



**La historia inspirada
del establecimiento del reino de Dios entre
los seres humanos, a través de la Iglesia de
Jesucristo, quien vivió y sirvió en el poder del
Espíritu Santo y en obediencia a la palabra
de Dios.**

Por
Segundo Rodríguez



Trujillo, 2014

El libro de los Hechos

“La historia inspirada del establecimiento del reino de Dios entre los seres humanos, a través de la iglesia de Jesucristo, quien vivió y sirvió en el poder del Espíritu Santo y en obediencia a la palabra de Dios”.

Este material ha sido desarrollado y preparado para los alumnos del Seminario Bautista del Perú, en la ciudad de Trujillo, Perú. Lo que se busca por medio de este material es lo siguiente:

1. Que se conozca bien el libro de Hechos.
2. Que se entienda y se medite y en lo importante que es predicar el evangelio de Jesús y hacer discípulos suyos a todas las naciones.
3. Que se aprecie y use el libro de Hechos como un manual inspirado para evangelizar, hacer discípulos y establecer iglesias misioneras que glorifiquen el nombre de Dios cumpliendo la Gran Comisión.
4. Que la vida de los pastores, misioneros, evangelistas y hermanos de las iglesias sean desafiadas y motivadas a vivir siendo testigos de Cristo en dondequiera que se encuentren y en dondequiera que Dios los lleve.
5. Que se tenga un fundamento firme para responder los cuestionamientos de aquellos que se oponen a la obra de Dios y para refutar la doctrinas erróneas que se han enquistado en la cristiandad.

Este material es un resultado de lo que me enseñaron los profesores de este mismo seminario cuando fui un estudiante. Es resultado también de lo que lo que he leído, meditado, escrito, consultado comentarios, preguntado a otros, etc.

El trabajo ha sido árduo, agotador, pero satisfactorio. No hay nada mejor que leer la palabra de Dios y meditarla y entenderla. Vivir y enseñar la palabra de Dios es un gran privilegio. Es hermoso experimentar que Dios está hablando con uno y que le está también ayudando a compartir con otros lo que él ha dicho.

He pasado buen tiempo escribiendo este material. El resultado final no es definitivo, solo lo que está escrito en la Biblia tiene esa característica. Este material se puede aumentar, disminuir y corregir. Animo a profundizar en el texto del libro de Hechos para enriquecer así este material.

Agradezco primero a Dios por haberme ayudado en escribir este material. Mi gratitud también se extiende a mi esposa e hijos, a los que dirigen el Seminario Bautista del Perú, a los que oran y ofrendan para mi ministerio, a los que han sido mis alumnos y a los que hoy son mis compañeros en el ministerio. Gracias a todos por el estímulo que me dan para seguir adelante.

Espero que la lectura y el estudio del libro de Hechos acompañado por este material sea muy provechoso. Si eso ocurre, entonces estaré muy contento.

**Con aprecio,
Segundo Rodríguez
Evangelista, Iglesia Bautista La Esperanza.**

Sobre mí, que escribí este material.

¿Quién soy?

Mi nombre completo es Segundo Silverio Rodríguez Chuquimango, soy nacido físicamente el 20 de Junio de 1965. Nací espiritualmente y me hice discípulo de Cristo el 29 de Junio de 1987. Estoy casado con Leneida Sandoval Vicente, quien es nacida el 04 de Agosto de 1980. Dios ha dado a Leneida y a mí tres lindos niños: Noé Isaí, nacido el 24 de Febrero de 2001; Segundo Andrés, nacido el 16 de Agosto de 2002 y Elena Amada, nacida el 13 de Marzo del 2004. Leneida y yo estamos casados desde el mes 25 de Abril del 2000 y vivimos juntos como esposos desde el 3 de Junio del 2000. Todos nosotros somos parte de la Iglesia Bautista La Esperanza, La Esperanza, Trujillo, Perú.

Ministerio actual.

Soy un evangelista y predicador itinerante desde el año 2006. Presido Cooperación Misionera Bautista Internacional. Desde el 2013 enseño otra vez cursos bíblicos (Vida de Cristo, Hechos de los Apóstoles, Síntesis Doctrinal y Teología de la Adoración) y soy Director de Relaciones Públicas en el Seminario Bautista del Perú.

Mi pasión y objetivo de vida.

Quiero ver a muchas más personas siendo salvos y discípulos de Cristo. Quiero ver a más creyentes dedicándose a ser pastores, misioneros o evangelistas. Quiero ver a Dios obrando poderosamente en mi vida, en mi familia, en mis compañeros en la obra de Dios y en las iglesias de Jesús. Quiero ver a los creyentes e iglesias peruanas participando activamente en la obra de Dios no solamente en el Perú, sino en todo el mundo. Estoy dispuesto a hacer el mayor bien posible y a cuantas personas pueda entretanto estoy en esta tierra. Se que la palabra de Dios y el evangelio son poderosos y es por eso que quiero vivir predicando y enseñando la Biblia toda mi vida.

“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo mi vida preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20:24).

Información de Contacto:

Teléfono: 044-2726262

Celular: #961571400

Email: evangelistasegundo@ministeriocombi.com

Página web personal: www.segundorodriguez.com

INTRODUCCIÓN AL LIBRO DE LOS HECHOS

A. Importancia del libro de los Hechos para la Iglesia de Jesucristo.

Siempre que estudiamos algo, tenemos que saber por qué lo hacemos. En el caso de los libros de la Biblia, el solo hecho de que son libros de la palabra de Dios debe ser suficiente razón para estudiarlos. Pero cada libro tiene su propia particularidad e importancia singular. Veamos algunas razones claves para estudiar el libro de Los Hechos:

1. **El libro de Los Hechos en un documento histórico y afirma nuestra fe en la historia.** Lucas escribió como historiador. Investigó diligentemente en las fuentes originales antes de escribir su libro. Su trabajo es completamente confiable en todas sus partes (Lucas 1:1-4).
2. **Es el nexo entre Los Evangelios y el resto del Nuevo Testamento.** Sin este libro no tendríamos una conexión natural entre los evangelios y las epístolas. Este libro nos ayuda a pasar de los evangelios a las epístolas muy naturalmente. Recordemos que este libro es un libro de transición.
3. **Es el fondo y el contexto de la mayor parte de las epístolas.** Las iglesias a las que se dirigieron las epístolas fueron formadas por Pablo. Pablo es el escritor principal de las epístolas y es Hechos el que nos dice quién es él. Sin Hechos, la mayor parte del Nuevo Testamento sería incomprensible. Hay que tener presente que varias de las epístolas fueron escritas mientras ocurría la historia que narra en el libro.
4. **Es la historia del nacimiento, crecimiento y establecimiento de la iglesia en el mundo.** Hechos nos cuenta cómo nació, creció y se afirmó la iglesia de Jesucristo. Nos narra sus problemas, sus victorias, su trabajo, etc. Sin Hechos no tendríamos “nuestra partida” de nacimiento. Sin Hechos no veríamos que la iglesia está destinada a crecer pese a ataque internos y externos.
5. **Es el manual para la expansión y el establecimiento de iglesias o el manual para el cumplimiento exitoso de la gran comisión.** A veces nosotros no sabemos cómo cumplir la gran comisión. Hechos nos dice cómo cumplir la misión conforme al plan y al método de Dios. Nos anima y nos desafía con el ejemplo de los primeros cristianos.
6. **Es un libro mal usado por los que tienen malas doctrinas.** Los carismáticos, los pentecostales, los Jesús Sólo, y otros, usan mal este libro. Es nuestro deber conocerlo bien para identificar los errores hermenéuticos de aquellos y poder refutar estos y otros errores.

B. Detalles particulares del libro.

Los detalles particulares del este libro que vamos a destacar son: autor, destinatario, tema, propósito, fuentes del escrito y fecha en que se escribió. Todos estos detalles nos ayudarán a comprender mejor el libro.

1. El Autor: Lucas.

El libro mismo no nos dice quién es el autor. Sabemos que Lucas es el autor por el testimonio de los padres de la iglesia del segundo siglo. Lucas es mencionado en Colosenses 4:14, 2 Timoteo 4:11 y Filemón 24.

2. El Destinatario: Teófilo.

Era un personaje culto e importante; posiblemente, un funcionario del gobierno. Por su nombre, o fue griego o sus padres habían sido griegos o sus padres tuvieron influencia de la cultura griega. Eso sí, él era genuino discípulo de Cristo (Lucas 1:3-4). Teófilo era una persona especial para el autor: ¡Lucas escribió para él dos libros! (Hechos 1:1; Lucas 1:3).

3. El tema:

El Establecimiento del reino de Dios en la tierra en su iglesia y por medio de su iglesia (que agrupa a toda persona que cree en Jesús y se hace su discípulo por la fe) por obra de Jesús a través del testimonio de sus discípulos bajo el poder y la dirección del Espíritu Santo.

4. El propósito:

Un propósito fue este: Mostrarle a Teófilo la forma en que nació, creció y se estableció la iglesia en el mundo, por obra de Jesús mismo a través de sus apóstoles y del Espíritu Santo que estaba en ellos. Pablo contó esta historia a Teófilo para que él se afirme en la verdad que había recibido. Lucas tenía un interés muy especial en Teófilo, el libro mismo no nos da detalles del porqué.

Un segundo propósito fue el siguiente: Mostrar que no hay contradicción entre el evangelio que predicaba Pedro y el evangelio que predicaba Pablo. No hay dos evangelios, sino uno. Ambos predicaban el mismo evangelio.

Un tercer propósito: Afirmar la autoridad apostólica singular del apóstol Pablo. Pablo tenía un trasfondo muy sospechoso. Había perseguido a los discípulos de Cristo. Ese pasado no inspiraba confianza a nadie. Lucas, en este libro, quita toda la suspicacia hacia Pablo mostrando cuánto había obrado Dios en la vida de este siervo y cuánto había sufrido él por Jesucristo y su evangelio.

5. Las fuentes del escrito:

Testimonio oral de los testigos oculares iniciales (Lucas 1:2).

Investigación diligente en el testimonio escrito de los testigos oculares (Lucas 1:1, 3).

Testimonio ocular del autor de casi la mitad de los hechos narrados (Hechos 16:10, 11; 20:5, 6).

La inspiración del Espíritu Santo (Juan 14:26; 16:13-15).

6. Fecha: Entre los años 59 al 61 del primer siglo.

C. Visión panorámica del libro: El contenido y posible plan del libro de Los Hechos.

Siempre se tiene que tener una visión panorámica de un libro de la Biblia antes de estudiarlo. En el caso del libro de Los Hechos, tener una visión del contenido del libro es muy importante para su comprensión.

Tema: El establecimiento del reino de Dios entre los hombres por obra de Jesús resucitado y ascendido, a través del testimonio y la predicación de sus discípulos en el poder y la dirección del Espíritu Santo: Nacimiento, crecimiento y establecimiento de la iglesia de Jesucristo en el mundo.

Introducción (1:1-11). Acontecimientos previos al inicio de la predicación del reino de Dios y el establecimiento de la iglesia de Cristo en el mundo: El enlace entre la propia predicación del reino de Dios por Jesús y la comisión que les dio a sus discípulos a fin de que fuesen sus testigos en todo el mundo.

Primera Sección (1:12-6:7). El derramamiento del Espíritu Santo por Jesús a sus discípulos y el inicio de la predicación del evangelio de Jesucristo en Jerusalén: Nacimiento formal y crecimiento de la iglesia de Jesucristo en Jerusalén.

- I. El tiempo de espera y el derramamiento del Espíritu Santo sobre los discípulos (1:12-2:47).
- II. La curación de un cojo y el encarcelamiento de Pedro y Juan por los judíos (3:1-4:31).
- III. Pecado de Ananías y Safira y su muerte por juicio de Dios (4:32-5:11).
- IV. El apresamiento de los apóstoles por las autoridades judías (5:12-42).
- V. La elección de los diáconos y el resumen del crecimiento de la iglesia en Jerusalén (6:1-7).

Segunda Sección (6:8-9:31). La persecución de la iglesia por los judíos y el esparcimiento y la predicación del reino de Dios en Samaria y otros lugares cercanos a Palestina: Establecimiento de iglesias en Samaria, Galilea y Judea.

- I. El arresto y la muerte de Esteban en Jerusalén (6:8-8:4).
- II. El ministerio de Felipe en Samaria y otros lugares (8:5-40).
- III. La conversión de Saulo y la paz de las iglesias en Judea, Galilea y Samaria (9:1-31).

Tercera Sección (9:32-12:25). La predicación del reino de Dios a una familia gentil por Pedro y la predicación de los esparcidos a los griegos en Antioquía: Formación de la primera iglesia gentil en Antioquía.

- I. El ministerio de Pedro (9:32-11:18).
- II. Nacimiento de la iglesia de Antioquía por la predicación de los esparcidos (11:19-30).
- III. La persecución de Herodes a la iglesia y su muerte por juicio de Dios (12:1-25).

Cuarta Sección (13:1-20:38). Inicio de la predicación del reino de Dios por las principales ciudades del Imperio Romano por disposición del Espíritu Santo: Establecimiento de iglesias en las principales ciudades del Imperio Romano.

- I. Primer viaje: Establecimiento de otras iglesias gentiles (13:1-14:28).
- II. Reunión entre iglesia judía e iglesia gentil: Circuncisión judía vs salvación gentil (15:1-35).
- III. Segundo viaje: Supervisión de las iglesias y establecimiento de nuevas iglesias (15:36-18:22).
- IV. Tercer viaje: Confirmación de las iglesias y despedida del apóstol Pablo (18:23-20:28).

Quinta Sección (21:1-28:29). El viaje de Pablo a Jerusalén y a Roma: El testimonio del reino de Dios y del evangelio de Jesucristo por el apóstol Pablo ante los hijos de Israel y los reyes romanos.

- I. El testimonio de Pablo ante los hijos de Israel en Jerusalén (21:1-23:11).
- II. El testimonio de Pablo ante los reyes romanos en Cesarea (23:12-26:32).
- III. El viaje de Pablo a Roma: Su testimonio ante los judíos en esa ciudad (27:1-28:29).

Conclusión (28:30-31): Establecimiento de la iglesia de Jesucristo en el mundo: Predicación libre y abierta del reino de Dios y de Jesucristo en el mundo.



Este cuadro intenta representar a los discípulos de Jesús, quienes fueron testigos de su ascensión. Ellos estaban absortos mirándole cuando se fue, hasta que fueron interrumpidos por dos varones celestiales.

INTRODUCCIÓN DE LUCAS A SU LIBRO

(Hechos 1:1-11)

ACONTECIMIENTOS PREVIOS AL INICIO DE LA PREDICACIÓN DEL REINO DE DIOS Y EL ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA DE CRISTO EN EL MUNDO.

A. SU REFERENCIA AL EVANGELIO DE LUCAS (1:1-2a).

1. La expresión "En el primer tratado..." hace alusión al evangelio de Lucas e indica que el libro de Los Hechos es el segundo tomo de una sola y única obra. En esa única obra (El Evangelio de Lucas y el libro de Los Hechos), Lucas narra la historia de la Iglesia de Cristo desde Jesús, su fundador, hasta que ésta creció y se estableció en el mundo de ese entonces.
2. El nombre "Teófilo" designa a una persona muy especial para Lucas. La base de esta declaración es la manera en la que el autor se dirige a él en Lucas 1:3 y al hecho innegable de que escribió tanto su evangelio como Hechos para que Teófilo "conozca bien" la verdad de los hechos de la vida de Jesús de Nazaret (Lucas 1:1-4) y de la Iglesia que él compró con su sangre preciosa.
3. El contenido del evangelio de Lucas. En los dos primeros versículos de Hechos tenemos una recapitulación exacta del contenido del evangelio de Lucas: "La vida, obra y enseñanza de Jesús desde su entrada en la tierra hasta su salida para volver al lado de su Padre en el cielo".
4. La ascensión de Jesús ocurrió "después de haber dado santo mandamiento por el Espíritu Santo a los Apóstoles que había escogido". Este mandamiento aparece mencionado en los versículos 4 y 5 y en Lucas 24:44-49. Los discípulos recibieron la comisión de predicar el arrepentimiento y el perdón de pecados en el nombre de Jesús sobre la base de su muerte por nuestros pecados y su resurrección de entre los muertos. Dicha comisión no podía ser cumplida sin el poder del Espíritu Santo, es por eso que se les ordenó que se quedasen en Jerusalén hasta que fuesen investidos de ese su poder desde lo alto.

B. LOS PRIVILEGIADOS APÓSTOLES DE JESÚS (1:2b-5).

Que los apóstoles de Jesús recibieron de parte de Dios privilegios especiales es una realidad innegable. Sus privilegios fueron los siguientes:

1. Vieron a Jesús resucitado con muchas pruebas de este maravilloso hecho.
2. Pasaron con Jesús resucitado cuarenta preciosos y maravillosos días.
3. Escucharon de labios del Resucitado "las enseñanzas del Reino de Dios".
4. Disfrutaron de una intimidad especial con el Señor durante este precioso tiempo (1:4).
5. Recibieron estos privilegios porque Jesús los escogió (1:2).

Los discípulos correspondieron con fidelidad y obediencia a dichos privilegios. Llevaron el evangelio de Jesús por todas partes y en todo tipo de circunstancias.

C. LA PROMESA DEL PADRE (1:4-5).

1. La intimidad de Jesús con sus discípulos y la promesa del Padre. "Y estando juntos", tiene la idea, en nuestra versión, de "estar al lado de otros", "de estar reunido con otros". En otras versiones se traduce como "mientras comía con ellos". Esto, debido a que la palabra griega permite ambas

traducciones. En ambas traducciones puede verse la intimidad que los apóstoles tenían con Jesús (vea Lucas 22:15-16).

2. El último mandato de Jesús. Este mandato tiene dos partes: a) Que no se fueran de Jerusalén y b) Que esperasen la promesa del Padre. Este mandato doble era necesario para cumplir el mandato de llevar el evangelio a toda criatura y de hacer discípulos a todas las naciones. Necesitaban el poder del Espíritu Santo y dicho poder no les iba a ser dado en ningún otro lugar más que en Jerusalén. Por eso, obedientemente, debían ir a Jerusalén y esperar allí dicho empoderamiento espiritual.
3. El bautismo de Juan y el bautismo de Jesús. El bautismo de Juan fue con agua; el de Jesús sería con el Espíritu Santo (Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33). Juan sumergía en agua; Jesús sumergiría en Espíritu Santo. El que recibía el bautismo de Juan lo recibía porque se había arrepentido de sus pecados. El bautismo era la señal de dicho arrepentimiento. Jesús bautizaría con el Espíritu Santo a todos aquellos que habían creído en él. El bautismo del Espíritu Santo era la señal ante Dios de que los creyentes ya pertenecían a él.
4. El bautismo de los discípulos en el Espíritu Santo ocurriría "dentro de no muchos días". Estos días empezaban a contarse a partir de la ascensión de Jesús. Esto debido a que, tal como dijo Juan el Bautista, es Jesús el que bautiza con el Espíritu Santo. No existe, entonces, el bautismo del Espíritu Santo en el sentido carismático y pentecostal.

D. LA PREGUNTA DE LOS DISCÍPULOS SOBRE LA RESTAURACIÓN DEL REINO A ISRAEL Y LA RESPUESTA DE JESÚS: LA MISIÓN DE LA IGLESIA (1:6-8).

1. La pregunta de los discípulos: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?". Notemos lo que la pregunta revela sobre los discípulos de Jesús y su modo entender las cosas que él les había enseñado durante esos cuarenta días:
 - a. Su pregunta es pertinente: Jesús les ha hablado del reino de Dios por cuarenta días (1:3).
 - b. Su pregunta expresa su nacionalismo: Están preocupados por el estado de su nación.
 - c. Su pregunta expresa su incompreensión de la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios: El reino de Dios es primero espiritual, antes que material.
 - d. Su pregunta es comprensible porque el Mesías está por partir sin "restaurar" el reino a Israel: Jesús había muerto y resucitado, lo único que faltaba era que asumiese el reino y restaurase a Israel, pero se estaba por ir "sin" hacerlo.
2. La respuesta de Jesús. En la respuesta de Jesús notamos que:
 - a. No reprochó a sus discípulos por esta pregunta.
 - b. Les hizo saber que el momento oportuno de esta restauración era asunto del Padre y no de ellos.
 - c. Les dio la misión de ser testigos a todo el mundo: "Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos" (la misión de la iglesia).
 - d. Les dio un orden lógico y natural a seguir para cumplir la misión: Jerusalén, toda Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra.
3. La misión de ser testigos de Jesús. Los evangelios terminan con el mandato de llevar el evangelio y de hacer discípulos en todo el mundo y a todas las naciones. El libro de Los Hechos inicia con el mandato de ser testigos de Jesús en todo lugar. La gran comisión es la prioridad de los cristianos en forma individual y de los cristianos agrupados como iglesias locales desde que

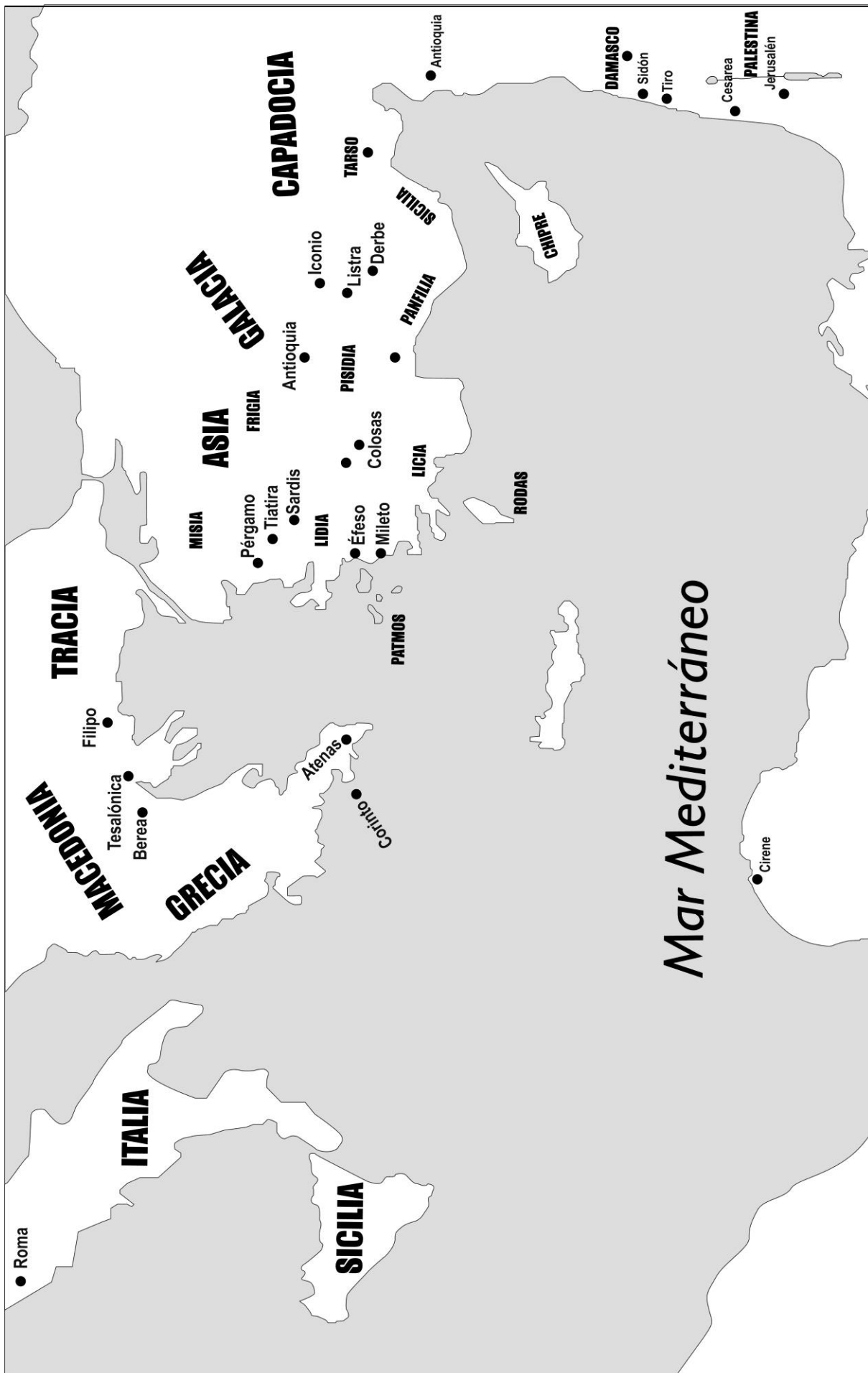
Cristo partió a los cielos hasta que él vuelva a la tierra en su Segunda Venida. Somos el instrumento de Dios para que la persona y la obra de Jesús sean anunciadas a todos los seres humanos dondequiera que estén, para que crean y sean salvos de sus pecados por toda la eternidad.

E. LA ASCENSIÓN DE JESÚS (1:9-11).

1. Sucedió luego de que Jesús dio la misión a los discípulos: "Y habiendo dicho estas cosas". Para Jesús fue muy importante compartir todas estas enseñanzas antes de partir a los cielos para sentarse a la diestra de Dios Padre. Las últimas enseñanzas y, principalmente, sus últimos mandatos marcan el rol de la iglesia y los discípulos de Cristo en esta dispensación. Todo lo que la iglesia hace mientras está en la tierra tiene que estar relacionado con la gran comisión.
2. Los discípulos vieron su ascensión: "viéndolo ellos". Dios permitió que los discípulos viesen su muerte, su resurrección y, también, su ascensión. Ellos fueron testigos oculares de estos hechos tan trascendentales y vitales. El poder y la convicción de su testimonio estaba respaldado por su experiencia: había visto, oído, palpado y contemplado lo que compartían (4:19-20; 1 Juan 1:1-4). Nadie puede refutar y atemorizar a aquellos que testifican de su encuentro con Dios y del resultado del mismo en sus vidas.
3. Jesús "fue alzado". Esto significa que Jesús no se ascendió a sí mismo. Fue Dios Padre quien lo alzó hacia los cielos. La Escritura tiene suficiente testimonio que respalda que es Dios mismo quien ha exaltado a Jesucristo y le dado un nombre sobre todo nombre.
4. Una nube recibió a Jesús y le ocultó de los ojos de los discípulos. Esto evitó que los discípulos siguiesen mirando a Jesús. Es normal que ellos quisieran seguir viendo aún más de lo que ya habían visto. Ver a Jesús ascendiendo al cielo por obra de Dios debe haber sido impresionante.
5. Los varones con vestiduras blancas y la promesa que dieron a los discípulos. Mientras los discípulos miraban la ascensión, dos varones con vestiduras blancas les dijeron:
 - a. "¿Por qué estáis mirando al cielo?"
 - b. Afirmaron que Jesús volvería otra vez.
 - c. Su venida sería similar a su ida: visible y gloriosa. Las palabras de los varones deben haber animado sobremanera a los discípulos.

¡Animémonos también nosotros todos en el hecho cierto y esperanzador de que nuestro Señor y Salvador Jesucristo vendrá por Segunda vez para llevarnos a Su Sempiterno y Glorioso Reino!





PRIMERA SECCIÓN

(1:12-6:7)

DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO POR JESÚS A SUS DISCÍPULOS E INICIO DE LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO EN JERUSALÉN: NACIMIENTO FORMAL, CRECIMIENTO Y ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA EN JERUSALÉN.

I. EL TIEMPO DE ESPERA Y EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS DISCÍPULOS (1:12-2:47).

A. La espera del cumplimiento de la promesa (1:12-26).

1. El regreso a Jerusalén (12-13).

La palabra "entonces" relaciona a esta sección con la anterior. "El monte que se llama del Olivar" es el mismo que se conoce como Monte de Los Olivos. Recordemos que de allí ascendió Jesús a los cielos (Marcos 16:19). "El aposento alto" era, parece, el hospedaje de los discípulos y el lugar donde acostumbraban a reunirse para orar, estudiar la Biblia, adorar a Dios y tener compañerismo entre ellos (1:14 y 20:8).

2. La perseverancia de los creyentes en la oración unida (14).

Las palabras "todos estos" hacen referencia a los 11 apóstoles. ¿Qué estaban haciendo ellos mientras esperaban la promesa del Padre? Estaban orando. ¿Cómo oraron?

- a) "Perseveraban",
- b) Eran "unánimes" (Leer Mt.18:19-20 para notar la importancia de orar juntos y de acuerdo),
- c) Estaban incluidas también las mujeres. "con las mujeres, y con la madre de Jesús" y
- d) Se incluye a los nuevos convertidos. Los hermanos de Jesús y María representan a los "nuevos convertidos".

A los cristianos de hoy nos falta orar de la manera aquí descrita. ¡Qué Dios nos ayude a orar así! (Lucas 18:1-7).

Nota: *Los hermanos de Jesús, que para eso tiempo ya debían haberse convertido a la fe de Jesús también estaban orando junto a los discípulos. Recordemos que sus hermanos no creyeron en Jesús mientras él vivió y ministró. Juan 7:5 dice: "porque ni aún sus hermanos creían en él". Marcos 3:21 y 3:31-35 reafirman lo dicho por Juan, ya que sus familiares querían prender a Jesús porque pensaban que estaba fuera de sí. La madre de Jesús y sus hermanos deben haberse convertido a Jesús a causa de su resurrección de entre los muertos (Juan 19:25-27; Lucas 24:10-11; 1 Corintios 15:7).*

3. La elección del sucesor de Judas Iscariote (15-26).

a. El liderazgo de Pedro (1:15).

Jesús dio a Pedro el liderazgo de sus discípulos (Mateo 16:16-19). En este texto, vemos a Pedro asumiendo y ejerciendo formalmente dicho liderazgo: "Pedro se levantó en medio de los hermanos". Se paró ante los reunidos, que eran "como ciento veinte". Dios necesita un líder que asuma su rol y unos pocos que sigan su liderazgo y su visión para obtener así grandes victorias (1 Samuel 14:6-7 y Jueces 7:2, 4, 7). Pedro empezó su liderazgo con solamente ciento veinte. Los muchos beneficiados por los milagros y las

señales de Jesús, ¿dónde estaban? Los hechos milagrosos y portentosos aunque verdaderos, no siempre convierten realmente a los que los ven.

b. La explicación de Pedro sobre lo acontecido con Judas Iscariote (1:16-20).

Como líder, Pedro tuvo que dar la explicación de lo que había pasado con Judas Iscariote. Judas fue quien guio a los que apresaron y condenaron luego a Jesús. Judas traicionó, no solamente a Jesús, sino al grupo de discípulos (1:16-17). Su explicación era necesaria porque había estado en el grupo de los doce. Pedro afirmó que lo acontecido con Judas fue necesario para que se cumpliese la Escritura (1:16, Lucas 22:21-22, 37). La Escritura a la que se refería había sido dado por el Espíritu Santo a través de David en el Salmo 41:9. Luego, Pedro describió la muerte Judas (1:18). Su descripción añade detalles no mencionados en Mateo 27:3-10. La muerte de Judas fue un hecho notorio e innegable así como su traición; esa es la razón por la que el campo que compró con lo que se le pagó por traicionar a Jesús y sus compañeros fue llamado Acéldama, que significa Campo de Sangre (1:19). Pedro terminó su explicación citando la Escritura que demandaba la necesidad de que el lugar de Judas fuese ocupado por otro discípulo (1:20).

Nota: *El Señor Jesús había expresado anticipadamente la traición de Judas. Es más, Jesús sabía que era Judas Iscariote el que lo entregaría a los judíos. Sin embargo, aun sabiendo esto de antemano, Jesús mostró mucho amor a Judas. Le dejó ser tesorero y que siendo tesorero se robase el dinero que se recogía mientras ministraban. Le permitió estar con él en la última cena y no le descubrió claramente ante los otros discípulos. Finalmente, le trató como amigo y dejó que le diese el beso traicionero, sin el cual, no le hubiesen podido reconocer y capturar. Todos estos hechos muestran que Jesús dio a Judas muchas oportunidades de arrepentimiento y cambio. Muestran también que Judas estaba decidido a continuar en el camino de perdición. Con esta nota intento resaltar que lo dicho en 1:20 "no anula la libertad y la responsabilidad de Judas de escoger su propio destino", ni presenta, tampoco de parte de Dios "una coacción a Judas para que cumpla con sus predicciones".*

4. La necesidad de cubrir el puesto de Judas (1:21-22).

Esto era necesario para cumplir con Las Escrituras (1:20). Era necesario, también, para completar del grupo del testimonio oficial sobre el ministerio de Jesús. Pedro dio un solo requisito que debía cumplir el que remplazaría a Judas: Tenía que haber estado con Jesús desde su bautismo por Juan hasta su resurrección y ascensión (1:22). Este requisito único excluye al apóstol Pablo y es por eso que él no debe ser contado como uno de los doce.

5. La elección de Matías como reemplazante de Judas (1:23-26).

Los reunidos propusieron dos candidatos: José (Barsabás, Justo) y Matías (1:23). Desde luego, ellos dos, cumplían el requisito señalado por Pedro. La elección fue realizada habiendo primero orado al Señor. Esto es clave, porque Jesús mismo tenía que escoger a su apóstol. También, los apóstoles no conocían el interior de los dos candidatos, pero Jesús sí conocía lo que había en el corazón de ellos (1:24). La elección se hizo por suertes. Esto no debe sorprendernos. Así se decidían algunas cosas entre los judíos (1:26; Levítico 16:8; Números 26:52-56; 1 Crónicas 24:5; 25:8; Proverbios 16:33). La suerte cayó sobre Matías; él ocuparía "el ministerio y apostolado" que Judas menospreció (1:25).

B. El cumplimiento de la promesa: El derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 2:1-47).

Al estudiar este texto intentaremos entender y decir sólo lo que el texto dice. Y tomaremos como nuestra interpretación a la interpretación que de este hecho da el apóstol Pedro (2:33). Una

lectura sencilla del texto refutará varias malas enseñanzas pentecostales y carismáticas de la actualidad.

1. El evento propiamente dicho (2:1-4).

- a. Ocurrió cincuenta días después de la pascua. Es por eso que se conoce a este día como el día de Pentecostés (Éxodo 23:16; Números 28:26-31; Deuteronomio 16:9-12).
- b. Cuando ocurrió "estaban todos unánimes juntos". Los que estaban reunidos eran los mismos ciento veinte del Aposento Alto.
- c. Todo sucedió muy rápida e imprevistamente. "Y de repente vino...". Esto es lo mismo a decir "súbita e imprevistamente". Los discípulos estaban "sentados" cuando vino sobre ellos el Espíritu Santo (2:2).
- d. La venida del Espíritu Santo sobre los reunidos fue ruidosa y visible. Hubo un "estruendo **como** de un viento recio que soplabá" y "se les aparecieron lenguas repartidas **como** de fuego". El texto es claro en que no hubo ni un viento, ni fuego real; la palabra **como** es clave en esta narración.
- e. El Espíritu Santo cayó y llenó a todos y cada uno de los allí presentes. Las frases "a cada uno de ellos" (2:3) y "y fueron todos llenos del Espíritu Santo" confirman que fue así.
- f. La evidencia de la recepción del Espíritu Santo y de su llenura fue hablar en lenguas que ellos antes nunca habían hablado. Dice el texto: "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo", "y comenzaron a hablar en otras lenguas". Todo esto, "Según el Espíritu Santo les daba que hablasen" (2:4).

2. El desconcierto de la multitud por este suceso (2:5-13).

Que la gente estaba desconcertada es obvio en el texto. La multitud acudió a la casa de los discípulos atraídos "por el gran estruendo". Esta multitud estaba compuesta por gente de diferentes nacionalidades (2:5). *Habían Partos, Medos, Elamitas, Romanos, Judíos, Cretenses y Árabes. (Naciones). Había habitantes de Mesopotamia, de Judea, de Capadocia, del Ponto, de Asia, de Frigia, y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de África y más allá de Cirene (2:9-11).* Las personas de todas estas naciones estaban en Jerusalén a causa de la fiesta de Pentecostés. Todas estas personas estaban desconcertadas. Su desconcierto se debía a estas siguientes razones:

- a. "Porque cada uno les oía hablar en su propia lengua" (2:6);
- b. "Porque los que lo hacían no pertenecían a sus naciones" (2:7-11);
- c. "Porque no sabían el significado de lo que estaban viendo (2:12).
- d. Porque oían "de las maravillas de Dios" en su propia lengua (2:11).

Nota: El texto enfatiza en que la multitud sí entendía lo que decían los creyentes. Afirmamos esto debido a que: a) Los oyentes identificaron "cada uno" su propia lengua (2:6, 8, 11); b) Los oyentes entendieron que les hablaban en sus lenguas "las maravillas de Dios" (2:11). El desconcierto tenía que ver más con el significado del evento (2:12) que con el mensaje que pronunciaban los creyentes. Su desconcierto llevó a algunos a burlarse de los creyentes por "borrachos" (2:13).

3. La Interpretación inspirada del acontecimiento (2:14-36).

Fue hecha por Pedro, pero con el respaldo de los once apóstoles (2:14). Fue hecha pidiendo a la multitud a que presten mucha atención a sus palabras. Fue hecha negando la interpretación de que los creyentes estaban borrachos (2:15). Fue hecha con la afirmación del cumplimiento de "lo dicho por el profeta Joel" (2:16). Fue hecha diciendo que fue Jesús de Nazaret quien

derramó el Espíritu Santo (2:22-36). Fue hecha con la aclaración de que ellos eran testigos de todos esos hechos (2:32). En esta interpretación, Pedro dejó en claro las siguientes verdades sobre Jesús:

- a. Jesús de Nazaret ha sido exaltado por Dios como Señor y Mesías (2:32-33, 36),
- b. Dios obró poderosamente por medio de Jesús durante su ministerio terrenal (2:22),
- c. La crucifixión de Jesús por mano de ellos estaba en el plan de Dios (2:23),
- d. La resurrección de Jesús por el poder de Dios estaba predicha (2:24,32),
- e. Su exaltación también estaba predicha en Las Escrituras (2:34-35),
- f. Jesús había cumplido la profecía de Joel derramando el Espíritu Santo sobre sus discípulos (2:33). Todo lo dicho por Pedro sobre Jesús estaba respaldado por las Escrituras (2:16-21; 2:25-28; 2:29-31; 2:34-35).

Nota: La profecía de Joel se encuentra citada aquí con unas pocas variantes (compare Joel 2:28-32a con Hechos 2:18-21). La profecía de Joel anuncia: "El derramamiento del Espíritu Santo por Dios mismo a Su Pueblo". Pedro afirma que eso es precisamente lo que había ocurrido ese mismo día: Dios había derramado el Espíritu Santo sobre La Iglesia, el nuevo pueblo de Dios, cumpliéndose así la mencionada profecía. Los detalles no cumplidos, se cumplirán poco antes de que Jesucristo venga a la tierra para establecer su reino.

4. El efecto de la interpretación inspirada (2:37-42).

El sermón obró tristeza dolorosa y profunda en los oyentes al saberse culpables del terrible crimen cometido contra Dios y Jesús (2:37). Esa tristeza vino acompañado de la disposición de hacer lo que sea necesario para remediar el mal hecho. Pedro, viendo el quebrantamiento de los oyentes, les dijo en forma clara lo que debían hacer (2:38-40):

- a. Arrepiéntanse – cambien de mentalidad en una forma tal que se vea en nueva conducta y nuevas actitudes;
- b. Bautícense – Identifíquense con Jesucristo en su muerte, sepultura y resurrección por medio de la inmersión en agua;
- c. Su arrepentimiento e identificación tiene que ser personal e individual – La relación con Cristo es personal e intransferible aun cuando se vive dentro de la iglesia, que es el cuerpo de Cristo;
- d. El acto de arrepentimiento y conversión a Dios tenía que ser en el nombre de Jesucristo – Nosotros somos recibidos por Dios por Jesucristo y su obra, no por nosotros mismos ni por nada que nosotros hagamos.

En su respuesta clara sobre lo que debían hacer para remediar el mal hecho, Pedro les dijo a los judíos los beneficios que iban a tener por arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesús: **a)** sus pecados serían perdonados y **b)** recibirían el don del Espíritu Santo. Él les hizo saber que esos beneficios estaban respaldados por la promesa de Dios. Dios se comprometió y prometió que iba a salvarlos de sus pecados y eso es justamente lo que estaba haciendo por medio de Jesús de Nazaret.

Pedro les hace saber que el don de la salvación era una promesa de Dios:

- a. Para ellos ("para nosotros").
- b. Para sus hijos ("y para nuestros hijos").
- c. Para todos los que estaban lejos ("y para todos los que están lejos").

- d. Para cuántos el Señor llamare ("Para cuántos el Señor nuestro Dios llamare"). Los creyentes que no estuvimos presentes en los hechos de ese entonces pero que nos beneficiamos de esos hechos por la fe, estamos incluidos en la frase "para cuántos el Señor llamare".

Pedro era un predicador apasionado e insistente. Eso se nota en la forma en que predicó y en la forma en que llamó a la gente a creer en Jesús. Él fue muy insistente. Su insistencia estaba relacionada con lo urgente que es la salvación. Pedro convocó en forma imperativa a los oyentes para que determinen ser salvos por medio de la fe en Jesús (2:40).

5. La recepción de los oyentes del mensaje y su inmediata adición a la iglesia (2:41-42).

El llamamiento hecho por Pedro tuvo fruto inmediato. Las palabras "Así que" conectan la determinación que tomaron los oyentes gracias a mensaje y a la convocatoria hecha por Pedro. La firmeza de la determinación de los oyentes fue verdadera y lo prueban los siguientes hechos:

- a. Recibieron la palabra (aceptaron el mensaje predicado);
- b. Fueron bautizados: Se identificaron con Cristo por medio del bautismo en agua;
- c. Se integraron al círculo de discípulos, es decir, se añadieron a la iglesia de Cristo;
- d. Empezaron a ser asiduos practicantes de las actividades propias y distintivas de los cristianos: La palabra "perseveraban" significa, literalmente, "ser fielmente adicto a".

Los nuevos discípulos empezaron ser aprender la doctrina de los apóstoles, a vivir en comunión unos con otros, a partir el partimiento del pan y tener parte de las oraciones que hacían los discípulos. Por lo general, los creyentes genuinos siempre harán estas cosas básicas y fundamentales.

¡Cuán hermoso sería ver esta adicción por las cosas mencionadas en la iglesia contemporánea! ¡Oremos, enseñemos, trabajemos y busquemos nosotros "con adicción" denodada esta bendita y provechosa "adicción" en nuestros hermanos (vea 6:4).

6. Características del sermón interpretativo de Pedro (2:14-40).

Este es el primer sermón de un apóstol de Jesús. Su sermón tiene un contexto propio y singular. Con todo, nosotros podemos aprender mucho de este sermón y la forma en que fue expuesto. Notemos las características del mismo:

- a. Oportuno y situacional (2:15);
- b. Relacionó la situación presente con lo que las escrituras decían (2:16);
- c. Explicó escrituralmente todo su mensaje (2:16-21, 25-28, 34-35);
- d. Fue esencialmente Jesús céntrico: Habló de las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo por medió de Jesús mientras él estuvo en la tierra (22); Mencionó su entrega, padecimiento y muerte en la cruz (23); Proclamó la resurrección de Jesús por obra de Dios (24, 32); Citó las escrituras que sostenían todo lo que dijo sobre Jesús (25-30, 34-35); Afirmó que Jesús "exaltado por Dios" fue quien derramó el Espíritu Santo sobre sus seguidores (33); Declaró que Dios había hecho a Jesús "Señor y Mesías" (36); Acusó a sus oyentes de ser culpables de la muerte de Jesucristo (23, 36);
- e. Causó quebrantamiento de pecado e interés y determinación de salvarse del mismo en sus oyentes (37);

- f. Dio una respuesta adecuada y sencilla a la pregunta ¿qué haremos? que habían hecho los oyentes quebrantados por el mensaje: tenían que arrepentirse e identificarse con Jesucristo por medio del bautismo en agua (38);
- g. Declaró convincentemente los beneficios inmediatos de creer genuinamente en Jesucristo: Perdón de pecados y el don del Espíritu Santo (38); Confirmó la universalidad de la promesa de salvación en Jesús para toda la humanidad: Los judíos de ese tiempo y sus descendientes, los gentiles de ese tiempo y de todos los tiempos (39);
- h. Tenía una invitación insistente a no irse sin creer el mensaje oído (40);
- i. Tuvo fruto abundante y añadió a la iglesia como tres mil personas (41);
- j. Fue predicado en el poder que da la llenura del Espíritu Santo (2:4).

C. Las características de la iglesia de Jerusalén (2:43-47).

Muchos cristianos buscan hoy la iglesia ideal. Una iglesia que refleje visible y claramente el poder transformador de Jesucristo. Lo más cercano a la iglesia ideal se encuentra en la iglesia de Jerusalén, que es la primera iglesia local que se formó en esta tierra. Esta iglesia, por ser la primera, tiene el fervor y la pasión del primer amor a Cristo, así como la vida que la fe en Cristo da a todo aquel que se hace discípulo de él. Veamos las características claves de este primer conjunto de creyentes:

1. Tenían las características básicas y fundamentales de los verdaderos creyentes (2:41-42).

Esto significa que recibieron el mensaje evangélico basado en la persona de Jesús. Se identificaron públicamente con Jesús por medio del bautismo por inmersión en agua. Se añadieron voluntaria e inmediatamente a la comunidad de creyentes. Empezaron a practicar las actividades básicas claves para su crecimiento espiritual.

2. Eran temidos y respetados por los que los conocían (2:43).

“Y sobrevino temor”, este temor sobrevino “a toda persona”. Las personas que fueron testigos de lo que ocurrió el día de Pentecostés fueron impresionados por el suceso. Esa impresión resultó en temor y respeto para con el grupo de discípulos. Ese temor y respeto reverente en toda persona era una realidad porque fueron testigos de que Dios verdaderamente estaba entre ellos y obraba por medio de ellos.

3. El poder de Dios se manifestaba en ellos (2:43).

La manifestación poderosa de Dios a través de la naciente iglesia está descrita con la expresión “Y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles”. Es importante destacar este hecho: eran los apóstoles los que hacían las maravillas y señales, no todos los discípulos. Los apóstoles, no eran otros más que aquellos que fueron separados por Jesús mismo para este oficio.

4. Vivían en unidad y comunidad (2:44).

Los primeros discípulos estaban muy unidos entre sí. Dice el texto: “Todos los que habían creído estaban juntos”. Tenían la misma fe en el mismo Señor y eso los ligaba el uno a otro. La vida comunitaria era de tal naturaleza que “tenían en común todas las cosas”.

5. Se distinguían por ser generosos y solidarios (2:45).

En la primera iglesia local había discípulos con muchos recursos y discípulos con pocos recursos. Esa situación fue una gran oportunidad para la generosidad y solidaridad. Los que tenían más “vendían sus propiedades y sus bienes”. Luego de vender sus propiedades y bienes “lo repartían a todos” los que no tenían suficiente. El texto bíblico indica que esta repartición se realizaba “según la necesidad de cada uno”.

6. Eran constantes en congregarse (2:46).

La palabra “perseverando” expresa una acción continua. Los nuevos discípulos eran constantes en congregarse. Tenían un interés profundo para el compañerismo y la comunión unos con otros. El texto dice que se reunían “unánimes cada día”. Para ese momento, sus reuniones eran “en el templo”. Ellos disfrutaban de un compañerismo fraternal que los hacía estar juntos. Vivían dependientes e interdependientes el uno del otro. Cumplían cabalmente lo dicho en Hebreos 10:24 sin necesidad de que existiese aún la orden.

Nota: El templo es el templo de Jerusalén. Los primeros cristianos eran judíos y estaban muy identificados con el templo y la ley. Al principio, ellos no vieron que su religión y Jesucristo “no” encajaban. Luego, con el paso del tiempo, los primeros cristianos comprendieron que la fe del “judaísmo” no era igual y no tenía ya respaldo en el Antiguo Testamento, aunque lo usaba. El judaísmo se había alejado totalmente de la fidelidad a las Escrituras. El paso del tiempo les hizo ver que el Antiguo Testamento respaldaba la fe en Cristo, pero no su antigua religión. Por eso, un poco más adelante, la iglesia de Cristo se separó y marcó sus límites con respecto a la religión judía.

7. Se gozaban alabando a Dios con sencillez de corazón (2:46-47).

Cuando se reunían como iglesia, sus actividades principales eran las que están mencionadas aquí: **a)** Ellos se visitaban; **b)** Al visitar llevaban pan para compartir; **c)** “Comían juntos con alegría y sencillez de corazón”; **d)** Vivían “Alabando a Dios”. ¡Qué hermoso testimonio de fraternidad y compañerismo genuino!

8. Tenían un excelente testimonio ante el pueblo judío que vivía en Jerusalén (47).

En sus inicios, la iglesia tenía el “favor”, la simpatía y la buena voluntad del pueblo judío. El texto dice que ese favor y simpatía era “con todo el pueblo”. ¡Cuán bello sería que hoy gocemos del favor y la simpatía de los que nos rodean!

Nota: Esa situación cambió unos pocos años más adelante por el celo y la envidia de los principales líderes judíos, quienes se encargaron de mal informar y soliviantar al pueblo en contra de la iglesia y sus líderes. ¡Cuán bello sería que hoy gocemos del favor y la simpatía de los que nos rodean!

9. Crecían numéricamente con verdaderos discípulos (2:47). El crecimiento en calidad era un hecho. El crecimiento numérico también. Es el Señor Jesús el que añadía personas a su iglesia. Por eso, había pocos discípulos falsos al principio. Esto concuerda con lo que él dijo en Mateo 16:18. Él es el que edifica su iglesia con verdaderos creyentes, no nos metamos en eso. El crecimiento verdadero lo da siempre Dios. ¡Oremos para que el Señor siga haciendo crecer a su comunidad!

II. LA CURACIÓN DE UN COJO POR PEDRO Y JUAN Y LAS DIFICULTADES QUE DICHA CURACIÓN LES TRAJÓ. (Hechos 3:1-4:31).

A. La curación del cojo (3:1-10).

1. La ocasión (3:1).

Pedro y Juan estaban yendo juntos rumbo al templo para orar. El texto dice “subían” porque el templo estaba ubicado en el monte Moriah (1 Reyes 3:1). La hora novena era la hora de la oración.

2. El cojo (3:2-3; 4:22).

De acuerdo al texto, este el cojo era cojo de nacimiento. No podía andar y nunca aprendió a hacerlo. Su cojera era tal que requería de ayuda para moverse. El texto dice que el cojo “era traído” y que “era puesto” cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa. Los que lo llevaban siempre debían haber sido sus parientes. Ellos lo llevaban básicamente para que pidiese limosna de los que acudían al templo a orar. El hombre cojo tenía más de cuarenta y dos años y es por eso que el milagro de su sanidad fue mucho más impresionante. Cuando este cojo vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, de inmediato les rogó que le diesen limosna. Esto no era raro en él, estaba acostumbrado a pedir. Recordemos que pedía limosna a todos los que entraban al templo por esa puerta.

3. La curación del cojo por Jesús a través de Pedro y Juan (3:4-8).

El cojo rogaba por una limosna, pero Pedro y Juan le iban a dar mucho más que una limosna. Ellos le miraron fijamente a los ojos y le dijeron que él los mirase también. El cojo obedeció y estuvo atento a ellos y a sus gestos, pues esperaba una limosna. Lo que recibió, no lo esperaba en ninguna manera. Fue sanado en una forma milagrosa. Esa sanidad fue obra de Dios por medio de Jesús.

Su sanidad fue así:

- Pedro dijo lo que no tenía: plata ni oro;
- Pedro ofreció dar lo que sí tenía: Pedro tenía autoridad para sanar en el nombre de Jesús y esa iba a ser su dádiva;
- Pedro ordenó al cojo en el nombre de Jesús que se levantara y caminará;
- Pedro tomó al cojo por la mano derecha y le levantó. Este es el primer milagro hecho por Pedro y el primer caso en el que él hizo uso de su autoridad apostólica.

La curación fue inmediata y completa. El texto dice:

- “Y al momento se le afirmaron los pies y tobillos”*: de inmediato se corrigió la razón de la cojera;
- “Y saltando, se puso en pie y anduvo”*: La curación fue perfecta, aunque este hombre nunca aprendió a andar, luego de su sanidad no solamente anduvo, sino que saltó varias veces;
- “Y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios”*: Su sanidad no solamente fue física, sino espiritual. De inmediato, y junto a los que intermediarios de su

sanidad, se dirigió a la casa de Dios para expresarle su gratitud con adoración y alabanza genuina por su milagrosa sanidad.

4. El efecto del milagro en los testigos (3:9-10).

La sanidad del cojo fue un hecho notorio e innegable. Lucas declara con certeza que “todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios”. Fue obvio para todos los testigos de que Dios había sanado a ese hombre y que Pedro y Juan eran verdaderos siervos del Dios Altísimo. Los que conocían al cojo y sabían que era él el que ahora caminaba y alababa a Dios ante ellos estaban muy sorprendidos, impresionados y muy asustados. La reacción de los testigos está descrita así: “Y se llenaron de asombro y espanto por lo que le había sucedido”. Asombro, porque nunca habían visto algo parecido; espanto, porque se asustaron de lo que ocurrió. Ambas emociones eran el resultado del miedo a lo desconocido.

B. El sermón de Pedro en ocasión de esa curación (3:11-26).

Pedro y Juan aprovecharon el impacto de la curación del cojo para hablar de Jesús y de su salvación. Su sermón fue poderoso y tuvo una gran cosecha. Dice Lucas que creyeron “como cinco mil varones”.

1. El mensaje fue expuesto en otra puerta del templo (Comparar 3:11 con 3:2).

El templo de Jerusalén tenía varias puertas. La curación ocurrió en la puerta llamada La Hermosa. El sermón se predicó en el pórtico llamado de Salomón. A ese pórtico concurrió mucha gente para averiguar lo que había ocurrido con el cojo de nacimiento que ahora estaba andando como si siempre hubiese andado. Lucas dice que concurrió “todo el pueblo”. Toda esa gente estaba “atónita” y querían saber lo que había ocurrido.

2. El mensaje tenía al cojo como ilustración del poder de Jesús Nazareno (3:11).

Pedro y Juan estaban asidos por el cojo que había sido sanado. Ese cojo era una ilustración inobjetable de que Jesús estaba vivo, de que tenía gran poder y de que tenía la capacidad de obrar entre los hombres desde su posición ascendida.

3. El mensaje fue necesario para responder al asombro que la multitud reflejaba (3:12).

Pedro les dijo a los oyentes por medio de preguntas que no debían maravillarse por ver al cojo sano. El rostro de la gente reflejaba ese asombro y el apóstol intentaba que ellos viesan dicha curación como una obra normal de Dios a través de su Hijo Jesucristo, a quien él había sacrificado, resucitado y glorificado.

4. La introducción del mensaje tenía el énfasis de alejar de sí mismos el poder y la causa de la curación del cojo (3:12).

Desde el principio, los apóstoles querían dejar en claro que dicha curación no era por el poder ni por la piedad de ellos dos. Con esto, buscaban que los testigos de la curación y los oyentes del mensaje, alejaran sus ojos de ellos, y los enfocaran en Dios y en Jesús, quienes eran realmente los que obraron la sanidad del cojo.

5. El mensaje señaló la culpabilidad de los oyentes en la muerte de Jesús (3:13-15).

Pedro fue directo y acusó al pueblo de la muerte de Jesús. Les dijo: "Vosotros entregasteis y negasteis" (13); "vosotros negasteis,... y pedisteis" (14); "Matasteis" (15). La culpabilidad del pueblo fue declarada con valentía por Pedro. Sus palabras fueron firmes, claras y contundentes. Pero, él también dijo algo que atenuaba la clara culpa del pueblo. Dijo: "Sé

que por ignorancia lo habéis hecho" (17). En esto, Pedro coincidió con Jesús, quien al morir en la cruz, dijo: "Padre, perdónalos, porque nos saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

6. El mensaje presentó con claridad la singularidad de Jesús: Es el glorificado Hijo de Dios (3:13, 26).

Pedro dijo de Jesucristo algunas cosas que lo hacen singular y único:

- a. Es el Santo y el Justo (3:14);
- b. Es el Autor de la vida (3:15);
- c. Ha sido resucitado de los muertos por Dios mismo (3:15);
- d. La fe en Su nombre le dio la sanidad completa al cojo (3:16);
- e. Fue muerto injustamente (3:13, 17);
- f. Es el preanunciado Cristo sufriente de Dios (3:18);
- g. Dios lo enviará a la tierra otra vez (3:19-20);
- h. Está en el cielo hasta que la preanunciada restauración de la creación se cumpla (3:21);
- i. Es el profeta singular preanunciado por Moisés (3:22-23);
- j. En él se cumplió la promesa y el pacto hecho por Dios a Abraham (3:13, 25-26);
- k. Los profetas de Dios hablaron de él y de los días de su ministerio (3:18, 21, 24).

Este sermón muestra la impresionante Cristología de Pedro. Realmente, los apóstoles tenían un buen conocimiento de Jesús y sus atributos únicos. ¡Cuánto nos falta a nosotros los cristianos de hoy una Cristología similar a la de este apóstol y a la de los primeros cristianos! ¡Qué Dios nos impulse y nos motive a conocer más y mejor a Jesús, nuestro Señor y Salvador!

7. El mensaje declaró que Dios confirmó el nombre de Jesús al sanar completa y perfectamente al cojo (3:16).

Pedro fue enfático respecto a la sanidad del cojo. Dijo que la sanidad fue "por la fe en su nombre", el nombre de Jesús. Dijo también que Dios confirmó la autoridad de Jesús. Pedro estableció esto cuando dijo: "Le ha confirmado su nombre". La sanidad fue completa y pública. Esa es la manera en obra "la fe que es por él".

8. Llamó al arrepentimiento y a la conversión para recibir perdón y bendición (3:19).

Como en su primer mensaje, Pedro no desaprovechó la ocasión y llamó a sus oyentes a arrepentirse y convertirse a Jesucristo para ser perdonados. Su llamamiento fue claro y específico. Si se arrepentían y convertían, empezarían una nueva vida, tendrían una relación buena con Dios y quedarían libres para tener paz, alivio y tiempos de bendición provenientes de él. Su fe y su conversión a Dios por medio de Jesús eran vitales e indispensables para que recibiesen de Dios tiempos de refrigerio.

9. El mensaje fue claro afirmando que la salvación en Jesús Mesías estaba dirigida primeramente a los judíos (3:25-26).

Con esta declaración, Pedro concordó con Jesús, quien mandó a sus discípulos que fuesen antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mateo 10:6). Jesús mismo afirmó que él fue enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mateo 10:24). En esa misma línea ministró también Pablo más adelante (Hechos 13:46). Los judíos perdieron el privilegio de

recibir primero esas buenas nuevas por su constante rechazo a las mismas y por su abierta oposición a creer que Jesús era el Mesías enviado por Dios para salvarles.

C. La interrupción del sermón y el arresto de Pedro y Juan por los religiosos judíos (4:1-22).

1. El apresamiento de los apóstoles (4:1-3).

Los que los apresaron fueron "los sacerdotes", "el jefe de la guardia" y "los saduceos". El apresamiento ocurrió cuando Pedro estaba hablando aún al pueblo. El apresamiento fue violento: "vinieron sobre ellos" y "les echaron mano" (4:1, 3). El apresamiento fue así porque estaba motivado por el resentimiento de estos hombres. El resentimiento que motivó el encarcelamiento era profundo en el corazón de los líderes judíos. Los líderes judíos, que habían movido la muerte de Jesús, en su mayoría eran saduceos, y éstos no creían en la resurrección de los muertos (Mateo 22:23-33 y Hechos 23:6-11). Puesto que los apóstoles anunciaban en Jesús la resurrección de los muertos (4:2), la indignación de los saduceos era mucho mayor contra los siervos de Dios. El encarcelamiento de los apóstoles fue inmediato y sin juicio previo (4:3, 5). Fue apresamiento arbitrario y abusivo. Así obran los hombres cuando están ciegos y no quieren ver la luz de Dios.

2. El encarcelamiento de los apóstoles no evitó la fe de muchos de los que le oyeron (4:4).

El texto bíblico dice que creyeron como cinco mil personas. La creencia de esta gente fue resultado del mensaje de Pedro, no del milagro. Dice Lucas: "Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron". Esto concuerda con Romanos 10:17: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Si queremos que más gente crea de verdad en Jesús, lo que tenemos que hacer es predicar la palabra de Dios con sencillez y claridad. Solamente la palabra de Dios produce fe verdadera en Jesús. Pedro sabía esto y es por eso que su sermón sobre Jesús se basó en la palabra de Dios.

3. El comparendo de los apóstoles ante los líderes políticos, religiosos de Jerusalén (4:5-7).

Los apóstoles fueron presentados ante las autoridades judías al día siguiente de la sanidad del cojo (5). Todos los líderes religiosos de los judíos estuvieron presentes (6). Ellos querían conocer la autoridad y el poder que había obrado el milagro y fue lo primero que preguntaron (7): "¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?". Su interés no era sano, sino celoso y malo (Estaban tratando a los apóstoles como antes habían tratado a Jesús. Juan 10:24 y Mateo 26:63-66). Sus preguntas no buscaban una respuesta para exculpar y liberar a los apóstoles, sino para justificar injusto apresamiento.

4. Pedro y Juan afrontaron esta comparecencia bajo la influencia y el poder del Espíritu Santo (4:8-12).

Por eso, sus respuestas aunque respetuosas, fueron osadas y valientes (8). Se dirigieron a los gobernantes del pueblo y a los ancianos del Israel sin temor alguno, pues estaban confiados en Dios (8). Pedro y Juan, mostraron asombro por el hecho de que se les hubiese encarcelado y se les interrogase violenta y arbitrariamente por sanar a un enfermo (9). En su línea de defensa, testificaron que por la autoridad y poder de Jesús se había sanado el cojo (10). Siguiendo con lo dicho en otras oportunidades, culparon a sus acusadores de crucificar y rechazar a Jesús Mesías (10). Afirmaron también la resurrección de Jesús de entre los muertos por obra de Dios (10). Declararon que el mismo Jesús, que había sanado al cojo y al

que ellos habían desechado, había llegado a ser cabeza del ángulo (11). Por último, anunciaron con certidumbre que solo en Jesús se encuentra la salvación para la humanidad (12). Ellos lo dijeron así: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Esta defensa de los apóstoles, fue breve, centrada en Cristo y muy poderosa.

5. La defensa de Pedro y Juan dejó sin argumento válido a los autoridades que estaban juzgando a los apóstoles (4:13-17).

Los líderes religiosos y gobernantes de Israel se maravillaban del denuedo y sabiduría de Pedro y Juan. El texto destaca el hecho de que estas personas “sabían” de la procedencia humilde de estos siervos de Dios (13). También, sus jueces reconocían que los apóstoles habían estado con Jesús (13). Lo más duro para ellos era que tenían al cojo en su delante y “no podían decir nada en contra” de lo que Dios había hecho a través de sus dos apóstoles (14). Los líderes de Israel estaban confundidos y “conferenciaban entre sí” para saber qué hacer con Pedro y Juan (15). Eso sí, tuvieron la honestidad de reconocer entre ellos que no podían negar un hecho tan público y notorio (16). La decisión que tomaron muestra su impotencia ante esa señal innegable: Decidieron amenazarles para que no hablen en el nombre de Jesús (17).

6. Fue resuelto muy de mala gana a favor de los apóstoles (18-22).

Luego de escuchar a Pedro y a Juan, y de deliberar sin encontrar cómo refutar a estos siervos, los líderes judíos determinaron amenazar a los apóstoles para que a partir de este momento en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús (18). Los apóstoles respondieron a esa amenaza en la manera en que debemos responder todos los cristianos en una situación semejante: “Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (19-20). Las autoridades judías tampoco pudieron decir nada contra estas poderosas palabras. Con todo, ellos reiteraron sus amenazas contra Pedro y Juan, y procedieron luego a soltarlos. El texto bíblico muestra que los apóstoles fueron puestos en libertad sin castigo físico porque las autoridades tuvieron temor del pueblo (21-22). El pueblo había sido testigo de la curación del cojo. Todo el pueblo glorificó a Dios por ese hecho. Conocían al hombre de cuarenta años que Dios hizo andar por la fe en Jesús y eso les puso de lado de Pedro y Juan.

D. La liberación de Pedro y Juan y su oración junto al resto de discípulos a Dios pidiendo que les ayude a predicar con todo denuedo su palabra (4:23-31).

1. Los apóstoles le narran al resto de los creyentes todo lo que les habían dicho las autoridades judías (23).

Una vez puestos en libertad, Pedro y Juan vinieron a sus hermanos en Cristo y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos habían dicho. No contaron las cosas como queja, sino como un desafío que tenían que enfrentar al cumplir su misión.

2. La oración de los creyentes (24-30).

Cuando los hermanos oyeron a Pedro y Juan, “oraron unánimes” de inmediato (24). En su oración, reconocieron la soberanía de Dios sobre todo el universo porque es el creador del mismo (24). Citaron pertinentemente un párrafo de la Palabra de Dios que se ajustaba a la

situación que Pedro y Juan habían vivido (25-26). Reconocieron que el mundo entero había obrado contra Jesús y declararon su filiación divina (27). Reconocieron que todo lo ocurrido era El Plan anticipado de Dios y que nada de eso le tomó por sorpresa (28). Mencionaron las amenazas de los líderes judíos y se identificaron como siervos de Dios (29). Finalizaron su oración pidiendo “denuedo” (valentía) para hablar la palabra de Dios (29) y que Dios mismo acompañase poderosamente su predicación de la Palabra con sanidades y señales y prodigios mediante el nombre santo de Jesús (30). La oración fue corta, clara, específica y muy poderosa. ¡Cuánto nos hace falta a nosotros orar así hoy! ¡Busquemos orar así!

3. La concesión de Dios a la oración de sus siervos (31).

Dios respondió esa poderosa oración en forma inmediata. Su poder al responder fue tan grande, que la casa en que estaban sus siervos tembló. El texto dice: “Y todos fueron llenos del Espíritu Santo”. Es importante resaltar que el Espíritu Santo llenó a todos los que estaban congregados en la casa, no solo a algunos. La expresión visible de que fue esto fue así es que todos “hablaban con denuedo la Palabra de Dios”. Eso es lo que pidieron y eso fue lo que Dios les dio. ¡Gloria a Dios! ¡Él siempre concede las peticiones que hacemos y son conformes con su voluntad! ¡Cuánto nos hace falta a nosotros una oración de esta naturaleza! ¿Verdad? Normalmente pedimos salud, provisión, protección, éxito, Etc. Muy poco se pide valor y denuedo para hablar la Palabra de Jesús a otros. “Lo segundo es necesario que pidamos, sin dejar de pedir lo otro”.

¡Quiera Dios que nosotros empecemos a orar así con más dedicación y perseverancia!

III. EL PECADO DE ANANÍAS Y SAFIRA Y SU MUERTE POR JUICIO DE DIOS (Hechos 4:32-5:11).

A. El contexto del pecado de Ananías y Safira: El amor generoso y solidario de los discípulos (4:32-37).

1. El interés y la responsabilidad mutua evidente de la iglesia primitiva (4:32, 34, 35).

Este texto es una reiteración ampliatoria de Hechos (2:41-47). "La multitud de la que habían crecido era de un corazón y un alma". Estaban muy unidos entre sí. "Ninguno" decía ser suyo propio nada de lo que poseía. Gracias a esto, tenían “todas las cosas en común”. Esto a su vez hizo que hubiese entre ellos ningún "necesitado". Lo que ocurría era lo siguiente: los que tenían más eran generosos, vendían sus propiedades y el dinero lo entregaban a los apóstoles, quienes a su vez se encargaban de que se repartiese a "a cada uno según su necesidad". Es muy importante resaltar que se repartía según la "necesidad" de cada uno y no a todos por igual. ¡No era comunismo, era cristianismo en su ideal expresión! Santiago y 1 de Juan testifican cuán pronto se olvidaron los creyentes de esta actitud.

2. El testimonio poderoso de la resurrección de Jesús por parte de los apóstoles (4:33).

Los apóstoles eran los testigos oficiales de la resurrección del Jesús (2:21-22). Los apóstoles cumplieron esta responsabilidad fielmente. Dios obraba especial y singularmente a través ellos. Su gran poder era visible y manifiesto por medio de estos siervos escogidos. Siendo que el poder de Dios era obvio, Dios daba “abundante gracia” a todos los creyentes. La Biblia es clara en que los apóstoles tenían posición, función, autoridad y poder singular de parte de Dios (Mateo 10:2; Lucas 22:14; Hechos 1:26; 2:42; 15:6; 1 Corintios 12:28; Efesios 2:20; 4:11).

3. La generosidad de José (36-37).

José era un levita, natural de Chipre. Los apóstoles lo apodaron "Bernabé" (hijo de consolación), no como insulto, sino para describirlo como persona. El sobrenombre reflejaba el carácter consolador que distinguía a José. José, contagiado por la generosidad y la solidaridad que manifestaban muchos de los creyentes, también vendió su heredad y lo que recibió por ella "lo puso a los pies de los apóstoles" para que fuese distribuido entre los más necesitados.

Nota: José es puesto en la narración para contrastar con la pareja de esposos que van a ser mencionados en el párrafo siguiente. Los nombres de esta pareja son: Ananías y Safira. Esta pareja pecó gravemente contra Dios en un ambiente generoso, solidario y fraterno casi perfecto. ¿Por qué pecaron así? El párrafo que sigue nos dará una idea del porqué lo hicieron. Sirva esta pequeña nota para anticipar un hecho innegable, la iglesia de Cristo no fue perfecta al inicio, tampoco lo será ahora ni mañana. La perfección de la iglesia está guardada para la Segunda Venida de Cristo.

B. La mentira al Espíritu Santo por Ananías y Safira y la muerte de ambos (5:1-10).

1. El "desprendimiento total" aparente de Ananías y Safira (1-2).

Este capítulo empieza con la palabra "Pero". ¿Por qué empieza este párrafo con esta palabra? Para hacer un contraste entre una generosidad genuina, de una generosidad falsa, presuntuosa e innecesaria. Ananías y Safira son nombres inolvidables, no por su buen comportamiento, sino por lo pésimo del mismo. Ambos esposos eran hipócritas y les gustaba el reconocimiento público. El ambiente generoso y fraterno en que vivían los discípulos le dio la ocasión para obtener dicho reconocimiento. Como vieron que muchos de los que tenían bienes lo vendían y entregaban el dinero a los apóstoles para su distribución entre los necesitados, ellos también quisieron hacer lo mismo. Ellos vendieron su heredad y pecaron contra Dios: **a)** Vendieron su heredad por un precio; **b)** Sustrajeron una parte de este precio; **c)** Ambos esposos actuaron en complicidad; **d)** Trajeron sólo una porción de lo recibido; **e)** Pusieron el dinero a los pies de los apóstoles. ¿Qué de malo hay en toda esta acción? El problema es que su desprendimiento "total" fue solamente en apariencia. Dijeron que estaban entregando todo lo que les pagaron por la heredad, pero no fue así, mintieron horriblemente. Lo más triste del pecado que cometieron es que *no tenían* motivos para cometerlo.

2. El desenmascaramiento de Ananías y su muerte (3-6).

Los líderes tienen momentos en que deben obrar en hechos tristes y lamentables. Este fue un hecho así y Pedro tuvo que actuar en forma personal y directa. Le tocó confrontar a Ananías para que confesase su pecado (3). Pedro fue frontal al confrontar a Ananías. En su confrontación, él le dijo a Ananías varias cosas dignas de enfatizar: **a)** Dejaste que Satanás influenciase para hacer lo que hiciste (3); **b)** Has mentido al Espíritu Santo; **c)** Sustrajiste el precio de la heredad; **d)** No había razón para que mintieses en lo que era tuyo y en lo que nadie te obligó a vender ni a donar; **e)** Tú mismo pusiste este acto perverso en tu corazón; **f)** Haz mentido a Dios, no a los hombres. Ananías fue el responsable directo de su pecado y Pedro así se lo hizo saber claramente (4).

Una vez confrontado, Ananías quedó tan sorprendido que ni siquiera pudo emitir una palabra de defensa. Todo sucedió muy rápido. Su sentencia y juicio fueron inmediatos (5). El texto dice: "al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró". Ananías murió rápido y en silencio, sin ni una palabra de descargo.

Lo ocurrido con Ananías trajo un gran temor sobre los que se enteraron del asunto (5). Lo ocurrido con Ananías debe haber traído a la memoria algunos juicios por el pecado que

quedaron impregnados en la mente de los judíos. La muerte de Acán (Josué 7:25-26). La muerte de los hijos de Elí y de Elí mismo (1 Samuel 4:11, 18). La muerte de Ananías fue una expresión del juicio divino y de que su presencia a través de Pedro era una realidad. Esto atemorizó a todos los que fueron testigos de la muerte de Ananías. Pero no había terminado el juicio, aún faltaba Safira, su esposa, quien también merecía el mismo castigo que recibió su esposo. (6).

3. La Desenmascaramiento de Safira y su muerte (7-10).

Safira no estuvo presente cuando fue confrontado, juzgado y ejecutado Ananías. El que no estuviese presente la libro de morir al mismo tiempo que él, pero no la libró de ser muerta por su pecado. Ella llegó ante Pedro pasadas unas tres horas. Por la forma en que acudió ante el apóstol, entendemos que no sabía nada de lo que había pasado con su esposo (7).

Safira también sabía lo que Ananías pensaba hacer (8, 1-2). Cuando Pedro le preguntó en cuánto vendieron la propiedad, lo hizo para deslindar la responsabilidad de Safira en la mentira. La respuesta de Safira es la mayor prueba de su culpabilidad. Ella afirmó con “certeza”: “Sí, en tanto”. Confirmada la culpabilidad de Safira por su propia boca, Pedro le dijo de la muerte de su esposo y anunció también su inmediata muerte por su pecado (9).

Al igual que su esposo, Safira murió en forma inmediata. Dice el texto: “Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró”. Murió como su esposo: Sin poder decir nada. Ella fue sepultada por los mismos jóvenes que sepultaron a su esposo. Ella fue “sepultada junto a su marido”. Estuvieron juntos en el pecado y también en la paga por el mismo.

C. El efecto del juicio a Ananías y Safira en la iglesia y los que conocieron el hecho (5:5, 11).

1. La muerte de Ananías y Safira trajo un gran temor en la iglesia (11). El temor que vino sobre la iglesia fue “un gran temor”. Este gran temor vino sobre “toda” la iglesia. Este gran temor es comprensible. Habían sido testigos del juicio inmediato de Dios a una pareja de esposos mentirosos. Este temor ayudó a los discípulos en su santidad y reverencia para con Dios.
2. Hubo un gran temor fuera de la iglesia (11, 5). Los que no eran de la iglesia y se enteraron del asunto también temieron. Su temor también fue un “gran temor”. Esto fue bueno porque el pueblo miraba a los discípulos con respeto. Esto ayudó a la iglesia al principio porque las autoridades judías se abstuvieron de hacerles daño debido justamente a que el pueblo veía con buenos ojos al grupo de discípulos.

Nota: Los cristianos de hoy necesitamos este tipo de temor. Los cristianos debemos tener miedo de Dios. Nuestro miedo a Dios debe impedir que juguemos con el pecado. Es muy probable que la falta de reverencia de los cristianos en los servicios a Dios esté íntimamente relacionado con la falta de miedo a él. ¡Si eso va a cambiar, necesitamos entonces nosotros este tipo de temor! Isaías escribió unas palabras, pronunciadas por Dios mismo, que los cristianos de hoy necesitamos tomar en cuenta más constantemente: “Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2). Definitivamente, más de temor a Dios es necesaria en la iglesia para apartarnos del mal.

D. La deidad y la personalidad del Espíritu Santo (5:1-10).

En esta narración encontramos dos declaraciones de Pedro que afirman y sustentan la personalidad y la divinidad del Espíritu Santo.

1. En su primera declaración en forma de pregunta afirmo la personalidad del Espíritu Santo. Pedro le dijo a Ananías que Satanás llenó su corazón para que mintiese al Espíritu Santo (3). Sus palabras fueron claras y afirman la personalidad del Espíritu. Hay grupos religiosos que

ven al Espíritu Santo como una fuerza impersonal. Este pasaje refuta a dichos grupos presentando al Espíritu Santo como una persona.

2. En su segunda declaración afirmó que el Espíritu Santo es Dios. Pedro le dijo a Ananías: “No has mentido a los hombres, sino a Dios” (4). Antes había dicho que la mentira fue al Espíritu Santo. Uniendo ambas declaraciones y con un entendimiento sencillo de las mismas, concluimos que Pedro identificó al Espíritu Santo como Dios.

IV. EL APRESAMIENTO DE LOS APÓSTOLES POR EL CONCILIO (5:12-42).

A. El testimonio poderoso de los apóstoles y la buena fama de la iglesia (12-16).

1. La autoridad y el poder milagroso singular de los apóstoles (12).

Eran “los apóstoles” los que hacían los milagros: “Y por la mano de los apóstoles”. Los milagros son denominados “señales y prodigios”. Estos milagros eran hechos “en el pueblo”. Los creyentes “todos unánimes” respaldaban el testimonio poderoso de los apóstoles y estaban al lado de ellos en el pórtico de Salomón. Debemos recordar, que este testimonio milagroso y poderoso era un resultado de su oración en Hechos 4:29-31. Ellos pidieron denuedo para predicar a pesar de las amenazas de las autoridades. Pidieron también que Dios hiciese sanidades, señales y prodigios y eso justamente lo que Dios estaba haciendo por medio de los apóstoles. Recalcamos, las muchas señales y prodigios eran hechas por los apóstoles, no por todos los discípulos de ese tiempo.

2. La división que este testimonio causó entre los habitantes de Jerusalén (13).

Había gente que no simpatizaba ni se acercaba a los creyentes. Esa gente está incluida en la frase “de los demás”, que los identifica a ellos y los separa del pueblo, que alababa grandemente a la comunidad de discípulos. Siempre que Dios obra entre sus hijos ocurre esto entre los testigos de dicha obra: unos simpatizan con los creyentes y otros se alejan temerosos de ellos.

3. El aumento de los creyentes en Jesús (14-15).

El crecimiento en número de creyentes y de discípulos era un hecho impresionante. Lucas lo muestra con estas palabras: “Y los que creían en el Señor aumentaban más”. La iglesia estaba recibiendo como creyentes a un buen número de “hombres como de mujeres”. Lo que les hacía crecer era el testimonio de que Dios estaba obrando en este grupo de discípulos. Por eso, muchos sacaban “los enfermos a las calles” para que al pasar Pedro al menos su sombra cayese sobre ellos y fuesen así sanos. El autor especifica que la gente se enfocaba en Pedro en busca de sanidad. Esto es una prueba del carácter singular y especial del apostolado.

4. La fama de la iglesia trascendió el ámbito de la ciudad de Jerusalén (16).

El poder de Dios que se manifestaba a través de los apóstoles era visible y público. Esto hizo que mucha gente de las ciudades vecinas viniese a Jerusalén trayendo enfermos. Lucas dice que la gente venía “trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos”. Buscaban sanidad y liberación de estos males. Gracias a Dios, esas personas sí encontraban esa sanidad y liberación.

B. El celo del sumo sacerdote y el de los saduceos (17-18).**1. Los líderes religiosos de Israel se ponen celosos por el crecimiento de los discípulos (17).**

Como ocurrió con Jesús, que siempre tuvo el celo y la envidia de los principales líderes judíos, la iglesia naciente también tuvo que lidiar con esas malas emociones de estos pésimos líderes. El sumo sacerdote y todos los que estaban con él, que eran mayormente los de la secta de los saduceos, se llenaron de celos contra la naciente y creciente comunidad de discípulos.

2. El celo religioso es el más malo de todos los celos.

Los líderes judíos “Se llenaron de celos”. Estos celos contra la iglesia naciente fueron muy fuertes. Ellos vieron que la comunidad de discípulos estaba siendo percibida con simpatía por el pueblo. Esto no les gustó nada. Su influencia, poder y autoridad “espiritual” sobre el pueblo estaba siendo mellada. Su celo religioso los controló e hizo que actuaran injustamente.

3. Los líderes religiosos de los judíos expresaron sus celos mandando a apresar violentamente a los apóstoles (18).

Esta decisión de encarcelar a los apóstoles y el acto mismo de llevarlo a cabo fue violenta y arbitraria. Sin un juicio previo y sin ninguna acusación formal, “echaron mano de los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública”. Fue un abuso de autoridad.

C. Un ángel del Señor libera a los apóstoles y les ordena que sigan predicando (19-21a).**1. La liberación de los apóstoles por la intervención de Dios (19).**

Cuando hay dificultades, ese es un buen tiempo para ver a Dios obrar. Desde luego, él no obra como nosotros queremos, sino como mejor le parece. En este caso, Dios envió a uno de sus ángeles para sacar a sus siervos de la cárcel. El Ángel del Señor fue a la prisión por la noche y abriendo las puertas de la cárcel sacó de allí a Pedro y a Juan.

2. El Ángel les ordena a los apóstoles que vayan a predicar en el templo (20).

Esta fue una orden temeraria para los apóstoles. Dios es así. Ordenó a través del ángel que Pedro y Juan fuesen y predicasen las buenas nuevas de Jesús en el templo. La orden fue imperativa y sin lugar a objeción: “Id” y “anunciad”. Esta orden fue un gran desafío para estos varones de Dios. Tenían que ir valientemente a predicar ante el pueblo en forma pública al mismo lugar en el que habían sido apresados.

3. La obediencia inmediata de los apóstoles (21).

Pedro y Juan estaban a merced de la voluntad de Dios y querían cumplirla. Por eso, su obediencia a la temeraria orden del ángel “fue pronta y diligente”. Ambos fueron al templo muy de mañana y empezaron a anunciar al pueblo todas las palabras de la vida que da Dios por medio de Cristo. El texto lo dice así: “Habiendo oído esto, entraron de mañana en el templo, y enseñaban” (21). Ellos habían declarado antes que era necesario obedecer a Dios antes que a los hombres, y eso es lo que hicieron: “obedecieron a Dios”.

D. Los líderes judíos se enteran de que los apóstoles están enseñando en el templo (21b-25).**1. La Reunión simultánea (21b).**

Mientras Pedro y Juan estaban predicando, el concilio había sido citado para una reunión. Sabemos que la reunión fue simultánea a la liberación por la expresión “entre tanto”. Los que participaron de la reunión fueron: El sumo sacerdote; sus partidarios y allegados; el concilio y los ancianos de Israel. Los que convocaron esta reunión fueron el sumo sacerdote y sus partidarios. La reunión tenía el propósito de interrogar a los apóstoles sobre su enseñanza. Es debido a esto que enviaron a traer a los apóstoles que “estaban” en la cárcel. Lo que no sabían era que los siervos de Dios ya no estaban allí.

2. Hecho inexplicable (22-23).

Los principales líderes judíos que estaban reunidos con carácter de “urgencia” enviaron a traer a Pedro y Juan de la cárcel pensando que ellos “estaban” allí. Los enviados a traer a los apóstoles no los encontraron. Como no los hallaron, regresaron a informar esto a los líderes judíos. El informe que dieron es muy interesante. Dijeron en su informe: “Por cierto, la cárcel hemos hallado cerrada con toda seguridad, y los guardas afuera de pie ante las puertas; pero cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.” Ellos no inventaron este informe. Estaban diciendo lo que con toda seguridad vieron.

3. Perplejidad comprensible (24-25).

El reporte dejó intrigados y confusos a los principales líderes de Israel. Las personas más confundidas fueron: *"El sumo sacerdote, el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes"*. El texto describe la confusión de estos hombres diciendo que ellos *"Dudaban en que vendría a parar aquello"*. *"Aquello"* es la noticia recibida. El *"escape"* de los apóstoles fue *"raro"*, muy raro. La confusión iba aumentar aún más producto de una noticia mucho más sorprendente. ¡Los presos estaban libres y estaban predicando abierta y públicamente en el templo! Los presos no se habían escondido. Los presos estaban haciendo aquello que había motivado su encarcelamiento. ¿Cómo no iba a aumentar su confusión e intriga esta noticia?

E. Los apóstoles son apresados de nuevo y presentados ante el Concilio (26-39).**1. Los apóstoles son “arrestados” y llevados ante los líderes religiosos (26).**

Este nuevo apresamiento fue con un respeto transitorio de las autoridades a los apóstoles. El jefe de la guardia y los alguaciles fueron a traer a los apóstoles. Esta vez estas autoridades trajeron a Pedro y a Juan pacíficamente y sin violencia. Las razones:

- Por las informaciones sorprendentes que recibieron; y,
- Principalmente, por temor de ser apedreados por el pueblo. Recordemos que en ese momento inicial de la iglesia el pueblo judío en su gran mayoría veía con buenos ojos a los cristianos (2:47; 5:13). Esta vez, los apóstoles no fueron puestos presos como la vez anterior, sino presentados ante el concilio para ser interrogados (27).

2. El reclamo del Sumo Sacerdote. (27-28).

El que empezó el interrogatorio fue el sumo sacerdote. Parece que era él el más interesado en las actividades de los apóstoles (17, 21, 24, 27). El reclamo tiene tres partes:

- Ustedes están en desacato a nuestra autoridad: *"¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre?"* (Lea 4:16-18, 21);

- b. Ustedes están difundiendo una enseñanza que no queremos se difunda: "*Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina*" (2:41; 4:4; 5.14-16);
- c. Ustedes nos están haciendo responsables de un asesinato: "*Y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre*".

El reclamo del sumo sacerdote implica:

- a. Que los apóstoles temen y obedecen a Dios antes que a ellos (4:19-20);
- b. Que los apóstoles estaban trabajando mucho en la predicación del evangelio;
- c. Que los apóstoles no tenían miedo de ofender a los judíos con la verdad de Dios.

¡Los apóstoles son verdaderamente un gran desafío para nosotros los cristianos de hoy!

3. La valiente y osada contestación de los apóstoles (29-32).

Al ser confrontados, los apóstoles tuvieron una oportunidad más para glorificar a Dios con su valentía y osadía. Ellos contestaron a los líderes judíos en esta manera: "*Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres*". Para Pedro y Juan, obedecer a Dios era una necesidad y no podían dejar de hacer lo necesario. El Sumo Sacerdote y todo el concilio ya habían oído esto antes (4:19). Sólo con una convicción como la apostólica podremos impactar poderosamente en la sociedad. Los apóstoles, estaban empoderados y no temían a las autoridades. Ellos volvieron a acusarlos de matar a Jesús en la cruz del calvario (29).

La valentía y osadía apostólica está refrendada por el contenido de su respuesta (30-32). Hablaron de la resurrección de Jesús. Dijeron que la resurrección de Jesús fue hecha por el Dios de "*nuestros padres*". Reiteraron su acusación a los líderes judíos de haber matado a Jesús (30). Afirmaron que Dios había exaltado a Jesús con su diestra. Dijeron que Jesús era, debido a la exaltación, Príncipe y Salvador. Dijeron que sólo Jesús puede dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados (31). Se declararon testigos de todos los actos de Dios que fueron mencionados. Presentaron al Espíritu Santo como testigo al lado suyo de los actos dichos. Afirmaron que el Espíritu Santo es dado por Dios todos los que le obedecen (32).

4. El violento enojo de los líderes de Israel por la respuesta apostólica (33).

Que la reacción de los líderes fue muy violenta está respaldado por lo que dice el texto: "*Ellos, oyendo esto, se enfurecían y querían matarlos*". La expresión "*se enfurecían*" en su sentido original describe gráficamente la furia que sentían estos hombres: "*eran aserrados por medio*". La palabra expresa: "*exasperación*", "*irritación*" y "*estremecimiento de ira*" en el interior. Este tipo de furia resulta de haber sido "*heridos en sus sentimientos más profundos*". En consecuencia, los actos de las autoridades judías estaban siendo "*acciones desenfrenadas, violentas y asesinas*". Su irritación y furia estaba siendo controlada por ellos con mucha dificultad.

5. La sabia y prudente intervención del venerado maestro fariseo Gamaliel (34-40).

Las principales autoridades judías estaban fuera de control. Su ira estaba a punto de desbordarse. Esta malvada reacción fue frenada un poco gracias a Gamaliel (34). Gamaliel intervino justo a tiempo. Su intervención salvó a los apóstoles de que les ocurriera a ellos lo que le ocurrió a Esteban un poco más adelante (Hechos 7:54-60).

Descripción de Gamaliel (34):

- a. Era miembro del Concilio,
- b. Fariseo,
- c. Doctor de la ley,
- d. Venerado de todo el pueblo,
- e. Tenía autoridad e influencia moral en el concilio: “*Mandó, fue obedecido*”,
- f. Era un hombre sabio: “*No habló delante de los apóstoles*”.

Dios usó a Gamaliel para calmar la furia de los líderes de Israel. Su participación fue vital para que Pedro y Juan no fuesen linchados.

Características de la intervención de Gamaliel (35-40).

- a. Fue bastante oportuna;
- b. Calmó la "irritación asesina" de la mayor parte de los miembros del Sanedrín;
- c. Llamó a la prudencia a los del Sanedrín que estaban muy furiosos (35);
- d. Trajo a la memoria de los líderes dos movimientos de protesta que fracasaron una vez que murieron los líderes (36-37);
- e. Pidió que se apartaran de los apóstoles;
- f. Afirmó que si lo de ellos era humano también iría fracaso (38);
- g. Advirtió que a lo mejor se estaba luchando contra Dios mismo (39);
- h. Logró su objetivo y tuvo aceptación inmediata (40a).

Gamaliel fue providencial para la integridad de Pedro y Juan. Su intervención calmó y menguó, pero no quitó la violencia que iba a venir sobre estos siervos de Dios.

F. La libertad de los apóstoles y su gozo por haber padecido por causa de Jesús (40-42).**1. La libertad de los apóstoles (40).**

Los principales líderes de Israel convinieron con Gamaliel y decidieron dejar libres a Pedro y a Juan. Como dijimos antes, la intervención sabia de Gamaliel ayudó sobremanera a los siervos de Dios. Con todo, su libertad no fue ejecutada sin que primero fuesen “azotados” e “intimidados” para no hablar más en el nombre de Jesús.

2. La libertad gozosa de los apóstoles (41).

Los apóstoles salieron de la presencia del grupo de líderes judíos gozosos. Su gozo no estaba motivado “solo” por su libertad; estaba motivado por haber sufrido por causa del Nombre (41). Salieron “gozosos” porque Dios les había dado el privilegio de sufrir por causa de Jesucristo. El Nombre aquí no es otro más que el nombre de Jesús (40). Vieron sus azotes como un privilegio, no como algo pesado y doloroso.

3. La desobediencia de los apóstoles a la orden de los del concilio (42).

Los apóstoles no se amedrentaron con el castigo que recibieron. Parece que este castigo los animó mucho más para cumplir con la gran comisión. Esto se nota en que no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo. El texto nos dice cómo predicaron ellos luego de su libertad:

- a. Lo hacían “todos los días”;
- b. Iban al lugar más público de Jerusalén: “el templo”;

- c. También iban a predicar en los lugares privados: “las casas”;
- d. Predicaban “sin cesar”.

Estos apóstoles estaban motivados y nada ni nadie iba impedir que hablasen de Jesús y su salvación. ¡Cuánta falta nos hace esta motivación y valentía a los cristianos de hoy! ¡Que Dios obre esta valentía y este tipo de predicación en nosotros hoy!

V. ELECCIÓN DE DIÁCONOS Y RESUMEN DEL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN LA CIUDAD DE JERUSALÉN (Hechos 6:1-7).

A. El problema administrativo de la iglesia de Jerusalén (6:1).

1. Fue un problema producto del crecimiento numérico de la iglesia.

Que la iglesia estaba creciendo considerablemente es un hecho. El crecimiento era diario y abundante (2:41, 47; 4:4; 5:14). El crecimiento siempre trae problemas. Pero es mejor tener problemas por estar creciendo que por estar estancados. El crecimiento era no sólo en número sino en calidad: “número de los discípulos”

2. Fue un problema de murmuración.

En la iglesia de Jerusalén había dos tipos de creyentes judíos: judíos griegos y judíos hebreos. Los judíos griegos estaban murmurando contra los judíos hebreos. La situación que motivó la murmuración era esta: En la iglesia de Jerusalén se distribuía alimentos para las viudas. En la iglesia había viudas judías griegas y viudas judías hebreas. Las viudas judías griegas estaban siendo desatendidas en la distribución de alimentos. Fue este desabastecimiento y “desatención” lo que motivo la murmuración de los judíos griegos.

3. Fue un problema producto de una administración no adecuada, no de maldad.

No todos los problemas de la iglesia tienen que ver con maldad. Algunos problemas tienen que ver con una administración deficiente. Esta era la causa de la murmuración en la iglesia de Jerusalén. La iglesia había crecido y el número de los discípulos había aumentado considerablemente. La administración que tenían ya no era adecuada para tan grande número de discípulos. No había maldad en lo que motivo la murmuración, sino falta de adecuación.

B. La propuesta inobjetable de los apóstoles (6:2-4).

1. La autoridad apostólica (2a).

Los doce eran autoridades, no sólo Pedro. Esto es notorio en el hecho innegable de que fueron los doce los que convocaron a la multitud de discípulos, no sólo Pedro.

2. Los apóstoles “denunciaron” la injusticia de ocuparse en un trabajo para el que no habían sido llamados (2b).

Los apóstoles recibían las ofrendas para que las distribuyesen (4:35, 37; 5:2). Cuando habían sido pocos discípulos, estaban administrando bien; ahora, en cambio, ya no estaban siendo eficientes. No es que no eran capaces, es que estaban haciendo dos trabajos. Recibían y distribuían diariamente lo traído por los hermanos generosos a los pobres y predicaban la Palabra de Dios sin cesar.

Los apóstoles reconocieron tácitamente que no podían hacer bien ambos trabajos a la vez. Cuando dijeron “no es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas”, no intentaron menospreciar el trabajo de servir a las mesas, sino explicar a qué

debían ellos dedicarse realmente. La expresión “no es justo” significa “no es adecuado”. Con esta expresión señalaron lo inconveniente de dejar la función principal por la secundaria. Jesús los escogió para ministrar la Palabra de Dios no para servir a las mesas. Tenían que corregir esa “injusticia” y esa inconveniente y no adecuada situación, que era producto de una administración deficiente.

3. La propuesta apostólica para administrar mejor la iglesia local (3).

Los apóstoles hicieron una propuesta a los hermanos porque eran ellos los encargados de ejecutarla. Tenían que “buscar de entre ellos a los que se ocuparían de ese trabajo”. Es propuesta de los apóstoles fue específica y clara.

- a. El número de las personas necesarias: Siete.
- b. El sexo de las personas necesarias: Varones.
- c. Las virtudes a buscar: Buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría.
- d. El trabajo a realizar: La distribución diaria a las viudas.
- e. El lugar en el que debían buscar: De entre ellos mismos.

Los apóstoles resaltaron la dignidad del trabajo que realizarían estos hombres: Serían “encargados”. Esto implica que serían los responsables directos de ese trabajo. En otras palabras, ellos tendrían autoridad en el área indicada.

4. La Determinación apostólica (4).

Persistir en el cumplimiento de sus responsabilidades. Sus responsabilidades: “Persistir en la oración” y en “el ministerio de la palabra”. Iban a cumplir esas tareas directa y personalmente. “Otros no las cumplirían por ellos”. ¡Estos son los deberes de los apóstoles ayer y también los de nosotros hoy! ¡No los descuidemos! ¡Dediquémonos incansablemente a los mismos!

C. La aprobación y la ejecución por la iglesia de la propuesta apostólica (6:5-6).

1. La propuesta de los apóstoles agradó a los discípulos.

El texto bíblico deja claro el hecho de que la propuesta satisfizo a los discípulos. Lucas escribe: “Agradó la propuesta a toda la multitud”. La propuesta les agradó y satisfizo no sólo porque los apóstoles eran autoridades espirituales establecidas por Jesús mismo, sino porque era acertada y conforme a la Palabra de Dios. También, los apóstoles la presentaron en forma adecuada. Ellos tomaron en cuenta a la iglesia en la solución del problema manifestado.

2. La búsqueda y la elección inmediata de los varones.

Los discípulos eligieron rápidamente a los varones. Gracias a Dios, no tuvieron que buscar demasiado: los hombres estaban a la mano. Eligieron rápido, pero tomando en cuenta las virtudes especificadas por los apóstoles.

Los nombres de los elegidos: **a)** Esteban (varón lleno del Espíritu Santo); **b)** Felipe; **c)** Prócoro; **d)** Nicanor; **e)** Timón; **f)** Parmenas y **g)** Nicolás (prosélito de Antioquía).

3. La armonía entre el liderazgo apostólico y la sumisión eclesiástica.

La iglesia eligió siguiendo las especificaciones apostólicas. La iglesia presentó a sus elegidos a los apóstoles. Los apóstoles aceptaron a los elegidos por la iglesia, oraron por los elegidos, les impusieron las manos y entregaron así el encargo de servir a las mesas. Tanto los apóstoles como el grupo de discípulos cumplieron con su responsabilidad particular y

cumplieron la voluntad de Dios en esta elección. En toda decisión de la iglesia debe haber esta armonía entre el liderazgo y la congregación.

D. Testimonio del crecimiento y de la afirmación de la iglesia en Jerusalén (6:7).

1. El crecimiento de la palabra del Señor.

Esto significa que la Palabra de Jesucristo era creída por más personas. Los milagros no son mencionados como generadores de crecimiento. Eso es porque los milagros no tienen valor en sí mismos. Los milagros valen porque dirigen hacia Dios y hacia su palabra.

Si la gente se fija más en el milagro que en la palabra de Dios es malo. Es la palabra del Señor la que origina y sostiene la fe de los cristianos. Es imprescindible que la palabra de Dios se predique y se enseñe constantemente. Si el ministerio de predicación y de oración crece en la vida de los líderes y de la iglesia, entonces el crecimiento será mucho más constante y firme.

2. El crecimiento del número de los discípulos.

Es muy importante notar que el crecimiento en la iglesia de Jerusalén era en discípulos, no en meros creyentes. El calificativo corresponde con lo que Jesús ordenó en Mateo 28:18-20. Esto significa que estos creyentes habían aceptado e ingresado a una disciplina. Se habían hecho seguidores genuinos de Jesucristo. El calificativo implica también que eran obedientes.

El crecimiento era abundante. Porque era multiplicación, no suma. Esto indica que se estaba creciendo de acuerdo a 2 Timoteo 2:2. La multiplicación es el mejor crecimiento. El crecimiento ocurría en la ciudad de Jerusalén. Esto significa que se estaba cumpliendo lo ordenado por Jesús en Hechos 1:8.

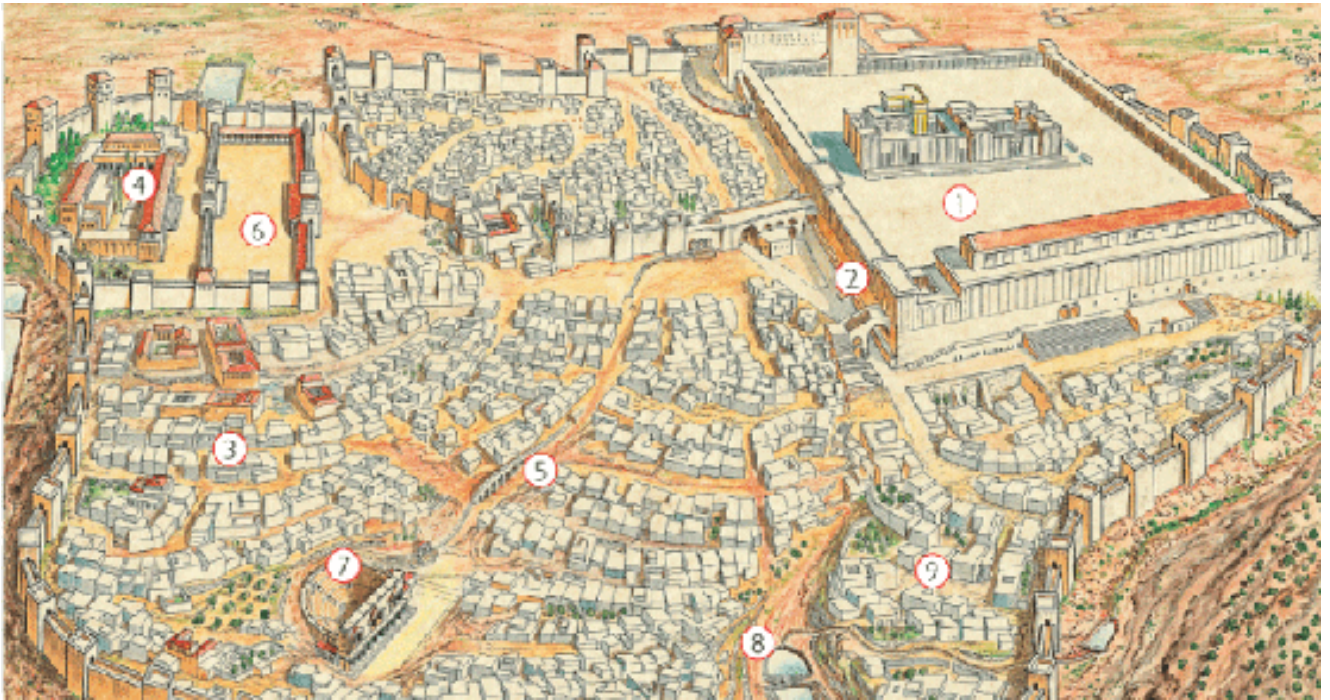
3. Muchos sacerdotes estaban obedeciendo a la fe.

Dice el texto: "También muchos de los sacerdotes obedecían a la fe". El crecimiento estaba afectando aun a aquellos que se oponían a la fe. Como sabemos, los sacerdotes apresaron a los apóstoles por sanar al cojo (4:2). El texto nos dice que muchos de estos sacerdotes estaban creyendo: Su creencia era bastante genuina porque "obedecían a la fe". La creencia verdadera siempre nos hace obedientes.

4. La iglesia de Cristo se estableció y afirmó en la ciudad de Jerusalén.

Esto implica que la primera parte de la misión había cumplido. La iglesia se estableció firmemente en el capital de los judíos: Jerusalén. Ahora la iglesia debía pensar ya en continuar con la segunda parte de la misión, como no lo pensaron, Dios mismo haría que cumplieran esta etapa. La parte inicial de la misión fue llevada a cabo por el testimonio de los apóstoles. Usted debe haber notado esto en su lectura del libro. Esto es así debido a que ellos son los personajes más importantes en estos capítulos.

"Todo lo visto hasta aquí es producto de la obediencia de los discípulos a la orden de Jesucristo y al poder del Espíritu Santo: Dios nos ayude a ser obedientes y vivir siempre bajo el control de su Espíritu Santo para que cumplamos con la misión por él encomendada".



El templo y la ciudad de Jerusalén fueron el centro de la expansión inicial del evangelio de Jesucristo.

SEGUNDA SECCIÓN

(6:8-9:31)

EL PUEBLO JUDÍO PERSIGUE Y ESPARCE A LA IGLESIA DE JERUSALÉN Y LOS CRISTIANOS VAN PREDICANDO EL REINO DE DIOS Y EL EVANGELIO DE JESÚS POR TODAS PARTES POR DONDE VAN: ESTABLECIMIENTO DE IGLESIAS EN SAMARIA, GALILEA Y JUDEA.

I. EL ARRESTO Y LA MUERTE DE ESTEBAN EN JERUSALÉN Y EL INICIO DE LA PERSECUCIÓN DE LA IGLESIA (Hechos. 6:8-8.4).

A. La gracia y el poder de Esteban (6:8-10).

1. Esteban ha sido mencionado ya en el versículo 5. Allí se lo presenta como "lleno de fe y del Espíritu Santo". En consecuencia, Esteban cumplió los requisitos enunciados en el versículo 3 y por eso fue puesto a cargo de la distribución diaria junto a los otros varones elegidos.
2. Esteban era depositario de toda la gracia y el poder divino por el don de Dios para con él (8).
3. El poder de Esteban era manifiesto: "hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo".
4. Los que disputaban con él "no podían resistir a la sabiduría y al poder con que hablaba" (9-10). Los que se oponían a Esteban eran personas provenientes de las sinagogas. Las sinagogas estaban en Jerusalén y eran conocidas según la procedencia de los concurrentes. Se menciona una lista de esas sinagogas aquí: "La de los Libertos"; "La de los de Cirene"; "La de los de Alejandría"; "La de los de Cilicia" y "La de los de Asia".

El poder de Esteban y su sabiduría fueron imposibles de ser resistidas por los judíos. Las palabras "la sabiduría y al espíritu" expresan: "La capacidad poderosa e inteligente con la que Esteban hablaba las verdades divinas" y "las implicancias prácticas de las mismas verdades en la vida del hombre".

B. La conspiración y el arresto injusto e ilegal de Esteban por los judíos (6:11-7:1).

1. **La causa de la conspiración** fue el no poder rebatir los judíos sus poderosos argumentos. Es otras palabras, la frustración y la impotencia de los judíos al discutir con Esteban fue tan grande que no les quedó más opción de tramar acciones malvadas y tramposas para poder contrarrestar su testimonio. La pregunta clave de su trama fue: ¿Qué hacemos para silenciar a este hombre?
2. **Que lo que ocurrió fue una conspiración malévola contra Esteban se nota en que los judíos:**
 - a. Sobornaron a unos para que le acusaran falsamente (11).
 - b. Soliviantaron "al pueblo, a los ancianos y a los escribas" contra Esteban (12a).
 - c. Arremetieron violentamente contra Esteban y los llevaron así ante el "concilio"(12b).
 - d. Pusieron testigos falsos contra Esteban (13).
3. **La conspiración tenía acusaciones falsas "claves" contra Esteban.**

Le acusaron de hablar blasfemias contra Moisés y contra Dios (11). Le acusaron de hablar sin cesar contra el templo y la ley (12). Dijeron que él dijo que Jesús iba a destruir el templo y a cambiar las costumbres dadas por Moisés a sus antepasados (14).

Todas estas acusaciones hicieron cambiar la actitud del pueblo de Jerusalén para con la iglesia. Hasta antes de este punto, el pueblo miraba con simpatía y aun con respaldo a los

creyentes (2:47; 5:12, 26). Luego de este punto, el pueblo se volvió contra la iglesia y apoyaron a sus líderes, quienes querían callar su testimonio sobre Jesús.

Este cambio de actitud se dio también en los ancianos y los escribas (12). Recordemos que la oposición anterior fue encabezada por los saduceos (4:1-2, 5-6; 5:1), no por todo el liderazgo de la nación.

En cierto modo, hay que comprender lo rápido que cambiaron el pueblo de Jerusalén y muchos de los ancianos y de los escribas para ponerse en contra de la iglesia. Los malvados líderes de Israel supieron escoger las acusaciones para ponerlos contra Esteban. Todo buen judío tenía un profundo respeto y aprecio por el templo y la ley de Moisés, y fueron esas dos realidades, precisamente, las señaladas por los testigos falsos como atacadas por Esteban.

4. La conspiración y este “juicio” no asustó en manera alguna a Esteban (15).

El rostro de Esteban era “como el de un ángel”. Todos los que estaban sentados en el concilio fueron testigos de eso. El rostro de Esteban mostraba una serenidad y una paz asombrosa. También, una gloria y un resplandor celestial, esto es lo que significa que su rostro era como el de un ángel. Sus acusadores quedaron impactados y asombrados por el rostro de Esteban. Tal impacto no les detuvo. Su ira contra él y su frustración e impotencia los cegaron para no ver que Esteban era un hombre de Dios al que debían escuchar, no acallar y menos matar.

5. La pregunta del Sumo Sacerdote (7:1).

El sumo sacerdote actuó como un juez que tiene que impartir justicia y preguntó: “¿Es esto así?”. Aunque tenía que impartir justicia, él ya tenía su veredicto. Iba a condenar a Esteban. Su pregunta fue una mera formalidad.

La pregunta del sumo sacerdote rompió el impacto que todo el concilio tenía en ese instante. Todos estaban mirando a Esteban con profundo silencio. La pregunta del sumo sacerdote rompió el impacto y el silencio que reinaba en la sala. La pregunta del sumo sacerdote le dio la oportunidad a Esteban para defenderse y testificar de Jesús ante las autoridades de Israel.

C. La defensa bíblica-histórica-teológica de Esteban frente al concilio (7:2-53).

El sermón que vamos a analizar es un sermón forense, es decir, es la defensa de un abogado ante un gran jurado. En todo el sermón, Esteban tiene el propósito de demostrar su inocencia, así como la culpabilidad histórica insistente y actual de sus acusadores en aquello de que lo culpaban a él (51-53). Esta defensa - acusación fue hecha por Esteban en una forma respetuosa y sumisa, aunque no por eso débil. Esteban se dirigió a los líderes llamándoles “varones hermanos y padres”. Analicemos su poderosa defensa.

1. El bosquejo histórico del sermón.

Esteban hizo un recuento histórico de la conducta de Dios para con Israel desde su fundación hasta el presente. Al mismo tiempo, él mostró la forma desagradecida, desobediente y rebelde en que Israel respondió a la misericordia y a la bondad de Dios en toda su historia.

Desde Abraham hasta los patriarcas (2-8).

Su llamamiento en Mesopotamia por Dios (2). La promesa de Dios de darle una tierra para él (3). Su estadía en Harán hasta la muerte de su padre (4). Su traslado a la tierra de Canaán y la no posesión por él de la misma (5). La promesa de que Canaán sería habitada por sus descendientes (5). La afirmación de la esclavitud por 400 años de su

descendencia (6). La promesa de que Dios juzgaría a la nación que los haría esclavos. El posterior servicio de sus descendientes a Dios en Canaán (7). El pacto de la circuncisión y su realización por los patriarcas (8).

Desde los patriarcas hasta el nacimiento de Moisés (9-20).

La envidia de los patriarcas contra José y su venta a Egipto (9). La compañía de Dios a José en Egipto y su exaltación por el Faraón de Egipto (10). El tiempo de hambre en Egipto y Canaán (11). El primer viaje de los patriarcas a Egipto por alimento (12). El segundo viaje y la manifestación de José a sus hermanos y a Faraón (13). José hace llamar a su parentela a Egipto (14). El descenso de Jacob con toda su familia a Egipto (15). La muerte y la sepultura de Jacob y de los patriarcas en Siquem (15-16). La multiplicación de los israelitas y el surgimiento del rey que no conocía a José (17-18). La astucia del nuevo rey y el maltrato de los israelitas y sus niños por el faraón en Egipto (19).

Desde el nacimiento de Moisés hasta su rechazo por los israelitas (20-29).

El nacimiento y la preservación milagrosa por tres meses en la casa de sus padres (20). Su adopción y su crianza como hijo por Faraón (21). Su instrucción en toda la sabiduría egipcia y el poder de Moisés en palabras y obras (22). La visita a su pueblo siendo mayor de edad (23). Su defensa a uno de sus compatriotas y la muerte de un Egipcio a manos de Moisés (24). Su expectativa de que sus paisanos comprenderían que Dios los liberaría por su mano (25). Su Intervención en un pleito entre sus compatriotas y su rechazo por ellos (26-28). Su huida de Egipto y su estadía en Madián (29).

Desde el llamado de Dios a Moisés en el desierto hasta la salida de Egipto (30-36).

La aparición de un ángel a Moisés en el desierto del monte Sinaí después de 40 años (30). El asombro de Moisés por lo que vio y el llamado audible del Señor a él (31). La revelación personal de Dios como el Dios de sus padres y el temblor de Moisés (32). La orden de que se quite el calzado por la santidad de la tierra que estaba pisando (33). La declaración de que Dios iba a liberar ya a su pueblo (33). El reconocimiento de que Dios escogió a Moisés como gobernante y libertador (35). Mención del poder con el que obró Moisés en Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto (36).

La constante rebeldía de los israelitas a Moisés en el desierto y la mención del Tabernáculo (37-44).

La afirmación de que Dios había hablado por Moisés palabras de vida para ellos (37-38). La rebeldía contra Moisés y la vuelta interna y espiritual de los israelitas a Egipto (39). Demostración del rechazo y de su apostasía con la construcción del becerro (40-41). Abandono de Dios a Israel y la constante idolatría de Israel a causa de este hecho (42-43). Construcción del tabernáculo conforme al modelo que Dios le mostró a Moisés (44).

Desde el tabernáculo hasta el templo que construyó Salomón (45-50).

Mención del ingreso del tabernáculo a la tierra prometida (45). Mención del deseo de David de construirle casa a Jehová (46). Construcción del templo por Salomón (47).

Afirmación de que Dios no habita en templos hechos por mano de hombre (48).
Declaración profética de que no existe un lugar que contenga y encierre a Dios (49-50).

La acusación de Esteban a los principales líderes de Israel que lo estaban interrogando: Ustedes se están comportando en la misma manera que sus antepasados en toda su historia (51-53).

Esteban relacionó su sermón con sus acusadores en todo momento (4, 38-39, 44-45). A partir de este momento, la conexión es actual y específica (51-53). Esteban los acusa de resistir al Espíritu Santo al igual que sus antepasados (51). Esteban los acusa de ser tan homicidas como sus antepasados (52). Esteban los acusa de haber recibido la ley y de no haberla guardado (53).

2. Las implicancias teológicas del sermón de Esteban.

En su defensa, Esteban dio algunos hechos sobre Dios que molestó muchísimo más a los principales líderes de Israel. Estos son hechos teológicos presentados en el Antiguo Testamento, pero “ignorados” y “no tomados en cuenta” por los judíos. Esteban no ignoró estos hechos, los resaltó. Notemos estos hechos teológicos que los judíos desconocieron en toda su historia.

Dios no ha limitado su actuación sólo a la tierra de Israel.

Se Apareció a Abraham en Mesopotamia (2). Trajo a Abraham de Harán (2). Dios estaba con José en Egipto (9-10). Moisés fue agradable a Dios en Egipto (20). Dios se reveló a Moisés en el desierto de Madiam (29-34). Dios les dio el tabernáculo en el desierto de Arabia (44).

Dios no habita en templos humanos y el templo de Jerusalén "no" es la excepción (46-50).

La palabra de Dios lo afirma a través del profeta Isaías (Isaías 66:1-2). El cielo y la tierra juntos no son suficientes para contener a Dios. Menos aún un templo hecho por los hombres. Dios es el que ha hecho todas las cosas. El templo de Jerusalén no contiene a Dios.

Israel siempre ha resistido a los que estaban de lado de Dios y eran aprobados y usados por él.

La Envidia y la venta de José a Egipto por sus propios hermanos (9). El Rechazo a Moisés en Egipto (23-29). La Constante desobediencia y rechazo a Moisés (35-41).

Eran los principales líderes de Israel representados en este momento por ellos que le estaban acusando a él los que siempre blasfemaban contra Dios, el templo y la ley de Moisés.

Se opusieron constantemente a los siervos de Dios. Nunca “dejaron” de estar en Egipto (38-40). Adoraron ídolos desde muy temprano y durante todo su peregrinaje en el desierto (41-43). No dejaron su idolatría en el desierto a pesar de tener entre ellos al tabernáculo (44). Eran "Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos" (51). Resistían

siempre al Espíritu Santo" (51). Asesinaron a los profetas y aún al Justo preanunciado (52). Tuvieron el privilegio de recibir la ley por medio de ángeles y "jamás" la guardaron (53).

3. La conclusión lógica del discurso de defensa de Esteban.

"Ustedes, mis acusadores y jueces son culpables de lo que me acusan y yo, Esteban, soy inocente de dichos cargos". Seguro que fue así como percibieron la defensa de Esteban los principales líderes de Israel que estaban reunidos allí: "¡Él es inocente, nosotros somos culpables!". El sermón de Esteban fue interrumpido por la airada, violenta y criminal acción del concilio.

D. La furia del concilio y el inmediato apedreamiento de Esteban (7:54-8.1a).

1. La furia del concilio (54).

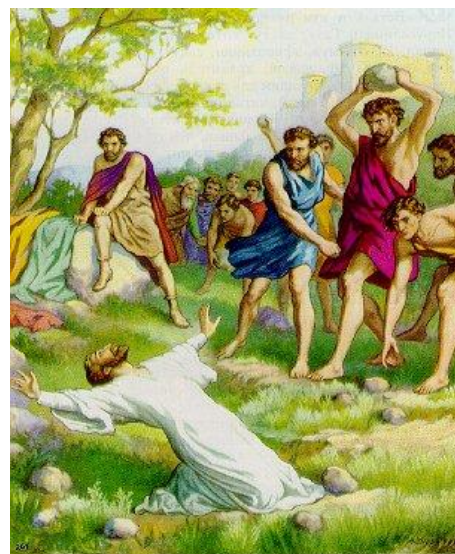
Esta furia fue producida por todo lo que Esteban había dicho: "oyendo estas cosas...". Se enfurecían en sus corazones significa "aserruchados por la rabia" (vea 5:33). La expresión "crujían los dientes contra él" hace presagiar lo que le esperaba a Esteban. Eran todos los miembros del concilio los que estaban "tan encolerizados". Observe que la furia era alimentada por ellos mismos en sus corazones (7:54).

2. La afirmación que desencadenó la erupción de ira de los judíos contra Esteban (55-56).

La profunda ira de los judíos contrastaba con la serenidad impresionante del hombre de Dios. La expresión "Lleno del Espíritu Santo" explica toda valentía, sabiduría y poder de Esteban. Dios hizo en él lo que se estaba viendo. Las frases que siguen describen lo que vio Esteban al tener "puestos los ojos en el cielo". Él "Vio la gloria de Dios" "Y a Jesús que estaba sentado a la diestra de Dios". Esteban compartió su visión a los del concilio y éstos se enfurecieron muchísimo más. El que él compartiera su visión "desencadenó" la furia del concilio en perjuicio suyo.

3. El cruel asesinato a pedradas de Esteban por los judíos (57-59).

"Entonces ellos", los del concilio, cegados por la furia, no quisieron escuchar más lo que Esteban decía. Por eso, "dando grandes voces", es decir, "gritando y chillando con furia" acallaron a Esteban. En simultáneo a sus gritos, "se taparon los oídos", que significa que "comprimieron sus oídos para no oír". "Y arremetieron a una contra él", es decir "se precipitaron, se lanzaron sobre él". "Y echándole fuera de la ciudad", parece que "no querían contaminar la ciudad santa con su injusta muerte". La suerte de Esteban estaba echada, le esperaba una horrible muerte. El texto dice que ellos "le apedrearón", hicieron esto por un buen rato. Es así como los del concilio y otros judíos asesinaron a nuestro hermano Esteban: ¡Lo lapidaron! Su furia les impidió "terminar" el juicio que estaban haciéndole. Lo que hicieron fue concretamente "un salvaje linchamiento".



4. El parecido de Esteban con su Señor (59b-60).

Esteban murió mostrando una semejanza a Cristo. Estas son las dos señales de su semejanza: a) Al morir encomendó su espíritu al Señor (7:59 lea Lucas 23:46); b) Murió intercediendo por sus asesinos. Note sus palabras: "Señor, no les tomes en cuenta este pecado".

¡Nuestro parecido con Jesús se nota en nuestra intercesión sincera por los que nos dañan! Esteban realizó su intercesión por sus asesinos "puesto de rodillas" y con un gran grito. ¡Cuán turbador y estremecedor debe haber sido esta intercesión para los asesinos! ¡Cuánto debe haberles martirizado sus conciencias cada vez que la recordaban!

Esteban durmió (murió) luego de su dramática intercesión por sus enemigos. La traducción en nuestra versión es correcta. La muerte del creyente es un dormir placentero del que ya pronto despertaremos. La venida de Jesucristo es la que nos hará despertar para siempre de tan bello sueño. Esta es nuestra bendita y feliz esperanza y en la que todos los cristianos descansamos.

5. Mención de Saulo, el pronto protagonista principal del resto de la historia relatada en el libro (7:58, 8:1a).

"Los testigos" mencionados en el versículo, son los que los judíos contrataron para acusar a Esteban (vea 6:13-14). Estos testigos participaron activamente en el apedreamiento de Esteban. Esto se nota en que se despojaron "sus ropas y las pusieron a los pies de un joven llamado Saulo". Lo que los testigos hicieron aquí concuerda con lo que la ley exigía (Deuteronomio 17:7).

La frase: "pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo", hace referencia al que pronto sería más conocido en la historia del libro y en la historia universal como Pablo. La mención de Lucas sobre la cómplice participación de Saulo en la muerte de Esteban concuerda con lo que el mismo diría más adelante sobre su vida antes de convertirse en seguidor de Jesús (22:3-5; 26:9-11; 1 Corintios 15:8-9; Filipenses 3:4-6).

La declaración: "Y Saulo consentía en su muerte", expresa la total aprobación con la que él presenció el apedreamiento de Esteban. Es seguro que a él ni se le cruzó por la mente que el mismo odio y el mismo resentimiento que promovió y determinó el apedreamiento de Esteban, iban a ser los constantes compañeros de su vida inmediatamente después de su conversión a Jesús y que para experimentar dichos sufrimientos por Jesús es que fue llamado y escogido por él (9:15-16, 23-30).

E. Persecución y dispersión de la iglesia por las principales autoridades judías: Predicación del evangelio fuera de Jerusalén (8:1b-4).

1. La persecución (8:1b).

Ocurrió en mismo día de la muerte de Esteban a mano de los judíos. Esta persecución fue bastante intensa y violenta. Lucas la califica y describe como "una gran persecución". Los que iniciaron la persecución fueron los mismos que apedrearon a Esteban. La furia de estos hombres fue tal que la muerte de Esteban no fue suficiente para aplacarla. Por eso persiguieron violentamente a los cristianos. ¡Todavía estaban furiosos por lo que Esteban les había dicho!

La persecución fue dirigida y específica "contra la iglesia que estaba en Jerusalén". Esto obligó a los cristianos a salir de Jerusalén. Dice el texto: "Y todos fueron esparcidos". Una vez fuera de Jerusalén, los discípulos fueron "por las tierras de Judea y Samaria". Al ir por esas tierras, los "dispersados" esparcían el evangelio. Predicaban y hablaban de Jesús y su salvación por dondequiera que pasaban (8:4 y 11:19-21).

La persecución exceptuó a los apóstoles. La frase "salvo los apóstoles", indica esta excepción. Solamente los hermanos de la iglesia de Jerusalén fueron perseguidos y esparcidos. Esto significa que esta etapa de crecimiento de la iglesia se debió a los hermanos, no a los "apóstoles". El secreto de la expansión y el crecimiento de la iglesia están en la movilización de los hermanos. Debe aprovecharse que los cristianos ya están dispersos e inmersos entre la gente no creyente durante la mayor parte de su vida diaria. Ellos deben testificar y hablar de Jesús dondequiera que están. Si los cristianos de hoy testificamos y hablamos de Cristo como hicieron los hermanos perseguidos esparcidos, entonces su nombre será más conocido y creído en el mundo. ¡Qué Dios nos ayude a movilizar y a conseguir que los hijos de Dios vivan a Cristo y testifiquen de él en donde estén!

Nota: ¿Por qué no fueron esparcidos los apóstoles? Este versículo es claro en su afirmación de que los apóstoles no salieron de Jerusalén. No sabemos exactamente por qué es que la "persecución" no los alcanzó a ellos, pero lo que sí sabemos con certeza es que en los momentos en que se enfrentaron a las autoridades, dejaron bien en claro que nada les haría desistir de su determinación de "obedecer a Dios antes que a los hombres". Es muy seguro, que fue debido a esta determinación que los judíos no los persiguieron.

2. El entierro de Esteban (8:2).

Fue realizado por "hombres piadosos". Estos hombres piadosos no eran, desde luego, los cristianos ni los apóstoles. Estos hombres eran judíos que veían con simpatía a la iglesia. Estos hombres no aprobaron la persecución contra la iglesia (vea 2:47 y 5:13).

Fue realizado con un "gran llanto". La expresión significa literalmente "golpearse el pecho". Lo cual indica que la tristeza era genuina y sincera. La persecución no fue aún de todo el pueblo judío, sino sólo de una porción del mismo.

3. Saulo, el asolador de la iglesia (8:3).

El versículo es claro al presentar el protagonismo de Saulo en la persecución. Note que cada verbo del texto lo tiene a él como sujeto activo de la acción. Esto concuerda con 9:1-4, 13-14, 21. También concuerda con lo que él dijo en varias ocasiones (26:9-11; 1 Corintios 15:9; Filipenses 3:6; 1 Timoteo 1:12-15). Esto que Saulo hizo con la iglesia lo experimentó en carne propia una vez ya convertido a él (vea 9:23-25).

4. La labor evangelizadora de los dispersos (8:4).

La palabra "pero" está en contraste con la persecución. La persecución buscaba amedrentar y silenciar a los creyentes. Sin embargo, no sucedió eso, sino más bien, impulsó y acrecentó a la iglesia. Este efecto es normal en gente decidida "a obedecer a Dios antes que a los hombres".

"Los que fueron esparcidos" son todos los creyentes que salieron de Jerusalén. Esta expresión exceptúa así a los apóstoles (vea 8:1). La evangelización de los laicos fue una realidad en

todos los lugares a los que llegaron. Ellos, convencidos de lo que habían creído, "iban por todas partes anunciando el evangelio".

En Hechos 11:19-21 se señala los lugares hasta los que los perseguidos llegaron. Es fácil notar, entonces, que el "pero" del versículo 4 está plenamente justificado. Lo que se hace en contra de la iglesia sólo es una "aparente" derrota. Toda oposición, violencia y persecución son útiles para crecer y para testificar. Esto confirma la palabra de Jesús en Mateo 16:18. Él dijo: "Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". "La iglesia es obra divina, del propio Señor Jesucristo, no humana".

II. EL MINISTERIO DE FELIPE EN SAMARIA Y OTROS LUGARES (Hechos 8:5-40).

Felipe aparece mencionado por primera vez en 6:5. Allí se lo menciona como uno de los varones que la iglesia eligió para ocuparse de "servir a la mesas" (6:3). Ahora, en la sección que vamos a examinar, notaremos que Felipe era también un elocuente y poderoso predicador del evangelio (8:5-6). La persecución fue la ocasión para que lo conozcamos como un evangelista fervoroso.

A. El ministerio de Felipe en Samaria (8:5-25).

1. Su llegada y su predicación en Samaria (5). Fue como consecuencia de su salida de Jerusalén por la persecución. Dice Lucas que Felipe "descendiendo a la ciudad de Samaria". Esta expresión se entiende con un conocimiento de la geografía de Palestina. Jerusalén queda en un monte y era de allí de donde Felipe había tenido que salir. Tan pronto como él llegó a Samaria y encontró samaritanos, "les predicaba a Cristo". Felipe argumentaba y sostenía que Jesús era el Cristo de Dios.

2. La atención y el gozo de la gente que le oía (6-8).

La gente de Samaria estaba muy interesada en lo que Felipe les anunciaba (6): "Y la gente, unánime, escuchaba atentamente". Esto significa: "volver la mente hacia", "prestar atención a", e incluso "adherirse a". Las palabras indican que la gente de Samaria estaba realmente muy persuadida con el mensaje de Felipe.

El interés de la gente era causado por lo que Felipe decía y por las señales que realizaba. Las señales eran: Expulsión de demonios y curación de paralíticos y cojos (7). El versículo 8 muestra el efecto que causó el mensaje y los milagros de Felipe en esa ciudad: "Así que había gran gozo en aquella ciudad". ¡Qué precioso efecto! ¿Verdad? ¡Esforcémonos para que nuestro ministerio alegre y dé esperanza a los que nos oyen!

3. La "conversión" del mago Simón (9-13).

El versículo 9 presenta a Simón como un experto engañador de los samaritanos. Simón ejercía la magia. Simón había engañado a la gente de Samaria. Este hombre se hacía pasar por algún grande. La gente atendía a este mago porque pensaban que él obraba por el poder de Dios (10).

Ellos estaban realmente muy impresionados por el mago Simón. El interés en Simón era una realidad "desde el más pequeño hasta el más grande". Todos ellos decían del "poder" de Simón: "Este es el gran poder de Dios". En aquellos tiempos, toda obra sobrenatural era atribuida al poder de Dios. En consecuencia, debido a esta creencia, "le estaban atentos".

El evangelista nos aclara el hecho de que Simón era un engañador (11). Lucas es claro al decir que Simón el mago no era más que un hábil engañador. Los samaritanos habían sido engañados por este mago por mucho tiempo.

La llegada de Felipe permite que los samaritanos dejen a Simón y atiendan a Felipe. La gente de Samaria creyó en Felipe. Felipe anunciaba "el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo". El interés por este nuevo mensajero y su mensaje hizo que olvidaran a Simón. La creencia de los samaritanos se nota en que "se bautizaban hombres y mujeres" (12). Es de esta manera entonces que se siguió cumpliendo Hechos 1:8.

Simón el mago "cree" también el evangelio y se bautiza (13). La conversión se nota en su "creencia" y su "bautismo" inmediato. Asimismo, en su interés de estar "siempre con Felipe". Simón el mago estaba muy "impresionado" por el poder que manifestaba Esteban. Dice Lucas: "Y viendo las señales y los grandes milagros que se hacían". "Estaba atónito". Parece que lo que atrajo a Simón no fue el evangelio mismo, sino las señales y milagros.

4. La visita de los apóstoles y el otorgamiento del Espíritu Santo a los Samaritanos (14-17).

La visita se realizó porque supieron que en Samaria también habían creído el evangelio (14). Los apóstoles no habían sido esparcidos así que se encontraban en Jerusalén (8:1). La noticia de la creencia de los samaritanos llegó hasta los apóstoles en Jerusalén. La noticia que les llegó fue: "En Samaria se ha recibido la palabra de Dios". Esta noticia llevó a los apóstoles a enviar a dos de ellos para investigar el hecho. Los dos que fueron enviados son: Pedro y Juan.

Pedro y Juan llegaron a Samaria y oraron por estos nuevos creyentes para que recibiesen el Espíritu Santo (15). Hicieron esto porque al llegar vieron la fe de los samaritanos. ¿Por qué es que hicieron ellos así? Ellos hicieron así porque los samaritanos no habían recibido aún el Espíritu Santo (16). El Espíritu Santo "no había descendido sobre ninguno de ellos". Ellos "solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús". Recibieron el Espíritu Santo en una forma tal que quedó muy claro ante los ojos de los apóstoles y de los primeros creyentes que los samaritanos también pertenecen a la Iglesia de Cristo.

Los samaritanos reciben el Espíritu Santo gracias a estos dos apóstoles (17). Los apóstoles oraron por los samaritanos para que recibieran el Espíritu Santo. Los apóstoles les impusieron las manos a los samaritanos para que ocurra este hecho. Los samaritanos recibieron el Espíritu Santo por la imposición de manos de los apóstoles.

Nota: Los apóstoles eran los testigos oficiales del Señor Jesucristo. Ellos, a su vez, eran los responsables de supervisar el establecimiento del reino de Dios en el mundo en esta dispensación. La venida del Espíritu Santo a los samaritanos en esta manera tenía el propósito mostrar a los judíos que los samaritanos también estaban incluidos en la iglesia de Jesucristo, que es el nuevo pueblo de Dios. Si es que no hubiera ocurrido algo así como lo que ocurrió, los judíos no los hubieran reconocido como hermanos suyos.

5. La "petición" de Simón a los apóstoles (18-19).

La recepción del Espíritu Santo por los samaritanos fue visible (18). Simón "vio" que los samaritanos recibieron "el Espíritu Santo". Vio que esto ocurrió por "la imposición de las manos de los apóstoles". Los que recibieron el Espíritu Santo lo manifestaron por medio de señales que el escritor no nos dice cuales fueron. La visibilidad del suceso hizo que Simón ofreciera dinero a los apóstoles para poseer ese mismo poder.

Simón hizo esta petición: “Dadme también a mí este poder”. ¿Quería ese poder para tener una vida transformada y más conforme a la voluntad de Dios? No, quería ese poder para fines pretenciosos y egoístas. Su motivación se revela en estas sus palabras: “Para que a cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo”. ¡Quería el poder del Espíritu Santo para su propia gloria, para ufanarse del mismo! ¡Qué atrevimiento el de Simón! ¡Quería poseer algo que solo se recibe por gracia, pagando dinero! Hay muchos simones en este tiempo, estos simones compran y venden las cosas espirituales. ¡Qué Dios se apiade de ellos!

6. La Respuesta de Pedro a Simón el mago (20-23).

Pedro fue muy directo con Simón, le dijo: "Tu dinero perezca contigo" (20). Le habló así porque Simón ofreció dinero para recibir el don de Dios. Simón ofreció dinero porque pensaba "que el don de Dios se obtiene con dinero". Él estaba muy equivocado. Pedro le dijo: "No tienes tú parte ni suerte en este asunto" (21). Simón no podía obtener la capacidad de otorgar el Espíritu Santo con dinero. Es obvio que su corazón no estaba limpio y Pedro se lo hizo saber. Le dijo: "Tu corazón no es recto delante de Dios". Ahí estaba el problema de Simón. Su corazón estaba lejos de Dios.

Pedro no solo dio a conocer la terrible situación espiritual y moral en que se encontraba Simón, él también le dijo lo que debía hacer para revertir su triste y peligrosa situación: "Arrepiéntete, pues de esta tu maldad, y ruega a Dios..." (22). Simón había hecho una “maldad”. Él tenía que arrepentirse de esa “maldad” que había cometido. Sólo si es que se arrepentía humildemente podía posiblemente ser perdonado. Pedro declaró otra vez la condición espiritual del mago, le dijo: “Porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás” (23). Esto último explica por qué es que Simón había hecho lo que hizo. Simón estaba aún en “hiel de amargura” y “en prisión de maldad”. En otras palabras, él aún no era libre de su maldad. Esto implica que él todavía no se había convertido genuinamente.

7. La petición final de Simón el mago (24).

La petición que hizo Simón es una señal notoria del impacto que las palabras de Pedro tuvieron en su corazón. Su petición está dirigida a los apóstoles. Básicamente, él quería que ellos intercedieran delante de Dios a su favor. No quería que le ocurriera lo que los apóstoles le habían dicho. Él estaba muy asustado por lo que oyó de boca de Pedro. Su petición "puede ser" una indicación de que la conversión de Simón no fue tan real. No es el mismo quien quiere rogar al Señor para evitar así su juicio. Es más, en su ruego no hay un reconocimiento personal de haber entendido su maldad. Sólo hay un miedo a que el juicio venga sobre él por la maldad cometida. Lucas no nos dice si los apóstoles rogaron o no por este mago. Lo que pasó realmente con Simón el mago sólo lo sabremos en el día final.

8. El retorno de los apóstoles a Jerusalén (25).

El versículo no dice que los apóstoles hayan hecho caso del pedido de Simón el mago. El versículo expresa un hecho apostólico muy significativo y trascendental para la misión. Los dos apóstoles testificaron y hablaron personalmente la palabra de Dios en Samaria. Una vez que ellos hicieron esto en esa ciudad, volvieron a Jerusalén.

Su retorno a Jerusalén no fue silencioso como su viaje a Samaria. Regresaron “anunciando el evangelio en otras muchas poblaciones de los samaritanos”. Ellos hicieron así porque reconocieron que los samaritanos también son de la iglesia.

Este hecho apostólico dio cumplimiento a la segunda etapa de la misión de la Iglesia. Había que evangelizar “Jerusalén, toda Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra”. En la primera

etapa, ellos llenaron Jerusalén y Judea con el evangelio. Ahora, han llegado a Samaria y la han llenado con el mensaje de que Jesús.

B. El ministerio de Felipe en el desierto al sur de Jerusalén (8:26-39).

El ministerio de Felipe en Samaria fue bastante exitoso. Se esperaba, por tanto, que siguiera predicando allí. Sin embargo, Felipe va a ser enviado a otro lugar... ¡y qué lugar! Dios lo envió al desierto. Este envío de Felipe al desierto es la mejor ilustración de la verdad bíblica que se encuentra en Isaías 55:8-9: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Debemos admirar la obediencia de Felipe a este "extraño" envío y aprender del mismo para obedecer nosotros a Dios en cualquiera que sea la orden que él nos dé y el lugar al que él nos envíe para hacer su voluntad extendiendo su evangelio y el nombre de Jesucristo.

1. La orden del ángel (26).

El ángel es descrito con la frase "un ángel del Señor". El ángel habló directa y personalmente a Felipe. El ángel dio una orden imperativa y específica a Felipe. Felipe no tenía que hacer otra cosa más que obedecer lo que se le mandó. El ángel envió a Felipe hacia el camino más desierto que llevaba a Gaza. El ángel hizo así porque Felipe debía hablarle del evangelio allí a alguien muy especial.

2. La obediencia de Felipe (27a).

Está especificada y resaltada en una sola y significativa frase: "Entonces él se levantó y fue". La obediencia fue rápida y sin objeciones. Es así como nosotros debemos obedecer las órdenes y los mandatos de nuestro Dios, rápido y sin objeciones.

3. El etíope privilegiado (27b-28).

El término "etíope" expresa la nacionalidad del hombre que Felipe iba a conocer y evangelizar. Etiopía era un país de África que estaba situado al Sur de Egipto. Desde allí había venido este hombre para adorar a Dios en Jerusalén. La palabra "eunuco" hace referencia a su consagración al servicio de la reina de su país. La frase: "funcionario de Candace reina de los etíopes" muestra la importancia del eunuco dentro del gobierno de esa reina.

El eunuco era un ministro del gobierno de este país. Se encargaba de cuidar todos los tesoros de la reina. Era algo así como un ministro de hacienda o economía en su nación. Su puesto era un puesto de mucha confianza. El eunuco era una persona en quien la reina realmente confiaba.

La frase: "Y había venido a Jerusalén para adorar" hace referencia a vida religiosa y piadosa del eunuco. El eunuco había venido desde muy lejos a Jerusalén. Él hizo este viaje porque quería adorar a Dios. Con toda seguridad, el eunuco oyó hablar del Dios verdadero y se convirtió al judaísmo. El que haya hecho un viaje tan largo para adorar es señal de la genuinidad de su piedad. El eunuco era un prosélito, que es una palabra que se usaba para describir a un gentil que se convertía a judaísmo.

El eunuco, una vez que cumplió con el propósito de su viaje, emprendió el retorno a su país. Él "volvía sentado en su carro". Mientras viajaba, iba "leyendo al profeta Isaías". El hecho de

que estuviera leyendo a Isaías muestra el valor que tenía La Escritura para él. Fue en esa circunstancia que Felipe se acercó a él para hablarle de Jesús.

4. La orden del Espíritu Santo a Felipe (29).

Note que la orden fue directa y personal a Felipe. La orden del Espíritu fue: “Acércate y júntate a ese carro”. ¿Cómo le habló el Espíritu Santo a Felipe? ¡No lo sabemos! Tampoco sabemos cómo es que Felipe percibió esa orden de Dios ni qué es lo que él sintió. Lo que sí sabemos con certeza es que Felipe oyó Su voz y la obedeció inmediatamente.

5. La Evangelización del Eunuco por Felipe (30-35).

El eunuco iba leyendo al profeta Isaías en voz alta. Sabemos esto porque Felipe "oyó" al eunuco leer al profeta Isaías. Felipe hizo una buena pregunta al eunuco: "Pero ¿entiendes lo que lees?"(30).

El eunuco reconoce que no entiende lo que lee. El eunuco no sólo reconoce esto, el reconoce que no podría entender si no se le enseña. El eunuco reconoció que necesitaba de alguien que le enseñe. Consciente de este hecho, el eunuco le pidió a Felipe que le enseñara. La respuesta del eunuco es señal de su humildad. Asimismo, es señal de su interés por entender lo que dice La Escritura (31).

El texto que leía el eunuco en ese momento era un texto muy especial: Isaías 53.7-8 (32-33). Este es un texto mesiánico. En este texto se describen los sufrimientos de Cristo por nuestros pecados. Este texto era ideal para hablarle a este eunuco de nuestro Señor Jesucristo. Felipe recibió, prácticamente, toda la mesa servida para llevar al eunuco a Jesucristo.

El eunuco estaba muy atento e interesado en la lectura de La Escritura (34). Él había leído a Isaías con atención. El haber leído así le hizo hacerse una pregunta que tenía dos alternativas. El profeta Isaías está hablando de sí mismo. El profeta Isaías está hablando de algún otro. El eunuco vio en Felipe al que le podía resolver su interrogante. El eunuco estaba muy interesado en saber el significado del texto que leía.

Felipe testifica de Jesús al eunuco a partir de esta escritura (35). Felipe evangelizó al eunuco a partir de la escritura que captó la atención de éste. Desde esta escritura, Felipe le anunció al eunuco el evangelio de Jesús. Este hecho es una señal de la habilidad de Felipe para evangelizar a partir de este texto. ¡Quiera Dios que nosotros podamos hablar de Jesús a otros a partir de los textos que ellos ya saben!

6. La conversión del Eunuco y su bautismo inmediato por Felipe (36-39).

El eunuco entendió el mensaje que le anunció Felipe a partir del profeta Isaías (36). Mientras iban por el camino llegaron a cierta agua. El agua hizo que el eunuco preguntara algo que mostraba su comprensión de lo que oyó. El eunuco estaba pensando seriamente en la decisión de adherirse a lo que estaba oyendo. Quería identificarse personalmente con Jesús. El bautismo es, pues, la manera más clara de saber que alguien quiere seguir a Jesucristo.

Felipe respondió al Eunuco con una frase corta, pero muy profunda. Dijo: "*Si crees de todo corazón*" (37a). La respuesta de Felipe incluye una creencia en todo lo que él le ha dicho a partir de Isaías. En otras palabras, el eunuco tenía que creer verdaderamente que Jesús es el Cristo para bautizarse.

La creencia convencida del eunuco (37b). El eunuco no demoró nada en responder lo que respondió. Esto no significa que su respuesta fuera superficial o emotiva. Él sabía muy bien

lo que estaba diciendo. En realidad, el eunuco estaba convencido de que Jesucristo era el Hijo de Dios. Su declaración de fe es personal. Él dijo: “*Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios*”.

El bautismo del eunuco es una prueba de la genuinidad de su fe (38). Fue él quien mandó parar el carro. Inmediatamente descendió al agua con Felipe y se bautizó. ¡Cuánto pudiéramos nosotros hoy tener el privilegio de ver más gente como este hombre!

La separación de Felipe del eunuco por obra de Dios (39). Esta separación ocurrió una vez que el bautismo del eunuco fue una realidad. Fue el mismo Espíritu que guio a Felipe hacia el eunuco el que lo separó de él. A partir de esta “separación misteriosa”, el eunuco no vio más a Felipe. El eunuco no da señales de preocupación por la “misteriosa desaparición” de Felipe. Su gozo era tan grande que no se detuvo a pensar mucho en la separación de Felipe. ¡Había hallado a Jesucristo, el Hijo de Dios; como podría pensar en otra cosa! Lo que pasó con Felipe muestra la acción soberana del Espíritu en ese momento iglesia.

C. La predicación de Felipe en otros lugares (8:40). Felipe fue separado del eunuco por el mismo Espíritu Santo (39). Fue el mismo Espíritu Santo entonces quien le llevó a Azoto. A partir de Azoto, la iniciativa es ya del propio Felipe.

Felipe era un predicador fervoroso y apasionado. Anunció el evangelio en Azoto. Anunció el evangelio en todas las ciudades que estaban camino a Cesarea. Él era un evangelista muy dedicado a su ministerio. Todo lo que hizo por estos lugares y estando solo prueban su urgencia por predicar y hablar de Jesús en todo lugar por donde andaba.

Felipe llegó hasta Cesarea predicando el evangelio de Jesucristo. En Hechos 21:8 se nos informa que Felipe tenía su casa en Cesarea. No sabemos si vivió allí siempre o sólo a partir de su huida de Jerusalén. Lo que sí sabemos sobre Felipe es que era un hombre muy dedicado al servicio de Jesucristo. ¡Oremos y trabajemos arduamente para que tengamos más hombres como él en la iglesia!

III. LA CONVERSIÓN DE SAULO Y LA PAZ DE LAS IGLESIAS EN JUDEA, GALILEA Y SAMARIA (Hechos 9:1-31).

Este capítulo del libro de los hechos es trascendental en el entendimiento del resto del libro y de más de la mitad del Nuevo Testamento.

La razón de esta importancia se encuentra en que aquí se describe la conversión del hombre que ocupará la parte prominente del resto del libro: Saulo de Tarso.

Saulo de Tarso, el principal perseguidor de la iglesia, se convertiría, a partir de este capítulo en el principal promotor de la misma en muchas de las principales ciudades del imperio romano.

A. El encuentro de Saulo con Jesús (9:1-9).

1. El viaje de Saulo a Damasco (1-2). Su ira contra la iglesia le llevó a hacer este viaje. Saulo tenía mucho odio a la iglesia. Su odio y enojo era tal “que respiraba amenazas y muerte contra ella”. Lucas describe gráficamente “los resoplidos del furor” contra los discípulos de Cristo que le embargaban a Saulo. Los discípulos del Señor en su totalidad eran el blanco del odio de Saulo.

Su viaje estaba respaldado por la autoridad del Sumo Sacerdote. Saulo pidió cartas del sumo sacerdote para los líderes de las sinagogas de Damasco. El pidió las cartas a fin de que sus acciones contra la iglesia sean “legales”. Pidió estas cartas al sumo sacerdote porque éste era

la autoridad máxima de los judíos. Las cartas señalaban que Saulo estaba autorizado para hacer lo que hacía.

Su viaje tenía el propósito de apresar a los cristianos y llevarlos así a Jerusalén. Saulo estaba autorizado para apresar a todos lo que seguían “este Camino”. “Este Camino” no era otro más que el Señor Jesucristo. Saulo podía apresar tanto a “hombres como a mujeres”. Una vez apresados, él estaba autorizado para llevarlos a Jerusalén. Era en Jerusalén en donde se les juzgaría por seguir a Jesucristo, el Señor.

2. El encuentro de Saulo de Tarso con Jesús en el camino a Damasco (3-5).

El encuentro fue en el camino y casi al llegar a Damasco. Fue imprevisto y repentino para Saulo. El encuentro fue seguido de “un gran resplandor de luz que del cielo”. El impacto del resplandor de luz del cielo hizo caer a Saulo a tierra (4). Fue en esa posición que Saulo oyó la voz de Jesucristo. Esta fue la primera vez que Saulo se enfrentó “cara a cara” con Jesús. A partir de este momento la voz de Jesucristo sería la voz que escucharía siempre.

¡La posición en la que Saulo oyó a Jesús es la mejor posición para escuchar a Dios! Jesús le hizo a Saulo una pregunta que éste no pudo responder: “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?”, le dijo. Saulo estaba persiguiendo a los discípulos de Jesús, no a “Jesús”. Esto era así sólo en apariencia, porque realmente a quien Saulo perseguía era a Jesús. Todo lo que se hace o no se hace a la iglesia, se hace o no se hace a Jesús mismo. Jesús toma muy en serio lo que se le hace a él “en” sus discípulos (Mateo 25:31-46). “¡Atacar a la iglesia de Jesucristo es atacar a Dios mismo!” (Hechos 5:38-39).

La pregunta de Saulo a Jesucristo (5a). Saulo debe haber estado muy aterrado por lo que le estaba ocurriendo. Su terror le hizo preguntar a aquel que le hablaba: “¿Quién eres Señor?”. Saulo buscaba identificar quien era aquel que le había hecho caer a tierra. Saulo no sabía exactamente quién era el que le había hecho caer a tierra. Lo que Saulo sí sabía era que el que le estaba hablando era “el Señor”.

La respuesta de Jesús a Saulo debe haberlo aterrado mucho más de lo que ya estaba (5b). Jesús le dijo claramente “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”. Jesús también le dijo: “Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Lo que Jesús le dijo es señal de la lucha que había en el corazón de Saulo a causa de Jesús. En la mente de Saulo había ya una lucha sobre la real personalidad de Jesús como Mesías. Saulo tenía esta lucha debido a todo lo que había oído sobre él y a que conocía el AT. También, debido a la manera en que los cristianos vivían y morían por causa de su nombre. Saulo no quería aceptar el hecho que las evidencias indicaban: Jesús era el Cristo esperado por él y por todos los judíos piadosos. Es por eso que el Señor le dijo “dura cosa te es dar coses contra el aguijón”.

3. El impacto de Saulo por el encuentro (6).

Al escuchar la respuesta de Jesús, Saulo quedó “temblando y temeroso”. Esta expresión describe el temor que le embargaba a causa de lo que había oído. El soberbio Saulo se encontraba ahora humillado y aterrado ante el Señor Jesús. Es en estas circunstancias en que él hizo la pregunta que determinó su entrega total a Jesucristo. Saulo preguntó a Jesús: “¿Qué quieres que yo haga?”.

Esta pregunta expresa la total disposición de Saulo de hacer lo que Jesús le ordene. Saulo se dispuso a vivir bajo la voluntad de Jesús porque lo reconoció como Señor. Esto significa que

a partir de este punto, Jesús iba a ser el guía y conductor de Saulo. Él ya no haría más su propia voluntad, sino la de Cristo. Sus deseos y sus metas cambiaron totalmente, ahora empezaría a vivir para aquel que murió y resucitó por él. ¡Sólo si reconocemos que Jesús es el Señor haremos siempre lo que él ordena! A partir de aquí, Saulo se convirtió en el Pablo que conquistó el imperio romano para Jesús.

4. El asombro de los acompañantes de Saulo (7).

Su asombro se nota en que se pararon “atónitos”. Esto significa que el resplandor de luz del cielo también los hizo caer a ellos. Ellos estaban fuera de sí porque “oyeron” la voz que habló a Saulo. Estos hombres sólo oyeron la voz pero no “vieron a nadie”. Es por esta razón que se levantaron y se pararon atónitos por lo que ocurrió.

5. La llegada de Saulo a Damasco (8-9).

Saulo se levantó de tierra una vez que la luz del cielo hubo cesado. Saulo, producto de lo ocurrido, “quedó ciego y sin ver nada”. Es debido a este hecho que fueron sus acompañantes los que lo llevaron a Damasco. Ya en Damasco, Saulo estuvo tres días sin ver. Durante esos días Saulo “no comió ni bebió nada”. La estadía de Saulo en Damasco no llevaba ya ningún peligro para la iglesia de Jesucristo.

B. La orden del Señor Jesús a Ananías (9:10-16).

1. El llamado del Señor a Ananías (10).

Ananías era ya un discípulo. El Señor llamó a Ananías por medio de una visión. El llamado del Señor a Ananías fue muy personal y directo. Ananías acudió al llamado del Señor con diligencia: “Heme aquí”. ¡Es así como debemos responder a todo llamado de Jesús!

2. La orden de Jesús a Ananías (11-12).

Jesús llamó a Ananías a fin de enviarlo hasta donde estaba Saulo. Ananías ni siquiera sospechaba la misión que Jesús le encomendaría. La orden de Jesús a Ananías fue bastante clara. Tenía que ir a la calle que se llama Derecha. Una vez allí, tenía que buscar la casa de Judas. En la casa de Judas debía buscar a uno llamado Saulo, de Tarso.

La orden incluía el detalle de lo que Saulo estaba haciendo en ese momento. Jesús podía dar este detalle porque tiene la capacidad de ver absolutamente todo. Jesús informó a Ananías que Saulo estaba orando y así lo iba a encontrar cuando fuese a verlo. Jesús informó a Ananías que Saulo había recibido la visión de lo que Ananías haría con él.

La orden incluía el detalle de la visión que Saulo había tenido. Saulo tuvo una visión en la que vio a Ananías. En la visión, Ananías entró en la casa en la que posaba Saulo para sanarle. Esta sanidad sería una realidad al imponer Ananías la mano sobre Saulo.

3. La objeción de Ananías (13-14).

Su “objeción” es comprensible por la fama de Saulo. Saulo y su furor contra la iglesia eran harto conocidas por los discípulos del Señor Jesús. Ananías “objetó” al Señor narrándole el

historial del “famoso” Saulo. Ananías había oído de “muchos” la fama que tenía Saulo. Estos muchos le contaron “cuántos males” había hecho contra los santos en Jerusalén.

Ananías informó al Señor de la autoridad que Saulo tenía también en Damasco. Esta autoridad le había sido dada por los “principales sacerdotes”. Los principales sacerdotes le dieron esta autoridad para que apresara a los discípulos de Jesús. Ananías le dijo estas cosas al Señor como si nuestro Señor no las supiese.

4. La Explicación del Señor sobre Saulo a Ananías (15-16).

El Señor no le reprochó a Ananías por su “objeción”, lo comprendió. El Señor repitió a Ananías la orden de ir hasta Saulo para hacer lo que le mandó. En esta reiteración, Jesús le explicó a Ananías lo que pensaba hacer con Saulo y la misión para la que lo había escogido:

- a. "Instrumento escogido me es éste...": Su elección fue una determinación soberana de Jesús;
- b. "Para llevar mi nombre": Saulo había perseguido a los que creían y predicaban a Jesús, él ahora tendría que hacer lo mismo, esa es su misión;
- c. "En presencia de los gentiles, y de reyes y de los hijos de Israel": Saulo tenía que hablarle de Jesús a estos tres grupos de gentes;
- d. "Porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre": él iba a sufrir por causa de Cristo como ningún otro discípulo.

Nota: *Una lectura sencilla del resto del libro de Los Hechos y lo que Pablo escribió en sus epístolas, nos muestran claramente que lo expresado en los versículos que acabamos de leer, se cumplió totalmente en la vida del apóstol Pablo.*

C. La obediencia de Ananías a la orden del Señor (9:17-19).

1. Su obediencia fue estricta y en conformidad a lo ordenado por Jesús (17).

Una vez aclarada sus dudas respecto a Saulo, Ananías obedeció al Señor. Ananías fue hasta donde estaba Saulo para hacer con él lo que el Señor había ordenado. Una vez que llegó hasta Saulo, hizo exactamente conforme a lo que Jesús le dijo. Entró en la casa en la que estaba Saulo e impuso sus manos sobre él para que recibiera así la vista.

Ananías se dirigió a Saulo como "hermano Saulo". Antes, Ananías había llamado a Saulo “este hombre” (13). Ahora, Ananías lo llama “hermano Saulo” porque ya lo ve como tal. Es así como Ananías reconoció al perseguidor como miembro del cuerpo de Cristo (17).

Ananías entendió que los privilegios de Saulo, el perseguidor, le fueron dados por la voluntad de Jesús. Fue Jesús quien se apareció a Saulo en el camino a Damasco. Fue Jesús quien envió a Ananías hasta Saulo para curarlo. Fue Jesús quien daría a Saulo la llenura del Espíritu Santo. Jesús mostró desde el principio que Saulo iba a ser alguien especial en su proyecto de llevar su nombre a muchas más personas y a muchos más lugares.

2. La obediencia de Ananías permitió que Saulo recibiera la vista (18).

Saulo recibió la vista tan pronto como Ananías le impuso las manos. Como resultado de la imposición de manos, de los ojos de Saulo cayeron algo así “como escamas”. Estas escamas

eran las que impedían que Saulo pudiera ver. Una vez quitadas las escamas de sus ojos, Saulo pudo ver con toda normalidad. Luego de su curación, Saulo se levantó y se bautizó. Su bautismo formalizó su vocación dentro de la iglesia de Cristo. Parece que fue el mismo Ananías quien bautizó a Saulo de Tarso. Pero no tenemos más detalles sobre quién lo hizo.

3. La obediencia de Ananías alistó a Saulo para la nueva vida que era ya una realidad (19).

Cuando Saulo estuvo ya curado tomó alimento y recobró sus fuerzas. Recordemos que Saulo no había comido por tres días (9). Pero Saulo no sólo hizo esto, él también se integró a la comunidad de creyentes de Damasco. Saulo estuvo con los discípulos que estaban en Damasco por varios días. Este tiempo con los discípulos fue clave en su crecimiento espiritual.

D. La predicación de Saulo en Damasco (9:20-22).

1. Fue inmediata.

Se puede decir que fue su predicación a Cristo fue inmediata en base al uso de la palabra "enseguida". Saulo estaba muy emocionado por lo que le había ocurrido. ¡Había conocido personalmente al "Mesías anhelado", a Jesucristo, el Hijo de Dios! Esta emoción por su encuentro con él le llevó a predicar tan rápido como pudo.

2. Fue centrada en Jesús.

Saulo "predicaba a Cristo"; ese y no otro fue su mensaje central. Decía que Cristo era "el Hijo de Dios". Todo lo que Pablo decía sobre el Cristo como Hijo de Dios lo aplicaba directamente a Jesús. Saulo estaba muy convencido de lo que decía por todo lo que le ocurrió camino a Damasco. Que Saulo predicara a Jesús como el Cristo era un escándalo para los oyentes. Lo habían visto perseguir cristianos, ahora predicaba de Jesús. ¡Muchos estaban confundidos!

3. Fue en las sinagogas.

Este hecho es una señal de la genuinidad de la conversión y del testimonio de Saulo. En las sinagogas se reunían los judíos que representaban a aquellos que rechazaron a Jesús. Saulo iba a las sinagogas a predicar que Jesús es el Cristo el Hijo de Dios.

4. Fue causa de asombro entre los que le conocían (21).

"Todos los que le oían estaban atónitos". La palabra atónito tiene el sentido de "quedarse fuera de sí", "de estar pasmado". Expresa "asombro extremo por algún acontecimiento inusual y sorprendente". El asombro de los testigos es comprensible por "quién" era el que predicaba. Saulo era muy conocido por su odio contra la iglesia de Jesucristo. Que él esté ahora promoviéndola era un hecho realmente asombroso para los testigos.

Los que estaban atónitos sabían que Saulo era un enemigo acérrimo de la iglesia. Sabían lo que él había hecho contra la iglesia en Jerusalén. Sabían lo que él había ido a hacer contra la iglesia en Damasco. Ellos sabían la violencia extrema con la que Saulo atacaba a la iglesia. El asombro de ellos por la acción promotora de Saulo es realmente comprensible.

5. Fue con esfuerzo.

La fama que Saulo tenía como enemigo de la iglesia hacía que la gente no creyera en él. Por eso, Saulo se esforzaba mucho para ser creído. Él tenía que demostrar su nueva creencia con las Escrituras. Tenía que hacer así porque sus oyentes conocían a las mismas. El testimonio y la predicación de Saulo demostraba que Jesús el Cristo. Su demostración sobre la realidad de que Jesús era el Cristo “confundía” a los judíos. Esto significa que la gente comenzó a pensar en la posibilidad de que Jesús fuera el Cristo. Esto es importante ya que los judíos crucificaron a Jesús porque no creyeron que él era el Mesías, el Hijo del Dios viviente.

E. La huida de Saulo de Damasco (9:23-25).**1. La decisión de los judíos de matar a Saulo (23).**

Esta decisión fue tomada después de “muchos días” y de haber “deliberado” mucho. Los judíos tardaron en decidir el destino de Saulo porque él antes había sido útil para ellos. Probablemente hubieron muchos que se opusieron a esta decisión por amistad para con él. Sin embargo, la decisión se tomó porque reconocieron a Saulo como “traidor” a su causa.

La decisión fue firme. Los judíos realmente querían matarlo. Lucas lo dice así en el versículo: “resolvieron en consejo matarle”. A partir de esta resolución de los judíos, la vida de Saulo corría un grave peligro. La decisión contra Saulo tenía como objetivo su muerte, querían matarlo a cómo de lugar. Con el fin de matarle, los judíos vigilaban “las puertas de día y de noche”. Ellos querían evitar que Saulo escapase de sus manos, por eso vigilaban todo el tiempo.

2. Saulo se entera de que querían matarlo (24).

La palabra “pero” indica la frustración de los deseos asesinos de los judíos. Ellos se quedaron frustrados en sus planes contra Saulo porque él se enteró de sus asechanzas. La manera en que Saulo se enteró de las “asechanzas” es un misterio. Es posible que fue el mismo Señor Jesús quien le comunicó de este peligro. Ahora Saulo está sufriendo en carne propia lo que él había hecho sufrir a la iglesia. Junto con esta experiencia, él también está experimentando en sí mismo la protección de Jesucristo.

3. Los discípulos sacan a Saulo de Damasco (25).

Los discípulos hicieron huir a Saulo porque su vida estaba realmente en peligro. El peligro era tal que tuvieron que tomar muchas precauciones para hacerlo huir de Damasco: a) Lo hicieron de noche: “tomándole de noche”; b) Lo hicieron por el muro de la ciudad: “le bajaron por el muro”; c) Lo hicieron escapar en una canasta: “descolgándole en una canasta”.

Los discípulos obraron con sagacidad porque los judíos estaban vigilantes y al acecho. El escape de Saulo del peligro de muerte fue gracias a que actuaron con rapidez. ¡Cuán enojados habrán quedado los judíos por el escape de Saulo a pesar de su vigilancia!

F. La aceptación de Saulo por los hermanos de Jerusalén (9:26-30).**1. El recelo de los hermanos de Jerusalén contra Saulo (26).**

Saulo llegó a Jerusalén e intentó insistentemente “juntarse” con los discípulos. El que Saulo hiciera esto es otra señal de la genuinidad de su conversión a Jesucristo. Normalmente, toda

persona que cree en Jesucristo de verdad siempre busca congregarse con sus hermanos. Para Saulo no fue fácil congregarse con los discípulos porque "todos le tenían miedo". El miedo de los hermanos está justificado por lo que Saulo había hecho a la iglesia antes. Asimismo, por el hecho de que no les era fácil creer que Saulo fuese "discípulo". ¡Cuán triste debe haberse sentido Saulo por este recelo!

2. El testimonio de Bernabé sobre Saulo (27).

Saulo no se hubiera podido congregar con los hermanos de Jerusalén de no ser por Bernabé. Bernabé fue quien llevó a Saulo hasta los apóstoles para que fuera recibido como hermano. Bernabé, pues, informó a los apóstoles de la conversión y del testimonio de Saulo en Damasco. No sabemos con exactitud cómo se enteró Bernabé de lo que le ocurrió a Saulo, pero lo supo y fue bueno porque pudo interceder por él para integrarlo al grupo de discípulos. Bernabé contó del encuentro de Saulo con el Señor en Damasco. Él contó también del testimonio valeroso del nombre de Jesús por Saulo en Damasco. Su intervención valiente fue la que determinó la aceptación de Saulo en la iglesia de Jerusalén.

3. La aceptación del testimonio de Bernabé sobre Saulo por los apóstoles (28).

Debido a lo dicho por Bernabé, los apóstoles aceptaron a Saulo entre ellos. Esto se nota en que a partir de este testimonio, Saulo "estaba con ellos en Jerusalén". Saulo "andaba con los apóstoles" porque sería uno como ellos más adelante. Luego de estos hechos ningún hermano miraba ya a Saulo con recelo. Es por esto que él podía "entrar y salir" con los hermanos sin ningún temor.

4. La valiente predicación de Saulo en Jerusalén (29).

Saulo había demostrado ya la sinceridad de su conversión al predicar en Damasco (20-22). Ahora, Saulo está demostrando que es discípulo de Cristo en la misma ciudad de Jerusalén. Esta genuinidad se nota en que "hablaba denodadamente en el nombre de Jesús".

El testimonio de Saulo sobre Jesucristo en Jerusalén es muy importante por estos motivos: **a)** Porque allí él se había instruido a los pies de Gamaliel (22:3-5); **b)** Porque allí él había encabezado la persecución asesina contra la iglesia (7:58; 8:3); **c)** Porque eran muchos los personajes importantes que le conocían (9:1, 14). Saulo tenía que haberse convertido a Jesús genuinamente para predicar allí como lo hizo.

Su predicación valiente y denodada en Jerusalén le acarreó peligro de muerte como en Damasco. Aquellos que querían matarle eran judíos griegos o helenizados. Debido a este peligro, Saulo tuvo que aprestarse para hacer lo que hizo en Damasco: Huir.

5. Saulo es sacado de Jerusalén por los hermanos (30).

Los hermanos lo sacaron porque "supieron" que los judíos griegos querían matar a Saulo. Debido a este peligro, los hermanos "le llevaron hasta Cesarea"; luego, "le enviaron a Tarso". Es así como Saulo empezó a experimentar prontamente el sufrimiento por causa de Jesús. Recuerde que fue este uno de los motivos específicos por los que el Señor le había escogido.

Saulo había hecho padecer mucho a los cristianos con su persecución. Jesús escogió a Saulo para "padecer por causa del nombre de Cristo" (vea 9.16). Saulo tendría que sufrir los mismos

sufrimientos que él hizo sufrir a los cristianos. Saulo sufrió estos sufrimientos sin quejarse porque sabía que era un privilegio el sufrirlos. ¡Dios nos enseñe a nosotros hoy esta misma actitud de Saulo ante el sufrimiento por Jesús!

G. La paz y el fortalecimiento de las iglesias en Judea, Galilea y Samaria (9:31).

1. La conversión de Saulo trajo una gran paz para la naciente iglesia de nuestro Señor.

La persecución que se inició con motivo de la muerte de Esteban hizo crecer a la iglesia. Es notable que el reposo de la iglesia estuviera relacionado estrechamente con la conversión de Saulo. Al parecer, Saulo fue el promotor principal de la persecución contra los cristianos. Una vez convertido él, no había otro con su celo, empuje y liderazgo para encabezar la persecución.

2. La persecución hizo crecer iglesias en varios lugares importantes.

La iglesia se extendió a otros lugares fuera de Jerusalén. El número de discípulos aumentó considerablemente. Hubo dos tipos de crecimiento y ambos estuvieron y están íntimamente vinculados.

Hubo crecimiento numérico. El texto habla de “las iglesias”. Esto significa que fueron muchas las iglesias que se formaron por la persecución. Debido a la persecución se formaron iglesias en “toda Judea, Galilea y Samaria”. Este hecho es señal de que la iglesia había cubierto tres de los lugares mencionados en Hechos 1.8. Ahora sólo faltaba llevar el evangelio al último lugar indicado en la misión.

Hubo crecimiento cualitativo. Las iglesias “eras edificadas”, “andando en el temor del Señor” y “se acrecentaban fortalecidos por el Espíritu Santo”. Este hecho explica el porqué del valiente y poderoso testimonio de los primeros cristianos. Ellos estaban creciendo, cada vez eran más obedientes y agradables a Dios, en carácter y conducta. Cada vez estaban más dispuestos a vivir para Jesucristo. ¡Dios nos dé el privilegio de ver un crecimiento así en las iglesias de hoy! ¡Trabajemos dependientes del Señor para que veamos este tipo de crecimiento en nuestras iglesias!

3. El Espíritu Santo era quien hacía crecer a la iglesia.

Recalcar este hecho puede parecer innecesario, pero no lo es. El texto bíblico dice que las iglesias tenían “paz” a pesar de lo dura de la persecución. El texto dice asimismo que ellas “se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo”. Esto significa que la paz y todo crecimiento de la iglesia sólo son posibles por el Espíritu Santo.

Los cristianos del pasado vivían llenos del Espíritu Santo. Es por esa razón que impactaron en el mundo con su testimonio. ¡El vivir bajo la llenura y el poder del Espíritu Santo es una necesidad para nosotros hoy! ¡Sólo viviendo bajo la llenura del Espíritu Santo viviremos siempre para la gloria de Cristo!

Al terminar esta sección tengamos presente estas realidades:

Primero: La iglesia creció a causa de la persecución que hubo cuando murió Esteban.

- Segundo:** Los instrumentos directos que usó el Espíritu Santo para que creciera la iglesia fueron los hermanos, no los apóstoles.
- Tercero:** Los apóstoles reconocieron que los samaritanos pertenecían a la iglesia de Dios.
- Cuarto:** La conversión de Saulo fue trascendental para la última etapa de la misión de la iglesia.
- Quinto:** La intervención de Bernabé fue clave para que Saulo fuese aceptado como hermano en Jerusalén.
- Sexto:** Fue el Espíritu Santo quien hizo crecer la iglesia.

“Todo el crecimiento de la iglesia que hemos visto hasta este momento fue posible por la intervención soberana de Dios y por la determinación y la obediencia fiel de los hermanos que fueron esparcidos fuera de Jerusalén a causa de la persecución que hubo al morir Esteban”.

LA EXPANSIÓN DEL EVANGELIO EN PALESTINA



Fuente: Internet

TERCERA SECCIÓN

(9:32-12:25)

LA PREDICACIÓN DEL REINO DE DIOS A UNA FAMILIA GENTIL POR PEDRO EN CESAREA Y LA PREDICACIÓN DE LOS ESPARCIDOS A LOS GRIEGOS EN ANTIOQUÍA: FORMACIÓN DE LA PRIMERA IGLESIA GENTIL EN ANTIOQUÍA.

I. EL MINISTERIO DEL APÓSTOL PEDRO (9.32-11.18).

A. El ministerio de Pedro en Lida: Curación del paralítico Eneas (9.32-35).

1. Pedro llega a Lida (32).

Pedro llegó a Lida durante un viaje de visitación a las iglesias de alrededor de Jerusalén. Al parecer, Pedro tenía un ministerio de supervisión itinerante a las iglesias. Para este momento, la iglesia se había extendido ya fuera del ámbito de Palestina. Es seguro que los convertidos de Lida eran producto del ministerio de los perseguidos. Los que habitaban en Lida eran hermanos genuinos: Ellos son llamados “santos”. Lida estaba ubicada entre Jerusalén y Jope.

2. Pedro encuentra en Lida al paralítico Eneas (33).

Eneas estaba enfermo ya por ocho años. Él no había nacido con esta enfermedad. Eneas es descrito como “paralítico”. Debido a esta parálisis Eneas vivía postrado en cama. ¡Cuán difícil debe haber sido para este hombre vivir así! Pedro encontró a Eneas en Lida en estas tristes circunstancias. Sin embargo, pronto... muy pronto: Eneas iba a ser curado de su enfermedad.

3. Pedro afirma la curación de Eneas por el propio Jesucristo (34).

El interés de Pedro por “sanar” a Eneas ha sido inmediato. Él no le ha preguntado a Eneas si quería ser sano. Una pregunta como esa no tenía sentido: ¡Eneas quería ser sano! La sanidad de Eneas iba a ser posible por la voluntad y el poder de Jesucristo. Pedro afirmó este hecho con toda certeza: “Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana”. Por esto, las otras palabras de Pedro son lógicas. Dijo: “levántate, y haz tu cama”. Pedro estaba muy convencido de que Jesucristo iba a sanar a Eneas.

La convicción de Pedro fue confirmada por la inmediata curación de Eneas: El texto dice: “Y en seguida se levantó”. ¿Cómo pudo ser esto posible? Este milagro fue posible por la voluntad y el poder de Jesucristo, y por la fe de Eneas. Ambas realidades tienen que verse en todos los milagros de Dios. Eneas era un paralítico que no podía levantarse por sí mismo. Sin embargo, Eneas se ha levantado tan pronto como se le ordenó que lo hiciera. Hizo así porque cuando Dios da una orden, también da el poder para cumplirla.

4. La curación de Eneas es causa de muchas conversiones en Lida y Sarón (35).

La curación de Eneas fue un hecho visible. “Todos los que habitaban en Lida y Sarón” vieron dicho milagro. Lida y Sarón eran poblaciones vecinas cercanas. En las poblaciones pequeñas cercanas, noticias como ésta corren rápido. Además, es seguro que el paralítico Eneas era conocido en ambos pueblos. En consecuencia, debido a esta curación, en ese día hubo muchas conversiones. Los que se convirtieron se convirtieron al Señor, no a Pedro. Ellos hicieron esto porque Pedro no era quien había sanado al paralítico, sino el Señor. Los que se convirtieron fueron “todos los de Lida y Sarón” que vieron el milagro.

B. El ministerio de Pedro en Jope: Resurrección de Dorcas (9:36-43).**1. La muerte de Dorcas (36-37).**

Descripción de Dorcas (36). Vivía en Jope: Jope era una ciudad portuaria. Dorcas era su nombre propio y significaba “Gacela”. Era un nombre que por lo general se ponía a las mujeres en ese tiempo. Dorcas, que era un nombre griego, se traducía al hebreo como Tabita.

Ella era una discípula. Este detalle implica que había entendido bien su creencia en Jesús. No era una simple creyente, era una discípula. Creía, Aprendía de Jesús y le obedecía con fidelidad. Todos debemos entender nuestro seguimiento a Jesús como un discipulado. Si entendemos nuestra fe como un discipulado, nosotros también seremos como Tabita. Amaremos, aprenderemos, obedeceremos y serviremos a Jesús. Por amor a Jesús, serviremos también a los necesitados.

Tabita abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía. Ella expresaba la veracidad de su discipulado con hechos visibles concretos. Ella abundaba en estos hechos visibles concretos: ¡Todos podían testificarlo! (39). En otras palabras, ella no hacía el bien circunstancialmente sino constantemente. Las buenas obras y las limosnas de Dorcas estaban dirigidas a su prójimo. Por lo general, el buen discípulo de Jesucristo es como esta nuestra hermana. ¡Dios multiplique en su iglesia este tipo de cristianos y de cristianas!

Muerte de Dorcas (37a). Aunque Dorcas tenía una vida buena en el Señor, no estaba exenta de sufrir males. Todos los hombres, aun los cristianos, estamos sujetos a los males de este mundo. Todos estamos sujetos a sufrir enfermedades, y aun la muerte. Nuestra fidelidad a Dios no es una garantía de no morir físicamente. Estos dos males son precisamente los que sufrió Dorcas: Ella enfermó y murió. Reitero: ser fiel no es garantía de que nunca enfermemos o muramos. ¡Tengamos presente esta realidad y jamás dejaremos nuestra fidelidad pase lo que pase! Muchos hoy no aceptan que los cristianos también se enferman y mueren; por eso, se frustran y hasta dejan la fe por esa causa.

Velatorio de Dorcas (37b). Nuestra hermana, una vez muerta “fue lavada”. Este lavamiento era parte del ritual de los judíos con respecto a los que morían. Luego del lavamiento, Dorcas fue puesta “en una sala”. Su estadía en la sala era parte del proceso tradicional que antecedía a la sepultura. Los familiares ni siquiera sospechaban lo que iba a ocurrir luego de que llegara Pedro.

2. Los discípulos de Jope ruegan a Pedro que los visite debido a la muerte de Dorcas (38).

La población de Lida estaba muy cerca de Jope. La cercanía permitía que los eventos de ambas ciudades se supieran pronto en ellas. Debido a esta realidad, la estadía de Pedro en Lida fue conocida por los discípulos de Jope. Los hermanos eran discípulos, lo cual es señal de que realmente tenían a Jesús como Señor. El discipulado es la mejor señal de que Jesucristo es realmente nuestro Señor. Debemos notar que los discípulos no le exigieron a Pedro su visita, ellos “le rogaron”. Estos discípulos ni sospechaban siquiera “que Dorcas iba a ser resucitada”. El que Pedro viniera hasta ellos era más para consuelo que para el milagro. ¡Dios obra a veces de una manera tal que nosotros no imaginamos ni esperamos! (Efesios 3:20-21).

3. Pedro va a Jope y es llevado hasta donde se estaba velando a Dorcas (39).

Pedro siempre estaba dispuesto para acudir al llamado de sus hermanos judíos. Ni bien le dijeron que le necesitaban en Jope, partió para esa ciudad. Pedro vio el afecto que la gente

tenía para con Dorcas ni bien llegó a la casa. Cuando llegó, encontró a “todas las viudas llorando” por su muerte. Las buenas obras y las limosnas de Dorcas estaban dirigidas a la viudas de Jope. Las viudas estaban tristes porque Dorcas siempre les mostró misericordia. Dorcas confeccionaba “túnicas y vestidos” para los pobres. Había hecho tanto bien a la gente, que todos estaban dolidos por su muerte. ¡Dios nos ayude a vivir tan útilmente que sean muchos los que “lloren” nuestra muerte!

4. Pedro resucita a Dorcas y la presenta viva a las viudas y a los discípulos (40-41).

Pedro fue conmovido en su corazón por la tristeza que embargaba el alma de los hermanos. Es por eso que inmediatamente después de ver los que vio, se puso manos a la obra. Él iba a intentar hacer algo que nunca antes había hecho: ¡Resucitar un muerto! Él no había hecho esto nunca, pero sí había visto “cómo” Jesús lo hacía. En esta ocasión, Pedro iba a hacer lo que había visto hacer a Jesús: ¡Resucitar a una persona muerta!

Todo lo que Pedro hizo para “resucitar a Dorcas” es digno de notarse:

- a. Sacó a todos de la sala: No quería alardear de su poder;
- b. Se puso de rodillas: Mostró humildad y dependencia de Dios Padre al milagro;
- c. Oró: Es que no era en él en quien residía el poder para hacer el milagro, sino en Dios;
- d. Se volvió al cuerpo: Es que cuando uno ora está mirando a Dios, no a nadie más;
- e. Ordenó a Tabita que se levantara: Porque estaba seguro de que Dios iba a resucitarla.

En toda el accionar de Pedro hay una fe y una seguridad admirables. La acción de Pedro a favor de Tabita fue efectiva: ¡Ella resucitó! Veamos los detalles de la respuesta de Tabita a la orden de Pedro: **a)** abrió los ojos; **b)** vio a Pedro; **c)** Se incorporó. Dios mismo dio a Tabita el poder de levantarse y es por eso que se levantó.

Una vez que Tabita estuvo resucitada, Pedro la presentó a los dolidos hermanos en Cristo. Estos hermanos no “vieron” cómo hizo Pedro el milagro porque estuvieron fuera de la sala. Pedro tuvo que llamarlos para que vieran viva a Tabita. Pedro no era un exhibicionista del poder que residía en él. ¡La forma en que Pedro hacía milagros de Dios es un reproche para los milagrosos de hoy! Tengamos mucho cuidado con los “milagros” actuales porque “no todo lo que brilla es oro”, ni todos los milagros son realmente milagros de Dios.

5. La resurrección de Dorcas es causa de conversión de muchos ciudadanos de Jope (42).

La noticia de la muerte de Dorcas fue conocida muy rápidamente en Jope. La noticia de su vuelta a la vida fue conocida con mucha mayor rapidez. Los que la vieron “muerta y viva”, no pudieron dejar de contar el hecho. Este testimonio en una ciudad del pasado era muy difícil de pasar desapercibido. Recordemos que en el pasado, las ciudades grandes eran bastante pocas. Debido a la pequeñez de las ciudades, las noticias pronto eran de conocimiento público. La resurrección de Dorcas fue un acontecimiento “notorio en toda Jope”. No hubo nadie en esa población que no se enterara del milagro. El milagro de la resurrección de Dorcas trajo “a muchos” hasta Jesús.

6. Pedro se queda en Jope por muchos días (43).

Pedro no partió de Jope de inmediato: “Él se quedó allí”. Se quedó en Jope por muchos días: ¿Cuántos? No sabemos. Él se hospedó en la casa de uno su tocayo: Simón curtidor. El oficio de su tocayo era un oficio que los judíos consideraban impuro. Por eso, los de este oficio “vivían” retirados de la ciudad (10.6). Al quedarse allí, estaba siendo preparando “sin

saberlo” para ir a los gentiles. Este viaje está vinculado al suceso que sigue. En los relatos de esta sección se ve a Dios obrando para llevar a Pedro hasta los gentiles.

C. El ministerio de Pedro en Cesarea: Conversión de Cornelio y sus allegados (10:1-48).

1. La visión y la obediencia de Cornelio (1-8).

Cornelio vivía en Cesarea. Cesarea era la capital política del Imperio Romano en esa parte del mundo. Allí vivía el gobernador romano, quien representaba al César en ese país. El que Cornelio viviese allí indica la confianza de la que gozaba dentro del Imperio. Señala, asimismo, la condición acomodada y privilegiada de la que gozaba allí.

Cornelio era centurión de la compañía llamada la Italiana. Como un jefe militar romano, era una persona próspera en todo sentido de la palabra. Una centuria era compuesta por cien soldados de una compañía de seiscientos soldados. Cornelio comandaba a cien soldados de la compañía la Italiana. La compañía romana estaba compuesta de seis centurias con sus respectivos jefes. La compañía se llamaba así por la procedencia de los que la componían: Italia.

Cornelio tenía una vida piadosa genuina. Él era “piadoso y temeroso de Dios”. Era un padre de familia que conducía bien a “toda su casa”. Había llevado a vida piadosa a “toda su familia”, no sólo a una parte de ella. Expresaba su piedad repartiendo “limosnas” a los pobres de la ciudad en que vivía. Asimismo, expresaba su piedad a Dios siendo un hombre “dedicado a la oración”. La vida de este hombre era de “muy buen testimonio en toda la nación judía” (22). ¡Los cristianos debiéramos “imitar” hasta donde se pueda la piedad de Cornelio!

Cornelio tubo una visión singular (3-6). Fue una visión personal clara. Ocurrió “como a la hora novena del día”, más o menos las tres de la tarde. En su visión él fue visitado por un ángel. En esta visión, el ángel le habló personalmente. Le llamó por su nombre: “Cornelio”. Le hizo saber que Dios había recibido “sus oraciones y sus limosnas”. Dios recibió las limosnas y las oraciones de Cornelio porque eran hechas de corazón. Dios dio instrucciones específicas para hacer venir a Pedro hasta su casa y le dijo también el propósito por el cual tenía que traer a Pedro (6). Pedro le iba a decir lo que “él necesitaba hacer”. Cornelio pasó toda la visión “atento y muy atemorizado”.

Cornelio obedeció al ángel de inmediato (7-8). Su obediencia fue inmediata a la partida del ángel. Esto indica que Cornelio era un hombre muy obediente. Muestra también que él tenía mucho interés en su vida espiritual. Cornelio envió por Pedro a tres de sus hombres de confianza. Uno no envía a una misión a alguien a menos que confíe en él. Uno no cuenta a alguien algo a menos que confíe en él. Cornelio llamó a estos tres hombres y les contó todo porque confiaba en ellos. Note usted que se dice de uno de ellos, que era un soldado “devoto”; este calificativo implica la lealtad de este hombre a Cornelio.

2. El éxtasis de Pedro y su visión del gran lienzo con animales inmundos (9-16).

Su éxtasis ocurrió simultáneamente al viaje de los hombres de Cornelio a Jope; el texto dice que fue “al día siguiente” de la visión de Cornelio y “mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad”. Esto muestra una armonía y una sincronización exacta y mínima en el obrar de Dios. Dios siempre actúa armónicamente, nunca en desorden.

Pedro estaba en su retiro de oración cuando tuvo el éxtasis. Él había subido “a la azotea para orar”. Pedro oraba en secreto, no en forma visible. Se nota que había aprendido muy bien lo enseñado por Jesús en el Sermón del Monte. Era “cerca a la hora sexta”, como al mediodía, cuando Pedro tuvo su éxtasis. La visión de Cornelio había ocurrido el día anterior a la hora novena.

Pedro “estaba de hambre” cuando tuvo la visión. Su hambre era “un gran hambre”. Su gran hambre no pudo ser saciada al instante, tuvo que esperar aún un poco. Su gran hambre fue la ocasión para la visión que iba a tener en pocos instantes.

Pedro estaba en “trance” cuando tuvo la visión que Dios le dio. La palabra éxtasis tiene la idea de “estar fuera de sí”. Expresa el hecho de “salir de esta realidad para entrar en otra”. La experiencia de Pedro es parecida a lo que le ocurrió a Pablo (2 Corintios 12.1-4). Lo que vio Pedro fue tan real como lo que vio Pablo en su éxtasis.

Dios quería que Pedro recibiese a los enviados de Cornelio sin dudar. La visión no tenía ningún otro propósito más que ese. Pedro era un judío bastante apegado a las tradiciones de su pueblo. Dios conocía bastante bien a Pedro, es por eso que le dio esta visión.

Notemos los detalles de esta persuasiva visión:

- a. Pedro “Vio el cielo abierto”;
- b. De este cielo abierto “descendía algo semejante a un gran lienzo”;
- c. Este gran lienzo “atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra”;
- d. En este gran lienzo “había de todos los reptiles y aves del cielo”;
- e. Mientras miraba al gran lienzo “le vino una voz; Levántate, Pedro, mata y come”;
- f. Pedro opuso resistencia a lo ordenado por la voz: “Entonces Pedro dijo: Señor, no”; Pedro tuvo su razón: “porque ninguna cosa común o inmunda he comido jamás”. Hay que notar que él sabía que era el Señor quien le mandó comer. Pedro es honesto y no esconde que se estaba resistiendo a una orden de Dios por causa de su tradición. ¡Debemos cuidarnos de que la tradición no nos valga tanto como la palabra de Dios!
- g. Debido a la resistencia de Pedro el Señor tuvo que volverle a hablar. Esta vez, el Señor le dijo: “Lo que Dios limpió, no lo lames tú común”. Estas palabras deben haber hecho mella en la mente de Pedro. Es más, el hecho de que sucediera por “tres veces”, debe haberle hecho pensar mucho;
- h. Una vez terminado todo esto “aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo”. Fue de esta manera que Dios tuvo que persuadir a Pedro para que le obedeciera.

3. Perplejidad de Pedro y llegada de los enviados de Cornelio a casa del curtidor (17-23a).

Pedro estaba intentando entender el significado de la visión (17a). El texto dice que Pedro estaba perplejo pensando en la visión que había visto. La palabra “perplejo” tiene la idea “de dudar”, “de estar vacilante”, “de estar en incertidumbre”. Es decir, la visión había dejado a Pedro bastante confundido. Él pensaba en el significado de la visión, pero nada de lo que pensaba le tranquilizaba. Él se encontraba así porque no estaba seguro de cuál fuese el significado de la visión.

Mientras él meditaba, los enviados de Cornelio llegaron a casa de Simón curtidor (17b-18). Ellos habían recibido todos los detalles de la visión de Cornelio. Es debido a esto que ellos sabían cómo llegar hasta donde estaba Pedro. El ángel había dicho que preguntasen por

Simón Pedro porque allí vivía otro Simón. Los hombres de Cornelio hicieron todo conforme a lo indicado por el ángel.

El Espíritu Santo mandó a Pedro que vaya con los hombres de Cornelio a Cesarea (19-20). Pedro recibió esta orden mientras pensaba aún en la visión que había visto. Él estaba tratando de entender el significado de la visión. Fue mientras pensaba en esto que el Espíritu le habló claramente. El Espíritu fue bastante claro en ordenar a Pedro el viaje a Cesarea a casa de Cornelio. El Espíritu le hizo saber que era él quien había “enviado” a ellos hasta Jope. Por esta razón, Pedro no debía dudar de ir con ellos a donde fuesen. Lo dicho por el Espíritu fue abriendo la mente de Pedro para entender su visión.

Pedro obedeció al Espíritu Santo y atendió a los hombres de Cornelio (21). Pedro había estado hasta este momento en la azotea de la casa. Es allí donde tuvo la visión y donde oyó al Espíritu Santo. Es de allí desde donde ha bajado para atender a los hombres de Cornelio. Una vez ante ellos, se presentó y les preguntó el porqué de su visita.

Los hombres de Cornelio le contaron a Pedro que le buscaban por la orden de un ángel a Cornelio (22). Contaron la visión que Cornelio había visto. Hicieron presente el “buen testimonio” de Cornelio entre la nación judía. Le dijeron que la orden de buscarle había sido dada por “un santo ángel”. Hicieron notar de esta manera que están obrando todos en obediencia a Dios. Le dijeron que el ángel quería que Cornelio oyese las palabras de Pedro.

Pedro hospedó a los hombres de Cornelio en la casa de Simón curtidor (23a). El que haya hecho esto muestra la autoridad espiritual y moral que él tenía sobre el otro Simón. Este hecho muestra también que ya está entendiendo un poco más su propia visión. Recordemos que los siervos y el soldado de Cornelio eran gentiles. Al hospedarlos, él está actuando conforme al propósito de la visión que había tenido. El entendimiento completo del significado de la visión lo tendría más adelante.

4. Pedro y algunos hermanos de Jope van ver a Cornelio en Cesarea (23b-29).

El viaje a Cesarea fue al otro día. El viaje de Pedro fue en compañía de otros hermanos judíos de Jope. Este detalle no es simple, al contrario, es muy importante. Lo que iba a ocurrir necesitaba el respaldo de otros creyentes judíos. Dios es bastante sabio en su obrar: ¡Él piensa en todos los detalles! El testimonio de estos hermanos judíos ayudó a Pedro en Jerusalén (11:12). El viaje a Cesarea duró todo un día (24a).

La llegada de Pedro a Cesarea era muy esperada por Cornelio y muchos más (24b). Cornelio es muy digno de imitar en lo que hizo. Él sabía que iba a escuchar la palabra de Dios. Debido a esto, él no quiso escuchar solo: ¡Invitó a otros a su casa! A los que invitó fue a “sus parientes y amigos más íntimos”. ¡Cuán precioso sería que hoy hubiese más hombres como Cornelio en nuestras iglesias! ¡Un padre, un hermano, un amigo como Cornelio necesitan hoy los que no son discípulos de Jesús todavía!

Cornelio recibió con “reverencia errada” a Pedro (25). La recepción “reverente” debe ser entendida en el contexto de lo vivido por él. Cornelio ha tenido una visión impresionante no hace mucho. En esa visión se le ha ordenado traer a Pedro para oír sus palabras. El que le dio esta orden fue un ángel enviado por el Dios al cual él temía. En este momento, la persona que el ángel le había ordenado traer estaba ya en su casa. Es natural que él “se postrase” ante Pedro en la forma que lo hizo. Es en este contexto y en estas circunstancias que él hizo lo que

hizo con Pedro. Recordemos además que él no es un judío, sino un gentil piadoso. Lo anterior, debe hacernos comprender, mas no justificar a Cornelio. No debemos postrarnos jamás ante un hombre, solo ante Dios se hace esto.

Pedro levantó a Cornelio y le hizo “saber” que no debió haberle recibido así (26). La manera en que Pedro hizo esto fue bastante delicada. Él no ofendió a Cornelio. Este detalle es muy interesante, sí se puede corregir a otros sin ofenderlos. Pedro fue comprensivo con Cornelio. Pedro levantó a Cornelio porque sólo Dios debe ser adorado, no el hombre. Lo hecho por Pedro es una llamada de atención al papa romano y a todo líder religioso. Asimismo, su acción debe ser imitada por todo el que lidera al pueblo de Dios. ¡Debemos guiar a la gente para que adore y sirva a Dios, no a nosotros!

Pedro declaró clara y directamente a los reunidos que estaba allí por causa de Dios (27-29). El hecho anterior ocurrió aún fuera de la casa de Cornelio. Una vez que entró a la casa, Pedro encontró a muchos reunidos allí, y esperándole. Pedro tenía un auditorio especial esta vez: ¡Todos los reunidos eran gentiles! En sus primeras palabras, Pedro les dijo a ellos algo que ya sabían bien; que a los judíos le era una “abominación juntarse o acercarse a un extranjero”. Esta actitud judía no era respaldada por la ley de Dios (Deuteronomio 24:14-22). Esta actitud era producto de atender la tradición de sus líderes y su ejemplo (Juan 18:28). Pedro, como todo judío, estaba influenciado por esta enseñanza y actitud, pero a partir de esta experiencia, un cambio se gestó en él.

Pedro también les dijo lo que Dios le acababa de enseñar a él (29). Ahora él sabía que a ningún hombre debía llamar común o inmundo. Los reunidos no se ofendieron por las palabras de Pedro; creo que su honestidad agradó a ellos. Además, todos querían oír lo que Dios iba a decirles. Cornelio les había dicho que Pedro les traería la palabra de Dios. Pedro preguntó el motivo para haberlo traído. Esta pregunta le permitió a Cornelio contar lo ocurrido hacía ya cuatro días.

5. Cornelio cuenta a Pedro su visión y manifiesta su disposición a oír su mensaje (30-33).

Contó a Pedro todas las circunstancias. Dijo el tiempo: cuatro días. La condición en que estaba: en ayunas. La hora: la hora novena. Que estaba haciendo: mientras oraba. El lugar: en su casa.

Cornelio contó todo lo que vio y todo lo que se le dijo: Él vio un varón con vestiduras resplandecientes. Fue este varón quien le ordenó que enviase por Pedro a Jope. Expresó, asimismo, su disposición de oír todo lo que Pedro dijese: Cornelio había obedecido al ángel con rapidez desde el primer momento. Pero no había sido obediente sólo al principio, él quería seguir obedeciendo a Dios. Es por esta razón que él había convocado a “sus familiares y parientes más íntimos”. Cornelio quería que no sólo él, sino también todos ellos escuchasen la palabra de Dios.

Cornelio felicitó a Pedro por su obediencia. Le dijo: “y tú has hecho bien en venir”. Cornelio declaró también su certeza de que Dios estaba dirigiendo todos los hechos: “Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí delante de Dios”. También dijo: Todos queremos “oír lo todo lo que Dios te ha mandado”. ¡Cornelio era un gentil prosélito muy especial en su percepción espiritual! ¡Cuán precioso sería encontrar muchos hombres así en nuestras iglesias y ministerios! ¡Qué Dios nos dé este privilegio por su bondad y la gloria de sí mismo!

6. Pedro predica el evangelio a todos los reunidos en casa de Cornelio (34-43).

Antes de empezar con su mensaje, Pedro confesó que Dios se interesa por las personas de toda nación (34-35). Esta idea era nueva para él por culpa de la tradición humana, que le fue enseñada por sus líderes religiosos, no por la Escritura. Pedro siempre había pensado que “Dios era Dios sólo de los judíos”. En este momento Pedro reconoce que “Dios no hace acepción de personas”. Reconoce a su vez, “que Dios en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”. Este hecho no era un hecho nuevo ni sorprendente en las Escrituras. Las Escrituras registran los nombres de gentiles dentro del pueblo de Israel: Tamar, Rahab, Rut, etc. Aun Abraham, el fundador de Israel, había sido gentil antes de ser escogido por Dios. Pedro y los judíos olvidaron esta realidad por la tradición antes que por la Escritura.

Pedro afirmó que el evangelio de la paz por medio de Jesucristo le fue enviado a Israel (36). El mensaje del evangelio fue enviado por Dios mismo. A través de este mensaje, Dios dio la oportunidad a Israel de estar en paz con él. Esta paz entre Dios e Israel (y todo hombre) iba a ser posible por medio de Jesucristo. Es el evangelio de Jesucristo el que anuncia, pues, esta paz entre Dios y los hombres. Dios hizo la paz así porque “Jesucristo es Señor de todos”, no sólo de Israel.

Pedro les dijo a los reunidos que ellos conocían los hechos que anunciaba (37-38). Estos hechos fueron divulgados por toda Judea. Los hechos que narraba comenzaron a realizarse desde Galilea. Asimismo, estos hechos se iniciaron luego del bautismo que predicó Juan el Bautista. Todos estos acontecimientos tenían a Jesús de Nazaret como el personaje central: Él había sido enviado por Dios mismo; Dios demostró que esto era así “ungiendo con el Espíritu Santo”; Por medio de este ungimiento, Dios llenó a Jesús de “poder”; Él, por eso, “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo”; Jesús hizo el bien y se enfrentó victoriosamente al diablo “porque Dios estaba con él”. Todos estos acontecimientos sobre Jesús no eran desconocidos por los allí reunidos. Lo único que les era desconocido a los reunidos es el significado de dichos eventos. Sin embargo, en este preciso momento, Pedro está interpretando estos hechos a ellos. Él está interpretando todos estos hechos a fin de que los gentiles reunidos allí creyesen en Jesús.

Pedro se presentó a sí y a los otros como testigos oficiales de los eventos que anunció (39a). Pedro está interpretando el significado salvífico de los hechos de Jesucristo. Lo hizo porque creía en Jesús y porque él le había elegido como su testigo oficial. Pero Jesús no sólo le eligió a él como su testigo sino a todos los que le siguen (5:32). Los hechos de los que ellos eran testigos habían ocurrido en la Judea y Jerusalén.

Pedro alistó a los reunidos los hechos específicos que tenía que testificar sobre Jesús (39b-41). Mencionó tácitamente el rechazo y el desprecio de los judíos a Jesús. Afirmó la crucifixión injusta de Jesucristo por los judíos. Declaró la resurrección de Jesús después de tres días por obra y voluntad de Dios. Afirmó la manifestación de Jesús resucitado a los testigos señalados por Dios. Testificó de la intimidad que disfrutaron con el resucitado después de esta resurrección.

Pedro testificó que todos estos hechos hacían posible el perdón de pecados en Jesús (42-43). Antes afirmó que Dios no planeó que Jesús se apareciese a todo el pueblo (41). Dios no lo permitió porque tenía testigos escogidos específicos y quería que fuesen ellos los que testificasen de sus hechos a los demás. Los testigos debían comunicar los hechos de Jesús a través de la predicación. Los hechos de Jesús culminaban en una realidad trascendental sobre

Jesús: “Jesús ha recibido autoridad como Juez de vivos y muertos”. Este hecho fue afirmado por el mismo Jesucristo durante su ministerio (Juan 5:22, 27). El apóstol Pablo también mencionó esta verdad en Atenas (17:31). Jesús es el Juez de todos los hombres: “Un día todos estaremos ante su presencia”. Debemos hacer caso lo que dice el llamamiento del salmo segundo: Honrarle para no enojarle y perecer, y confiar en él para ser bienaventurados (Salmo 2:12). Pedro afirmó que fue Dios quien puso a Jesús como Juez de todos los hombres. Esto significa que Jesús no es lo que hoy es por “su propia voluntad”. Es Dios mismo quien ha determinado que Jesús tenga dicha posición. Jesús se ganó este derecho porque es el Hijo de Dios y porque fue obediente siempre. Las Escrituras Antiguo y Nuevo testamentarias afirman esta verdad maravillosa.

Todo lo narrado por Pedro tenía el propósito de afirmar que sólo en Jesús hay perdón. De esta realidad daban testimonio “todos los profetas”. Lo que los profetas anunciaron sobre cómo alcanzar perdón se cumple en Jesús. Es la fe en Jesús de Nazaret la que nos permite alcanzar el perdón de nuestros pecados. Dios se ha comprometido a otorgar perdón de pecados en el nombre de Jesús. Este perdón de pecados lo reciben todos los que creen en su nombre, no sólo algunos. Lo que Pedro estaba diciendo estaba afectando salvíficamente el corazón de sus oyentes. Pedro y sus acompañantes judíos iban a ser bastante sorprendidos. Ellos iban a ver que Dios también quería salvar a los gentiles. Esos cuatro días, los hermanos judíos que acompañaban a Pedro estaban siendo testigos oculares de muchas sorpresas y emociones espirituales. ¡Dios nos conceda en su gracia soberana días como los que vivió Pedro y sus acompañantes en casa de Cornelio en este tiempo! “¡Ganémonos” con nuestro trabajo y obediencia fiel este privilegiado privilegio!

7. El Espíritu Santo cae sobre todos los que oían el mensaje de Pedro (44-46).

Pedro y sus acompañantes fueron testigos de un hecho maravilloso y sorprendente. Ese hecho ocurrió mientras Pedro “aún estaba hablando”. Dios mismo “interrumpió” su discurso. Lo que Pedro estaba diciendo no era realmente un discurso sino un testimonio. Estaba testificando sobre los hechos de Jesús y el perdón que éstos traen al pecador. Dios “interrumpió” este testimonio derramando el Espíritu Santo sobre los gentiles (44).

Es fácil darse cuenta que la acción de Dios no exceptúa la fe de los que oían a Pedro. Que la fe de los oyentes era una realidad está demostrado por todo lo que ellos hicieron. Es que la obra de Dios y la fe del hombre son hechos complementarios no excluyentes. Esto significa que cuando Dios obra, hay fe; y que cuando hay fe, allí hay obra de Dios.

El Espíritu Santo cayó sobre estos gentiles porque ellos ya estaban listos para recibirlo. Cornelio y su familia eran ya temerosos de Dios. Los parientes y amigos íntimos de Cornelio sabían el porqué de la reunión. Todos los que estaban allí estaban allí porque querían conocer lo que Dios les diría. Todos estaban dispuestos a hacer lo que Dios les mandase. Estos hechos prueban que estas personas tenían fe genuina creciente en su ser. Es por eso que Dios derramó el Espíritu Santo sobre ellos como lo hizo.

Lo que ocurrió dejó estupefactos a los hermanos judíos que acompañaron a Pedro (45). Los judíos no pensaban que la gracia de Dios estaba dirigida “también” a los gentiles. Los judíos que creyeron en Jesús no estaban exentos de tan errado pensamiento. Es por esta razón que Dios tuvo que mostrar a Pedro la visión que le mostró. Para este rato, Pedro ya había entendido casi por completo el significado de su visión. Sin embargo, los fieles de la circuncisión no habían visto ni oído lo que vio y oyó él. Ellos se quedaron pasmados de

asombro por lo que vieron. Vieron algo que jamás se habían imaginado. ¡El Espíritu Santo también cayó sobre los gentiles! ¡Dios los sorprendió otra vez!

Este hecho llenó de asombro a los hermanos judíos que fueron a Cesarea con Pedro. Ellos no se sorprendieron “tanto” de que el Espíritu Santo cayese a los samaritanos (8:14-17). Sin embargo, que el Espíritu Santo cayese sobre los gentiles era un hecho ya más desconcertante y serio para ellos. Esto estaba en contra de todo lo que su errada tradición les había enseñado. Se quedaron estupefactos porque eran tradicionalistas, no porque fuesen bíblicos. Dios tuvo que obrar en forma especial con ellos en ese tiempo. Obró así porque de otra manera los judíos no hubiesen recibido a los gentiles en la iglesia. Esto que estoy diciendo se clarificará con lo que ocurrirá en Jerusalén en el capítulo siguiente.

La venida del Espíritu Santo sobre los gentiles tuvo manifestaciones visibles (46). Esto es fácil de notar leyendo el texto. Es por esta razón, realmente, que los hermanos judíos se dieron cuenta de lo ocurrido. El Espíritu Santo al venir sobre los gentiles hizo que ellos: **a)** “Hablasen en lenguas” y **b)** “Y magnificasen a Dios”. Esto fue similar a lo que pasó en 2:1-11, 8:14-19 y 19:1-7. El propósito de que ocurriese así era afirmar la inclusión de los gentiles en la iglesia. Los judíos tuvieron que ver esto para aceptar la salvación de los gentiles (11:8).

8. Pedro bautiza a los gentiles y se queda con ellos por algunos días (47-48).

Durante estos cuatro días, Pedro ha ido de sorpresa en sorpresa. Dios ha trabajado duramente con su tradicionalismo y exclusivismo. Sin embargo, para Pedro todas estas emociones no habían ocurrido en vano. Para este momento, Pedro ya ha comprendido por completo el significado de su visión.

Pedro manifiesta su comprensión de la visión reconociendo que lo ocurrido a los gentiles es semejante a lo que le ocurrió a ellos. Los gentiles habían recibido el Espíritu como lo recibieron los judíos. Uno puede notar que esto fue así por las señales que manifestaron esta realidad. En ambos casos, las señales fueron las mismas: Hablar en lenguas y hablar bien de Dios. Lo que Dios hizo ese día persuadió por completo a este nuestro hermano.

Pedro ya ha entendido entonces que Dios ve a los judíos y a los gentiles en la misma forma. Es que en Jesucristo ninguno hombre es visto ya en sí mismo sino sólo en el Señor. Es por esta razón entonces que ordenó que se bautizase a todos esos gentiles. El razonamiento del apóstol al ordenar este bautismo es contundentemente lógico: Los que han recibido lo mayor no pueden ser impedidos de recibir lo menor. El Espíritu Santo es el mayor don que uno puede recibir de Dios. Si uno ha recibido ese don de Dios, entonces, los otros dones de él no le serán negados. La recepción de este don mayor está íntimamente vinculada con la recepción de otro don similar. Este otro don igual no es otro más que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. Sólo los que reciben a Jesucristo pueden recibir el Espíritu Santo. Los gentiles han recibido a ambos dones, no tenían motivo alguno para no ser bautizados. Es por esta razón que Pedro ordenó el bautizo inmediato de todos ellos.

Una vez terminado todo, los gentiles les rogaron a Pedro y a sus acompañantes que se quedasen con ellos unos días. Para este momento, tanto judíos como gentiles ya son hermanos en Cristo. Tanto los unos como los otros tienen en sí mismos al mismo Espíritu Santo. Jesús y el Espíritu Santo hicieron posible esta hermandad por la voluntad de Dios. Ahora que ambos pueblos son uno en Cristo ya pueden vivir juntos sin prejuicios. Es por esta razón que la invitación de los gentiles a los judíos es muy comprensible. El texto no dice

expresamente que los judíos se quedaron, pero me parece que sí lo hicieron. La prueba de que lo hicieron se encuentra en las palabras de los de Jerusalén (11:3).

D. Ministerio de Pedro en Jerusalén: “Aceptación” judía formal de los gentiles (11:1-18).

1. Los de Jerusalén se enteran de la conversión de los gentiles (1).

La noticia de la conversión de los gentiles llegó pronto a Jerusalén. Realmente, el que los gentiles hubieran recibido la palabra de Dios fue oído por toda Judea. Esta noticia corrió como un reguero de pólvora dentro del ámbito cristiano: **a)** Se enteraron los apóstoles; **b)** También los hermanos. Esto ocurrió en toda Judea y también en Jerusalén, que fue desde donde se esparció el evangelio por todas partes. En aquellos días, las iglesias eran bastante comunicativas. La noticia corrió pronto debido a que era una noticia sensacional.

Los discípulos de Jerusalén habían recibido una noticia parecida cuando se convirtieron los samaritanos (8:14). Sin embargo, el impacto presente fue mayor al que recibieron cuando oyeron de la fe de los samaritanos. Los creyentes judíos habían podido “aceptar” que los samaritanos entren a la iglesia. Pero que Dios se “acuerde” de los gentiles; aceptar ese hecho era más difícil. Recuerde que para los judíos, Dios solamente tenía “interés” en ellos, no en los otros pueblos. Este pensamiento de los judíos estaba aún enraizado en los judíos convertidos a Cristo.

2. Pedro sube a Jerusalén y es confrontado por los creyentes de la circuncisión (2-3).

Lo dicho anteriormente es clave para entender la discusión que tuvo que enfrentar Pedro. Esto significa que la llegada de Pedro a Jerusalén era muy esperada por los hermanos. Los que estaban esperando a Pedro eran, en especial, “los de la circuncisión”. Estos hermanos eran judíos apegados aún a los pensamientos y tradiciones judías. Estos hermanos consideraban que se tenía que seguir cumpliendo la ley para ser salvo. Por esta razón, estos hermanos estaban esperando a Pedro, pero no para felicitarlo. Al contrario, querían “reñir” a Pedro porque había tenido “comuni3n” con los gentiles.

La palabra disputar tiene la idea de “reñir”, de “reclamar”, de “reprochar”. Los hermanos de la circuncisión estaban enojados con Pedro por lo que había hecho. Su enojo era un enojo producto del desconcierto y de la sorpresa, antes que de maldad. Los hermanos tenían dos reproches específicos contra Pedro: **a)** El por qué es que “había entrado en casa de hombres incircuncisos” y **b)** el por qué es que “había comido con ellos”. Lo que estos hermanos querían saber son las razones por las que hizo lo que hizo. Ellos querían comprender a Pedro, no sólo juzgarle y condenarle. La actitud de los hermanos es importante porque ayudó a la armonía que hubo al final.

3. Pedro cuenta a los de la circuncisión el testimonio de lo que había ocurrido (4-17).

Como ya hemos notado, los hermanos buscaban entender a Pedro. Si ellos tenían este interés, Pedro como mucha mayor razón: “Él era hombre de Dios”. Es más, Pedro “comprendió perfectamente” el reclamo de los hermanos de la circuncisión. Los comprendió porque a él mismo no le fue fácil ir a la casa de los gentiles. Pedro se puso en el lugar de ellos. ¡Él habría hecho lo mismo!

Recordemos que Dios tuvo que hablarle por medio de una visión para convencerlo de ir. Por tal motivo, Pedro tuvo una reacción espiritual que todo siervo de Dios debe imitar. Pedro les habló a los hermanos con toda sujeción y mansedumbre. Esto se nota en que no les reprochó

a los hermanos por sus reclamos. También, se nota en que tuvo la paciencia de contarles todo lo ocurrido por orden (4).

En su testimonio Pedro hizo resaltar el hecho de que todo fue un asunto de Dios (5-15).

- a. La visión suya vino de Dios (5-6);
- b. La voz que oyó fue la del Señor (7-9);
- c. La orden para ir hasta Cornelio vino del Espíritu Santo (12);
- d. La visión de Cornelio también fue de Dios (13-12);
- e. Fue el mismo Espíritu Santo el que cayó sobre todos los gentiles;
- f. También, él hizo constar su resistencia a la orden de Dios y la insistencia de Dios (7-12).

Casi al finalizar su testimonio, él citó las palabras de Jesús que respaldaban todo lo anterior (16). Su conclusión personal fue dada al final y para rematar su sabio y manso testimonio (17). El que hiciera así fue bastante sabio. Si hubiera dado su conclusión al principio no hubiera tenido el mismo resultado.

En su conclusión, él hizo notar a los hermanos estos hechos importantes:

- a. Que los gentiles habían recibido el mismo el mismo Espíritu que los judíos;
- b. Que lo habían recibido en la misma manera en que ellos lo recibieron;
- c. Que esto lo había hecho Dios en base al mismo mensaje de Jesucristo que ellos creían.

En consecuencia, los gentiles también eran tan creyentes como ellos. Por tanto, él no tenía ninguna autoridad ni poder para estorbar los planes de Dios.

4. Los de Jerusalén creen a Pedro y glorifican a Dios por la salvación de los gentiles (18).

La reacción de los hermanos de Jerusalén fue producto de la buena actitud con la que Pedro les respondió a los que le reclamaron por su visita a Cornelio y de la buena actitud con la que los críticos oyeron a Pedro. La buena actitud de ambos lados, que el Espíritu Santo obrara y calmara la tensión existente. Una vez que Pedro terminó de hablar vino la reacción de los hermanos. El texto bíblico dice: “Entonces, oídas todas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!”.

Los hermanos callaron porque entendieron que todo el asunto fue obra de Dios. Los hermanos glorificaron a Dios porque comprendieron mucho más su bondad y amor. Los hermanos reaccionaron así porque Dios les había sorprendido mucho. El que dijeran lo que dijeron sobre los gentiles demuestra lo errado de sus pensamientos. ¡Ellos se sorprendieron de que Dios haya dado arrepentimiento para vida a los gentiles! Esto explica el porqué de la manifestación del Espíritu en esta manera. Si Dios no obraba así, difícilmente hubieran aceptado estos hermanos la salvación gentil. Lo visto hasta aquí es clave para entender el resto de los sucesos que se narrarán luego.

Nota: Hasta este momento hemos visto ya tres de las cuatro manifestaciones especiales del Espíritu Santo en este libro. Estas cuatro manifestaciones especiales tuvieron cada una, y en su propio momento particular, un propósito único e irrepetible. Voy a mencionarlos brevemente:

- a. En Hechos 2, 8, 10 y 19 el Espíritu Santo vino en la manera en que vino a fin de dar nacimiento formal en el mundo a la iglesia de nuestro Señor Jesucristo, el nuevo pueblo de

- Dios. Esto ocurrió en la forma en que aparece en cada capítulo a fin de mostrar todo el alcance de la iglesia así como todo lo que la misma incluiría;
- b. El Espíritu Santo vino en la forma en que vino en Hechos 2 a fin de mostrar que en la iglesia de Jesucristo se estaban cumpliendo las promesas que Dios les hizo a los judíos en el Antiguo Testamento y la promesa que el propio Jesús dio a sus discípulos antes de ascender a los cielos;
 - c. En Hechos 8 el Espíritu Santo vino como vino sobre los samaritanos a fin de que los judíos comprendiesen que ellos también estaban incluidos en la iglesia de Jesucristo;
 - d. En Hechos 10, Dios dio a los gentiles el Espíritu Santo en esa forma porque de otra manera los cristianos judíos no los hubiesen recibido como parte de la iglesia de Dios. El propósito de este acontecimiento fue mostrarles a los judíos que no hay “ninguna” diferencia entre los judíos y los gentiles dentro de la iglesia de Jesucristo, ya que a ambos pueblos se les otorgó el mismo don;
 - e. En Hechos 19, la manifestación del Espíritu Santo en la manera en que ocurrió tenía el propósito de enlazar y encerrar todo el ministerio de Juan el Bautista, incluyendo los discípulos frutos del mismo, dentro del ámbito del ministerio de Jesucristo y de su iglesia. Por lo dicho antes, el propósito de estos acontecimientos fue cumplido en ese mismo tiempo y que no tienen por qué repetirse hoy. Creo, por tanto, que no debemos, nosotros ni nadie, esperar que el Espíritu Santo venga sobre los creyentes en la misma manera en que vino en esos días específicos. Esperar que ocurra así es, según mi comprensión de estos pasajes, no entender la Palabra de Dios y dar lugar, en consecuencia, a que él diablo nos engañe y nos desvíe de la verdad que Dios nos ha revelado en Su Santa y Bendita Palabra. ¡Dios nos ayude a guardar Su Palabra! ¡Dios nos ayude a enseñar con humildad estas verdades a los que están equivocados!

II. EL NACIMIENTO DE LA PRIMERA IGLESIA GENTIL EN ANTIOQUÍA (11:19-30).

A. Algunos de los esparcidos le predicaron a los griegos y muchos se convierten al Señor (19-21).

1. La predicación de “algunos” esparcidos solo a los judíos (19).

La persecución que hubo con motivo de la muerte de Esteban fue bastante fuerte. Es por esta razón que todos los creyentes, salvo los apóstoles, salieron de Jerusalén. Lucas es claro en su afirmación de que la persecución se inició con la muerte de Esteban. Los esparcidos, en su huida han llegado hasta “Fenicia, Chipre y Antioquía”. En su huida, los creyentes no iban “callados”, sino predicando.

Los hermanos descritos en este texto eran unos predicadores “selectivos”. Ellos, según Lucas, no hablaban la palabra sino a los judíos. Esto significa que ellos aún pensaban que la salvación no era para los gentiles. Ellos ignoraban aún lo acontecido en Cesarea y en Jerusalén. Es por esta razón, me parece, que obraron con acepción de personas.

2. Algunos creyentes de Chipre y de Cirene les predicaron a los griegos en Antioquía (20).

Sin embargo, entre los esparcidos había algunos que obraron distinto a los anteriores. Ellos obraron distinto, pues, les predicaron la palabra de Dios a los griegos. Los hermanos que obraron así eran oriundos “de Chipre y de Cirene”. Al parecer, ellos no estaban tan apegados a las tradiciones de los judíos de Jerusalén. Es debido a este hecho que no se hicieron problema y le predicaron no más a los griegos.

El mensaje que ellos predicaron no fue otro más que “el evangelio del Señor Jesús”. El lugar específico en el que ellos predicaron fue Antioquía. La acción de estos hermanos dio origen a la iglesia más importante después de Jerusalén. La iglesia más importante después de la

iglesia de Jerusalén es la iglesia de Antioquía. Fue desde esta iglesia desde donde se conquistaría con el evangelio al “Imperio Romano”.

3. El Señor bendice la predicación a los griegos y muchos se convierten al Señor (21).

Dios bendijo grandemente el trabajo de estos osados hermanos. Lucas nos hace saber “que la mano del Señor estaba con ellos”. La mano del Señor estaba con ellos porque obraron conforme a la voluntad de Dios. Es por esta razón que fueron muchos los que “creyeron y se convirtieron al Señor”. Lucas dice que fue “un gran número” de griegos los que se convirtieron en ese día. Dios siempre bendice la obediencia que es fiel a sus propósitos.

B. Los de Jerusalén se enteran de estas conversiones y envían a Bernabé a Antioquía (22-24).

1. La iglesia de Jerusalén envió hasta Antioquía a Bernabé (22).

La iglesia de Jerusalén se informaba pronto de cómo avanzaba el evangelio en el mundo. La conversión de los griegos por el ministerio de los esparcidos no fue la excepción. La noticia de estos hechos llegó a Jerusalén y por eso tomaron cartas en el asunto. Obraron así porque querían que el mensaje se propagara tal como había sido recibido.

En este momento, los de Jerusalén ya no se sorprendieron de la conversión de los griegos. Ellos ya habían comprendido que la salvación en Jesús estaba dirigida a toda la humanidad. Es por esta razón que no enviaron a ninguno de los apóstoles, sino a Bernabé. Enviaron a Bernabé porque sabían de su capacidad para discernir la obra de Dios. Bernabé tenía un discernimiento especial para reconocer lo que Dios estaba haciendo. Es por eso que los hermanos de Jerusalén pensaron en él para enviarlo a Antioquía. ¡Ojalá que los hermanos piensen en nosotros para enviarnos a hacer la obra de Dios! ¡El que hagan esto depende de que nosotros tengamos carácter espiritual de siervos de Dios! ¡Esforcémonos y trabajemos arduamente para tener este necesario carácter espiritual!

2. Bernabé llegó a Antioquía y se regocijó por la salvación de los gentiles (23).

Bernabé se gozó mucho de lo que Dios estaba haciendo en Antioquía. Lucas dice que Bernabé “vio la gracia de Dios” en ese grupo de nuevos creyentes tan pronto como llegó a esa ciudad. Él “se regocijó” y estuvo muy contento por lo que vio.

Tenemos que resaltar que Bernabé no exigió a estos griegos creyentes que se hiciesen judíos. Esto demuestra que él comprendió que no era necesario ser judío para ser salvo. Lo que hizo Bernabé en Antioquía a su llegada es digno de notarse. Dio una exhortación muy especial a estos recién convertidos. La palabra exhortación tiene el sentido de animar, consolar, desafiar, impulsar. Esto significa que él buscaba alentarlos para que siguiesen adelante en el camino de Jesús. Bernabé estaba muy interesado en que ellos fuesen fieles a Dios con todo su corazón. Bernabé mencionó al corazón porque sólo si se determinaban ser fieles allí, lo serían. En el camino de Jesucristo, el corazón es clave en nuestra fidelidad y obediencia.

La exhortación de Bernabé a estos hermanos fue correspondiente con el carácter que tenía. Bernabé tenía un carácter espiritual muy ejemplar. Es descrito como “un varón bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe”. Lucas nos hace ver que fue este su carácter el que le hizo actuar como actuó. Sólo sí es que tenemos un carácter como el de Bernabé alentaremos a los hermanos. ¡Sujetémonos y vivamos llenos del Espíritu Santo y este carácter será también

nuestro! El carácter de Bernabé reflejaba el apodo que le pusieron los apóstoles: Él era consolador y alentador por excelencia (4.36). ¡Los apóstoles no pudieron haber escogido un sobrenombre mejor!

3. Muchos más creen el Señor durante la visita de Bernabé (24b).

La visita de Bernabé a los hermanos de Antioquía fue muy alentadora para ellos. Pero su visita no fue sólo útil para ellos, su visita también fue útil para los no creyentes. El texto bíblico dice que durante su visita, fueron muchos los que se convirtieron al Señor. La visita de un hombre como Bernabé siempre afectará positivamente a las personas: A los creyentes, para alentarles, consolarles e impulsarles a seguir fieles en el Señor; A los no creyentes, para alentarles e impulsarles a convertirse a Cristo. ¡Dios quiera las visitas nuestras a cualquier sitio sirvan para estos ambos efectos! Normalmente, muchos querrían seguir al que hace hombres como Bernabé.

C. Bernabé va Tarso en busca de Saulo y regresa con él a Antioquía para enseñar allí (25-26).

1. Bernabé va a Tarso por Saulo para traerle a Antioquía (25).

Bernabé era un hombre bastante consciente de sus limitaciones. Lo notamos en que fue hasta Tarso para buscar y traer a Saulo a Antioquía. Tarso estaba bastante cerca de Antioquía. Saulo había llegado a Tarso huyendo porque en Jerusalén habían querido matarle. Saulo había huido hasta esta ciudad porque era su lugar de nacimiento.

Bernabé fue a buscar a Saulo por estos cuatro motivos: a) Quería ver a Saulo porque no lo veía desde que él huyó de Jerusalén; b) Necesitaba una persona para que le ayudase a enseñar y a edificar a estos nuevos creyentes; c) Sabía que Dios había escogido a Saulo para ministrar a los gentiles y ya podía hacerlo; d) Quería ayudar a Saulo a formarse para este su ministerio especial.

Bernabé interesado más en el reino de Dios que en sí mismo. El texto afirma que Bernabé regresó a Antioquía con Saulo. Este hecho expresa la disposición de Saulo para cumplir su misión en el reino de Dios. ¡Estos dos hombres harían una buena dupla a partir de este momento!

2. Bernabé y Saulo enseñan a muchos en Antioquía durante un año (26).

Bernabé y Saulo estuvieron en Antioquía todo un año. Durante todo este año, ellos estuvieron muy ocupados enseñando la Palabra de Dios. Su ministerio en Antioquía lo desarrollaron muy involucrados con la iglesia local. En todo este tiempo, fueron muchos los enseñados por estos siervos de Dios. Toda la enseñanza que ellos impartieron fue muy bien asimilada por los enseñados.

Esta asimilación fue tan buena que hizo que la gente les llamase de un modo peculiar. Los discípulos enfatizaban a la persona de Cristo en sus vidas. Esto hizo que la gente los “llamase cristianos”. Este sobrenombre les fue dado a los discípulos por “primera” vez en esta ciudad. Este apodo expresa el hecho de que los discípulos eran Cristo céntricos en su vivir diario. ¡Vivamos como Jesucristo a fin de que la gente pueda pronto testificar que somos de él!

3. Unos profetas de Jerusalén anuncian por el Espíritu una gran hambre (27-28).

“En aquellos días” los hermanos de Antioquía tuvieron unas visitas muy especiales. La expresión en aquellos días está enmarcada dentro del año que Bernabé y Pablo ministraron en Antioquía (26). Estas visitas vinieron a Antioquía provenientes de Jerusalén. Los visitantes especiales eran unos verdaderos profetas de Dios.

El número y el nombre de todos los profetas no nos ha sido revelado. Sólo se nos ha dado el nombre del profeta que dio la profecía sobre la hambruna. Sabemos que estos profetas eran verdaderos por estos cuatro motivos: a) Agabo habló por el Espíritu Santo; b) Agabo predijo un acontecimiento que realmente ocurrió; c) La palabra de Dios respalda a los profetas que hablan lo que se cumple (Deuteronomio 18.20-22); d) Lucas afirma a estos hermanos como genuinos profetas de Dios (28; 21:10-11).

Agabo predijo un acontecimiento que permitiría mostrar el amor de los hermanos gentiles. Iba a ocurrir una gran hambruna en toda la tierra habitada. Toda la tierra habitada hace referencia a todo el mundo conocido de ese entonces. Esta expresión se refiere, al parecer, sólo a Palestina y a otros lugares cercanos. Por causa de la hambruna, los hermanos de Jerusalén las iban a pasar algo “mal”. A saber esto, los hermanos de Antioquía se aprestaron a socorrer a sus hermanos. El que hicieran esto es prueba de que habían entendido que en Jesús se es solidario.

La hambruna profetizada por Agabo ocurrió conforme a lo dicho por él. Lucas menciona que dicha hambruna ocurrió en los días de Claudio. Claudio es el nombre de uno de los emperadores romanos que registra la historia. Claudio gobernó entre los años 41 y 54 después de Cristo. El historiador judío Josefo registra a esta hambruna en el año 44 d.C. Este cumplimiento confirma la verdad de que Agabo era un auténtico profeta de Dios.

4. Los discípulos de Antioquía envían ayuda a los hermanos de Judea (29-30).

Como ya he mencionado antes, la profecía de Agabo sirvió para ver el amor de los gentiles. Estos nuevos hermanos pronto se dispusieron a ayudar a los hermanos de Judea. Lucas nos da testimonio de esta preciosa prueba de fraternidad y solidaridad.

Los hermanos de dispusieron a ayudar” cada uno” en forma personal. Cada uno de ellos dio su ayuda “conforme a lo que tenía”. Todos se propusieron seriamente a ayudar a los hermanos de Judea. Ellos no sólo se propusieron enviar socorro, ellos enviaron su socorro.

El socorro de los gentiles a los de Jerusalén fue enviado a los ancianos de la iglesia. Los hermanos de Antioquía enviaron su socorro por medio de Bernabé y de Saulo. Con toda seguridad, fue el viaje a Judea el que finalizó con la estadía de ellos en Antioquía.

Bernabé y Saulo deben haber viajado muy contentos con la prueba del amor de los gentiles. Ellos deben haberse sentido muy contentos de haber trabajado entre estos fieles hermanos. El retorno de Bernabé y de Saulo debe haber llenado de gozo a los jerosolimitanos. Bernabé retornó con un doble propósito: a) Dar a los de Jerusalén el informe sobre lo ocurrido en Antioquía (22) y b) Entregar a los de Jerusalén el donativo de los hermanos de Antioquía. Todos los que son enviados por la iglesia a una misión, deben volver a ella para dar cuenta de la obra hecha. Es muy importante compartir con la iglesia la bendición de ver la obra de Dios en otros hermanos.

III. LA PERSECUCIÓN DE HERODES A LA IGLESIA Y SU MUERTE POR EL JUICIO DE DIOS (12.1-25).

A. Herodes mata a Jacobo y encarcela a Pedro (1-5).

1. Herodes empieza la persecución romana contra la iglesia (1-2)

Esta persecución ocurrió en los mismos días de la hambruna profetizada por Agabo. Esto indica que la iglesia de Jerusalén pasó en esos días momentos muy críticos. La hambruna que

ocurrió en ese tiempo y la violencia de Herodes fueron acontecimientos que desafiaron la fe de los primeros cristianos.

¡En qué momento más especial se le ocurre perseguir a la iglesia al malvado Herodes! Realmente, fue Dios quien escogió este momento: ¡Él sabe por qué lo hizo! La persecución que encabezó Herodes es la primera persecución del “Imperio Romano”. La persecución que se inició luego de la muerte de Esteban fue sólo judía. Herodes hizo esta persecución más por agradar a los judíos que por convicción propia. Esto significa que su persecución no reflejaba la voluntad del César, sino sólo la suya.

Lucas afirma que Herodes quería maltratar a “algunos de la iglesia”. La intención de Herodes es clara: “Él quiere privar a la iglesia de sus líderes”. La palabra maltratar se usa para expresar una acción violenta y hostil. Herodes actuó con violencia contra estos hermanos. Él “echó mano” a “algunos”, estos “algunos” no son otros más que los líderes de la iglesia de Jerusalén. Herodes quería dejar a la iglesia sin sus guías principales. En la primera persecución, fueron los hermanos los perseguidos, no los líderes (8.1). En esta persecución, Dios quiso que los perseguidos fueran los líderes. Es decir, lo que no nos ocurre hoy nos puede ocurrir mañana: ¡Debemos estar listos!

Herodes echó mano a varios de estos “algunos”, pero no sabemos quiénes fueron. Lo que sí sabemos, sin embargo, es el nombre del apóstol al que Herodes mató. Este apóstol era Jacobo. Jacobo fue hermano de Juan. Jacobo fue parte del grupo de los tres discípulos más íntimos de Jesucristo. Jacobo fue uno del grupo de los “algunos” que cayeron en manos de Herodes. Jacobo fue el primero de los doce apóstoles que murió por creer y obedecer a Jesucristo.

Herodes mató a este nuestro hermano a espada. Esta expresión indica el hecho de que Herodes mandó decapitar a Jacobo. Jacobo murió en la misma manera en que murió Juan el Bautista (Marcos 6.27-28). Juan el Bautista y Jacobo tuvieron en común haber sido asesinados por un Herodes. El que mató a Juan el Bautista fue Herodes Antipas. El que mató a Jacobo fue Herodes Agripa.

2. Herodes vio que su acción criminal fue agradable a los judíos y siguió con la misma (3).

La muerte de Jacobo agradó mucho a los judíos. Herodes se dio cuenta de la alegría de los judíos. Es por eso que, cual “astuto político”, decidió seguir maltratando a los líderes de la iglesia. Él quería hacerse querido entre los judíos a fin de “gobernar” más libremente. No le importaba seguir cometiendo crímenes, su puesto le importaba más que la justicia.

Su siguiente víctima sería en esta ocasión nada menos que el apóstol Pedro. Pedro era el apóstol “más” importante de entre el grupo de los doce. Herodes era bastante astuto: Él que haya escogido a Pedro para matarlo lo demuestra. Herodes mandó prender a Pedro porque quería matarlo. El apresamiento de Pedro ocurrió “en los días de los panes sin levadura”. El que ocurriera en estos días salvó a Pedro de una muerte casi segura.

3. Herodes encarcela a Pedro y lo deja bien custodiado (4).

Herodes mandó apresar a Pedro tan pronto como terminó de ejecutar a Jacobo. Una vez que lo tuvo preso, se “aseguró” de que no fuera posible su escape. Por esta razón, Herodes

entregó a Pedro bajo custodia a un grupo de dieciséis soldados. Este grupo de soldados estaba dividido en cuatro grupos de cuatro soldados cada uno.

Estos cuatro grupos se relevaban por turnos durante las veinticuatro horas de cada día. Pedro no estaba solo ni poco vigilado en ningún momento. La manera en que Herodes “cuidó” a Pedro es señal de quería matarlo. Es decir, el destino de Pedro desde la perspectiva de Herodes, ya estaba echado. Desde luego, Herodes no tomó en cuenta a Dios ni a su participación a favor de su siervo. Así son los políticos perversos, se olvidan de que Dios también participa en la vida humana.

Herodes no mató a Pedro cuando lo apresó porque esos eran días de fiesta. Él, cual “buen” religioso judío, no quería “malograr” la fiesta con una muerte. Eran dos las fiestas que se celebraban en esos días: “la pascua y los panes sin levadura”. La pascua se celebraba primero. Inmediatamente después, se celebraba la fiesta de los panes sin levadura.

Ambas fiestas se remontaban a la salida de sus antepasados judíos de Egipto. Ambas fiestas eran las más importantes y concurridas justo por el hecho mencionado. Herodes tenía “planeado” matar a Pedro inmediatamente después de estas fiestas. Sin embargo, Herodes no sabía que Dios tenía otros planes para Pedro... y también para “él”.

4. La iglesia ora por Pedro mientras él está en la cárcel (5).

Pedro fue apresado y no pudo hacer nada para evitarlo. No pudo evitar su encarcelamiento porque estaba en los planes de Dios. Debemos afirmar que lo que ocurre a los creyentes está siempre en los planes de Dios. Esto significa que hasta la muerte Jacobo no le tomó por sorpresa. A la verdad, a Dios nunca nada le toma por sorpresa.

Pedro en la cárcel se debe haber ido imaginando ya su propia muerte. En una ocasión anterior, Pedro había sido liberado de la cárcel. Sin embargo, en esta ocasión, un apóstol ya había muerto. Pedro debe haber pensado, Jacobo ha muerto y Dios no lo ha librado. Debe haber dicho para sí: Si no ha evitado su muerte, tampoco evitará la mía. Creo que Pedro estaba imaginando ya su propia muerte. Esta seguridad mía es producto del hecho de que él sabía lo ocurrido a Jacobo. Pedro sabía lo de la muerte de Jacobo porque fue encarcelado después de la misma (3). Pero, lo que Pedro no sabía, era que Dios no siempre actúa como nosotros pensamos.

La iglesia también estaba interesada en lo que le iba ocurrir a Pedro. Es seguro que ellos también estaban temiendo la muerte “inevitable” de Pedro. Ellos sabían muy bien lo ocurrido con Jacobo; aún estaban lamentado su muerte. El conocimiento de este hecho les hizo interceder con más insistencia por Pedro. Notemos la manera en que oraron por Pedro:

- a. Lo hicieron todos juntos: El texto dice que la iglesia oraba, no sólo una parte de ella;
- b. Oraron sin cesar: Es decir, no pararon de orar por Pedro;
- c. Oraron específicamente: El texto dice que oraron a Dios por Pedro, no por otro. Creo que la manera en que la iglesia oró por Pedro tuvo mucho que ver con su libertad. ¡Dios nos ayude a nosotros, la iglesia de hoy, a orar como oraron los de Jerusalén!

B. Pedro es sacado de la cárcel hasta la calle por un ángel (6-10).

1. Herodes se alista a sacar a Pedro para matarlo (6).

Como hemos visto antes, Herodes no mató a Pedro rápido porque era tiempo de fiesta. Lo narrado a partir de aquí es señal de que la fiesta judía ya había terminado. Como la fiesta ya había terminado, Herodes quiso ejecutar de una vez a Pedro.

Lo que este texto dice muestra que nadie de los involucrados esperaba el evento que sigue. No lo esperaba Herodes. El grupo de los guardias que vigilaban a Pedro ni imaginaban esto. Ni el mismo Pedro esperaba lo que le iba a ocurrir. ¡Así es nuestro Dios: Siempre sorprende a todos con sus intervenciones!

Sabemos que los citados no esperaban el suceso porque el texto así lo insinúa. Herodes es presentado como queriendo ejecutar sus planes sin ninguna preocupación. Pedro es presentado durmiendo encadenado entre los dos guardas y sin esperar nada. Los guardas son presentados cumpliendo su deber como siempre lo hacían. ¡Nuestro Dios iba a sorprender a todos estos hombres en esa misma noche!

Dios intervino en momento preciso: ¡Herodes pensaba matar a Pedro luego de esa noche! La intervención precisa de Dios salvó a Pedro de morir a manos del malvado Herodes. Cuando Dios quiere hacer algo, siempre lo hace en el momento adecuado y preciso.

2. Un ángel del Señor aparece a Pedro y Pedro le sigue como “fuera de sí” (7-9).

Dios no liberó a Pedro directamente: Envío a uno de sus ángeles para hacerlo. El ángel de Señor se le presentó a Pedro mientras éste estaba aún dormido. El sueño de Pedro era tan profundo que ni el resplandor del ángel no le hizo despertar.

El ángel tuvo que despertar a Pedro para que lo siguiera. Este hecho es una prueba de la realidad de la existencia del mundo angélico. Lo que le aconteció a Pedro no fue una visión. El ángel realmente le tocó, le habló, le guió y, luego, le dejó. La presencia gloriosa del ángel fue suficiente para que Pedro fuese libre de sus cadenas.

Notemos los detalles de la intervención del ángel del Señor. Se le apareció a Pedro. Tocó a Pedro en su costado. Despertó a Pedro. Le ordenó levantarse pronto. Le ordenó ceñirse y atarse las sandalias. Le pidió que se envolviese en su manto. Guió a Pedro hasta dejarlo fuera de la cárcel. Se apartó de Pedro cuando éste ya estaba seguro.

3. El ángel del Señor saca a Pedro de la cárcel y lo “deja” en una calle de la ciudad (10).

Pedro no fue consciente al instante de la realidad de lo que le estaba aconteciendo. Las acciones y las instrucciones del ángel fueron percibidas por Pedro como una visión. Obedeció e hizo todo lo que el ángel le dijo como cuando uno está soñando. Él pensaba que no era “real” lo que estaba ocurriendo. El ángel guió a Pedro hasta fuera de las manos de Herodes sin que lo “notase”.

C. Pedro percibe su liberación milagrosa y va a la casa de María la madre de Juan (11-16).

1. Pedro “vuelve en sí” al ser dejado en una calle por el ángel que se le apareció (11).

Pedro reconoció que era real lo sucedido una vez que ángel se hubo ido de su lado. Hasta este momento, Pedro ha llegado hasta donde ha llegado, guiado por el ángel. Al partir el ángel y al quedarse, por tanto, solo, él ha tenido que continuar con su huida. Es debido a esto que Pedro se dio cuenta de la realidad de su liberación.

Al darse cuenta de su liberación, Pedro se habló a sí mismo. En sus palabras él reconoció:

- a. Que es en ese momento en que se dio cuenta de la realidad de su libertad;
- b. Que fue el Señor quien le libró por medio de enviar a su ángel;

- c. Que tanto Herodes como el pueblo estaban prestos para matarle. Pedro pudo darse cuenta de la realidad de estos hechos porque “volvió en sí”. Todo lo que hizo antes, lo hizo como entre sueños, pero no porque estuviera dormido, sino porque no “supo” que todo era real.

2. Pedro va a la casa de María la madre de Juan (12).

Al tomar Pedro el control de “su escape”, fue a casa de María la madre de Juan. Fue a la casa de esta hermana una vez que se dio cuenta de la realidad de su libertad. Para este momento, Pedro ya estaba bastante recuperado del impacto de lo que le pasó.

El hijo de María que se llamaba Juan tenía un sobrenombre: Era conocido como Marcos. Esta es la primera vez que se menciona su nombre en la Biblia. En este momento, Juan Marcos aún estaba preparándose para su ministerio. Más adelante, Marcos iba a ser útil en el ministerio tanto para Pablo como para Pedro.

María era una discípula del Señor bastante confiable. Lo dicho se puede notar por: El hecho de que Pedro fue a su casa ni bien se vio libre. El hecho de que su hijo Marcos era fiel e iba a ser útil al lado de Pedro y de Pablo. El hecho de que su casa fue el lugar en que los hermanos se reunieron a orar por Pedro.

En la casa de María fueron “muchos los estaban reunidos” y “orando” por Pedro. Al parecer, la casa de esta mujer era bastante grande. Digo esto porque Lucas dice que había muchos que estaban en la sala orando. El detalle del tamaño de la casa podría ser una señal de que María era “algo” rica. Es claro el hecho de que todos ellos estaban orando específicamente por el este apóstol (5). Al orar, los hermanos, aun con toda su fe, ni imaginaban que Dios les oiría rápido. Es por esta razón que ocurrió lo que ocurrió al llamar Pedro a la casa de María.

3. Rode sale a abrir la puerta y al reconocer la voz de Pedro no “abre” pronto (13-15).

Pedro llamó a la puerta de la casa de María tan pronto como llegó. Él estaba “huyendo” y en cualquier momento podían “apresarlos” de nuevo. Por lo general, todo el que huye quiere llegar pronto a un lugar seguro. Es por eso que Pedro tocó la puerta rápido: quería verse seguro. Además, Pedro quería contarles a los hermanos todo lo que le había ocurrido. Pedro tocó la puerta del patio de la casa, es decir, él aún estaba en la calle. Pedro estaba apurado para entrar en la casa; pero tuvo que esperar aún un poco.

El toque de Pedro a la puerta del patio de la casa fue oído por una muchacha llamada Rode. Esta muchacha “puso” en peligro a Pedro sin quererlo. Ella, al reconocer la voz de Pedro, no le abrió pronto. Ella se emocionó tanto que no abrió la puerta, sino que entró a avisar de su llegada. El que ella “se gozara” hasta este extremo, es señal del aprecio que tenían a Pedro. Es este “gozo” de Rode el que causó que ella pusiera en “peligro” la libertad de Pedro.

Rode corrió a avisar de la presencia de Pedro a los del interior y ellos no le creen. Los que estaban en el interior también habían escuchado el toque de Pedro. Sin embargo, la voz de Pedro sólo fue oída por Rode, no por los de adentro. Los hermanos del interior deben haberse sorprendido del rápido retorno de Rode. Pero su sorpresa fue mayor cuando le oyeron decir que era Pedro quien estaba fuera. Ellos estaban tan sorprendidos que acusaron a Rode de “loca” por decir lo que dijo. Rode no se amilanó por lo que le dijeron. Ella siguió diciendo

con certeza: ¡Es Pedro! La convicción de Rode hizo que los hermanos dijese: “¡Es su ángel!”. Ellos no creyeron lo que ella les dijo.

4. Pedro insiste en tocar al ver que no se le abría la puerta (16).

Lo que este texto dice es señal de que adentro, “la discusión” con Rode demoró buen rato. Si esto fue así, Pedro esperó mucho más que lo suficiente para volver a tocar la puerta. Por esto, su persistencia en tocar la puerta es comprensible: ¡Sabía que le habían oído!

La insistencia de Pedro, hizo que los hermanos le abriesen la puerta. Cuando los hermanos abrieron la puerta y vieron a Pedro, “se quedaron atónitos”. Ellos realmente querían ver a Pedro libre. Estaban pidiendo a Dios que no le pasase a Pedro lo mismo que a Jacobo. Se han quedado atónitos porque Dios les contestó como ellos no esperaban. Se quedaron atónitos porque vieron al motivo de su oración libre “muy pronto”. ¡Dios siempre sorprende a aquellos que le buscan con todo su corazón! Una vez que vieron a Pedro, ellos recién dieron crédito a las palabras de Rode.

D. Pedro narra a los hermanos el cómo el Señor le había liberado (17).

1. Pedro cuenta a los hermanos la manera en que fue liberado por Dios.

El apóstol Pedro no reprendió a los hermanos por haberle hecho esperar tanto. El carácter de Pedro no era “tan fuerte” como muchas veces se nos dice. Si Pedro era ahora así era gracias a la obra transformadora del Espíritu Santo en su corazón.

Pedro no reprendió a los hermanos porque quería contarles cómo es que Dios lo libró. Estaba tan deseoso de contarles estos hechos que no dejó que le preguntasen nada. Una vez que él evitó que hablasen, les contó los detalles de su libertad. El escritor de este libro no nos da los detalles del testimonio de Pedro a los hermanos. Sin embargo, el escritor nos hace saber que Pedro testificó que fue el Señor el que le libró.

2. Pedro les pide a los hermanos que cuenten estos hechos a Jacobo.

Este testimonio de Pedro no estaba dirigido sólo a los hermanos que estaban orando. Este testimonio también estaba dirigido “a Jacobo” y a los otros “hermanos”. Esto significa que en la casa de María no estaban todos los hermanos. Es probable que en esa ciudad habían muchas más casas en las que se reunían los hermanos.

El Jacobo mencionado por Pedro es el Jacobo que era hermano de Jesús. El Jacobo que era apóstol fue asesinado por Herodes no hace mucho. Casi todos los estudiosos de la Biblia sostienen que este Jacobo es hermano de Jesús. Esto significa que para este momento, Jacobo ya había creído en que Jesús era el Cristo. Recordemos que sus hermanos de Jesús no creyeron en él mientras vivió. (Jn. 7:5). Me parece que fue la resurrección de Jesús la que les hizo creer en él.

Este Jacobo creció tan rápido, que para este momento ya era un líder principal en la iglesia. Es por esto tal vez que no estaba en la casa, pues, la persecución se enfocó en el liderazgo. Pedro pidió que le contasen todo lo ocurrido a Jacobo y a los otros hermanos: A fin de que el consuelo les llegase también a ellos. A fin de que se serenasen y calmasen. A fin de que

entendiesen y confiaran más en el Señor. A fin de que se apercibiesen de las intenciones de Herodes.

3. Pedro se retira de los hermanos y se va a otro lugar.

Pedro fue a la casa de María para tranquilizar y consolar a los hermanos. Fue también a fin de dejar el recado de lo acontecido a Jacobo y los otros hermanos. Una vez que realizó todo esto, Pedro se retiró de los hermanos. Pedro se retiró a un lugar que no se nos ha dado a conocer.

Hasta aquí, Lucas nos ha narrado como Dios frustró los planes del malvado Herodes. Los malvados no hacen sino lo que Dios los deja hacer. ¡Todos los malvados del mundo, y aun Satanás, no hacen sino lo que Dios los deja hacer! ¡Ellos jamás pueden hacer más que eso! ¡Nuestro Dios es el Soberano!

E. Herodes se entera de la huida de Pedro y ordena la muerte de los guardas (18-19).

1. La “huida” de Pedro deja confundidos a los soldados que le custodiaban.

La “huida” de Pedro fue notada recién durante el inicio del día. Para los soldados entre los que estuvo Pedro, este fue el despertar más “raro” de su vida. No sólo fue el despertar más raro sino también el último despertar de su vida.

En esos tiempos, los guardias respondían con sus vidas por el escape de sus prisioneros. Por esta razón, la confusión y el alboroto que hubo entre los guardias fueron angustiantes. Su angustia fue mayor porque no encontraban ninguna explicación “lógica” a la huida. Pobres guardias, no hubiera querido estar en su lugar por nada del mundo.

2. Herodes ordena matar a los guardias que “custodiaron” a Pedro.

Los guardias que informaron a Herodes de la huida de Pedro deben haber sufrido mucho. Estoy seguro que ellos hubieran querido evitar a toda costa esa responsabilidad. Cuando Herodes se enteró de la huida de Pedro no actuó precipitadamente. Digo esto porque Herodes: Intentó “hallar” a Pedro e Interrogó a los guardias. Estas acciones muestran, asimismo, su interés de llevar a cabo sus planes contra Pedro.

Cuando Herodes se dio cuenta que no podía sacar nada de los guardias: ordenó su muerte. Estos soldados murieron sin tener culpa alguna en la huida de Pedro. El texto no especifica si murieron los dieciséis soldados o solo los que estaban de turno. Con todo, es claro que la frustración de Herodes se calmó un poco con las ejecuciones.

3. El “frustrado” Herodes deja Judea y va hasta Cesarea.

Herodes no pudo cumplir sus malévolos planes contra la iglesia en Jerusalén. Una vez que Dios le frustró sus planes, Herodes abandonó Jerusalén. Pero él no sólo salió de Jerusalén sino de toda la provincia de Judea. Al salir de Judea, Herodes fue a Cesarea, que era el lugar en donde habitualmente vivía. Lucas nos dice que una vez que llegó a Cesarea, Herodes “se quedó allí”.

Herodes se quedó “sin saber” que allí estaba esperando que Dios le juzgase por su maldad. El dato que Lucas nos ha dado en esta última parte del texto nos prepara para lo que sigue. ¡Dios todavía no había terminado de tratar con este malvado Herodes!

F. Muerte de Herodes por juicio divino y multiplicación de la palabra del Señor (20-25).**1. Los de Tiro y de Sidón buscan amistarse con Herodes (20).**

Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón. El texto bíblico no menciona qué es lo que causó el enojo. El enojo de Herodes le llevaba a perjudicar a los habitantes de estos pueblos. En aquellos tiempos, causar el enojo de un rey era una calamidad nacional grande.

Los de Tiro y de Sidón sobornan al hombre de confianza de Herodes para poder verlo. La acción de ambos pueblos es entendible en el contexto histórico de ese tiempo. Tanto Tiro como Sidón eran ciudades fenicias. Los fenicios era un pueblo dedicado exclusivamente al comercio. Por esta razón, ellos mismos no producían alimentos: Tenían que comprarlos. Para su desgracia, la mayoría de sus alimentos venían del territorio de Herodes. No les convenía el enojo de Herodes contra ellos. El soborno a Blastos era su “último” recurso, pues, Herodes no quería ni oírlos.

La intención de los de tiro y los de Sidón era el pedir a Herodes paz. Ellos querían que Herodes dejase de perjudicarles con su enojo. Ellos sabían que mientras persistiese el enojo de Herodes no tendrían “tranquilidad”. Corrían el peligro de quedar desprovistos de alimentos de continuar en esa situación. Es por eso querían conseguir la paz con Herodes a toda costa. La entrevista que solicitaban no tenía otro fin más que lograr que Herodes les diese paz.

2. Herodes arenga a los de Tiro y de Sidón y ellos le aclaman como a “Dios” (21-22).

El soborno de los de Tiro y de Sidón al camarero mayor de Herodes tuvo su fruto. Debido al soborno, Blastos, logró persuadir a Herodes para que oyese a los de Tiro y Sidón. Herodes confiaba tanto en Blastos que fue por él que les concedió audiencia a los “fenicios”.

Herodes se presentó a los de Tiro y Sidón en el día en que los citó muy soberbiamente: Fue él quien dispuso que día los iba a recibir. Se presentó a verlos “vestido de su ropas reales”. “Se sentó en el tribunal” como todo un gran juez. “Les arengó” con un soberbio discurso. Todos estos detalles muestran la soberbia que embargaba el corazón de este rey.

Los de Tiro y de Sidón quedaron “deslumbrados” por la soberbia de este malvado rey. Estos pueblos reaccionaron así porque Herodes mismo se presentó como un “dios”. Para ellos, Herodes era el “dios” de quien iban a recibir “la paz” que necesitaban. Ellos necesitaban que el enojo de Herodes contra ellos se desvaneciera de una vez. Es por esta razón que aclamaron como “dios” a Herodes con fuertes gritos.

En su aclamación, los de Tiro y Sidón dijeron de Herodes: ¡Es un dios! Estamos oyendo la voz de “dios”, no de un hombre! Esta aclamación fue una blasfemia que Herodes motivó y permitió. El deslumbramiento y la aclamación de estos fenicios “sentenció” a muerte a Herodes.

3. Herodes es juzgado por el Señor por medio de un ángel por su “endiosamiento” (23).

El juicio de Dios a Herodes fue inmediato a su “endiosamiento” por los de Tiro y Sidón. Dios no pudo soportar ya más la tanta soberbia y endiosamiento del blasfemo Herodes. Herodes era un “judío” que sabía muy bien cómo veía y juzgaba Dios a los soberbios.

En este día, Herodes experimentó en su propia carne el haberse ensoberbecido. El Señor hirió a Herodes por medio de una enfermedad bastante dolorosa y asquerosa. La herida del ángel causó a Herodes una muerte horrible: “¡El murió comido por gusanos!”. Dios mató así a Herodes porque él no dio la gloria a Dios, sino a sí mismo. Dios toma muy en serio Su gloria: ¡Sólo para él es la misma! (Isaías 48:9-11). Fue de esta dolorosa y bochornosa forma en que murió el “dios” Herodes: ¡Dios lo mató horriblemente!

4. La palabra del Señor continúa extendiéndose por todas partes (24).

Este capítulo empezó con Herodes maltratando a la iglesia de nuestro Señor. Herodes llegó a matar a uno de los apóstoles escogidos por Jesús: ¡Mató a Jacobo! Con estas violentas acciones, Herodes buscaba impedir el crecimiento de la iglesia. Los versículos 24 y 25 nos muestran que Herodes fracasó rotundamente en ese su intento.

Herodes quiso evitar que la iglesia siguiese propagándose. El buscaba acabar con la iglesia; pero fue él quien acabó primero: ¡Dios lo mató! Al contrario de lo que él buscaba, “la palabra del Señor crecía y se multiplicaba”. Es decir, el maltrato de Herodes a la iglesia no la detuvo, la hizo crecer muchísimo más. Se cumplió lo que Jesús dijo del poder de su iglesia en Mateo 16.17-19.

5. Bernabé y Saulo salen de Jerusalén y retornan a Antioquía (24).

Bernabé y Saulo llegaron a Jerusalén trayendo un donativo de parte de los de Antioquía. Al parecer, todos los hechos narrados en este capítulo sucedieron mientras ellos estaban allí. Los hechos narrados no impidieron que cumplieran lo que les habían encomendado. Lucas nos dice que Bernabé y Saulo cumplieron con lo que les encomendó Antioquía. Una vez cumplida “su misión”, dejaron Jerusalén y volvieron a Antioquía. Al retornar, Bernabé y Saulo llevaron consigo a Juan Marcos. Lo llevaron a Antioquía porque querían usarlo en el ministerio. Ni imaginaron que él sería un día la causa de su separación.

Resumen: Al terminar esta sección debemos recordar los siguientes hechos trascendentales:

1. Habían iglesias fuera de Judea y era Pedro, al parecer, quien se encargaba de supervisar personalmente el estado de las mismas.
2. Dios estaba muy interesado en la salvación de los gentiles y persuadió a Pedro y a Cornelio por medio de visiones a fin de que hiciesen posible el encuentro que concretizaría el ingreso “formal” de los gentiles a la iglesia de Jesucristo.
3. El derramamiento del Espíritu Santo a los gentiles en la misma manera que a los judíos en Hechos 2 tuvo el propósito único de convencer a los judíos de que la salvación de los gentiles era la misma salvación que se les había dado a ellos, y que no había, por tanto, ninguna diferencia significativa determinante entre ambos pueblos dentro de la iglesia de Jesucristo.
4. Fue la actitud mansa de Pedro y la buena disposición de los creyentes de la circuncisión la que “permitió” el regocijo de la iglesia de Jerusalén por el hecho de que Dios también hubiese dado arrepentimiento para vida a los gentiles.

5. La formación de la iglesia de Antioquía fue una realidad gracias a que Dios bendijo la predicación de unos hermanos que no conocían formalmente que Dios también quería que los gentiles fuesen salvos, pero que movidos por la misericordia y la salvación que habían experimentado, hablaron a los griegos del evangelio de Jesucristo sin ningún prejuicio ni temor.
6. La solidaridad de la iglesia gentil de Antioquía para con la iglesia judía de Jerusalén a causa de la hambruna que hubo en Palestina y sus lugares aledaños es una hermosa prueba de que en la iglesia de Jesucristo la raza humana es una sola.
7. La muerte de Jacobo y la liberación de Pedro es una prueba concreta de que Dios es quien determina lo que le debe y no le debe pasar a uno u otro siervo de Dios, y que no debe haber en la iglesia, por tanto, ni temor ni desesperación, pues, Dios sabe muy bien lo que hace.
8. La persecución de Herodes a la iglesia y su respectiva dolorosa y asquerosa muerte comido por gusanos por causa del juicio de Dios sobre él, es la mejor prueba de que ninguno de los que se atreven a oponerse al avance de la iglesia y a robarle la gloria a Dios han de quedar sin su merecido y justo castigo.
9. Todos los acontecimientos narrados en esta sección han preparado el ambiente y los instrumentos necesarios para el establecimiento de la iglesia de Jesucristo en las principales ciudades del Imperio Romano.

¡Qué todo lo que hemos estudiado y captado en esta sección del libro de Los Hechos nos anime a seguir trabajando esforzadamente en la extensión del reino de Jesucristo entre los hombres que aún no le conocen!

CUARTA SECCIÓN

(13:1-20:38)

INICIO DE LA PREDICACIÓN DEL REINO DE DIOS EN LAS PRINCIPALES CIUDADES DEL IMPERIO ROMANO POR DISPOSICIÓN DEL ESPÍRITU SANTO: FORMACIÓN DE IGLESIAS EN LAS CIUDADES DEL IMPERIO ROMANO.

I. PRIMER VIAJE: FORMACIÓN DE OTRAS IGLESIAS GENTILES (13:1-14:28).

A. El Espíritu aparta a Bernabé y Pablo para ministrar al Imperio Romano (13:1-3).

1. El liderazgo era un hecho real en la iglesia de Antioquía (1).

En la iglesia de Antioquía no sufrían de liderazgo. Había: “profetas y maestros”. Los nombres de los profetas y maestros que habían allí, son: Bernabé; Simón, el que se llamaba Níger; Lucio de Cirene; Manaén, el que se había criado junto con Herodes el Tetrarca; y Saulo. La iglesia, en consecuencia, estaba muy bien instruida. Todos los profetas y maestros mencionados se encargaron de que fuera así.

2. El Espíritu Santo habla al liderazgo mientras están cumpliendo con su ministerio (2).

Los hombres mencionados fueron los receptores del mensaje del Espíritu Santo. Estos hombres oyeron la voz del Espíritu Santo mientras estaban ministrando al Señor. Fijémonos en como realizaban su ministerio este grupo de varones de Dios:

- El ministerio de ellos era al Señor, no a los hombres;
- El ministerio de ellos era realizado en el poder de Dios no en el suyo. Ambas cosas se nota en el hecho de que ellos estaban ministrando, “y ayunando”. La implicancia de esta declaración es clara: El Espíritu Santo le habla a la gente que está sirviendo con humildad.

Las palabras del Espíritu Santo a este grupo de profetas y maestros fueron directas y específicas:

- El Espíritu Santo les habló a todos ellos: “Ministrando éstos...”;
- El Espíritu Santo les pidió que apartasen a “Bernabé y a Saulo”;
- El Espíritu Santo hizo este pedido porque tenía una “obra” especial para ellos dos.

Observe que el Espíritu Santo ya había “llamado” a Bernabé y a Saulo para esa obra. La orden del Espíritu Santo al liderazgo “formalizó” el llamado a Bernabé y a Saulo. El llamado personal y el reconocimiento de la iglesia son hechos complementarios, no contrapuestos.

La orden del Espíritu Santo marcó el fin del ministerio de Bernabé y Saulo en Antioquía y dio inicio a su ministerio entre los gentiles europeos. Con esta orden del Espíritu, y con la obediencia de estos varones, y con la comisión de la iglesia de Antioquía y su liderazgo, se comenzó a evangelizar las principales ciudades del Imperio por la iglesia de Jesucristo.

3. El liderazgo obedece inmediatamente la orden del Espíritu Santo (3).

No hay mejor don a la iglesia que ministros obedientes a la voz del Espíritu Santo. Los hombres que lideraban la iglesia de Antioquía eran este tipo de hombres: Obedientes.

La obediencia de estos hombres a la orden del Espíritu Santo fue cauta, pero inmediata. Ellos oyeron la orden del Espíritu Santo mientras estaban ministrando y ayunando. Luego, discernieron y pesaron la orden del Espíritu Santo con oración y ayuno. Finalmente, y luego de haber ayunado y orado, ejecutaron la orden del Espíritu Santo.

Es importante notar estos detalles: “Entonces, habiendo ayunado y orado”. “Les impusieron las manos”. “Y los despidieron”. Todos estos detalles muestran la cautela obediente de estos siervos del Señor.

Cuando la iglesia de Antioquía y sus líderes obedecieron al Espíritu Santo, mostraron su total identificación y respaldo a la empresa divina. Esto significa que se supieron responsables y comprometidos con esta etapa de la misión. La forma en que mandaron a Bernabé y Saulo a la obra encomendada es la prueba.

4. Bernabé y Saulo dejan Antioquía y parten a cumplir con la obra encomendada (4-5).

Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

Los separados por el Espíritu Santo, que fueron Saulo y Bernabé, teniendo ya el aval del liderazgo y de la iglesia de Antioquía, dejaron esa ciudad obedeciendo a Dios y muy dispuestos a realizar el trabajo para el cual fueron separados.

Luego de pasar por Seleucia, que era la ciudad portuaria de Antioquía de Siria y navegar rumbo a Chipre, que era una Isla en el Mar Mediterráneo, Saulo y Bernabé llegaron a Salamina, que era una ciudad portuaria de la isla de Chipre, en esa ciudad, ellos empezaron su ministerio de predicación de la palabra de Dios.

Saulo y Bernabé aprovecharon su condición de judíos y su acceso libre a las sinagogas. Allí, ambos empezaron a predicar la palabra de Dios a sus compatriotas. El que hicieran así tiene mucha relación con el llamado que recibió Saulo cuando Jesús se le apareció. Jesús le dijo a través de claramente que tenía que ser testigo a los hijos de Israel y eso es justamente lo que Saulo hizo durante su ministerio. Nosotros veremos que Saulo y su equipo de ministerio siempre fueron siempre a las sinagogas de los judíos para predicar el evangelio de Jesús. Saulo, quien es Pablo, solo dejó de hacer esto luego que vio que los judíos no querían en ninguna manera aceptar que Jesús era el Mesías.

B. Detalles del ministerio de Bernabé y Saulo en su primer viaje misionero (13:6-14:20).

1. Predicación del evangelio en Chipre: Conversión del procónsul Sergio Paulo (13:6-12).

- a. Predicación en Salamina (6).** No hay testimonio en el texto de que alguno se hubiese convertido al Señor ni de que hubiese habido oposición a la predicación de la palabra de Dios en la sinagoga.
- b. Travesía a través de la Isla de Chipre (6, 4).** Saulo y Bernabé atravesaron la Isla desde Salamina hasta Pafos. No tenemos testimonio de que hayan predicado en el trayecto.
- c. Predicación en Pafos: Conversión de Sergio Paulo (6-12).** Pafos también era una ciudad portuaria. En Pafos, lo más resaltante fue la conversión del procónsul romano llamado Sergio Paulo. Su conversión se destaca, no solamente por sí misma ni por el rango del convertido, sino porque se manifestó el poder del evangelio de Jesús y la autoridad espiritual sobrenatural que tenía Saulo, quien a partir de este relato empieza a ser nombrado en el resto del libro como Pablo, que es su nombre apostólico.

- d. El encuentro de Pablo y Bernabé con Sergio Paulo y Barjesús (Elimás).** Sergio Paulo era procónsul, se califica a él como varón prudente, lo cual dice mucho de su carácter como persona. Su interés espiritual es destacado por el escritor del libro. Se dice que él llamó a Bernabé y Saulo porque deseaba oír la palabra de Dios.

Sergio Paulo tenía a su lado a Barjesús, este es descrito en el relato como un mago y a la vez como un falso profeta judío. Es muy posible que Sergio Paulo haya entablado una relación con este varón judío porque creía que él le podría explicar las Escrituras.

Barjesús no estuvo conforme con el hecho de que Sergio Paulo llamara a Pablo y Bernabé. Este mago y falso profeta se oponía tajantemente a que hubiese una entrevista entre Sergio Paulo y los dos varones de Dios. El texto hace muy claro del porqué este mago se resistía a la entrevista:

- ✗ Era un falso profeta;
- ✗ Vio que Sergio Paulo quería la palabra de Dios, no sus falsas palabras de Dios;
- ✗ No quería que Sergio Paulo continuase en la fe que había empezado a tener y que fue visible por su deseo de oír la palabra de Dios y por reconocer a Pablo y Bernabé como genuinos mensajeros de Dios. Barjesús sabía que Sergio Paulo se convertiría a Jesús luego de su entrevista con Pablo y Bernabé, por eso quiso impedir dicha entrevista a toda costa.

Pablo tuvo que tratar directamente con Barjesús. En su intervención, Pablo desenmascaró a Barjesús, le dijo:

- ✗ ¡Hijo del diablo!
- ✗ ¡Lleno de todo engaño y de toda maldad!
- ✗ ¡Enemigo de toda justicia!
- ✗ Continuo trastornador de los caminos del Señor;
- ✗ Dios te ha declarado juicio contra ti y serás ciego y no verás la luz del sol por un tiempo.

Pablo dijo todas estas duras palabras a este mago y falso profeta bajo el poder y sumisión al Espíritu Santo. No podría haber hecho tan semejante declaración y juicio contra una persona como Barjesús si no hubiese estado bajo la llenura del Espíritu. Por medio de tales palabras y de tal juicio, la autoridad de Pablo como un apóstol fue hecha manifiesta.

El juicio divino contra Barjesús declarado a través de Pablo se cumplió inmediatamente. El texto dice: “E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano.” Este hecho fue suficientemente poderoso e innegable para que el procónsul Sergio Pablo se convirtiese a la doctrina de Jesucristo, que era enseñada por Pablo y Bernabé. El autor bíblico lo expresa así: “Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.”

2. Predicación del evangelio en Antioquía de Pisidia: Celo judío y gozo gentil (13:13-52).

a. Juan (Marcos) se regresa a Jerusalén (13).

Por algún motivo, Juan, a quién conocemos también como Marcos, que era parte de grupo que viajaba con Pablo y Bernabé, decidió no continuar el viaje y volver a Jerusalén.

El hecho incomodó a Pablo y fue la causa de que él y Bernabé se separasen y ministrasen cada uno por diferente lugar y acompañados de diferentes personas (15:36-41). Gracias a Dios, Juan Marcos, un poco más adelante, volvió a ser visto por Pablo como un buen instrumento y siervo de Dios, y no como el hombre que se separó del equipo que estaba hacía la obra de Dios (Colosenses 4:10; 2 Timoteo 4:11; Filemón 24; 1 Pedro 5:13).

¿Qué pasó exactamente con Juan Marcos? No lo sabemos. No se nos detalla lo que sucedió con él. La separación de Juan Marcos de Pablo y Bernabé ocurrió cuando ellos arribaron a Panfilia procedentes de Perge.

b. Pablo y Bernabé continúan su viaje y su ministerio de predicación en Antioquía de Pisidia (14-52).

La baja de Marcos, no detuvo a Pablo y su equipo de ministerio. Ellos continuaron su viaje. De Perge, ellos viajaron a Antioquía de Pisidia. En esta ciudad, aprovecharon la oportunidad que se les dio por ser judíos, y predicaron la palabra de Dios.

Como buenos judíos, Pablo y Bernabé entraron en la Sinagoga el día de reposo (14). Cuando estaban allí, y después de la lectura de la ley y los profetas, los principales de la sinagoga, les dieron la oportunidad de hablar públicamente ante todos los que estaban allí presente.

Los principales de la sinagoga, dijeron a Pablo y Bernabé: “varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad” (15). Claro que tenían una palabra de exhortación. Tenían el mensaje de Jesucristo. Pablo y Bernabé aprovecharon la oportunidad inmediatamente. Fue Pablo el que se encargó de dar la palabra de exhortación.

c. Pablo tiene la oportunidad de predicar y la aprovecha muy bien: Su primer sermón detallado (16-41).

Pablo ya había predicado antes (9:20-22, 29), pero este sermón es el primero que tenemos registrado en su contenido. Él se puso de pie y pidió la atención de todos los que estaban en la sinagoga. Obtenida su atención, se dirigió amablemente tanto a los judíos como a aquellos que no lo eran. Los judíos de la sinagoga están mencionados aquí por medio de la frase “varones judíos”. Los prosélitos, aquellos que no eran judíos, pero seguían las enseñanzas de los judíos, son mencionados por Pablo por medio de la frase “y los que teméis a Dios”.

Notemos la forma en que Pablo predicó ese su primer sermón:

- ✎ Obtuvo la atención de los que estaban presentes (16);
- ✎ Habló a todos los que estaban presentes (16);
- ✎ Presentó la manera activa y bondadosa en que Dios actuó con Israel en toda su historia hasta la aparición de Juan el Bautista (17-25);
- ✎ Enfocó en Jesucristo el cumplimiento de las promesas claves que Dios dio a Israel en su historia (23, 26-27);
- ✎ Hizo patente a los oyentes que las promesas de Dios por medio de Jesucristo era para ellos que estaban escuchando ya que los judíos que crucificaron a Jesús estaban desechados (26-27);

- ✎ Repasó para ellos breve y claramente el ministerio, la entrega, el juicio, la muerte y la resurrección de Jesucristo (27-31);
- ✎ Señaló claramente el pecado que cometieron los líderes judíos y todos aquellos que participaron en la muerte de Jesucristo (28);
- ✎ Presentó varios textos bíblicos del Antiguo Testamento que anticipaban la muerte y la resurrección de Jesucristo (23, 33-35);
- ✎ Habló como parte del grupo de testigos de Jesucristo y de mensajeros de Dios (32);
- ✎ Expresó claramente que la fe en Jesús otorga perdón de pecados y justificación de la ley (38-39);
- ✎ Exhortó a tomar el mensaje expuesto en serio y evitar el juicio que Dios ha señalado para todos aquellos que no creen (40-41).

d. El impacto del sermón a sus oyentes (42-43).

Los que le dieron la oportunidad de dirigirse al pueblo a Pablo deben haber escuchado su mensaje sorprendidos. Pedro aprovechó la oportunidad y nos dio un ejemplo de cómo debemos hablar y qué es lo que debemos decir cuando nos dan la oportunidad de hablar. ¿Cómo impactó este mensaje a los oyentes? ¿Qué pasó en sus corazones? El impacto fue positivo y dos hechos lo prueban: Fueron invitados a volver para hablar otra vez y tuvieron muchos judíos y prosélitos piadosos que les siguieron para oír más. Pablo aprovechó esta ocasión y volvería junto a Bernabé el siguiente día de reposo para predicar. También, Pablo y Bernabé siguieron animando insistentemente a los que les siguieron a fin de crean y perseveren en el mensaje de gracia que acababan de anunciarles.

e. Pablo vuelve al siguiente día de reposo a la sinagoga para hablar otra vez (44-48).

Esta vez hubo mucho más gente que antes. Dice Lucas: “El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios”. En el mensaje de Pablo había impactado tremendamente a los que oyeron; éstos a su vez contaron detalles del mensaje a otros y por eso muchos vinieron a la reunión (44).

El que hayan venido tanta gente a oír a Pedro y a Bernabé tuvo un impacto negativo en los judíos (45). Lucas describe su reacción muy claramente. **a)** “Se llenaron de celos”. **b)** “Y rebatían lo que Pablo decía”. **c)** Los judíos estaban “contradiendo y blasfemando”.

Pablo y Bernabé respondieron esta tirante oposición judía valerosa y poderosamente (46-47). En su respuesta, afirmaron que fueron a hablarles a ellos primero para palabra de Dios porque era necesario. Los judíos eran el pueblo escogido de Dios y tenían que oír primero que Jesús era el Mesías que Dios les prometió a ellos. También, Pablo y Bernabé eran judíos y tenían que ser solidarios con su pueblo. Es por eso que para estos siervos de Dios, llevar la palabra a su pueblo fue una necesidad, no una opción más.

Pablo y Bernabé dijeron a los judíos celosos que llevarían la palabra de Dios a los gentiles. Sus razones fueron: **a)** Ustedes están desechando la palabra de Dios; **b)** Ustedes no se juzgan dignos de la vida eterna; **c)** Nos iremos a predicar a los gentiles; **d)** La palabra de Dios nos manda y nos respalda en esta determinación. Que harían así porque ellos no querían la palabra de Dios y la desechaban (47). Los siervos de Dios fueron directos y claros en su determinación. Tenían el sustento de la palabra de Dios y ellos

iban a obedecer a Dios. La palabra que citaron se encuentra en Isaías 42:6 y 49:6. En ambos textos se afirma que la bendición de Dios a través del Mesías es para todas las naciones, no solamente para Israel.

La última afirmación de Pablo y Bernabé fue recibidas con gozo por los gentiles que la oyeron (48). Dice Lucas: “Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor”. Pero los gentiles no solamente se gozaron, sino que también “creyeron”. Gozo y fe están íntimamente relacionados. La palabra de Dios, que en sí, en este caso particular, es el evangelio de Jesús, trae alegría genuina y duradera a todo el que cree en Jesús. Varios de los gentiles oyeron y creyeron. Su dicha es comprensible.

En este texto hay una declaración bíblica que se presta para la controversia. La declaración es esta: “Y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”. Al respecto, tengo que hacer algunos comentarios:

- ✎ Lo que está declaración literalmente afirma es que los que creyeron, creyeron porque “estaban ordenados para vida eterna”;
- ✎ La palabra “ordenados”, que es la que causa la controversia, es una traducción del verbo griego *tasso*, que también puede traducirse como “poner en orden”, “disponer”, “señalar”; todas estas traducciones indican que las personas que creyeron estaban “ordenadas”, “puestas en orden”, “dispuestas” y “señaladas” para creer;
- ✎ El asunto en cuestión es este: ¿Dios dispuso que estos que creyeron, creyeran? ¿Los que creyeron, creyeron porque ellos se dispusieron a creer? ¿los que creyeron, creyeron porque Dios y ellos obraron en armonía “haciendo” cada uno lo que tenía que hacer?;
- ✎ La respuesta que uno de a las tres opciones planteadas en el punto anterior no hace a uno más bíblico ni más cristiano que el que opte por una diferente respuesta;
- ✎ La respuesta por la que uno opte debe convertirnos en mejores hijos de Dios, mejores hermanos en Cristo y muy urgentes predicadores del mensaje del evangelio a toda persona;
- ✎ Por último, ninguna de las respuestas que demos hace a Dios ni más ni menos de lo que él es; sucede igual con el hombre, ni será más ni menos de lo que él es; eso sí, Dios siempre tiene toda la gloria y el honor en la salvación.

f. La palabra de Dios se extiende en Antioquía de Pisidia (49).

Este texto contiene un testimonio impresionante el crecimiento de la iglesia y de la aceptación del evangelio de Jesucristo en la provincia de Antioquía de Pisidia: “Y la palabra de Dios se difundía por toda aquella provincia”. El testimonio indica que el evangelio de Cristo estaba siendo conocido, difundido y aceptado por muchos ciudadanos de esa provincia romana.

g. Los judíos instigan a los ciudadanos de Antioquía contra Pablo y Bernabé y se levanta una persecución contra ellos (50-52).

Los judíos, los mismos que se habían puesto celosos cuando vinieron muchos ciudadanos de Antioquía para escuchar los dos mensajeros de Dios (45) y a quienes Pablo había

dirigido palabras fuertes desenmascarando su rechazo de la palabra de Dios (46), se encargaron de promover una persecución contra ellos dos.

Estos judíos “instigaron” la persecución contra los Pablo y Bernabé. La palabra instigar significa “apremiar”, “excitar”. Las palabras muestran que los judíos “excitaron apremiadamente” a las mujeres para que se pusieran en contra de los discípulos y para que movilizaran a otros contra ellos. Los judíos se enfocaron en las personas fáciles de movilizar emocionalmente, y estas personas fueron “mujeres piadosas y distinguidas”. Muy probablemente, estas mujeres no eran judías, sino gentiles. Si eran gentiles, el que fueran “piadosas”, es una indicación de que eran prosélitas y habían abrazado la fe judía. El calificativo de “distinguidas” implica su posición económica y su posición social, las cuales dieron a estas mujeres la capacidad de movilizar a los ciudadanos de Antioquía contra los dos siervos de Dios.

Pero los judíos también instigaron a los “principales de la ciudad”, es decir, movilizaron a las autoridades de esa ciudad contra los discípulos y el mensaje que predicaban. No es de extrañar entonces que la persecución haya tenido éxito. Los judíos supieron escoger a sus aliados para que la misma se realizase. Los discípulos tuvieron que salir de la ciudad porque los ciudadanos de ella, impulsados por las mujeres distinguidas y las autoridades, los expulsaron de sus límites. Aquí empezó la persecución judía, la cual iba a ser una constante en la vida ministerial del apóstol Pablo.

Pablo y Bernabé reaccionaron adecuadamente ante esta persecución iniciada por los judíos de Antioquía de Pisidia. Se alejaron de la ciudad “sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies”. Con esta acción. Con esta acción responsabilizaron a los que los expulsaron y persiguieron de su condenación por rechazar el evangelio de salvación y a su vez cumplieron los que mandó Jesús que hicieran en este tipo de situaciones (Lucas 9:5; 10:12).

Al irse de la ciudad, Pablo y Bernabé no perdieron su gozo, sino al contrario. El escritor inspirado tiene esta declaración: “Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo”. Su gozo se debía a la presencia y a la obra del Espíritu Santo en sus corazones (Romanos 14:17). También, su gozo se debió a que estaban cumpliendo la voluntad de Dios y esa era una muy buena razón para estar llenos de dicha verdadera.

Su expulsión los llevó a Iconio, que era una ciudad principal de la región de Licaonia, en la Anatolia (hoy Turquía) o Asia menor central. A su vez, Licaonia formaba parte de la región más amplia llamada Galacia. Iconio quedaba a 32 kilómetros al norte de Listra. Hoy se le conoce como Konya.

3. Predicación del evangelio en Iconio, Listra y Derbe: Apedreamiento a Pablo (14:1-20).

La salida de Pablo y Bernabé de Antioquía significó la oportunidad de predicar el evangelio y el nombre de Jesús a muchas más personas y en muchos más lugares. Esta vez, el nombre de Cristo sería anunciado en Iconio, Listra y Derbe.

a. Predicación en Iconio (1-7).

Una vez que llegaron a esta ciudad, entraron a una sinagoga de los judíos y predicaron la palabra de Dios allí. Su predicación fue bendecida con mucho fruto. Dice el texto: “y

hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos”. La iglesia de Cristo dejó de ser una comunidad de judíos para convertirse una comunidad multicultural. Judíos y gentiles empezaron a vivir juntos.

Otra vez, al igual que en Antioquía, los judíos no creyentes, se opusieron a la predicación de los discípulos (2). Para esto, “excitaron y corrompieron los ánimos de los gentiles contra los hermanos”. Los judíos eran expertos en hacer esto. Tenían una capacidad impresionante para generar enemistad y violencia contra los predicadores del evangelio.

Los discípulos no se amilanaron con el contexto adverso y de oposición causado por los judíos y continuaron predicando y hablando de Jesús poderosa y valientemente (3). Se quedaron mucho tiempo en esa ciudad y confiaron en Dios para su protección. Dios nos solamente los protegió, él también acompañó su ministerio dándoles la capacidad de obrar señales y prodigios. Lucas lo dice así: “el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por las manos de ellos señales y prodigios”.

La gente de la ciudad de Iconio se dividió por causa del evangelio y el ministerio de Pablo y Bernabé (4). Algunos estaban con los judíos que motivaron la oposición de los gentiles y otros estaban a favor de los apóstoles. El evangelio y Jesucristo dividen a la humanidad siempre. Los que creen se salvan y los que no creen se condenan.

La oposición contra los discípulos se hizo violenta (5). Para esto, hubo una alianza entre los judíos y los gentiles de Iconio. Tanto judíos como gentiles recibieron al apoyo de los gobernantes de la ciudad. Con ese aval y el respaldo de sus gobernantes, los judíos y los gentiles “se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos”. En una alguna manera no expresada en el texto, Pablo y Bernabé se enteraron del peligro que se les avecinaba y salieron de la ciudad.

Su salida no fue solo la salida (6). Literalmente, ambos siervos de Dios, al saber del peligro, huyeron, es decir, determinaron salir de Iconio rumbo a Listra y Derbe. Listra y Derbe eran ciudades de Licaonia. Los discípulos no se quedaron ni ministraron solamente en esas ciudades, ellos fueron también a toda la región alrededor de Licaonia. En su huida, Pablo y Bernabé no dejaron de predicar el evangelio. Lucas escribió: “Y allí predicaban el evangelio” (7). En esto, ellos imitaron el ejemplo de la iglesia de Jerusalén (8:4).

b. Curación de un cojo y predicación del evangelio en Listra (8-20).

Cuando llegaron a Listra, Pablo y Bernabé tuvieron un encuentro con un hombre cojo de nacimiento, que jamás había andado porque sus pies estaban imposibilitados para andar. Este encuentro fue la ocasión para un milagro grandioso.

El cojo oyó hablar a Pablo (9-10). Le escuchó hablar porque estaba en el lugar en el que Pablo predicó y enseñó. Pablo también se percató de la presencia del cojo y le miró fijamente. Su mirada le permitió ver algo especial en el cojo; vio que tenía fe para ser sanado. ¿Cómo vio esa fe en el cojo? No lo sabemos, pero sabemos que la vio. Puesto que vio esa fe, él dio la orden que cambió totalmente la vida de ese cojo. “Dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies”. Lucas testifica lo que pasó a causa de esa orden: “Y él saltó, y anduvo”. El cojo nunca más sería cojo, había sanado completamente.

La curación causó un impacto tremendo en la gente de Listra (11-13). Su impacto por lo que vieron hizo que confundiesen a Pablo y a Bernabé como “dioses”. Incluso, llegaron a identificar a cada discípulo con un “dios” de su tiempo. Bernabé fue llamado Júpiter. Pablo fue llamado Mercurio.

Júpiter era el nombre romano de Zeus, el mayor de los dioses de la mitología romana. Mercurio era el nombre romano para el dios griego Hermes, que servía como mensajero a Júpiter y a los demás dioses. Ambos “dioses” tenían sus templos y sus sistemas de adoración en Listra. Lucas nos dice que Pablo fue confundido con Mercurio, debido a que él era el que predicaba la palabra de Dios (12).

La gente de Listra no solamente pensó que Bernabé y Pablo eran “dioses bajo la semejanza de hombre que habían” descendido a ellos; el pueblo también estaba listo y dispuesto a ofrecer sacrificios (13). Para esto, “el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba frente a la ciudad, trajo todos y guirnaldas”. La situación fue muy embarazosa y llenó de indignación a ambos siervos de Dios.

La indignación de Pablo y Bernabé (14-17) se expresó de la siguiente manera:

- ✗ Rasgaron sus ropas: Esto hecho era común cuando se quería expresar extrema indignación a causa de un hecho sumamente gravísimo (Mateo 26:65; Marcos 14.63);
- ✗ Se lanzaron entre la multitud dando voces: Intentaron impedir así que la gente les mirase como dioses y les ofreciese sacrificios;
- ✗ Dijeron que no había razón alguna para que les ofreciesen sacrificios: Fueron claros en que eran hombres como ellos y que no tenían por qué ser adorados;
- ✗ Denunciaron la vanidad de la idolatría y demandaron su conversión genuina al Dios vivo y verdadero: Fueron claros en que no había razón para adorar a esos dioses y no al Dios vivo y verdadero quien era el creador y el sustentador de todos los hombres;
- ✗ Afirmaron que Dios había sido paciente y misericordioso con los seres humanos durante las edades pasadas: Mostraron esto diciendo que Dios había dejado a la gente andar por sus propios caminos y que aun así él no se dejó a sí mismo sin testimonio y bendijo y dio a todos lo necesario para subsistir.

El accionar indignado de Bernabé y Saulo consiguió evitar con bastante dificultad que se les ofreciese sacrificio (18). Lucas registra el actuar idólatra de la gente de Listra y el éxito de los discípulos así: “Y diciendo estas cosas, difícilmente lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio”. La gente de Listra, como toda la gente de ese tiempo, era muy idólatra y lo que hicieron con los dos siervos de Dios lo demuestra. A su vez, Bernabé y Saulo, en contraste a la idolatría de los de Listra, querían honrar y adorar únicamente al Dios vivo y verdadero.

La estadía de Pablo y Bernabé en Listra hubiera sido pacífica de no haber sido por el odio y los celos de los judíos de las dos ciudades de Antioquía y de Iconio (19). Lucas registra que “unos judíos” de esas ciudades vinieron a Listra. El propósito de su venida no fue otro más que hostilizar los dos discípulos. En este caso, estos judíos “persuadieron a la multitud, y habiendo apedreado a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, pensando que estaba muerto”. El celo religioso sin la verdad de Dios es cruel y sanguinario. Lo triste de este tipo de celo asesino y perverso es que se hacen cosas terribles creyendo que se está agradando a Dios. Pablo, cuando era no convertido, tenía este tipo de celo y había actuado también cruelmente con los cristianos (7:58; 8:1; 9:1-2). Ahora, siendo ya un discípulo del Señor, sufrió en carne propia esta crueldad.

La furia de la gente de Listra, soliviantada por unos judíos de Antioquía e Iconio, se expresó directa y únicamente contra Pablo, quien, cuando era no convertido, tenía este tipo de celo y también actuó cruelmente con los cristianos (7:58; 8:1; 9:1-2). Ahora, siendo ya un discípulo del Señor, sufrió en carne propia esta crueldad.

Gracias a Dios, la violencia contra él no llegó a causarle la muerte. Los instigadores y los ejecutores querían matarle y fueron tan crueles al “apedrearle” que pensaron que habían logrado su cometido. Es por eso que, creyendo que era un cadáver, “le arrastraron fuera de la ciudad” como un desecho, para deshacerse de él. La apariencia de cadáver y el acto de sacarle arrastrado fuera de la ciudad, salvaron la vida de Pablo.

Una vez fuera de la ciudad, Pablo pudo salvar su vida. El texto bíblico menciona claramente que “rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad”. Es obvio por el texto que Pablo fue “curado y aliviado” de sus dolores por Dios en forma milagrosa. El texto indica que Pablo se levantó y entró al pueblo por sí mismo. Lo que hizo Pablo en primera instancia es sorprendente: “Entró a la ciudad”. Sorprende porque no huyó, sino que volvió a la ciudad donde casi murió a pedradas. El texto no dice por qué volvió, tampoco dice si volvió escondido, ni si la gente que lo apedreó lo vio. El asunto es que volvió. Seguro que tenía asuntos pendientes. Lo que resalta es su osadía y valentía. ¡Dios nos haga valientes y osados por su evangelio!

El retorno de Pablo a Listra luego de su apedreamiento fue muy corto. Estuvo allí solamente unas pocas horas. El texto dice que “al día siguiente salió con Bernabé para Derbe” (20). Es lógico que él y Bernabé no se quedaran allí por más tiempo. La vida de Pablo corría peligro y tenían que buscar un lugar tranquilo para que se restableciera del apedreamiento. Asimismo, había sido echado de la ciudad y con eso, muchos de los ciudadanos de la ciudad mostraron que no querían nada con el evangelio. Por último, ambos habían sido encomendados a predicar el evangelio y tenía que seguir predicándoles a otros que aún no habían oído.

4. Detalles finales del primer viaje: Establecimiento de ancianos en las iglesias (14:21-23).

El texto bíblico no nos da información de cuánto tiempo estuvieron Pablo y Bernabé en Listra. Lo que sí nos dice es lo que ellos hicieron mientras estuvieron allí: Anunciaron el evangelio e hicieron muchos discípulos. Ellos son un ejemplo desafiante para nosotros. Tenemos que estar ocupados predicando el evangelio y haciendo discípulos en todos los lugares a los que Dios nos lleve. ¡Qué Dios nos ayude!

Una vez que cumplieron con su trabajo de predicar y hacer discípulos allí, Pablo y Bernabé decidieron que ya era tiempo de regresar a Antioquía. Su retorno es digno de notar. Volvieron por las tres ciudades en las que habían predicado antes y en las cuales habían sido perseguidos violentamente.

¿Por qué volvieron por esas ciudades? Pablo y Bernabé no pensaban en su propio beneficio ni en su propia seguridad cuando volvieron por esas ciudades. Ellos estaban interesados en los creyentes y discípulos que habían puesto su fe en Jesús cuando estuvieron allí. Su meta y su corazón estaban con estos discípulos e hijos de Dios.

Lucas detalla lo que Pablo y Bernabé hicieron en esas ciudades al retornar a Antioquía:

- a. Confirmaron el ánimo de los discípulos;
- b. Exhortaron a los discípulos con la palabra de Dios para que fuesen fieles;
- c. Establecieron equipos de liderazgo en cada iglesia;
- d. Oraron y ayunaron encomendando las iglesias a Señor dueño de ellas.

Lo que hicieron los estos dos siervos de Dios es algo que no se hace mucho en este tiempo. Muchos de los que fundan las iglesias, están con ellas por un tiempo y luego se van. Una vez que se han ido, ya no vuelven ni se interesan por cómo están los hermanos. Pablo y Bernabé

no actuaron así, su interés y su cuidado por los que habían creído continuó en el tiempo y su retorno por el mismo camino por el que fueron es una prueba de dicho interés y cuidado.

C. Bernabé y Saulo retornan a Antioquía: El informe a la iglesia de Antioquía (14:24-28).

En su retorno a Antioquía, Pablo y Bernabé regresaron por otras tres ciudades en las que también habían predicado el evangelio de nuestro Señor. Las ciudades fueron: Pisidia, Antioquía y Perge. En Perge, ellos predicaron la palabra, pero aunque el texto no lo dice, posiblemente predicaron también en Pisidia y Antioquía. Seguro que allí también habían hechos discípulos y fueron para fortalecer su fe y darles ánimo en el camino de Cristo.

Luego de visitar esas tres ciudades, Pablo y Bernabé arribaron a Antioquía, que es la ciudad en donde estaba la iglesia en la que Dios los había encontrado para enviarlos a predicar el evangelio. Su retorno a Antioquía fue premeditado. Ellos querían compartir con los hermanos de la iglesia lo que Dios había hecho a través de ellos.

El texto bíblico dice que volvieron a Antioquía por estos motivos:

1. Fueron enviados en misión desde Antioquía y la iglesia de Antioquía: Es natural y lógico que volvieran, tenían un deber moral con ellos;
2. Querían contarle a los hermanos de la iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos: Tenían que testificar de la obra de Dios y debían explicarle cómo es que la puerta de la fe se había abierto entre los gentiles;
3. Querían pasar tiempo con los hermanos y discípulos de la iglesia en esa ciudad: recordemos que tenían Pablo y Bernabé habían enseñado a los hermanos de esa iglesia tan pronto como ellos llegaron a la fe.

Lo que Pablo y Bernabé hicieron con la iglesia de Antioquía es digno de ser imitado. La iglesia les envió y les acompañó con sus oraciones mientras estaban haciendo la obra de Dios. Ahora que habían terminado su trabajo, volvieron para reportarse ante ella. ¡Qué buen ejemplo que nos dan a los que somos siervos de Dios por medio de su iglesia! Así tenemos que hacer hoy también los siervos de Dios. Tenemos que volver a nuestras iglesias con regularidad para testificarle a ellos de lo que Dios ha hecho por nuestro medio. ¡Qué Dios nos ayude a imitar a estos dos siervos de Dios!



II. REUNIÓN ENTRE LA IGLESIA JUDÍA Y LA IGLESIA GENTIL: CIRCUNCISIÓN VS SALVACIÓN (15:1-35).

El capítulo que vamos estudiar presenta el primer gran conflicto doctrinal que tuvo que enfrentar la naciente y creciente Iglesia de Cristo en esta tierra. Este conflicto se debió al trasfondo religioso de los judíos y de los gentiles que estaban haciéndose discípulos de Jesucristo.

Gracias a Dios, el conflicto doctrinal fue discutido y resuelto con madurez y fraternidad por los apóstoles, los ancianos de la iglesia y el Espíritu Santo que obró en cada uno de ellos. Tanto la iglesia de Jerusalén y sus conductores como la iglesia de Antioquía y sus conductores pusieron su mejor voluntad y actitud y resolvieron el conflicto espiritualmente guiados por el Espíritu Santo.

A partir de esta resolución, la iglesia de Cristo tomó su identidad como un ente universal que no es ni judío ni gentil, sino un nuevo pueblo, una nueva comunidad, el nuevo pueblo de Dios, la esposa de Cristo, en donde tanto judíos como gentiles son vistos como un solo cuerpo en Cristo.

A. El problema doctrinal presentado: Los gentiles “necesitan” circuncidarse y guardar la ley para ser salvos (1-5).

1. La enseñanza de “algunos” que venían de Judea a los hermanos gentiles (1).

En el capítulo anterior, dejamos a Pablo y Bernabé en Antioquía. Ellos habían vuelto a esa ciudad y a los discípulos que estaban allí. Ambos siervos de Dios habían discipulado a los hermanos en Antioquía y es natural que hubiesen vuelto para estar con ellos.

Mientras estaban allí, Pablo y Bernabé fueron testigos de la llegada de algunos hermanos “que venían de Judea”. Estos hermanos judíos procedentes de Judea tenían una enseñanza que conmovió a los hermanos de la iglesia de Antioquía. Lo que estos judíos enseñaban era producto de una mala comprensión del Antiguo Testamento y de una peor comprensión del Nuevo Testamento y del evangelio de Jesús.

Esta era su enseñanza: *Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos*. Esta enseñanza no era evangélica en ninguna manera. Cristo no enseñó nunca algo así ni tampoco sus apóstoles. ¿De dónde salió esta enseñanza? De una mala comprensión del Antiguo Testamento y de una distorsión del evangelio.

En el Antiguo Testamento, Abraham y todos sus descendientes tenían que circuncidarse porque Dios lo ordenó (Génesis 17:10-14). Dios ordenó esto para Abraham y todos sus descendientes, pero no para ser salvos, sino como una señal de ser parte del pacto que Dios había realizado con Abraham, quien alcanzo la justificación de salvación antes de ser circuncidado (Génesis 15:6; Romanos 4:1-12). Ni el Antiguo Testamento, ni Jesucristo, ni los apóstoles, ni el Nuevo Testamento enseñaron ni enseñan que la circuncisión y la ley salvan a las personas; todos son unánimes en enseñar precisamente lo contrario.

Estos hermanos que procedentes de Judea tenían que ser confrontados y acallados con el real mensaje del evangelio. La discusión con estos hermanos fue fuerte ya que su enseñanza era opuesta a la enseñanza que habían recibido los cristianos de Antioquía.

2. Pablo y Bernabé discuten con estos hermanos y son enviados a Jerusalén para tratar el asunto (2).

Pablo y Bernabé tuvieron en trabajo de confrontar y enfrentar a los hermanos provenientes de Judea. Tuvieron que decirles que estaban equivocados, que lo que estaban enseñando no era

conforme al Antiguo Testamento ni al evangelio. Confrontar a alguien es difícil y la dificultad es mayor si se trata de confrontar a hermanos en Cristo. A la vez, recibir y aceptar una confrontación tampoco es fácil.

El texto bíblico no nos da detalles de la confrontación, pero la describe con una frase que nos lleva a imaginarnos que la misma tiene que haber sido dura y fuerte. Lucas lo dice así: *Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión no pequeña con ellos*. Obviamente, la discusión fue muy fuerte. La pureza del evangelio y la suficiencia de la obra de Cristo para la salvación del ser humano estaban poniéndose en entredicho añadiéndosele algo para que fuese eficiente. Esto no podía ser permitido y no tenía que avanzar.

Viendo la gravedad del conflicto doctrinal y su trascendencia para la paz y el bienestar de las iglesias de Cristo, *se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión*. Los que dispusieron esto fueron la iglesia de Antioquía y su liderazgo. Había que tratar el conflicto y es por eso que enviaron a Pablo y Bernabé a Jerusalén. No se menciona quienes conformaban el liderazgo en Antioquía para ese momento, pero podemos asumir que eran los mismos que están mencionados en 13:1.

Pablo y Bernabé fueron líderes principales de la iglesia de Antioquía y fueron enviados a tratar el tema doctrinal con los líderes principales de la iglesia de Jerusalén. Noten que fueron enviados a tratar *la cuestión*. Cuestión viene de *Zetema*, que es una palabra griega que tiene que ver con un asunto específico a tratar, investigar o resolver, en este caso, el *zetema* era este: *¿Es necesario circuncidar a los gentiles que creen en Cristo para que se salven?* El *Zetema* o la cuestión debían ser tratados con los apóstoles y los ancianos. Para ese momento, el liderazgo también había crecido en Jerusalén, ya no había solamente apóstoles, ahora también había ancianos. Todos ellos debían tratar el tema doctrinal y zanjarlo definitivamente, para el bien de la iglesia de Cristo en todas partes.

3. Pablo y Bernabé viajan a Jerusalén y pasan por Fenicia y Samaria contando la conversión de los gentiles (3-4).

Obedientes a la disposición de la iglesia y con su *encaminamiento*, Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén para tratar el tema doctrinal. En su trayecto, *pasaron por Fenicia y Samaria*. En esos lugares había ya seguidores de Cristo. Los que predicaron en estos lugares fueron los creyentes esparcidos a causa de la persecución que hubo luego de la muerte de Esteban (8:1, 5; 11:19).

En Fenicia y Samaria, los dos discípulos testificaron de lo que Dios había hecho con los gentiles. Se enfocaron en *la conversión de los gentiles*. Su testimonio resultó en un gran impacto en los creyentes de esas áreas. Dice el texto que con su testimonio *causaban gran gozo a todos los hermanos*. No hay noticia más alegre y gozosa que el evangelio de Jesús. En Lucas 15 se describe el gozo que hay delante de Dios cuando un pecador se arrepiente. Los cristianos de Fenicia y Samaria sabían del gozo que disfrutaba Dios por un salvo y ellos también se gozaban por eso.

Cuando Pablo y Bernabé llegaron a Jerusalén, *fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos*. Una vez con reunidos con ellos, *les refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos*. Esto implica que les contaron de la conversión de los gentiles y de todas las iglesias que Dios había establecido por medio de su trabajo. Aunque el texto no lo dice, es seguro que este grupo de hermanos recibieron el reporte de los siervos de Dios con gran alegría.

4. Los creyentes fariseos de Jerusalén presentan la necesidad que tienen los gentiles de judaizarse para ser salvos (5).

No todos los creyentes de Jerusalén recibieron la noticia de la obra de Dios entre los gentiles con gran gozo. Recordemos que Pedro ya había tenido un conflicto con algunos creyentes judíos cuando volvió a Jerusalén luego de predicar en Cesarea y ser testigo ocular de la conversión de Cornelio, su familia y sus amistades (11:2-18). En aquella ocasión, el asunto fue resuelto pacíficamente, pero no definitivamente. Eso se nota en el hecho de que Pablo y Bernabé están teniendo un problema similar con este tipo de hermanos.

Los que estaban causando el problema doctrinal contra el evangelio de Jesucristo son señalados como *algunos de la secta de los fariseos, que habían creído*. Estos tienen que ser del mismo grupo de *los que eran de la circuncisión* (11:2) que discutió con Pedro por haber entrado a la casa de Cornelio.

La oposición y el disgusto de este grupo de creyentes fueron grandes. El texto dice que ellos *se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarles y mandarles que guarden la ley de Moisés*. La secta de los fariseos o los de la circuncisión no estaban conformes con que los gentiles *solamente* creyesen en Jesús para su salvación. Para ellos, si es que se quería que los gentiles fuesen salvos, había que *circuncidarles y mandarles cumplir la ley*. Su convicción era firme, era tan firme que esa errada convicción fue un aguijón que tuvo que sufrir la iglesia de ese entonces por muchísimo tiempo (Gálatas 2:11-21; 5:1-15). Con el tiempo, tal grupo de creyentes fue conocido como creyentes judaizantes porque simpatizaban con el judaísmo (Gálatas 1:13-14) y porque Pablo siempre se enfrentó a ellos mientras vivió (Gálatas 6:11-17; Tito 1:9-14).

B. Los apóstoles y ancianos tratan ampliamente el conflicto doctrinal y concluyen que los gentiles y los judíos son salvos por medio de la fe y la gracia de Dios (6-21).

1. Los apóstoles y ancianos se reúnen y tratan primero el conflicto doctrinal (6).

Pablo y Bernabé fueron para hablar con los apóstoles y ancianos de Jerusalén. Llegados a la ciudad, se reunieron primero con esos dos grupos de personas que lideraban la iglesia. Ambos grupos de líderes tomaron muy en serio el conflicto y se reunieron para conocer el tema bajo discusión. Esto fue muy sabio pues no podían solucionar ni dar una resolución favorable en ignorancia.

2. Pedro da testimonio de su ministerio entre los gentiles (7-11).

Pedro participó e intervino con su opinión *después de mucha discusión*. La discusión fue abundante y había que concluir. Había oído suficiente y debía hablar para dar el rumbo final de la discusión.

Su intervención fue en base a su experiencia ministerial entre los gentiles. El relato de su experiencia se encuentra en Hechos 10:1-11:18. Pedro Resaltó varios aspectos que debían ser recordados al momento de dar una conclusión a conflicto doctrinal.

Los aspectos que resaltó son los siguientes:

- a. Les hizo recordar que Dios le escogió hace un tiempo atrás para llevar el evangelio a los gentiles (7). Todos conocían ese hecho y la forma en que el mismo terminó;

- b. Dios dio a los gentiles el Espíritu Santo en la misma manera que a ellos (8-9). Es decir, les dio el Espíritu por la fe y sin hacer ninguna diferencia; Dios purificó el corazón de los gentiles por la fe como antes había purificado el corazón de ellos por esa misma razón;
- c. El acto de intentar añadir a la fe en Cristo la circuncisión y la obediencia a la ley para la salvación constituían una tentación a Dios y una imposición a los gentiles de una carga que los judíos mismos no habían podido llevar en toda su historia (10);
- d. La salvación para judíos y gentiles era por la gracia de Jesucristo por medio de la fe (11). No había porque añadirle ni quitarle nada. Jesús era suficiente para salvar. La gracia de Dios se manifestó a través de su Hijo y todos hombres que querían obtener salvación debían poner su fe únicamente en él; no necesitaban nada más.

3. Los que oyeron las palabras de Pedro y los aspectos que resaltó de la obra de Dios entre los gentiles se callaron y prestaron atención al testimonio de Bernabé y Pablo (12).

El testimonio de Pedro fue oído sin interrupción. Sus palabras tuvieron la virtud de silenciar a los que estaban participando de la reunión. No eran pocos, sino toda una *multitud* la que estaba oyendo y participando de la discusión.

Toda esa multitud *calló*. Claro, no podían negar el testimonio de Pedro. Además, Pedro era apóstol de Jesús y hablaba con su autoridad. El silencio de la multitud fue propicio para que pudiesen oír a Bernabé y Pablo, quienes *contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles*.

Tanto Pedro como Bernabé y Pablo coincidían en lo mismo: Dios quería salvar a los gentiles y estaba obrando esa misma salvación. No podían evitar dar ese testimonio. Tampoco podían evitar ni oponerse a la obra de Dios entre los gentiles. En vez de oponerse, había que reconocerla y sumarse a ella como instrumentos en las manos de Dios.

4. Jacobo concluye la discusión doctrinal y sugiere la manera en que debe terminarse con dicho conflicto teológico (13-21).

Jacobo intervino en el momento preciso. La multitud estaba en silencio. Los que presentaron la idea de que los gentiles se circuncidasen y cumpliesen la ley para su salvación fueron silenciados. Nadie hablaba en este momento.

El Jacobo que intervino en esa reunión necesita ser identificado. Los que estaban allí sabían de quien se trataba, pero nosotros no estuvimos allí y nuestra pregunta es oportuna. El Nuevo Testamento menciona a tres personas con ese mismo nombre:

- a. Jacobo hijo de Zebedeo, hermano de Juan y discípulo de Jesús (Mateo 4:21 y 26:37; Marcos 1:19 y 5:37 y 9:2 y 14:33; Lucas 5:10 y 8:51 y 9:28; Hechos 12:2);
- b. Jacobo hijo de Alfeo y discípulo de Jesús (Mateo 10:3; Marcos 3:18; Lucas 6:15; Hechos 1:13);
- c. Jacobo hermano de Jesús (Mateo 13:55; Marcos 6:3; Juan 7:3-5; 1 Corintios 15:7; Hechos 1:14 y 15:13-21 y 21:18; Gálatas 1:19 y 2:9).

De los tres, el Jacobo que se puso de pie para dar la conclusión y la acción definitiva para zanjar el conflicto doctrinal fue el hermano de Jesús. ¿Por qué él y no los otros dos? La razón es simple, los otros dos eran apóstoles y fue Pedro el que tomó la palabra por todos ellos. Jacobo el hermano de Jesús, parece, habló en representación de los ancianos de la iglesia de

Jerusalén. El libro de Gálatas y el mismo libro de Hechos tienen pistas que señalan a Jacobo como un líder prominente en la iglesia (Gálatas 1:19; 2:9; Hechos 22:18).

La intervención de Jacobo fue atinada y muy interesante:

- a. Hizo uso del testimonio dado por Pedro sobre la obra de Dios entre los gentiles (14);
- b. Apoyó a Pedro declarando que su testimonio concordaba con las palabras de los profetas (15);
- c. Mencionó de memoria los textos bíblicos del Antiguo Testamento que sostenían la conclusión que iba a dar respecto al tema doctrinal (16-18; estas palabras vienen de Amos 9:11-12);
- d. Su interpretación de Amos 9:11-12 en los versículos 16-18 es Cristo céntrica, evangélica y misionera.

Sus últimas palabras fueron irrefutables y contundentes. Con autoridad y convicción determinó lo que debían hacer los cristianos judíos con los cristianos gentiles:

- a. No debían *inquietar* a los gentiles que se convertían a Dios por la fe en Cristo (19);
- b. Se les debía dar algunas prohibiciones básicas por escrito; las prohibiciones a los gentiles fueron: *que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre* (20). En ninguna manera aceptó ni sugirió que los gentiles tuvieran la necesidad de circuncidarse y guardar la ley para ser salvos.

Finalmente, Jacobo reconoció en forma tácita la presencia religiosa del judaísmo en el mundo de aquel entonces: *Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien los predique en las sinagogas, donde es leído cada día de reposo*. Este dato es importante ya que fueron los judíos los que se opusieron y trataron de impedir el avance del evangelio durante la primera época de la iglesia.

C. Los apóstoles y ancianos y la iglesia de Jerusalén determinar enviar su conclusión doctrinal por escrito a Antioquía por medio de Pablo y Bernabé (22-29).

1. La discusión doctrinal finaliza con la intervención de Jacobo (22).

Las palabras de Jacobo zanjaron la discusión. Los apóstoles y los ancianos y toda la iglesia estuvieron de acuerdo con sus palabras. Su argumentación y conclusión fueron aceptadas por todos porque estaban en la misma línea de pensamiento.

2. La elección de un grupo de varones que lleven el acuerdo y lo comuniquen a las iglesias gentiles (22-23).

En esa misma línea de acción, tomaron una determinación clave. Tenían que *elegir de entre ellos varones para enviarlos a Antioquía junto con Pablo y Bernabé*. Fueron elegidos Judas (Barsabás) y Silas, quienes eran varones principales entre los hermanos de Jerusalén. Este grupo de varones iba a ser portador del acuerdo escrito tomado por lo que se conoce como el primer concilio de la iglesia de Jesucristo.

3. La redacción del acuerdo fue claro e intentaba poner fin a la cuestión doctrinal (23-29).

El acuerdo escrito decía: *Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud (23). Por cuanto hemos oído que algunos han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley (24), nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con*

nuestros amados Bernabé y Pablo (25), hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo (26). Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo (27). Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias (28): que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien (29).

4. El acuerdo escrito y las cosas importantísimas que se establecieron para la iglesia de ese tiempo y de todos los tiempos.

En el escrito enviado resaltaba varias cosas importantísimas:

- a. Los apóstoles y los ancianos y los hermanos de Jerusalén cumplieron con su rol de resolver la cuestión doctrinal que surgió de entre ellos;
- b. El escrito reconocía a los creyentes gentiles como hermanos;
- c. Se deslindaba tajantemente y se desautorizaba a los creyentes judíos que habían dicho que los gentiles debían ser circuncidados para ser salvos;
- d. Se reconocía y denunciaba lo nocivo y lo perturbador de la doctrina del judaísmo para las almas de los creyentes;
- e. Se respaldaba el ministerio de Bernabé y Pablo y se reconocía su valentía, su amor y su lealtad al Señor Jesucristo;
- f. Judas y Silas representaban a los apóstoles, a los ancianos y a los hermanos de Jerusalén;
- g. El evangelio de Cristo no impone cargas innecesarias a los hombres, pero demanda que los que se relacionan con Dios sigan su voluntad y se abstengan de lo que no le agrada;
- h. El mensaje escrito que resolvió el conflicto doctrinal no era solamente un acuerdo humano, sino también una disposición del Espíritu Santo que había “dirigido y supervisado” todo el acuerdo.

D. Pablo y Bernabé acompañados por Judas y Silas viajan a Antioquía para entregar la conclusión doctrinal a la que se llegó en Jerusalén (30-35).

1. Los delegados de la iglesia de Jerusalén llegan a Antioquía con el acuerdo escrito (30).

Los mensajeros llevaron sus buenas nuevas con prontitud. Sabían que los hermanos gentiles estaban turbados por la enseñanza errada. Por eso, tan pronto como fueron *enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta.*

2. Los hermanos de Antioquía reciben consuelo y confirmación de su fe (31-32).

El consuelo vino a ellos por escrito. La carta tuvo un impacto tremendo en los creyentes de esa ciudad. Su lectura les dio consuelo y por eso se regocijaron. Judas y Silas también tuvieron parte en la vida de aquellos cristianos. Dice el texto bíblico que *como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.* La palabra escrita y el ministerio de predicación tienen el poder de confortar y afirmar a los hijos de Dios.

3. Judas retorna a Jerusalén y Silas se queda en Antioquía (33-34).

El texto bíblico no nos dice cuánto tiempo estuvieron Judas y Silas en Antioquía. Lo que nos dice es que pasaron *algún tiempo allí*. Ambos estuvieron en esa ciudad hasta que cumplieron la misión encomendada. Luego, se dispusieron a volver, ya que debían informar de lo que ocurrió entre los gentiles gracias a la carta que habían llevado. Ambos varones *fueron despedidos en paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.* Silas, por algún motivo no especificado en el texto, no regresó a Jerusalén, se quedó en Antioquia para servir allí.

4. Pablo y Bernabé continúan con su ministerio en Antioquía (35).

El servicio de Pablo y Bernabé en Antioquía siguió adelante. Ambos eran predicadores y maestros del evangelio. Tenían una pasión por comunicar la palabra del Señor a las personas. Discipulaban a los creyentes con la palabra de Dios para que crecieran en su fe y anunciaban el evangelio a los no creyentes para que fuesen salvos. Esto mismo tenemos que hacer los que hoy somos predicadores y maestros de la palabra y del evangelio. ¡Qué Dios nos ayude!

III. SEGUNDO VIAJE: SUPERVISIÓN DE LAS IGLESIAS Y FORMACIÓN DE NUEVAS IGLESIAS (15:36-18:22).**A. Pablo y Bernabé se separan luego de decidir empezar su segundo viaje misionero: Formación de dos equipos misioneros (15:36-41).****1. Pablo introduce su tercer viaje misionero y el propósito del mismo (36).**

De nuevo, no tenemos indicación de cuánto tiempo después del retorno de Jerusalén es que Pablo habló de un nuevo viaje a las iglesias que habían establecido en sus viajes anteriores. El texto sí nos presenta el propósito del viaje. Pablo lo dijo muy claramente: *Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.*

2. Juan es causa de desacuerdo entre Pablo y Bernabé (37-38).

Bernabé estuvo de acuerdo con el viaje. No hay ninguna señal de que no quisiese viajar. Pero quería que Juan Marcos formase parte del equipo misionero otra vez. A Pablo no le agradó la idea de llevar en este viaje a Juan. La razón: todavía estaba en su memoria lo que este varón había hecho en Panfilia durante el primer viaje misionero. Pablo no estaba dispuesto a *llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.*

3. Pablo y Bernabé se separan y viajan cada uno por su lado (39a).

El desacuerdo entre Pablo y Bernabé fue insalvable. Tanto así, que aquellos compañeros de ministerio, que habían trabajado juntos por mucho tiempo y por muchos lugares, se separaron en forma permanente. Ambos continuaron con su plan de viaje, pero fueron a diferentes lugares y con diferentes personas. ¿Por qué no pudieron salvar sus diferencias y continuar juntos su ministerio? No lo sabemos. La Escritura no nos da ese testimonio. En ellos se ilustra la respuesta apropiada a la pregunta planteada en Amos 3:3. Hay ocasiones que es mejor separarse y esta fue una de esas ocasiones.

4. Bernabé viaja con Juan Marcos a Chipre (39b).

Bernabé decidió continuar con Juan Marcos. Por eso, *tomando a Marcos, navegó a Chipre.* ¿Por qué prefirió a Juan Marcos antes que a Pablo en este momento de su vida? Puede ser porque era su pariente (Colosenses 4:10). Pero su nombre Bernabé es traducido como *hijo de consolación* (Hechos 4:36) y refleja el carácter de este siervo de Dios (Hechos 11:22-24).

Bernabé confiaba en aquellos que por una u otra razón generaban desconfianza. Este fue el caso de Saulo, pero él lo introdujo en la iglesia de Jerusalén (Hechos 9:27) y en la iglesia de Antioquía (Hechos 11:25). También tuvo parte en la aceptación de la iglesia gentil por la iglesia judía (Hechos 15:2). Ahora, escogió a Juan Marcos en vez de Pablo. Quería ayudarlo y hacerle un hombre digno de confianza. ¿Lo consiguió? Por supuesto. Tenemos testimonio de que el mismo Pablo vio otra vez a Juan Marcos como útil para el ministerio (2 Timoteo 4:11). Bernabé no fue perfecto (Gálatas 2:13), nadie lo es, pero su contribución ministerial fue trascendental para el avance del reino de Dios. Luego de este viaje separado de Pablo, es

poco lo que sabemos de Bernabé, pero lo que sabemos es suficiente para imitar su carácter, su generosidad y su disposición para servir a Dios ayudando a otros.

5. Pablo viaja con Silas a rumbo a Siria y Cilicia (40-41).

Es posible que la determinación de Bernabé de preferir a Juan Marcos no sorprendió a Pablo. Eso hizo que tuviese que buscar otro compañero de viaje. Lo encontró pronto. Silas, que había venido de Jerusalén a causa de la carta enviada por la iglesia de esa ciudad, estaba allí. Pablo lo escogió como su compañero de viaje y Silas estuvo conforme. Ambos, entonces, formaron un nuevo equipo de trabajo misionero.

No se dice de Bernabé y de Juan Marcos lo que sí se dice de Pablo y Silas. Pablo y Silas iniciaron su viaje encomendados *por los hermanos a la gracia del Señor*. No tenemos la razón exacta de por qué no se nos da este detalle con respecto a Bernabé y Juan. Con todo, lo obvio es que Pablo y Silas viajaron con la bendición de la iglesia.

Pablo y Silas viajaron rumbo a Siria y Cilicia. Mientras viajaban, iban *confirmando a las iglesias*. Para Pablo, la actividad confirmatoria no era nueva, su vida y su ministerio eran afirmar y confirmar la fe de los hijos de Dios. Para Silas, en cambio, la experiencia era nueva. Confirmar las iglesias es un trabajo necesario e indispensable. Al afirmar y confirmar a las iglesias, se afirma y se confirma su liderazgo. Dios quiera que este ministerio de confirmación de iglesias y de siervos de Dios sea una realidad también en nuestros días.

B. Pablo llega a Derbe y Listra: Timoteo se integra al equipo misionero de Pablo (16:1-5).

1. Timoteo y su buen testimonio (1-3).

En su trayecto misionero, Pablo llegó a Derbe y a Listra. Esas ciudades ya habían sido visitadas por él. Allí existían discípulos de Cristo y quiso verlos. Esta vez, él encontraría aquí a un nuevo colaborador ministerial. Su nombre: Timoteo.

Timoteo había creído en Jesús. Su fe era genuina y este párrafo nos da evidencias de esa genuinidad: **a)** Era un discípulo; **b)** Su testimonio era bueno entre los hermanos de Derbe, Listra e Iconio; **c)** Era sumiso y consideraba el bienestar de los otros; **d)** Estaba dispuesto y apto para integrarse al equipo ministerial de Pablo.

Pablo, en las cartas que le escribió a Timoteo, testifica que la fe de este joven vino en su niñez (2 Timoteo 3:15) desde su abuela por medio de su madre (2 Timoteo 1:5), quien aquí es calificada por Lucas como *una mujer judía creyente* (1). El hecho de que se mencione con un “pero” que su padre era griego, parece querer indicar que no recibió mucha ayuda espiritual de su parte. La Biblia no tiene información sobre quien fue el padre de Timoteo. Lo claro es que la influencia espiritual la recibió totalmente de su madre y de su abuela. La fe genuina crece siempre y da buen fruto, tanto el ambiente para eso es ideal, como cuando no lo es.

2. El equipo ministerial de Pablo comparte la carta escrita por la iglesia de Jerusalén en Hechos 15 en las diferentes ciudades que visitaban (4).

Lo dicho genéricamente en este versículo es una característica de la Biblia. Muchas veces ella no nos da detalles exhaustivos de los acontecimientos. En este caso particular como en muchos otros, no se dice el nombre de *las ciudades* visitadas por Pablo y su equipo. Tampoco dice la cantidad de tiempo que se detuvo en ellas. Lo único que nos dice es ello que ellos

hacían mientras pasaban por esas ciudades: *Les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las guardasen.* La mayoría de iglesias de ese tiempo y de esas ciudades estaba compuesta por creyentes gentiles que estaban luchando contra el judaísmo y era muy importante que supiesen lo que se había acordado en Jerusalén bajo la guía y la supervisión del Espíritu Santo (Hechos 15:27-29).

3. **Las iglesias de esas ciudades y su crecimiento numérico (5).** El ministerio de Pablo ayudaba grandemente a las iglesias. Su ministerio era afirmar y confirmar la fe de los creyentes. Fue por eso que hizo este su segundo viaje y también su tercer viaje. Lucas testifica *que las iglesias eran confirmadas en la fe, y aumentaban en número cada día.* Es obvio entonces que se tiene que evangelizar y discipular, pero que eso no es suficiente, hay que confirmar la fe de los evangelizados y discipulados. Cuando se hace también eso es cuando las iglesias crecen numéricamente.

C. El Espíritu Santo prohíbe a Pablo y a su equipo que prediquen la palabra en Asia: Un varón macedonio pide a Pablo ayuda en visión (16:6-10).

1. **El Espíritu Santo le prohíbe al equipo de Pablo predicar en Asia y en Bitinia (6-7).**

Este párrafo es sorprendente. Pablo y su equipo fueron impedidos de predicar en Asia primero y luego también en Bitinia. El que prohibió e impidió la predicación de la palabra de Dios en estos lugares fue el mismo Espíritu Santo. Esto se repite dos veces: *Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.*

¿Por qué el Espíritu Santo hizo esto? Podemos plantear las siguientes hipótesis: **a)** En Asia ya había testimonio del evangelio (Hechos 2:9); **b)** Es muy probable que el Apóstol Pedro haya llegado a esa zona o que haya tenido mucha influencia en la misma (1 Pedro 1:1); **c)** A lo mejor Bernabé y Marcos que se sabían del propósito del viaje se encaminarían también por allí (Hechos 15:36); **d)** Había una zona mucho más dispuesta y necesitada del evangelio y del equipo ministerial de Pablo.

2. **Pablo por medio de una visión es llamado por un varón macedonio (8-9).**

Luego de esta experiencia y sabiendo que el Espíritu Santo no quería que predicasen por esos lugares, Pablo y su equipo *pasando junto a Misia, descendieron a Troas.*

Cuando estaban en Troas, Lucas testifica que Pablo tuvo una experiencia espiritual que cambió su plan inicial y le dirigió rumbo a otros lugares: *Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio que estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.*

3. **Pablo se dirige a Macedonia con el entendimiento de que Dios quiere que ministren en esa zona (10).**

Pablo actuó rápidamente. La visión fue interpretada como un llamado de Dios a predicar el evangelio en Macedonia. Por eso, junto a su equipo, que a partir de ese momento parece incluir ya al propio Lucas (note el cambio en el número de persona de las palabras “procuramos”, “nos” y “anunciásemos”) partió para Macedonia. Lucas, como parte del equipo testifica en primera persona que hicieron el viaje *dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.*

D. Pablo llega con su equipo a Filipos: Fundación de la iglesia de Filipos (16:11-40).**1. El arribo a Filipos (11-12).**

El viaje rumbo a Filipos se hizo por barco. Antes de llegar a la ciudad, que no se encontraba a orillas del mar, sino a 12 km tierra adentro, ellos pasaron por tres puertos importantes: Troas, Samotracia y Neapolis. De acuerdo al testimonio de Lucas, Filipos era *la primera ciudad de la provincia de Macedonia* y también *una colonia*. ¿Qué significa esto que afirma Lucas que es útil de resaltar?

Filipos tenía una larga historia. Felipe de Macedonia (padre de Alejandro el Grande) la había construido en 356 a. de J.C., y le había dado su propio nombre. En este momento de la historia, Filipos era una ciudad y una colonia romana dentro del territorio griego. Su vinculación con Roma le dio beneficios tributarios muy importantes. Pablo y su equipo de trabajo llegaron a esa ciudad y se quedaron allí *algunos días*.

2. La conversión de Lidia (13-15).

En uno de esos días en que Pablo y su equipo estuvieron en Filipos, siendo día de reposo, fueron al lugar en que solía hacerse la oración. El lugar en que se hacía la oración estaba junto al río. A esa reunión acudieron varias mujeres. El equipo misionero compartió el evangelio *con las mujeres que se habían reunido*.

En esa reunión estaba Lidia, quien era vendedora de púrpura. El Diccionario Bíblico Ilustrado dice de púrpura lo siguiente: “*Tinte que antiguamente los FENICIOS obtenían del marisco murex. Extraían una glándula que al exprimirla segregaba un líquido lechoso, y éste, expuesto al aire, adquiría los tintes del púrpura por un proceso de oxidación. Naturalmente, el costo de producción era muy elevado, y esto limitaba el uso de las prendas de púrpura a reyes, magnates y ricos. Tanto era así que «púrpura» llegó a ser sinónimo de realeza o de imperio*”. El detalle referente al negocio de Lidia tiene el objetivo de mostrar su nivel económico. Ella era probablemente una mujer acomodada y con recursos.

Lucas nos da previamente dos detalles más sobre Lidia. El primero: Ella era de la ciudad de Tiatira, que era una ciudad de Asia Menor en la que habían muchos artesanos en tintorería, confección de ropa, alfarería y fundición de bronce. En esta ciudad hubo discípulos y se estableció una iglesia, la cual es mencionada en Apocalipsis 2:18-29. El Segundo: Ella adoraba a Dios. Esto implica que era prosélita (una gentil convertida a la fe judía) y que su corazón y sus oídos ya estaban familiarizados con la palabra de Dios.

Luego de darnos esta información, Lucas nos dice lo que ocurrió mientras ella *estaba oyendo*. Lo que ocurrió es esto: *El Señor abrió el corazón de ella para que estuviera atenta a lo que Pablo decía*. Esta declaración implica la conversión de Lidia al Señor Jesucristo. Aquí se puede notar que la fe verdadera surge por la palabra de Dios (Romanos 10:17) y por la obra de Dios (Lucas 24:45) en el corazón de los que atienden a sus mensajeros (14).

La conversión de Lidia fue verdadera (15). Ella hizo lo que hace todo creyente, se identificó de inmediato con Cristo por medio del bautismo. Ella no se bautizó sola, también se bautizó su familia. Una vez bautizada, ella hospedó a los siervos de Dios. Lucas dice que la invitación de ella fue así: *Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad*. Lucas finaliza su comentario respecto a ella diciendo: *Y nos obligó a quedarnos*. Así son los nuevos creyentes, tiernos, agradecidos, hospitalarios. Dios nos aliente con más conversiones como ésta.

3. Pablo echa fuera un espíritu de adivinación de una muchacha (16-18).

Un acontecimiento clave en Filipos fue este encuentro y esta experiencia con la muchacha *que tenía espíritu de adivinación*. El relato dice que se encontraron con ella mientras el equipo ministerial iba a la oración. Esto implica que el encuentro fue un día diferente al día en que se convirtió Lidia.

La mujer que tenía el espíritu fue la que tuvo la iniciativa para el encuentro. Lucas dice que fue ella la que les *salió al encuentro*. Esta muchacha era al parecer una esclava, que con el espíritu que poseía *daba gran ganancia a sus amos, adivinando*. Esta muchacha iba detrás de Pablo y de su equipo de trabajo. Mientras los seguía, *daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación*.

Lo que ella decía era cierta, Pablo y el grupo que le acompañaba eran realmente siervos del Dios Altísimo y anunciaban el camino de salvación a la gente de esa ciudad. Pero como ella repetía esta acción *por muchos días*, desagradó a Pablo, quien se dirigió al espíritu que ella tenía y le ordenó que saliese.

El mandato de Pablo al espíritu de adivinación que tenía la muchacha fue dada en el nombre de Jesucristo. El espíritu de esa muchacha reconoció la autoridad de Jesucristo y de su siervo Pablo sobre él y salió de ella de inmediato. El texto dice: *Y salió en aquella misma hora*. La libertad espiritual de esa muchacha traería dificultades y una nueva oportunidad para evangelizar a otros a Pablo y Silas.

4. Los amos de la muchacha denuncian a Pablo y Silas ante las autoridades (19-24).

Los amos de la muchacha que había tenido el espíritu de adivinación no se quedaron tranquilos con lo ocurrido. Para ellos, esa muchacha y su habilidad eran *la esperanza de su ganancia*. Por eso, *prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades; y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos*.

Las autoridades de Filipos apresaron a Pablo y Silas y de inmediato los castigaron abundantemente (22). Es obvio que las autoridades estaban parcializadas y que actuaron con injusticia ya que no investigaron siquiera la acusación y tampoco hicieron un juicio previo. Los amos de la muchacha tenían mucho poder e influencia ante las autoridades. También, según el relato, *se agolpó el pueblo contra ellos*. Las autoridades siempre actúan con lo que se conoce como **cálculo político**, no con justicia. Así fue su actuación en este caso, prefirieron satisfacer a los amos de la muchacha y al indignado pueblo antes que hacer justicia a los siervos de Dios.

Estos injustos magistrados, no solamente azotaron mucho a Pablo y Silas, también *los echaron en la cárcel* y se aseguraron de que no saliesen de allí (23). Lucas testifica que ellos le ordenaron al carcelero que *los guardase con seguridad*. Los siervos de Dios fueron maltratados injustamente, y todo, por darle libertad a una muchacha que estaba siendo explotada.

El carcelero, que no imaginaba siquiera lo bendecido que iba a ser a causa de los dos hombres a quienes iba a resguardar en su cárcel, de inmediato, una vez que recibió la orden de los magistrados, metió a Pablo y Silas *en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo* (24). En esas condiciones que los siervos de Dios esperaron sin saberlo el impresionante acontecimiento del que pronto serían protagonistas.

5. Pablo y Silas en la cárcel, el terremoto y la conversión del carcelero (25-34).

Pablo y Silas tomaron su injusto trato y su injusto encarcelamiento con la paz y el gozo que caracterizan a los hijos de Dios. Ellos se pusieron a orar y cantar himnos a Dios (25). Su servicio de oración y de alabanza a Dios fue a la mitad de la noche y tenía oyéndoles a un auditorio singular: *los otros presos*.

Pablo y Silas estaban cantando y orando cuando sobrevino de repente el gran terremoto que consiguió su libertad. La descripción de Lucas de este acontecimiento es impresionante: *Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron* (26). El texto no indica si hubo alguna destrucción, lo que señala claramente es que el terremoto consiguió que las puertas y las cadenas que impedían la libertad de los presos quedasen anuladas.

El carcelero parece no fue consciente del gran terremoto que acababa de ocurrir (27). Estaba durmiendo cuando ocurrió el mismo. Se despertó después del terremoto. Cuando despertó y vio su cárcel desguarnecida, temió que le había acontecido a él lo peor que le podía ocurrir a un carcelero de aquel tiempo: Los presos se habían escapado. Por eso, de inmediato sacó su espada para matarse pues pensó que los presos habían huido.

Pablo impidió el suicidio del carcelero a gran voz diciendo: *No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí* (28). Esta acción de Pablo es una gran ilustración del carácter cristiano. No se deja presionar ni por la presión de su propia libertad ni por la presión de la libertad de otros. Pablo y Silas no aprovecharon que la cárcel estaba desguarnecida para huir y tampoco permitieron que muriese aquel que les cuidaba para que no huyesen.

El acto de Pablo sorprendió e impresionó al carcelero (29-30). Nunca había tenido este tipo de presos. Los había visto y oído orar y cantar himnos a Dios en vez de maldecir y blasfemar. No se habían escapado ni encabezado una huida de todos los presos. Encima de eso, evitaron que su carcelero se matase. Estaba impresionado y conmovido, por eso, *pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se prostró a los pies de Pablo y de Silas*. Una vez que los saco de la prisión, les hizo una pregunta trascendental: *Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?* Los acontecimientos de esa noche quebrantaron su corazón y le hicieron consciente de su condición de condenación delante de Dios. Por eso, su pregunta es clara y expresa su deseo y su determinación de ser salvo.

Pablo y Silas tenían una respuesta precisa para ese tipo de personas (31-32). *Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa*. No había otra condición. Necesitaba creer en Jesucristo. Si ponía su fe en Cristo, su salvación, y la de su casa, iban a ser una realidad. Luego de esta afirmación tan contundente, Pablo y Silas dieron una exposición amplia de la palabra de Dios al carcelero y a los que estaban en su casa. Ellos querían que el carcelero y su familia entendiesen bien el evangelio de Jesús y la salvación. Por eso tomaron tiempo para explicar mejor el mensaje.

El carcelero y su familia entendieron bien el evangelio de Jesús (33-34). Sabemos que fue así porque pusieron su fe en Cristo creyendo la palabra de Dios que les fue expuesta por Pablo y Silas. Como ya tenían fe y ya habían obtenido su salvación, él y su familia se bautizaron. Luego de hacer eso, el carcelero llevó a los dos siervos de Dios a su casa, para que comiesen. El texto bíblico deja claro el gozo del carcelero y su familia por la salvación que acababan de obtener. Dice Lucas: *Y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios*.

6. Pablo y Silas son liberados por las autoridades quienes les pidieron que salieran de la ciudad de Filipos (35-40).

Los magistrados no tenían ni idea de lo que había ocurrido aquella noche (35). Así son las autoridades de este mundo, ignoran la obra de Dios. Ni siquiera tienen idea de lo que Dios está haciendo. Ellos, cuando fue de día, enviaron a los alguaciles para que soltase a Pablo y Silas.

El carcelero aviso a Pablo lo que los magistrados habían ordenado (36). Esta comunicación fue una comunicación fraternal porque ya no eran carcelero y presos, sino hermanos en Cristo. El carcelero dejó salir libres a sus hermanos en Cristo y los envió en paz.

Pablo no salió de la cárcel así de fácil, exigió que fuesen los mismos magistrados los que viniesen a dejarlos libres (37). Los magistrados habían cometido abuso de autoridad y habían quebrantado la ley que estaban obligados a cumplir y a hacer cumplir. Pablo quería denunciar esa injusticia y ponerlos en evidencia. Por eso, su justo reclamo y su justa petición están registrados fielmente: *Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto, sino vengan ellos mismos a sacarnos.*

Los alguaciles volvieron a los magistrados con el recado de Pablo y ellos se asustaron (38). Sabían que habían hecho mal y tuvieron miedo porque las victimas de su injusticia eran ciudadanos romanos. Por eso, acudieron a la cárcel para sacar a los presos personalmente. De esta manera, los magistrados se estaban disculpando con los siervos de Dios. Luego de eso, *les pidieron que salieran de la ciudad* (39).

Pablo y Silas aceptaron la petición de los magistrados de Filipos y decidieron salir de la ciudad (40). Este gesto muestra la buena voluntad de los siervos de Dios. No querían causar problemas a las autoridades. La ciudad ya contaba con un buen grupo de discípulos así que no había necesidad de quedarse. La iglesia de Filipos ya estaba plantada y su firmeza y visión misionera se desarrollarían en los días siguientes. Por eso, salieron de la cárcel y fueron a visitar a Lidia y al resto de los hermanos. Su propósito fue consolarlos y cuando lo hubieron hecho, se fueron de esa ciudad.

E. Pablo y su equipo llegan a Tesalónica: Fundación de la iglesia de Tesalónica (17:1-9).

1. Pablo llega a Tesalónica (1).

Para ir de Filipos a Tesalónica, Pablo y su equipo de ministerio tuvieron que pasar por Anfípolis y Apolonia. En Tesalónica, como en todas las ciudades donde había judíos, encontraron una sinagoga. La palabra sinagoga, en griego, significa “concurcencia o asamblea” y se aplica tanto al lugar en el que se reunían los judíos para leer y estudiar las escrituras como al conjunto de judíos allí reunidos.

2. Pablo predica el evangelio de Jesús en la sinagoga de Tesalónica (2-3).

Para Pablo, predicar y hablar de Jesucristo eran acciones que formaban parte de su estilo de vida. Ir a donde había gente que oiría la palabra de Dios de su boca era su normalidad y su rutina. En este caso, Lucas dice: *Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras, que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.*

Los judíos de las sinagogas esperaban al Mesías. Pablo conocía bien esa esperanza porque también la había tenido antes. Ahora había conocido personalmente al Mesías, que era Jesús. Esa verdad era la que estaba predicando en la sinagoga. Convencer a los judíos de que Jesús era el Mesías que esperaban porque había cumplido fielmente las escrituras no era un trabajo fácil, de allí que se use en el texto la expresión *y por tres días de reposo discutió con ellos*. Su lucha teológica y doctrinal con los judíos era escrituraria y demandaba de Pablo un gran conocimiento y discernimiento bíblico. Gracias a Dios, ambas cosas eran una realidad en su vida.

3. La predicación de Pablo tiene fruto y nace la iglesia de Tesalónica (4).

No hay mayor alegría para un predicador de evangelio que ver que la gente cree en el mensaje que uno predica. Pablo tuvo el privilegio de tener muchas veces esa alegría mayor. En Tesalónica también tuvo ese grande gozo. Dice el texto que algunos de los que oyeron su argumentación bíblica sobre Jesús creyeron. Estos que creyeron, de inmediato se juntaron a Pablo y Silas para identificarse con su mensaje y para seguir aprendiendo. Los que creyeron fueron *griegos piadosos*, que es lo mismo que decir griegos prosélitos. También creyeron una buena cantidad de mujeres nobles. Gracias a Dios, la cantidad de creyentes estaba aumentando considerablemente.

4. Los judíos de Tesalónica se ponen celosos e intentar linchar a Pablo y a su equipo de trabajo (5-9).

Los judíos que oyeron a Pablo y que no aceptaron que Jesús es el Mesías, se pusieron celosos al ver que muchos de los griegos prosélitos y de las mujeres nobles de la sinagoga habían creído en Jesús. El celo y el enojo de estos hombres fueron tan grandes que actuaron violenta e injustamente contra los siervos de Dios y sus amigos.

Lucas describe a estos judíos en esta manera: **a)** No creían; **b)** Tenían celos; **c)** Se asociaron a hombres ociosos y malos; **d)** Juntaron una turba; **e)** Alborotaron la ciudad; **f)** Asaltaron la casa de Jasón buscando a Pablo y Silas; **g)** Aprendieron a Jasón y a algunos hermanos y los presentaron ante las autoridades; **h)** Estaban gritando acusaciones de insurrección y de desobediencia a la autoridad establecida contra Pablo y Silas.

Las acusaciones políticas eran muy peligrosas contra Pablo y Silas (7). Ellos podían ser apresados y ejecutados por rebelión porque esos delitos eran muy graves en aquel tiempo. La ciudad y sus autoridades estaban alborotadas (agitadas, convulsionadas, turbadas) a causa de lo que estaba ocurriendo (8). Todos sabían que César podía enviar a sus soldados para aplacar esa posible rebelión y destruir la ciudad y cambiar las autoridades sin que pudiesen oponerse a eso.

Cuando hubo un poco de tranquilidad, las autoridades deben haber dispuesto un pago de fianza para liberar a Jasón y a los demás hermanos que fueron apresados. Cuando esa fianza fue pagada, ellos fueron libres (9). Pablo y Silas no fueron apresados porque no los encontraron. Salieron de la casa de Jasón mucho antes de que las autoridades llegasen para apresarlos.

F. Pablo es enviado a Berea: Fundación de la iglesia de Berea (17:10-15).

1. Pablo y Silas salen de noche de Tesalónica rumbo a Berea (10).

En Tesalónica, Pablo y Silas se escondieron por causa de la turba que les estuvo buscando. Cuando las cosas se calmaron, ellos dos fueron enviados de noche en forma inmediata hasta Berea. Los hermanos de Tesalónica los protegieron en su ciudad y se aseguraron de que llegaran con bien a la otra ciudad. Tan pronto como llegaron a Berea, Pablo y Silas fueron a

la sinagoga de los judíos que había en esa ciudad y entraron a ella para presentar el evangelio de Jesús.

2. Los judíos de Berea examinan con cuidado las palabras de Pablo y por eso algunos llegan a la fe en Cristo (11-12).

En Berea, Pablo y Silas tuvieron un auditorio judío con mucho mejor carácter. Lucas escribió: *Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.* Su mejor carácter se ve en que:

- a. *Recibieron* la palabra que se les habló con solicitud, es decir, escucharon con respeto y cautela, pero con gran interés;
- b. *Escudriñaron* las escrituras para verificar si lo que Pablo les había compartido era conforme a ellas.

En resumen, estos judíos tenían un interés espiritual genuino; ellos querían conformar su fe y sus vidas a la escritura y lo que Pablo les había dicho les parecía escriturario. Es por eso que escucharon con atención y es por eso también que investigaron con cuidado la escritura. No querían actuar con precipitación ni para aceptar ni para rechazar.

Lo que el versículo 12 nos dice que ocurrió es grandioso: *Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.* La predicación de Pablo y el examen cuidadoso de las escrituras que ellos hicieron tuvo su fruto. Creyeron en Jesús y se hicieron sus discípulos. Esto ilustra claramente la palabra que dice: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).

Los que creyeron fueron judíos; la expresión *así que creyeron muchos de ellos*, respalda lo dicho. También creyeron hombres y mujeres de nacionalidad griega. Se destaca en el texto la condición social de las mujeres que pusieron su fe en Cristo. Se dice que eran *mujeres griegas de distinción*. La palabra griega para distinción es *eusquemon* y se usa para señalar decoro, elegancia y posición honrosa.

3. Los judíos de Tesalónica intentan interrumpir la predicación en Berea (13).

El texto indica que la noticia de la predicación de la palabra en Berea llegó hasta los judíos de Tesalónica. Estos judíos no se quedaron quietos y viajaron hasta esa ciudad para incitar a la gente en contra de Pablo y su equipo de trabajo. No les agradaba que la palabra se predicase, querían impedir su expansión y dañar a Pablo, que era el mensajero principal.

Los hermanos de Berea, actuaron igual que los hermanos de Tesalónica, protegieron a Pablo (14). Lo pusieron a salvo de inmediato enviándole rumbo al mar. Pablo no opuso resistencia y se dirigió hacia el mar rápidamente. Hizo este viaje solo. Silas y Timoteo no fueron con él, se quedaron todavía en Berea.

4. Pablo es conducido hacia a Atenas (15).

Un grupo de hermanos condujo a Pablo fuera del peligro que le acechaba. Lo llevaron a de Berea a Atenas. Lo protegieron. Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas. En Atenas y estado a salvo de los judíos de Tesalónica y Berea, Pablo esperó que Silas y Timoteo, sus colaboradores e integrantes de su equipo trabajo se reuniesen con él.

G. Pablo llega a Atenas: Predicación del evangelio a los atenienses (17:16-34).**1. Pablo en Atenas: Su irritación por la idolatría de los atenienses (16-17).**

Atenas era la ciudad capital de Ática, en Grecia, situada en el golfo saronico a 74 km de Corinto y a 8 km de la costa. Era una ciudad muy religiosa y llena de gente interesada en lo novedoso. Pablo llegó y tuvo que esperar allí a sus compañeros de viaje.

Entretanto que esperaba, fue testigo ocular de la entrega de la gente de esa ciudad a la idolatría. La expresión bíblica denota una *consagración* y una *devoción* a los dioses. No querían dejar de “adorar” ni de “servir” a ninguno de ellos. Al notar Pablo esa devoción y esa consagración irracional a lo que no existe, se irritó, se indignó profunda y genuinamente. Esto es lo que quiere decir la frase: *su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría*. Lo que vio molestó e incomodó sobremanera al apóstol. A causa de su indignación, Pablo *discutía en la sinagoga con los judíos y piadosos, y en la plaza cada día con los que concurrían* (17).

Lo que dice el versículo 17 parece indicar que los judíos y los prosélitos de esa ciudad también habían caído y habían sido arrastrados por la idolatría imperante y si no era así su indiferencia era indignante. Es por eso que Pablo discutía apasionadamente con ellos.

2. Los filósofos atenienses se enfrentan a Pablo y discuten con él (18-21).

La pasión, la elocuencia y la forma en que Pablo presentaba su tema atrajeron la atención de los epicúreos y de los estoicos de la ciudad. Ambas filosofías eran prevalecientes en aquella ciudad y sus ciudadanos. Hay que tener presente que Atenas fue cuna de grandes filósofos como Platón y Aristóteles.

Los epicúreos eran los adeptos del filósofo Epicuro (341-271 a.C.), quien fundó una de las escuelas más importantes de la filosofía griega. El principal interés de los epicúreos era la ética. Defendían la tesis hedonista: la búsqueda del placer como fin supremo de la vida. Su ideal era la paz del alma (*ataraxia*) en la que radicaba la felicidad, mediante la sabia ponderación del goce y el prudente dominio de sí mismo (Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia; Nelson, Wilton M.).

Los estoicos eran los seguidores del filósofo Zenón del Citio (335-263 a.C.). El ideal mayor de los estoicos era «el hombre sabio», el que vive conforme a la naturaleza (o sea, racionalmente), domina las pasiones y soporta sereno el sufrimiento. El fin supremo (sumo bien) de su ética era la felicidad que consiste en vivir conforme a la virtud que es el bien. Muy características de los estoicos fueron también las doctrinas de la igualdad de todas las personas y el cosmopolitismo. (Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia; Nelson, Wilton M.).

Tanto algunos de los epicúreos como de los estoicos se enfrentaron con Pablo para discutirle sus ideas. El uso de la palabra *disputar* implica la exposición de apasionada de ideas contrapuestas. La discusión era apasionada. Algunos llegaron a tildar al apóstol de *palabrero*. La palabra palabrero viene de *spermologos* (griego: *spermo*, semilla y *logo*, recoger) y se usaba como un insulto y para un *charlatán*. Estos filósofos griegos estaban viendo a Pablo como una persona que recogía información de aquí y de allá, que no era original y que tampoco podía comunicar con certeza su información, la cual era vista como un plagio.

A su vez, estos filósofos le atribuyeron a Pablo la predicación *de nuevos dioses*, esto, en razón de que les predicaba de Jesús y de la resurrección de los muertos. Al parecer, estos filósofos no habían escuchado nunca sobre ambos temas. Por eso, y siendo que a ellos les interesaba toda cosa que fuese nueva, ya hablar o para oír, *tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas? Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.*

La discusión con estos filósofos no pudo resultar mejor para Pablo en esta ocasión. Le dio la oportunidad de hablar a los griegos en su lugar de debates preferido. La característica griega ateniense por lo singular y novedoso fue bien aprovechada por Pablo. Pablo quería hablar del evangelio a toda persona y en todo lugar, y lo mejor de todo, estaba preparado para hacerlo.

3. Pablo predica el evangelio de Jesús a los atenienses en el Areópago (22-31).

Los filósofos griegos introdujeron a Pablo en el Areópago (Colina de Ares). El Areópago era una colina de Atenas en el que se reunía la Asamblea que gobernaba la ciudad, a la cual también se le llegó a llamar con el mismo nombre. El que haya sido llevado hasta allí puede ser una indicación del poder social y político que tenían los filósofos con los que discutió.

Estando en el Areópago, Pablo se dirigió a los atenienses con todo respecto y les dio un excelente discurso en el que expuso la verdad de Dios de acuerdo a lo que ellos podían entender. La forma en que expuso el evangelio a estos hombres es digna de resaltar:

- a. Los trató con respecto y alabó su religiosidad (22);
- b. Demostró la religiosidad ateniense (23);
- c. Aprovechó la religiosidad ateniense para enlazar la presentación del Dios vivo y verdadero (23);
- d. Les dijo claramente que ellos no conocían realmente al Dios vivo y verdadero aunque eran muy religiosos (23);
- e. Anunció a Dios como Creador y Señor trascendente (24);
- f. Declaró que Dios no necesita del hombre, pero que el hombre sí necesita de él (25);
- g. Presentó la unidad de la humanidad y la soberanía de Dios sobre todos los asuntos humanos (26);
- h. Presentó el propósito de Dios al bendecir sobremedida al hombre y el hecho de que Dios está realmente cerca del hombre (27);
- i. Dijo que el hombre existe, es, se mueve y subsiste por Dios y que toda la dignidad del hombre se debe a él (28);
- j. Desnudó con inteligencia, amabilidad, respeto y firmeza la vanidad de la idolatría y de la religiosidad que ellos tenían (29);
- k. Expresó la misericordia pasada y presente de Dios para con los hombres y los llamó al arrepentimiento (30);
- l. Concluyó con la realidad de la existencia de un día específico en el que Dios juzgara al mundo con justicia por medio del Cristo resucitado (31).

4. Los filósofos atenienses interrumpen el discurso de Pablo con burlas (32).

El discurso dado por Pablo a los atenienses está lleno de verdades bíblicas fundamentales para la vida del ser humano. Estas verdades bíblicas no eran del conocimiento de los filósofos ni de la mayoría de atenienses, los cuales querían cosas nuevas, pero no la buena nueva bíblica que les compartió el apóstol. Por eso, tan pronto como oyeron sobre la resurrección de los muertos, interrumpieron el discurso y, luego, con burlas y con menosprecio dejaron de oírle y de prestarle atención. Por esa razón, Pablo tuvo que dejar de hablar y retirarse de entre ellos.

5. Pablo deja a los filósofos y se retira de ellos con los que creyeron el mensaje que compartió (33-34).

La palabra de Dios nunca vuelve a Dios vacía y siempre cumple el propósito de Dios (Isaías 55:10-11). En esta ocasión, los argumentos vanos de los filósofos y la insensatez de la idolatría y religiosidad ateniense fueron denunciados. Pero no solamente ocurrió eso, también hubo fruto para vida eterna. Entre los atenienses que oyeron a Pablo, hubo algunos que creyeron y se juntaron de inmediato con él. Lucas destaca a dos de esos nuevos creyentes: *Dionisio el areopagita y una mujer llamada Damaris*.

Dionisio, por el apelativo de areopagita, pertenecía posiblemente al Areópago y tomaba parte de sus decisiones. El discurso de Pablo tocó su corazón y se convirtió a Señor. No tenemos más información sobre él. *Damaris* no tenemos mayor información sobre ella. Sabemos que se convirtió a Jesús luego del mensaje de Pablo y que era posiblemente una mujer acomodada de Atenas. Lucas resalta ambas conversiones por algún motivo que hoy nos es desconocido.

H. Pablo y su equipo predicán en Corinto: Fundación de la iglesia de Corinto (18:1-17).

1. Pablo llega a Corinto y se encuentra con Aquila y Priscila (1-3).

En Atenas, a diferencia de las ciudades anteriores, Pablo no fue perseguido ni tuvo que salir huyendo, salió de esa ciudad por su propia voluntad y en el momento que quiso. ¿Por qué se fue rápido si no le hicieron problemas? De acuerdo a 17:16, Pablo debía esperar en Atenas a Silas y a Timoteo, pero no los espero allí, sino que partió a Corinto (1), donde fue encontrado por ellos (5). Es muy probable que no haya podido soportar la idolatría imperante ni el afán griego por lo inútil y vacío. No veo otro motivo más que esos para haber salido pronto de la idólatra y vacía Atenas.

En Corinto, Pablo encontró a una pareja de esposos judíos con los que hizo compañerismo (2). Estas parejas eran naturales del Ponto y recién habían llegado a Corinto procedentes de Italia. La pareja había dejado Italia porque el emperador Claudio había expulsado a los judíos de Roma. Esto ocurrió en el año 49 d.C.

El encuentro fue providencial para Pablo y para la pareja de esposos. Tenían el mismo oficio, que era *hacer tiendas*, y podían trabajar juntos. El texto bíblico específico que eso es justamente lo que hicieron: trabajaron juntos (3). El trabajar juntos les ayudó a desarrollar una buena amistad. El Nuevo Testamento da testimonio de la relación que esta pareja tuvo con Pablo (18:18; Romanos 16:3-4; 2 Timoteo 4:19) y del trabajo que hicieron para que el evangelio de Cristo le llegue a muchas más personas (18:24-26; 1 Corintios 16:19).

2. El ministerio de predicación de Pablo en Corinto (4-5).

Su trabajo de hacer tiendas no fue un impedimento para cumplir con su ministerio de predicación de la palabra de Dios para el cual había sido llamado. Dice Lucas que él *discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos* (4). La palabra *persuadía* “significa, en la voz activa, aplicar persuasión, prevalecer sobre o ganarse a, induciendo un cambio de manera de pensar mediante la influencia de la razón o de consideraciones morales”. Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento, Vine, W.E.

Pablo estaba consagrado a la predicación del evangelio y argumentaba apasionadamente ante los judíos y griegos porque quería convencerlos de que creyesen en Jesús para ser salvos. Esto es lo que significa la frase: *Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo* (5). Los judíos eran reacios a poner su fe en Cristo, es por eso que se destaca el afán y el esfuerzo de Pablo por conducirlos a la fe.

Silas y Timoteo encontraron a Pablo en plena predicación del evangelio. Su testimonio de la pasión de su consiervo es digno de considerar. Estaban impactados por esa pasión. Recordemos que ambos se habían integrado al equipo de Pablo y era su primera experiencia viajando junto a él. Silas se añadió circunstancialmente en Jerusalén (12:22) y por voluntad propia en Antioquía (12:34, 40). Timoteo se añadió en Derbe por deseo expreso de Pablo (16:3).

3. Los judíos de oponen a Pablo y su mensaje y él rompe con ellos y anuncia su ministerio a los gentiles (6).

Los judíos, como en ocasiones anteriores, se opusieron a Pablo y al mensaje que predicaba. Su oposición fue con blasfemias, como en Antioquía de Pisidia (13:45). La palabra *blasfemando* contiene la idea de que estos hombres estaban profiriendo expresiones injuriosas e irreverentes contra Dios y contra el mensaje de Cristo que predicaba Pablo.

Como Pablo los vio así de cerrados, pronunció duras palabras contra ellos. Dijo: *Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza*. Con esas palabras, les responsabilizó de su condenación; los dejó sin ninguna excusa, no podían culpar ni a Dios ni a nadie por su castigo eterno.

También, declaró su propia inocencia en la perdición eterna de ellos; les dijo: *yo limpio*. Esto significa que había cumplido su deber ante ellos, les había anunciado el evangelio y haciendo eso había quedado limpio de su sangre, es decir, no era responsable por su condenación.

Por último, anunció que empezaría a ir a los gentiles desde ese mismo momento. Pablo fue rompiendo ministerialmente con los judíos poquito a poquito. Siempre iba a ellos primero, pero se fue decepcionando de ellos debido a su dureza de corazón y a lo cerrados que estaban a Jesucristo. Por eso, en esta ocasión como en otras, les dijo: *desde ahora me iré a los gentiles*.

4. Pablo se hospeda en la casa de un creyente llamado Justo y recibe ánimo de parte de Dios por medio de una visión (7-10).

Luego de aclarar su posición ante los judíos, Pablo fue a hospedarse en la casa de un varón llamado Justo. Justo es calificado aquí con un “temeroso de Dios” y el contexto nos permite creer que era parte de la sinagoga en la Pablo acababa de enseñar. La casa Justo quedaba junto a la sinagoga así que no tuvo que caminar mucho (7).

La predicación de Pablo produjo fruto valioso (8). Dice Lucas que se convirtió al Señor un hombre judío llamado Crispo. Crispo no era un judío cualquiera, era el principal de la sinagoga. Este hombre creyó en Jesús con toda su familia. Aunque el texto resalta a Crispo, también testifica que hubo muchos ciudadanos corintios que creían en el Señor. Notamos en el texto la forma en que ocurrió la conversión de estas personas: **a)** oyeron la palabra de Dios predicada por Pablo; **b)** creyeron en el Señor por el mensaje que oyeron; **c)** se bautizaron

como una expresión y una identificación con el Señor en quien acababan de creer. Ese es el proceso normal de una conversión bíblica.

El Señor le habla a Pablo por medio de una visión (9). El que se le presentó fue el Señor Jesucristo. Esta no era la primera vez que el Señor le hablaba a Pablo así. Lo hizo en su conversión. También cuando lo llamo al ministerio y cuando le impidió ministrar en Asia e Iconio. Esta vez, nuestro Señor le habló en visión de noche. Sus palabras fueron oportunas y precisas. Le dijo: **a)** No temas; **b)** Sigue predicando; **c)** Yo estoy contigo; **d)** Nadie te hará daño; **e)** Tengo mucho pueblo en esta ciudad. Pablo debe haber sido muy reconfortado por estas palabras (10). No hay mayor consuelo y estímulo para un predicador y mensajero de la palabra de Dios que la certeza de la presencia de Dios a su lado.

Pablo ministra en Corinto un año y seis meses (11). El estímulo de nuestro Señor fue clave para Pablo y para su ministerio en la ciudad de Corinto. Luego de esas palabras, *se detuvo allí un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios*. Lucas enfatiza el hecho de que durante todo ese tiempo enseñó la palabra de Dios a los corintios. Tristemente, a pesar de haberles enseñado por tanto tiempo, los creyentes corintios fueron los que causaron mayores problemas a la gloria del Señor y al testimonio del evangelio, y también por supuesto, al propio apóstol Pablo, que les dio tanto de su afecto. Tanto la Primera como la Segunda carta que les escribió es la prueba de lo mal que vivieron la vida en Cristo los hermanos de la iglesia de Corinto.

5. Pablo es enjuiciado por los judíos ante Galión el procónsul romano (12-17).

La paz de un año y seis meses que experimentó Pablo en Corinto cambió cuando asumió el gobierno de Acaya el procónsul Galión. Este procónsul no hizo “nada” contra los seguidores del evangelio, pero tampoco “hizo algo” para evitar que los enemigos del evangelio atacaran a los creyentes. Parece que los judíos sabían del carácter permisivo de este procónsul. Sabían que no quería meterse en problemas y es por eso, parece, que aprovecharon para levantarse *de común acuerdo contra Pablo*, hasta tal punto que *le llevaron al tribunal* (12).

Para conseguir eso, los judíos acusaron a Pablo ante de Galión de enseñar una tipo de adoración y de culto a Dios que era incompatible con sus leyes. Ellos lo dijeron en esta forma: *Este persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley* (13). El evangelio, desde luego, no enseña algo así, aunque es muy posible que exista una nación o ciudad que se hayan corrompido tanto, que hayan llegado a ser regidas por leyes que sean totalmente contrarias a la ley moral de Dios, en ese caso y solamente en un caso como ese, los creyentes estarán en la obligación de enseñar a adorar a Dios en contra de la ley de esa nación o ciudad.

Galión recibió a los judíos y los atendió hasta un cierto momento (14). Luego, al darse cuenta de que las acusaciones contra Pablo estaban relacionadas con los propios judíos y con la religión de ellos, se abstuvo de tratar el conflicto (15). Lucas describe la actuación de Galión para desentenderse de los judíos así: **a)** Entendió que el conflicto judío no estaba contemplado en su legislación: *Si fuera algún agravio o algún crimen enorme, oh judíos, conforme a derechos yo os toleraría*; **b)** Determinó que el conflicto era religioso y netamente judío: *Pero si son cuestiones de palabra, y de nombres; y de vuestra ley*; **c)** Pidió a los judíos la solución de sus conflictos religiosos: *vedlo vosotros*; **d)** Afirmó su neutralidad y su desentendimiento del caso presentado: *yo no quiero ser juez de estas cosas*; **e)** Botó a los judíos de su corte: *Y los echó del tribunal* (16).

La actuación de Galión fue lamentable e irresponsable, pero es así como actúan las autoridades muchas veces. En este caso, el que debía ejercer autoridad y restablecer el orden y a la paz se desentendió de un conflicto real. Lo que sigue pinta mejor su falta de carácter, su cobardía y su irresponsabilidad: *Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante de del tribunal; pero a Galión nada se le daba de ello* (17).

Los griegos mencionados en el versículo 17 tienen que haber sido prosélitos, es decir, griegos convertidos al judaísmo. Las razones son dos: **a)** Se encontraban en la sinagoga y **b)** Tomaron parte por la posición judía y se pusieron contra los creyentes en Jesús. Su enojo y su frustración por la determinación de Galión de no intervenir en su conflicto se manifestó en violencia contra Sóstenes. Este instante era preciso para que Galión interviniese, pero no lo hizo. Lucas presenta la indiferencia y la cobardía de este magistrado diciendo: *pero a Galión nada se le daba de ello*.

¿Quién era Sóstenes? Su nombre aparece en 1 Corintios 1:1 y es presentado por Pablo como un hermano en Cristo. En 18:17 es identificado como *principal de la sinagoga* de Corinto. De acuerdo al contexto, tendría que haber sido el que presentó la causa judía contra los creyentes en Cristo. Si es así, ¿por qué es que los griegos prosélitos lo capturaron y le golpearon? No tenemos detalles, pero podemos señalar estas posibilidades:

- a. Los griegos se molestaron con él porque no consiguió presentar victoriosamente el caso contra los creyentes;
- b. Los griegos estaban molestos contra la figura de principal de la sinagoga por causa de la conversión de Crispo a la fe en Cristo y por eso se ensañaron con Sóstenes quien era ahora el principal;
- c. Vieron en Sóstenes algo de simpatía por la enseñanza dada por Pablo. Me inclino por la tercera opción. Sóstenes se convirtió al Señor en algún momento. Es muy posible que el trato injusto que recibió de los prosélitos con la anuencia de sus compatriotas fue la gota que movió su corazón hacia la fe en el Señor Jesucristo.

I. Pablo y su equipo misionero visitan Éfeso: Fundación de la iglesia de Éfeso y fin del segundo viaje misionero (18:18-22).

1. Pablo deja Corinto (18).

En Corinto, la neutralidad irresponsable de Galión, permitió que Pablo y los creyentes viviesen en relativa paz. Los judaizantes, al no tener el respaldo de la autoridad, “dejaron” de perturbarlos. Por eso, Pablo se detuvo en esa ciudad por un tiempo mucho mayor. Lucas dice que Pablo se detuvo *aún muchos días allí*.

Cuando Pablo consideró que ya era suficiente su tiempo allí, decidió dejar esa ciudad y a la iglesia que estaba en ella para retornar a Antioquía. Por eso, se despidió de los hermanos y partió para Siria, desde donde iría a Antioquía.

Este su nuevo viaje, lo hizo acompañado de Priscila y Aquila, quienes habían sido sus amigos y compañeros de ministerio durante todo el tiempo que estuvo en esa ciudad. También, en el trayecto, y mientras pasaron por Cencrea, Pablo se rapó la cabeza a causa de haber hecho un voto.

Es de esta manera que se separó de esta iglesia a la que le dio tanto amor, tiempo y enseñanza, pero que lo trató de una manera tan desagradecida. La Segunda Carta a los Corintios refleja el pesar de Pablo por la actitud de los creyentes de Corinto.

2. Pablo llega a Éfeso y ministra allí por brevísimo tiempo (19-21).

Cuando arribo a Éfeso, Pablo dejó allí a sus compañeros de viaje. Aquila y Priscila se quedaron por una razón especial. El texto da el indicio de que fue Pablo quien decidió que se quedasen en esa ciudad.

En Éfeso, Pablo compartió la palabra de Dios en la sinagoga de los judíos. Esa era su costumbre y le fue difícil dejar de ir a compartir con sus compatriotas (19). El contexto indica que los judíos de Éfeso no fueron indiferentes al mensaje dado por Pablo. Tenían interés y estaban listos para seguir oyendo. Es por eso que le pidieron que se quedase enseñando por un tiempo mayor. Pablo no accedió a esa petición (20).

Pablo no se quedó en Éfeso porque quería llegar hasta Jerusalén para guardar la fiesta que se avecinaba (21). En el texto, presenta a este viaje como *necesario*, esto implica que tenía que estar allí de todas maneras. Ofreció, desde luego, que volvería a visitarlos en otra ocasión, si es que Dios así lo quería. Luego, de despidió y continuo su viaje a Antioquía, para visitar a los hermanos de esa ciudad.

3. Pablo retorna a Antioquía: fin de su segundo viaje misionero (22).

De Éfeso, Pablo arribó a Cesarea. En Cesarea, siendo que había allí una congregación de hijos de Dios, saludó a la iglesia. Su tiempo allí fue brevísimo.

Finalmente, de Cesarea fue a Antioquía. No tenemos detalles de lo que hizo, pero podemos presumir que hizo lo mismo que en sus retornos anteriores, es decir, reunió a la iglesia y le informó sobre lo que Dios había hecho durante su viaje. Esa fue una costumbre constante de Pablo (14:27; 14:30). Es así como terminó este segundo y fructífero viaje misionero.



IV. TERCER VIAJE: CONFIRMACIÓN DE LAS IGLESIAS Y DESPEDIDA DEL APÓSTOL PABLO (18:23-20:38).

A. Pablo inicia su tercer viaje misionero (18:23).

La pasión de Pablo por la predicación del evangelio y por el cuidado de la vida espiritual de las iglesias que había plantado con la ayuda del Señor pudieron más que su compañerismo con los hermanos de la iglesia de Antioquía. Por eso, luego de estar algún tiempo en esa ciudad y de disfrutar de la amistad de los hermanos de allí, decidió viajar para confirmar a los discípulos que había hecho. Necesitamos más predicadores y ministros del Señor como el apóstol Pablo. ¡Que el Señor de la mies levante muchos más obreros como Pablo en este tiempo!

Lucas nos dice que en este nuevo viaje, Pablo visitó las regiones de Galacia y de Frigia. Testifica asimismo que recorrió esas regiones *por orden*, es decir, uno a continuación de otro, para no olvidar a ninguno. El trabajo realizado por Pablo durante estos viajes es destacada con la frase: *confirmando a los discípulos*.

B. Priscila y Aquila afirman la fe de Apolos y lo encaminan a Acaya (18:24-28).

1. Apolos llega a Éfeso (24).

Entretanto que Pablo estaba visitando Galacia y Frigia, llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, que era natural de Alejandría. Alejandría era la ciudad fundada en 331 a.C. por Alejandro Magno en una estrecha franja de terreno al oeste de la desembocadura del río Nilo, entre el lago Mareotis y el mar Mediterráneo. Era una ciudad muy importante tanto comercial, cultural, religiosa y filosóficamente en el mundo de ese entonces. Apolos procedía de allí.

2. Apolos y su carácter de siervo de Dios (25-26).

Lucas destaca los rasgos espirituales y el carácter de Apolos: **a)** Era elocuente; **b)** Poderoso en las Escrituras (24); **c)** Instruido en el camino del Señor; **d)** Apasionado al presentar al Señor Jesucristo a los demás; **e)** Su conocimiento de la verdad era incompleto y solamente conocía el bautismo de Juan (25); **f)** Iba a las sinagogas para hablar a los judíos sobre Jesús; **g)** Tenía un espíritu humilde y enseñable (26); **h)** Tenía pasión y visión misionera; **i)** Su presencia y su ministerio eran de gran provecho para los que se relacionaban con él.

3. Aquila y Priscila y su ministerio para con Apolo (27-28).

Cuando Pablo se encontró con Aquila y Priscila en Corinto halló a dos buenos siervos de Dios. Esta pareja de esposos eran muy buenos discípulos del Señor y lo que hicieron con Apolos demuestra la madurez y el espíritu cristiano que tenían. Lucas resalta lo que ellos hicieron por este apasionado predicador:

- a. Le escucharon con paciencia y respeto aunque notaron que desconocía hechos cruciales del evangelio;
- b. Le corrigieron amablemente en forma privada;
- c. Le expusieron con paciencia más exactamente el camino de Dios;
- d. Le animaron en su visión misionera y en su deseo de ministrar en Acaya;
- e. Le recomendaron ante hermanos que ellos conocían para que le recibiesen y le diesen la oportunidad de ministrar entre ellos.

Aquila y Priscila no pensaban en sí mismos cuando trataron a Apolos como le trataron. Su espíritu cristiano les hizo fijarse no en lo que era en ese momento, sino en lo que podría ser con un poquito de paciente ayuda. Ellos acertaron ayudando a este siervo de Dios. Lucas testifica del *gran provecho* de su ministerio entre *los que por la gracia habían creído* en Acaya. Resalta también *la gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo*.

Ayudar a los nóveles y poco instruidos siervos de Dios es una gran manera de extender el evangelio de Cristo. Aquila y Priscila fueron una ayuda a Apolos y Dios se ha encargado de registrar sus nombres en el libro inspirado para estimular a todos aquellos que apoyan y estimulan con paciencia y humildad a los siervos de Dios. ¡Roguemos a Dios para que levante más hombres y mujeres como esta pareja de esposos!

C. Pablo llega a Éfeso: Conversión a Jesús de los discípulos de Juan el Bautista (19:1-7).

1. Pablo en Éfeso (1).

En el párrafo anterior, Lucas hizo un paréntesis al ministerio de Pablo para presentarnos a Apolos, quien arribó a Corinto cuando el apóstol había viajado a las regiones superiores, es decir, Galacia y Frigia para confirmar a los discípulos. Luego de cumplir esa tarea y mientras Apolo continuaba todavía en Corinto, Pablo vino a Éfeso, en donde encontró a un grupo de discípulos que atrajo su atención.

2. Pablo y sus preguntas a los discípulos que encontró en Éfeso (2-3).

Los discípulos que atrajeron la atención de Pablo fueron interrogados por él. Los vio creyentes en la palabra de Dios, pero vio también que les faltaba algo, por eso les hizo las preguntas. Quería saber qué es lo que les faltaba.

Su primera pregunta fue esta: *¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo* (2). Todo creyente en Jesús recibe el Espíritu Santo al momento de creer y el apóstol conocía que así era. Pablo quería saber si ellos ya tenían al Espíritu Santo en sus vidas. La respuesta de esos discípulos fue demoledora. *Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo* (2).

Su segunda pregunta fue la siguiente: *¿En qué, pues, fuisteis bautizados?* (3). Con esta segunda pregunta, Pablo intento dilucidar con que o con quien se habían ellos identificado al creer. La respuesta de ese grupo de discípulos aclaro el porqué de su ignorancia en algunos temas cruciales y básicos de la fe. *Ellos dijeron: En el bautismo de Juan* (3). Esta respuesta implica un hecho ineludible, ese grupo de discípulos no conocía de Jesús ni de lo que hizo para salvar a los pecadores. Tampoco conocía que Juan el Bautista y su mensaje habían sido absorbidos por Jesucristo y su iglesia.

3. Pablo explica el evangelio de Jesús a los discípulos de Juan (4-5).

Una vez que supo dónde estaban espiritualmente, Pablo dijo: *Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo* (4). Esos discípulos habían escuchado seguro lo primero, pero por alguna razón, no habían comprendido todavía lo segundo.

Ahora, por primera vez, están escuchando la conexión entre el mensaje de Juan y el mensaje de Jesús. Ellos entendieron que si son realmente discípulos de Juan, tienen también

obligadamente que creer en Jesús, porque ese fue el propósito de Juan al cumplir su ministerio, que “*todos creyesen por él*” (Juan 1:6-8). Lucas testimonia la inmediata conversión de estos discípulos: *Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús* (5).

Tenemos otra vez en este párrafo el proceso normal de una conversión a Cristo:

- a. Oír sobre Jesús;
- b. Creer en lo que se oye sobre Jesús;
- c. Identificarse de haber creído en Jesús por medio del bautismo.

Humanamente hablando, el proceso de conversión empieza con la predicación del mensaje de Jesús. Es muy importante entonces que hablemos de Jesús constantemente. ¡Dios, ayúdanos a hablar de Jesús en todo tiempo, a toda persona y en toda oportunidad!

4. Pablo impone las manos a los discípulos de Juan y reciben el Espíritu Santo (6-7).

Este es el último texto en Hechos en el que se registra la recepción del Espíritu Santo por nuevos creyentes en una manera singular. Las otras ocasiones se encuentran en los capítulos 2 (Judíos), 8 (Samaritanos) y 10 (Gentiles). En los tres casos anteriores, la presencia de apóstoles tiene que destacarse. En esta ocasión, aparece también un apóstol como protagonista; el apóstol Pablo.

Lucas testimonia que el Espíritu Santo vino a estos *doce hombres* (7) debido a que el apóstol Pablo les impuso las manos (6). También, nos da las evidencias inmediatas de la venida del Espíritu a la vida de estos creyentes. Estas fueron dos: *hablaban en lenguas y profetizaban*.

Siendo que estamos en el mismo libro y el mismo autor, *hablar en lenguas* significa hablar en idiomas distintos al propio sin haberlos estudiado y gracias al poder del Espíritu, quien es el que da esa milagrosa capacidad.

Profetizar significa en su sentido amplio y natural predicar, proclamar, publicar, anunciar y pregonar la palabra de Dios. En su sentido especial, *profetizar* se usa para anunciar eventos futuros. En el contexto general de la Biblia, el uso frecuente es el amplio y natural. En este caso, los doce hombres que acaban de creer en Jesús y que recibieron el Espíritu Santo, empezaron a proclamar la palabra de Dios.

Los doce hombres que habían oído solamente lo concerniente al bautismo de Juan y que estaban sirviendo a Dios, aunque sin creer todavía en Jesús, recibieron el Espíritu Santo por la imposición de manos del apóstol Pablo para que fuese manifiesto a todas las generaciones que Juan el Bautista anunció que se creyese en Jesús, no que se formase alrededor suyo un pueblo paralelo al del Salvador que anunció. La iglesia de Cristo absorbió e hizo que los discípulos de Juan fuesen parte de ella, el nuevo pueblo, la comunidad de Dios, que el compró con la sangre de su Hijo Jesucristo. Esa y no otra es la razón por la que ellos recibieron el Espíritu en esta forma singular.

D. Pablo en Éfeso: Predicación en la sinagoga judía y en la escuela de Tirano (19:8-9).

1. Pablo predica el reino de Dios en la sinagoga judía (8).

Luego de asimilar a los doce discípulos de Juan el Bautista a la iglesia de Cristo, Pablo entró a la sinagoga de los judíos para presentar el evangelio de Jesús. Como siempre, su exposición de la palabra de Dios fue valiente y poderosa. Dice Lucas que *habló con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios*. Aunque había dicho en otros momentos, que iría a los gentiles, su corazón le ganaba y volvía a predicarles a sus

compatriotas. Tristemente, los judíos en su gran mayoría no apreciaban su esfuerzo ni veían el amor que les tenía y rechazaban la buena nueva que les anunciaba.

2. Los judíos rechazan el mensaje de Jesucristo (9a).

Al igual que en otras ocasiones, los judíos escucharon a Pablo por un tiempo, en este caso, le escucharon por espacio de tres meses, luego mostraron su rechazo y su no aceptación del mensaje. El texto indica que no eran todos los judíos los que rechazaban y no querían recibir el mensaje, sino *algunos*.

Estos *algunos* se endurecieron, es decir, se obstinaron, fueron testarudos o como decimos nosotros, fueron tercios y no quisieron escuchar razones. Eso le llevó a no creer, ya que la fe requiere que uno oiga, pero cuando uno no oye u oye sin oír y sin querer escuchar, la fe no es posible, no nace ni crece ni se desarrolla.

Su terquedad y su obstinación contra el mensaje de Pablo, les hizo hacer algo horrible. Ellos maldijeron *el Camino*, es decir, hablaron mal de Jesús y de su mensaje. Ellos se hicieron sordos a propósito y despreciaron totalmente las buenas nuevas de salvación. Esto fue triste para Pablo. Otra vez fue rechazado y otra vez tenía que dejar a sus parientes por su incredulidad y por su falta de interés por escuchar. Al dejarlos, llevó consigo a los que si habían creído, a los discípulos que ganó para nuestro Señor. Gracias, a Dios, siempre hay fruto, eso seguro le animó.

3. Pablo argumenta sobre Jesús en la escuela de Tirano (9b).

Al retirarse de la sinagoga y de los judíos, Pablo buscó junto a los nuevos discípulos que habían puesto su fe en Cristo, otro lugar público donde ministrar la palabra de Dios. Encontró este lugar entre los gentiles en la escuela de uno llamado *Tirano*.

Escuela viene de la palabra griega *scole*, que originalmente denotaba lugar de ocio; luego, aquello en que se ocupaba el ocio, es decir, en discusiones, conferencias; finalmente, por metonimia, el lugar en que se dan las conferencias y donde uno aprende.

Este *Tirano* es mencionado solamente aquí, era residente de Éfeso y tenía una escuela, es decir, un lugar de conferencias y de discusiones, en la que Pablo pudo discutir y ministrar la palabra de Dios. No se sabe más de este hombre. Probablemente, creyó en Jesús y por eso permitió que se predicase en su escuela; también, puede ser que simpatizaba nada más. Lo cierto es que de una u otra forma, proveyó de un lugar en el que Pablo predicó y enseñó por un lapso de dos años (10). Esto nos enseña que cuando Dios permite que se cierre una puerta, luego abre otra.

E. Pablo en Éfeso: Sus milagros y su contienda con los exorcistas judíos ambulantes (10-20).

1. Pablo predica en Éfeso por dos años (10).

Gracias a Tirano y su escuela, Pablo se quedó en Éfeso por espacio de *dos años*. Durante ese lapso de tiempo, todos los que habitaban en Asia escucharon de sus labios la palabra del Señor Jesucristo.

El Asia de este pasaje no es el continente, sino una parte del Asia Menor Occidental, una provincia senatorial romana gobernada por procónsules. Esa provincia tenía por capital a

Éfeso. Los habitantes de Asia que oyeron el evangelio fueron *judíos y griegos*. En sus dos años de arduo trabajo evangelístico y misionero en esa Provincia, Éfeso fue su centro de operaciones.

2. Pablo obra milagros por el poder de Dios (11-12).

A diferencia de su ministerio en otras ciudades, esta vez, el ministerio de Pablo estaba acompañado por milagros extraordinarios hechos por Dios a través de él. Lucas lo dice de esta manera: *Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo* (11).

Hay que observar bien que quien realizaba los milagros era Dios, no Pablo. Pablo era el canal a través del cual el poder de Dios fluía, pero la fuente de ese poder era Dios mismo. Nunca hay que olvidar que el poder siempre es de Dios, no del hombre.

La gente de Éfeso vio el poder de Dios a través de Pablo. Eso hizo que le buscaran para que sanara sus enfermos y echase fuera los espíritus malos que algunos tenían en su ser. Su certeza en la eficacia del poder que se manifestaba a través de Pablo fue *de tal manera que aún se llevaba a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían* (12).

Las sanidades y las expulsiones de los espíritus malos eran reales y Lucas testifica claramente de esa realidad. Estas señales milagrosas acreditaron la autoridad apostólica de Pablo.

3. Unos judíos intentan invocar el nombre de Jesús contra los espíritus malos y son avergonzados y humillados por ellos (13-16).

El poder de Dios manifestado en Pablo atrajo la atención de algunos judíos, *exorcistas ambulantes*. Estos exorcistas *intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos*, es decir, querían tener y usar el poder de Dios sin previamente arrepentirse ni conocer a Dios por medio de Jesús personalmente.

Ellos usaron un *conjuro* para que los espíritus malos les hicieran caso. La palabra conjuro viene del griego *jorkos*, que se usaba para *hacer jurar, poner bajo obligación de juramento*. Normalmente, el conjuro era usado por los *exorcistas*, quienes eran personas que con ciertos conjuros o ritos mágicos expulsaban demonios.

En este caso, estos judíos exorcistas ambulantes, escucharon seguro a Pablo y la forma en que ordenaba que los espíritus malos saliesen de las personas. Al oírle, estos hombres, identificaron a esas palabras como un *conjuro* similar al que usaban ellos en sus ritos. Porque pensaron así, quisieron hacer uso de las mismas palabras para obtener el mismo resultado que vieron que obtuvo Pablo.

Los exorcistas se dirigieron a los espíritus malos con estas palabras: *Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo* (13). El versículo 14 nos dice que los exorcistas que pronunciaron el *conjuro* eran siete hijos de un tal Esceva. Este hombre era judío y jefe de los sacerdotes. No tenemos mayores datos de este hombre ni del nombre de sus hijos, pero si tenemos testimonio del fiasco, la vergüenza y la humillación que experimentaron por atreverse a usar el nombre de Jesús sin siquiera arrepentirse genuinamente ni conocerle personal y verdaderamente.

El Evangelio de Lucas tiene información de que los demonios conocían a Jesús (Lucas 4:34, 41). En este caso, el espíritu malo que recibió el conjuro de los exorcistas ambulantes, les dijo a ellos que conocía a Jesús, y que sabía quién era Pablo (15). Luego de decirles eso, les pregunto a ellos: *pero vosotros, ¿quiénes sois?* Con esa pregunta, desnudó la ineficacia de su conjuro y los dejó como unos embusteros y falsos delante de la gente que fue testigo de su intento por imitar a Pablo y el poder que manifestaba.

Luego, es espíritu malo hizo algo más contra ellos, los humillo públicamente por atrevidos y contumaces. El texto expresa lo que paso con estas palabras: *Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos* (16). Es de esta manera como fueron humillados estos hombres que invocaron el nombre y la autoridad de Jesús sin creer ni ser sus discípulos.

Estos hombres son un testimonio de lo que va a ocurrir con todos aquellos que usen el nombre de Jesús sin conocerle. El evangelio de Mateo tiene testimonio de que los hombres que usen el nombre de Jesús para profetizar, echar fuera demonios y hacer milagros sin conocerle van a ser alejados de su presencia con palabras durísimas: *“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”* (Mateo 7:21-23).

4. Los habitantes de Éfeso son impactados por el poder y la autoridad de Jesucristo manifestada a través de Pablo (17-19).

Lo que pasó con estos exorcistas judíos ambulantes fue visto por muchos testigos, quienes a su vez se encargaron de comunicar el hecho a los que no estuvieron presentes. Lucas dice: *Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos.*

Lucas también registra la manera en que reaccionaron los que se enteraron de estos hechos: **a)** Muchos tuvieron temor, es decir, miedo (17); **b)** Otros creyeron y mostraban su creencia viniendo, confesando y dando cuenta de sus hechos (18); **c)** Algunos que habían practicado la magia trajeron sus libros y los quemaron delante de todos los creyentes, el valor de lo quemado alcanzó la cifra de *cincuenta mil piezas de plata*, es decir, el monto de por lo menos 136 años de trabajo, ya que cada pieza de platea equivalía al salario de un día de trabajo (19).

Lucas registra dos hechos sobresalientes respecto a Jesús y a la palabra del Señor que predicaba Pablo: **a)** El nombre del Señor Jesús era magnificado (*megaluno*), es decir, “era engrandecido”, “hecho grande” en toda esa región (17); **b)** *La palabra del Señor crecía y prevalecía poderosamente* (20). El evangelio de Jesús estaba expandiéndose y siendo respetado en Asia. Todo esto, gracias a Pablo, que no escatimaba esfuerzo ni sacrificio en su servicio a Dios. Necesitamos imitar a Pablo y servir a Dios con ese mismo fervor y pasión.

F. Pablo en se propone ir a Jerusalén y luego a Roma: Prolongación temporal de su ministerio en Asia (19:21-22).

1. Pablo toma la determinación de ir a Jerusalén (21).

Cuando el texto dice *pasadas estas cosas*, lo que quiere decir es luego de los acontecimientos narrados en el párrafo anterior, que cubren los dos años tres meses que Pablo ministró en Éfeso y la provincia de Asia.

Luego de ese tiempo, *Pablo se propuso en Espíritu ir a Jerusalén*, esto significa que tomó la determinación profunda de ir a esa ciudad. Antes, en 18:21, cuando se despidió de los hermanos de Corinto, presentó su viaje como *necesario*, es decir, un viaje obligado, de deber,

que de todas maneras tenía que realizarse. Pero, de acuerdo a este texto, Jerusalén no sería su destino final, sino Roma. ¿Por qué es que quería ir tanto a Jerusalén como Roma? El texto dice que ir a Jerusalén *fue un asunto muy serio* y que ir a Roma era *necesario* también para Pablo.

La respuesta al porqué quería a ir ambos lugares se encuentra en el propósito por el cual el Señor Jesús lo escogió como su apóstol. Esto fue lo que el Señor le dijo a Ananías sobre Pablo cuando éste era todavía Saulo: “Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (9:15). Los lugares claves para cumplir con este objetivo se encontraban justamente en Jerusalén y Roma; por eso se propuso ir a esas ciudades.

2. Pablo continua por otro lapso de tiempo en Asia (22).

Aunque Pablo tenía el propósito de ir a Jerusalén y luego a Roma; no hizo el viaje luego, expresó la determinación, pero no viajó de inmediato; todavía tenía trabajo, asuntos que tratar en esa zona antes de irse.

En el versículo 21 Pablo dijo que iría a Jerusalén después de recorrer Macedonia y Acaya. Eso seguro le tomó un tiempo. El versículo 22 afirma que él mismo no fue a Macedonia, sino que envió a dos de los hombres que le ayudaban en el ministerio; envió a Timoteo y Erasto. Mientras que estos dos varones servían en Macedonia, *él se quedó por algún tiempo en Asia*.

¿Qué hicieron *Timoteo y Erasto* en Macedonia? No lo sabemos con exactitud, pero podemos deducir que hicieron en esa zona lo mismo que en otras: Solucionar conflictos de conducta o de doctrina en las iglesias que establecieron junto a Pablo (1 Corintios 4:17 y 1 Timoteo 1:3-4).

G. Pablo en Asia: Su conflicto con Demetrio y los plateros (19:21-41).

1. Demetrio el platero reúne a su gremio y presenta a Pablo y su mensaje como un problema que puede arruinarlos completamente (21-27).

El ministerio de Pablo en Asia continuó con una calma relativa. Tuvo algunas escaramuzas teológicas y también algunos conatos de juicio de los que salió bien librado.

Lucas nos informa de uno de esos conflictos en este párrafo. Escribió el suceso con estas palabras: *Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino* (23; ver también 19:9). Disturbio viene del griego *taracos*, que se usa para “alboroto”, “agitación”, “turbación”. Esto implica que el conflicto, como dice el texto era *no pequeño*. De nuevo, el Camino, que no era otro sino Jesús, su mensaje de salvación y los cambios que producía en la vida de la personas, fue cuestionado con pasión y acusaciones exageradas.

El promotor de los cuestionamientos al Camino se llamaba *Demetrio* (24), *un platero, que hacía de plata templecillos de Diana* y que ganaba mucho dinero con ese trabajo. Por la forma que dirigió la palabra *a los artífices*, quienes trabajaban en hacer los templecillos, él seguramente era su presidente, el que dirigía el gremio. *Los templecillos de Diana* eran unos pequeños nichos con la imagen de Artemisa. Diana era el nombre latino para Artemisa que era el nombre griego para la misma deidad.

Demetrio apeló al motivo económico para ganar el apoyo de los artífices. Ese motivo era real. Se registra que ese oficio les daba *no poca ganancia* (24) y que gracias al mismo habían obtenido *su riqueza* (25). Demetrio exageró magistralmente la situación diciéndoles *hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse* (27), es decir, ya no tengamos gente que compre los templecillos porque dejan de ver a la diosa como diosa.

Demetrio también apeló al motivo religioso. Les dijo que *eran muchos* los que se habían apartado de la fe a Diana o Artemisa, que eso había ocurrido *no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia* (26). Esto implicaba que estaban teniendo menos posibles compradores de sus templecillos. Exageró la situación diciéndoles el peligro de *que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y comience a ser destruida la majestad de aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero*. Es obvio que este hombre sabía hablar y mover a la gente con su oratoria. Por esa capacidad de hablar debe haber sido que llegó a presidir al gremio de plateros.

Demetrio también identificó a Pablo como el causante de las conversiones de los de los griegos de Diana o Artemisa a Jesucristo (26). Al citar al apóstol, dio información del trabajo de este varón de Dios. Mencionó que su capacidad persuasiva había apartado a muchos de Diana y de la adoración a los dioses falsos. Asimismo, hizo una mención del impacto de su ministerio en Éfeso y toda Asia.

2. Los plateros y los ciudadanos de Asia creen a Demetrio y se ponen contra Pablo y los creyentes (28-29).

Los artífices escucharon con atención a Demetrio y fueron persuadidos por su capacidad oratoria. Reaccionaron de inmediato según la intención del orador, quien requería de su apoyo y su soporte para actuar contra Pablo y el evangelio de Jesús.

Lucas dice que tan pronto los artífices *oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!* (28). Demetrio tiene que haberse sentido satisfecho de su discurso. De inmediato tuvo a todo el gremio a su lado.

Pero Demetrio no solamente los persuadió y consiguió su adhesión verbal, también logró de ellos su acción irracional decidida. Lucas dice: *Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo* (29).

Gayo (20:4; Romanos 16:23; 1 Corintios 1:14) y Aristarco (20:4; 27:2; Colosenses 4:10; Filemón 24), compañeros de Pablo, son mencionados por primera vez aquí. No sabemos cuándo se le unieron, lo que sabemos es que ambos sufrieron la violencia de los griegos de Asia y que servían a Dios predicando el evangelio junto a Pablo.

3. Pablo es impedido de salir al pueblo para presentar su defensa de las graves acusaciones, pero los hermanos y sus amigos no dejan que salga (30-31).

Pablo era un compañero que se identificaba con sus amigos en todo momento. En esta ocasión, cuando vio la trifulca que se había armado y que Gayo y Aristarco, sus colaboradores, habían sido apresados, quiso salir ante el pueblo para hablar y razonar con ellos. *Los discípulos* frenaron esa acción y no le dejaron salir (30).

El verso 31 presenta un detalle clave en por qué Pablo quedó tanto tiempo en Éfeso con relativa paz. ¡Tenía amigos entre las autoridades de la provincia de Asia! Estas *autoridades* amigas le habían ayudado y le ayudaron también esta vez. Lucas dice que estas autoridades *le enviaron recado, rogándoles que no se presentase en el teatro*. Por su *ruego*, podemos ver que estas autoridades eran realmente amigos suyos y querían protegerle a toda costa.

Las autoridades políticas juegan un rol muy importante en el avance del evangelio, ya sea que se opongan y persigan a la iglesia o que la apoyen y la protejan. La iglesia tiene que vivir agradando a Dios y cumpliendo su misión en los dos casos. Su misión es una misión suprema y tiene que ser fiel a ella. Al cumplir su misión, tiene que cumplir su deber ciudadano cristiano ante ellas (Romanos 13:1-7; 1 Timoteo 2:1-6; 1 Pedro 2:13-17), pero no depender ni asociarse con ellas, pues eso puede ser una arma de doble filo que puede ser muy dañina para su carácter y su misión.

4. Alejandro intenta dirigirse al pueblo, pero el pueblo no lo permite (32-34).

El caos y los gritos de los ciudadanos griegos que seguían a los artífices comandados por Demetrio causaron una confusión en la asamblea que se congregó. Muchos de los allí reunidos no tenían ni idea de lo que ocurría y ni sabían el motivo por el cual se habían congregado. Lucas describe bien la confusión y el caos imperante: *Unos, pues, gritaban una cosas, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían porque se habían reunido* (32).

En medio de esa confusión, los griegos artífices, *sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos*. Alejandro aprovechó esa oportunidad y quiso hablarle al pueblo para defenderse, pero no pudo dirigirles la palabra (33). ¿Por qué no pudo hablarles? Parece que los artífices no querían que se defendiese ni que acabase el alboroto que habían causado.

El versículo 34 presenta el motivo por el cual los congregados contra Alejandro no le dejaron hablar. Dice Lucas: *Pero cuando le conocieron que era judío, todos gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!* Los judíos eran conocidos por no adorar otros dioses excepto Jehová, así que probablemente le identificaron como el promotor de la no adoración a Diana. Es por eso que no le dejaron hablar.

5. El escribano de la ciudad interviene, apacigua a la multitud, razona con ellos y luego finaliza a desordenada asamblea (35-41).

La situación en la desordenada asamblea convocada por Demetrio y los artífices no hubiese terminado de no ser por la intervención del escribano de la ciudad. Escribano viene de la palabra griega *grammateus* y se usaba para “el secretario, el escritor, el cronista o letrado de una asamblea congregada”. El escribano era un funcionario en la ciudad y por lo general, presidía su Asamblea.

Su intervención fue sabia, oportuna y con autoridad. Lucas detalla lo que hizo:

- a. Intervino en momento preciso;
- b. Apaciguó los ánimos de la multitud;
- c. Argumentó sabiamente y contundentemente con la multitud (35);
- d. Los llamó a actuar sin turbación y con cautela (36);
- e. Declaró la inocencia de Gayo y Aristarco y los absolvió porque no eran sacrílegos ni blasfemadores de la diosa Diana (37);

- f. Focalizó el conflicto como netamente comercial y financiero promovido por Demetrio y los artífices (38);
- g. Dejó abierta la opción de una asamblea legítima y bajo la dirección de los procónsules para resolver cualquier pleito real (39);
- h. Advirtió de la ilegalidad de la asamblea estaban realizando en ese instante y del peligro de ser acusados de sedición a causa del disturbio no pequeño que habían causado (40).

Demetrio, el que convocó la asamblea, hablaba bien, pero el escribano de la ciudad no se quedaba atrás, también era buen orador. Sus palabras y su argumentación fueron oídas con atención por los alborotados ciudadanos. Una vez que los disuadió, el escribano *despidió la asamblea* (41) y la paz y el orden volvió a la ciudad. Debemos dar gracias a Dios por autoridades como este escribano, que cumplen su función con justicia y que actúan cuando deben actuar.

H. Pablo visita Macedonia, Grecia y algunas otras ciudades (20:1-16).

1. Pablo deja Éfeso y de Asia y viaja por Macedonia hasta llegar a Grecia (1-2).

El alboroto que ocurrió en Éfeso convenció a Pablo de que era tiempo de moverse de nuevo. Por eso, terminado el alboroto y habiendo vuelto la relativa tranquilidad, *llamó a los discípulos*, les exhortó con la palabra de Dios y los abrazó como muestra de su aprecio. Luego, *se despidió* de ellos y partió rumbo a Macedonia (1).

En Macedonia, Pablo visitó varios lugares. Lucas dice que recorrió *aquellas regiones*. Esto muestra que su actividad fue intensa por allí. ¿Qué es lo que hizo por esos lugares? Lo que debe hacer todo predicador y maestro de la palabra de Dios. *Exhortó*, es decir, dio ánimo y desafío con la palabra de Dios a los hermanos de esas regiones. Su recorrido le llevó a Grecia (2) en donde quedó por tres semanas (3).

2. Pablo ministra en Grecia por tres meses y luego retorna a Macedonia (3-4).

Pablo llegó a Grecia y se quedó allí tres meses. Se movió de la ciudad porque los judíos querían hacerle daño. Lucas dice: *y siéndole puestas asechanzas por los judíos para cuando se embarcase para Siria, tomó la decisión de volver para Macedonia*.

Lucas nos da un dato interesante, nos presenta al equipo de personas que acompañaba a Pablo en sus viajes. Empezó este viaje solamente con Silas, pero para este instante, sus compañeros habían aumentado considerablemente. Dice Lucas: *Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo* (4).

El ministerio de Pablo no solamente había sido provechoso en la divulgación del evangelio y el establecimiento de comunidades de discípulos en los distintos pueblos y ciudades que visitó, sino también en personas dedicadas al ministerio misionero. Sus compañeros eran discípulos de cuatro lugares distintos: Berea, Tesalónica, Derbe y Asia. ¡Es una bendición ser usado en el surgimiento de obreros para la obra de Dios y Pablo lo fue! ¡Dios nos dé a nosotros sus siervos de hoy la bendición de usarnos en la cosecha y el cultivo de nuevos obreros para su obra!

3. Pablo se reúne con sus compañeros de ministerio en Troas y ministra allí por siete días: Muerte y resurrección de Eutico (5-12).

De acuerdo al versículo 5, los compañeros de Pablo se adelantaron y viajaron primero hasta Troas, en donde esperarían a Pablo y a los demás que estaban a su lado. Por la forma en que escribe (ver la palabra *nos* y *nosotros* en los versículos 5 y 6), Lucas, que también era parte del equipo de Pablo, se quedó con él en Grecia. Luego irían juntos hacia Troas para reunirse con sus compañeros.

Lucas, Pablo y posiblemente otros más, viajaron por barco de Filipos hasta Troas. El viaje duró cinco días. En Troas se reunieron con sus compañeros (4-5) y se quedaron allí siete días. Este viaje lo hicieron luego de los días de los panes sin levadura (6), que era una fiesta judía establecida en el Antiguo Testamento y que empezaba luego de la pascua (Levítico 23:5-8).

En Troas y antes de despedirse de los hermanos, Pablo se reunió con ellos para enseñarles (7) pues sabía que ya no volvería por allí. La reunión ocurrió el primer día de la semana. En esa reunión partió el pan y dio un *discurso* de la palabra de Dios. *Discurso* traduce la palabra griega *logos*, que se usa para “asunto, enseñanza, palabra, es decir, aquello de que se habla”.

La enseñanza de Pablo se alargó *hasta la medianoche*. Esto muestra la urgencia de Pablo por decir lo que tenía que decir y el interés de los discípulos por escuchar lo que les decía. Lucas dice *que había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos* (8). Nos da esos dos datos, lo largo de la enseñanza y lo cargado del ambiente, para presentarnos el milagro que viene a continuación.

La muerte de Eutico (9). Eutico es un nombre que significa “afortunado” y ciertamente, en este caso, lo fue. Lucas lo describe como un joven que estaba sentado en la ventana oyendo a Pablo como los demás. Este joven se quedó dormido por lo largo de la enseñanza de Pablo. Al dormirse, se cayó desde el tercer piso abajo. El resultado de esa caída fue su muerte instantánea.

Su muerte fue real y los que lo levantaron muerto fueron testigos de eso. Pablo interrumpió su discurso para atender lo sucedido. Dice Lucas: *Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo* (10).

Existen algunos que niegan que la muerte de Eutico haya ocurrido realmente. Los únicos sustentos que tienen estas personas para su afirmación es su incredulidad en el poder de Dios y su ignorancia voluntaria de la palabra de Dios. El relato está dado por Lucas, quien era médico y sabía reconocer por tanto la diferencia entre un muerto y una persona dormida o desmayada.

Luego de la resurrección de Eutico, Pablo subió, partió el pan y comió junto a los discípulos. También, continuó con su enseñanza, la cual se prolongó hasta el amanecer. Finalmente, se fue de Troas (11) y dejó a los creyentes con Eutico, quien fue para ellos una evidencia grande del poder de Dios. Lo que ocurrió esa noche animó a los creyentes y los dejó grandemente consolados, aun cuando sabían que, probablemente, ya no verían más al apóstol Pablo (11).

4. Pablo llega a Mileto con la determinación de llegar para el día de Pentecostés a Jerusalén (13-16).

En este párrafo, lo que tenemos es el modo en que viajaban Pablo y sus colaboradores. A veces, iban juntos; otras veces separados. A veces por barco; otra vez por tierra. En esta ocasión, sus compañeros fueron en barco y él por tierra. Su punto de encuentro fue Asón

(13), que era puerto de Misia, en la ribera norte del golfo de Adramicio, a unos 48 km de Troas por mar.

De Asón, donde Pablo se reunió con su equipo y compañeros de ministerio, y estando ya todos juntos, viajaron luego a Mitilene (14), que era una ciudad importante ubicada en la costa sudoriental de la isla de Lesbos, isla del mar Egeo a 11 km de la costa occidental de Asia Menor.

Desde Mitilene, continuaron su viaje por barco y pasaron por *Quío* (Isla del mar Egeo), *Samos* (Isla del mar Egeo), *Trogilio* (Pueblo en la costa de Asia Menor, entre Éfeso y Mileto), hasta llegar a *Mileto*, ciudad en la costa sudoeste de Asia Menor (15). Los datos dados en el relato indican que el viaje hasta llegar a Mileto fue de tres días. Lucas nos da la razón por la que viajaban tan rápido y parando solamente lo necesario: *Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén* (16).

I. Pablo en Mileto: Discurso de despedida a los ancianos de la iglesia de Éfeso (20:17-36).

1. Pablo convoca a los ancianos de la iglesia de Éfeso (17-18a).

El tercer viaje misionero de Pablo está llegando a su fin. Esta vez, no retornaría a Antioquía para reportarse y testificar de la obra de Dios. Su destino era Jerusalén, primero; y Roma, después.

Pablo sabía que su viaje a Jerusalén y luego a Roma lo mantendrían sin ver más a los hermanos y a los ancianos de las iglesias que había formado durante sus viajes. Por eso, en este su tercer viaje, en especial, al terminar el mismo, se ocupó en darles instrucciones y despidiéndose de ellos.

En esta ocasión, Lucas nos detalla la forma en que se despidió de los ancianos de Éfeso, a quienes convocó desde Mileto (17) y donde ellos llegaron haciendo caso de su convocatoria (18a). Al acudir a su llamado, los ancianos mostraron la buena relación que tenían con Pablo.

2. El discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso (18b-35).

El discurso de Pablo a los ancianos de Éfeso es significativo y ha quedado registrado, no solamente por la emoción que embargaba al apóstol en ese momento crucial, sino porque anuncia la apostasía que se infiltraría en esa iglesia (y en otras iglesias) luego de su partida. Analizaremos su discurso brevemente:

a. Empezó su discurso hablándoles de su llegada a ellos y la forma en que se condujo mientras les sirvió (18b-21).

Lo que le dijo no era desconocido para los de Éfeso, ellos conocían lo que les dijo. Habían sido testigos oculares de eso. Lo que les dijo puede ser alistado así: **a)** Conducta: *Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia* (18b); **b)** Servicio al Señor: *Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos* (19); **c)** Su dedicación y su disposición para enseñarles la palabra de Dios: *Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas* (20); **d)** Su pasión por la salvación de las personas y su fervor evangelístico: *Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo* (21).

b. Luego, Pablo habló de su viaje a Jerusalén y lo que iba a acontecerle allí (22-25).

Al hablarles de su viaje, anticipó el duro futuro que le esperaba al cumplir el propósito por el cual Jesús lo escogió como su apóstol. Les dio detalles de su viaje a Jerusalén. Dijo que: **a)** Era un viaje espiritual intencional a la ventura: *Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer* (22); **b)** Era un viaje guiado por el Espíritu Santo en que iba a sufrir mucho: *Salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones* (23); **c)** Era un viaje en el que no estaba buscando su beneficio sino testificar de Jesús y su gracia revelada en el evangelio: *Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acaba mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios* (**d**); Era un viaje sin retorno por el cual ya no volverían a verle más: *Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro* (24).

c. Después, sintetizó su trabajo y los deberes que les tocaba cumplir a los ancianos por designio del Espíritu Santo (25-31).

Lo que dijo en este momento de su discurso está revestido de una solemnidad y seriedad impresionante. Cada declaración que hizo es imperativa y una consecuencia del hecho de que Pablo estaba despidiéndose de los discípulos que Dios le había dado el privilegio de formar para el ministerio. Veamos las declaraciones:

- ✂ Ya no soy responsable por ustedes porque mi trabajo en beneficio de ustedes ha sido cumplido fiel y cabalmente: *Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos* (26); *Porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios* (27);
- ✂ Ustedes tienen el deber de cuidar sus propias vidas y las vidas de todos los hijos de Dios que el Señor les ha encomendado cuando el Espíritu Santo les hizo sus obispos: *Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre* (28);
- ✂ Ustedes tienen que vigilar para que la iglesia no sufra daño porque viene una gran apostasía desde fuera y desde dentro de la iglesia: *Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño* (29); *Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos* (30). *Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno* (31).

d. Finalmente, concluyó su discurso encomendando a los ancianos a Dios y a su palabra y reiterando como había sido su conducta y su ministerio entre ellos (32-35).

Sus últimas palabras son realmente dignas de resaltar. Dios quiera que haya más ministros que puedan despedirse de sus congregaciones con la convicción y el sentimiento de este apóstol. Notemos lo que dijo al final:

- ✂ Encomendó a los hermanos a Dios y a la poderosa palabra de su gracia: *Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados* (32);
- ✂ Declaró que nunca había codiciado ninguna cosa valiosa de ellos: *Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado* (33);
- ✂ Afirmó que nunca fue carga para nadie y que siempre trabajó para cubrir sus necesidades y las de los que trabajaron a su lado: *Antes vosotros sabéis que para lo*

que he sido necesario a mí y a los que está conmigo, estas manos me han servido (34);

- ✎ Dijo que siempre les enseñó a sacrificarse porque eso mismo aprendió de Jesucristo: *En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir (35).*

El discurso fue tremendo, muy emotivo, con un ambiente solemne y, sobre todo, totalmente espiritual. Está en la Biblia porque el Espíritu Santo lo inspiró, porque el hombre que lo pronunció es uno que dignificó el servicio a Dios en grado superlativo y porque el autor, el que escribió bajo inspiración, estuvo presente y escuchó dicho discurso. ¡Dios nos regale a la iglesia de hoy hombres como Pablo! ¡Qué Dios haga de nosotros, los que hoy le servimos en su obra, hombres con el amor, el carácter, la pasión y el sacrificio de este apóstol! ¡Dios ayude a tu iglesia y avívala para tu gloria y para la salvación de muchas más personas por medio de Jesucristo, tu Hijo!

3. Pablo ora con los ancianos de Éfeso (36).

Los ancianos de Éfeso deben haberse quedado mudos por el discurso de Pablo. Él no los dejó reaccionar. Tan pronto como terminó de hablar, *se puso de rodillas, y oró con todos ellos*. Si el discurso fue impresionante y emotivo, el tiempo de oración y la oración misma también lo deben haber sido.

4. Los ancianos de Éfeso se despiden llorando de Pablo (37-38).

Cuando terminó el tiempo de oración, empezó el tiempo de soltar las emociones. Lucas dice: *Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban (37), Doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro (38).*

Los hermanos de Éfeso amaban a Pablo. Su amor por este siervo de Dios es comprensible. Les había predicado el evangelio, les había enseñado la palabra de Dios con dedicación y siempre se había sacrificado por ellos. Despedirse del apóstol fue muy doloroso. Su dolor se acrecentó porque sabían que no volverían a verlo más, por eso lloraron tanto.

Una vez que expresaron todo su afecto. Le *acompañaron al barco* y se despidieron. Esta despedida marca creo yo el final de su tercer viaje misionero. Desde luego, Pablo emprendió un nuevo viaje, pero su viaje no era a Antioquía, sino a Jerusalén y luego a Roma. Los detalles de tales viajes los veremos en la siguiente sección.

Resumen de esta sección del libro de Los Hechos.

1. En esta parte del libro vemos como Antioquía se constituye como el centro de la actividad misionera y desplaza a Jerusalén de ese rol (Hechos 13:1).
2. Saulo, se convierte en el apóstol Pablo, el apóstol a los gentiles, y viene a ser el protagonista principal del libro debido a su rol protagónico en la predicación del evangelio en las principales ciudades del Imperio Romano (Hechos 13:14-52).
3. Los principales líderes de la iglesia de Jerusalén y los principales líderes de la iglesia de Antioquía determinan que la fe de ambas iglesias es la misma y que cada una debe mantener su identidad cultural, absteniéndose eso sí de lo que es pecaminoso y contrario a la voluntad de Dios en ambas culturas. Esta determinación se expresó por escrito y se hizo conocer a todas las iglesias gentiles,

testificando que fue una determinación de los líderes de ambas iglesias y de toda la iglesia de Jerusalén bajo la dirección del Espíritu Santo, quien también estuvo presente en esa discusión y conclusión (Hechos 15:22-29).

4. El evangelio de Jesús es anunciado a los gentiles, quienes creen y se hacen discípulos de Cristo. Se establecen iglesias de Cristo en las principales ciudades del Imperio Romano. Los judíos se ponen celosos del éxito de la predicación de Pablo y se oponen al evangelio. Se inicia el proceso de la separación entre el judaísmo y el cristianismo (Hechos 17:5, 13).
5. El liderazgo cristiano gentil aumenta considerablemente a medida que surgen iglesias gentiles en las distintas ciudades del Imperio Romano. Pablo no solamente predicó el evangelio a los no creyentes y discípulo a los que llegaron a creer, también estableció iglesias y las dejó con sus respectivos líderes (Hechos 14:21-23).
6. Pablo y Bernabé se separan por causa de Juan Marcos. Esta separación origina el surgimiento de dos equipos misioneros, lo cual fue beneficioso a la obra de Dios ya que se tuvo dos equipos supervisando la obra de Dios (Hechos 15:36-41).
7. Lucas se añade al equipo misionero y comienza a ser testigo ocular de los hechos narrados desde el capítulo 16 hasta el capítulo 28 del libro. También se añadieron algunos otros más al equipo misionero de Pablo, lo cual es una clara indicación que el crecimiento de iglesias contribuye con el surgimiento de muchos más siervos de Dios que se ocuparán en el ministerio de predicación y de enseñanza de la palabra de Dios (Hechos 20:4).
8. El Espíritu Santo dirige el ministerio de Pablo para que lleve el evangelio a Macedonia y alrededores (Hechos 16:6-10). Se forman las iglesias en las ciudades que recibieron las epístolas que escribió Pablo y que constituyen buena parte del Nuevo Testamento.
9. Un grupo de discípulos de Juan el Bautista, que estaban siguiendo sus enseñanzas sin entender que las mismas conducían a Cristo, fueron introducidos a la iglesia de Cristo luego de que Pablo los encontrara en Éfeso, les hablara del Señor Jesús y ellos pusiesen su fe en el (Hechos 19:1-7).
10. El apóstol Pablo empieza los preparativos para su viaje a Jerusalén, el cual le iba a permitir ser testigo de Jesús ante los judíos y luego ante la corte del César, el emperador romano (Hechos 20:16).
11. El apóstol Pablo se despide de los ancianos de las iglesias en la ciudad de Éfeso. Al despedirse, anticipa la infiltración de falsos maestros y falsas enseñanzas en las iglesias luego de su partida. En consecuencia, él les exhorta a los ancianos a tener cuidado de ellos mismos y de las iglesias que estaban bajo su cuidado (Hechos 20:28-32).



QUINTA SECCIÓN

(21:1-28:29)

EL VIAJE DE PABLO A JERUSALÉN Y A ROMA: EL TESTIMONIO DEL REINO DE DIOS Y DEL EVANGELIO DE JESUCRISTO POR EL APÓSTOL PABLO ANTE LOS HIJOS DE ISRAEL Y ANTE LAS PRINCIPALES AUTORIDADES ROMANAS.

I. EL TESTIMONIO DE PABLO ANTES LOS HIJOS DE ISRAEL EN JERUSALÉN (21:1-23:11).

A. Pablo empieza su peregrinaje hacia Jerusalén y es advertido de que no vaya a la ciudad porque lo iban a apresar (21:1-14).

1. Pablo y sus compañeros recorren varias ciudades rumbo a Jerusalén (1-3).

Al finalizar el capítulo 20, Pablo se ha despedido de los ancianos de la iglesia de Éfeso. Por la forma en que escribe Lucas, él estaba presente en la despedida: *Después de separarnos de ellos.*

Luego, Lucas pasa a darnos detalles del trayecto que realizaron: **a)** zarpamos y fuimos con rumbo directo a *Cos*, **b)** y al día siguiente a *Rodas*, **c)** y de allí a *Pátara*, **d)** Y hallando un barco que pasaba a *Fenicia*, nos embarcamos, y zarpamos, **e)** Al avistar *Chipre*, dejándola a mano izquierda, navegamos a *Siria*, **f)** y arribamos a *Tiro*, porque el barco había de descargar allí.

También, Lucas deja en claro que viajaron en barco y que intentaron ir sin parar demasiado y en función a como la nave viajaba. A algunos lugares, solamente los miraron. Eso sí, nos dice que se detuvieron en Tiro por más tiempo *porque el barco había de descargar allí.*

2. Pablo recibe la primera advertencia del Espíritu para no ir a Jerusalén (4-6).

En Tiro, aprovechando que el barco estaba descargando, Pablo y sus compañeros de viaje y de ministerio tuvieron la alegría de encontrar discípulos de Cristo. Esos discípulos de Cristo tenían un mensaje específico, personal y del Espíritu Santo para el apóstol: *y ellos decían a Pablo por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén (4).*

¿El Espíritu Santo le ordenó a Pablo que no subiese a Jerusalén y él subió a Jerusalén en abierta desobediencia? ¿Cómo podemos explicar estos hechos?

El tiempo que tardó el barco en descargar en Tiro fue *siete días (4)*. Gracias a Dios, durante todos esos días Pablo y sus compañeros tuvieron el gozo de ver a hermanos en Cristo que posiblemente nunca habían conocido. Los discípulos de Tiro tenían familias y junto a ellas mostraron la fraternidad y la amistad que caracteriza a los hijos de Dios. Cuando la tripulación cumplió con descargar el barco, se terminó también el tiempo con los hermanos de allí. Dice Lucas: *Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos (5).*

Encontrar discípulos en Tiro, alegró a Pablo y sus amigos. La despedida les entristeció, pero había que seguir el viaje. Los hermanos acompañaron a los discípulos hasta el puerto y estuvieron con ellos hasta que subieron al barco: *Y abrazándonos los unos a los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas (6).*

3. Pablo y sus compañeros llegan a Cesarea y se hospedan en casa de Felipe (7-9).

El grupo de siervos de Dios dejó *Tiro* y emprendió viaje rumbo a *Tolemaida*, que era un puerto ubicado en la Bahía de Acre, a 13 km al norte del Monte Carmelo. En Tolemaida, tuvieron el gozo de encontrar hermanos, saludarlos y compartir con ellos todo *un día* (7). Dios refrescó sus almas con ese compañerismo.

De *Tolemaida*, Pablo y sus acompañantes, en el que se incluye también Lucas, el autor del libro (Note esto en la frase “*Pablo y los que con él estábamos*”), fueron a *Cesarea*, una ciudad costera ubicada a 37 km al sur del Monte Carmelo y unos 100 km al norte de Jerusalén. La construyó Herodes el Grande y la nombró Cesarea en honor a Augusto Cesar. Fue una ciudad principal de Judea y el lugar en el que vivían los reyes herodianos y los procónsules romanos.

En esa ciudad, Pablo y sus compañeros visitaron la casa de *Felipe el evangelista* y se hospedaron (*posamos con él*) en su casa (8). Felipe está identificado aquí como *uno de los siete*, este detalle nos lleva a reconocerle como uno de los hombres que fue elegido por la iglesia de Jerusalén para atender a las mesas y liberar a los apóstoles de esa tarea para que éstos se dedicasen a la oración y al ministerio de la palabra (6:1-7). Pero Felipe no solamente tenía disposición para el servicio a las mesas, también fue un fervoroso y fructífero predicador del evangelio de Jesús. Su ministerio trajo a la fe en Cristo a los samaritanos (8:5-25) y al eunuco que viajaba por el desierto de regreso a Etiopía (8:26-40).

Siempre es bueno encontrar hermanos en las ciudades y pueblos que visitamos. Es bueno porque:

- a. Podemos animarlos a ellos con la palabra y nuestro testimonio;
- b. Podemos recibir ánimo de ellos por la palabra y su testimonio y
- c. Podemos tener un lugar para hospedarnos, lo cual nos libra de muchos peligros tanto físicos como espirituales. Felipe el evangelista vivía en Cesarea y proveyó de estas tres cosas a Pablo y a sus compañeros de viaje.

Una dato más que se nos da respecto a Felipe el evangelista es éste: *tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban* (9). Estas cuatro hijas de Felipe, no estaban casadas, eran solteras, no habían tenido experiencia sexual y eran muy jovencitas. También, estas jóvenes *profetizaban*, esto significa que ellas eran poseedoras del don de profecía y hablaban la palabra de Dios para edificación, exhortación y consolación (1 Corintios 14:3). Su ministerio y sus dones eran ejercitados seguro siguiendo lo ordenado por la palabra tanto en Primera a los Corintios, es decir, sujetas a la autoridad de los varones (1 Corintios 11:5-16) y sin quebrantar lo ordenado por la palabra de Dios (1 Corintios 14:34-35 y 1 Timoteo 2:8-15).

El que las hijas de Felipe aparezcan en este párrafo como *doncellas que profetizaban* es un claro indicio de que este siervo de Dios había tenido cuidado de ellas y que había sabido guiarlas espiritualmente. Había logrado equilibrar espiritualmente su vida familiar y ministerial para cumplir con eficacia ambos roles. ¿Cómo estamos nosotros los ministros de la palabra de Dios en nuestro rol como ministros y nuestro rol como padres de familia? ¿Estamos haciendo bien uno de los roles y no los dos al mismo tiempo? Necesitamos trabajar en esto. Ambos roles tienen que ser cumplidos con efectividad. ¡Cuidémonos y seamos equilibrados para cumplir con ambos roles bien!

4. El profeta Agabo llega a Cesarea y anuncia lo que iba a pasar con Pablo en Jerusalén.

Pablo quedó en Cesarea varios días. Mientras estaba allí, tuvo un encuentro espiritual importante. Se encontró con *un profeta* que se llamaba *Agabo* (10), quien ya había sido mencionado en 11:27-28, profetizando una gran hambruna, la cual fue propicia para ver la solidaridad de los cristianos gentiles para con los cristianos judíos.

Este profeta *vino de Judea* a Cesarea y tenía también un mensaje que darle a Pablo. Agabo representa en este párrafo, al igual que las hijas de Felipe en el párrafo anterior, a las personas que el Espíritu Santo otorgó el don de profecía mencionado tanto en 1 Corintios 12:10 y 12:29 como en Romanos 12:6.

En este caso específico, el profeta Agabo tenía una profecía, un mensaje del Espíritu Santo. Este mensaje fue directo y claro para el apóstol Pablo. El texto dice que Agabo fue a ver a Pablo y a sus compañeros de viaje. Cuando estuvo antes ellos, *tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles* (11).

Lucas es claro. Agabo habló directa y específicamente para Pablo. El Espíritu Santo anticipó su encarcelamiento por los judíos, primero y su entrega a los gentiles, después. Ambas cosas iban ocurrir de todas maneras y constituyen el tema de los últimos capítulos del libro de Hechos.

5. Los hermanos de Cesarea ruegan a Pablo que no suba a Jerusalén, él insiste en ir y los hermanos lo encomiendan a la voluntad de Dios (12-14).

Cuando los hermanos escucharon las palabras de Agabo, empezaron a rogarle a Pablo para que no subiese a Jerusalén (12). Los que rogaron fueron sus propios compañeros de viaje, entre los cuales se incluye también Lucas, el autor de Hechos (*le rogamos nosotros*) y los hermanos de Cesarea (*y los de aquel lugar*). Ellos hicieron el ruego porque entendieron que el Espíritu Santo estaba dando esas palabras para evitar que Pablo sufriese. Además, apreciaban a Pablo y no querían verle padecer. En un sentido, ellos se comportaron con el apóstol como Pedro se comportó con Jesús cuando él anunció su entrega, muerte y resurrección (Marcos 8:31-33). Desde luego, en este caso no hubo una reconvención, sino un ruego.

Pablo entendió lo dicho por el Espíritu Santo a través de Agabo en otra manera. No como para no ir, sino para saber cuánto le iba a costar ir. Lo tomó como una prueba a su disposición de obedecer a Dios y de cumplir con su voluntad cueste lo que cueste, antes que como una palabra disuasiva. Por eso, sus palabras a los hermanos fueron con determinación: *Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, más aun a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús* (13). Así decidido a sufrir por causa de Cristo era Pablo. Su disposición es admirable y ejemplar. Quería cumplir con su vocación a toda costa. ¿Y nosotros? ¿Estamos listos a sufrir por Cristo si la voluntad de Dios así lo requiere?

Ante esta determinación y ante tales palabras, sus compañeros de viaje y los hermanos de Cesarea se dieron por vencidos. Ellos querían disuadirle para que no viajase a Jerusalén, pero no pudieron. En consecuencia, con tristeza, pero también con convicción, encomendaron a Pablo a la voluntad de Dios. Este es su testimonio al respecto: *Y como no le pudimos persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor* (14).

B. Pablo y sus compañeros llegan a Jerusalén y son recibidos con alegría por los hermanos y los líderes de la iglesia, quienes le advierten respecto a la mala opinión que tenían algunos respecto a él (21:15-26).

1. Pablo va a Jerusalén con sus compañeros y algunos discípulos de Cesarea (15-17).

Una vez vista la determinación de Pablo por viajar a Jerusalén, todos se prepararon para emprender el viaje. Cesarea está en la costa del Mediterráneo y Jerusalén está en el monte Moriah, es por eso que Lucas dice: *subimos a Jerusalén*.

En este trayecto, como ha ocurrido en los trayectos anteriores, el grupo que acompañaba a Pablo aumentó (16). Esta vez, Lucas testifica que se añadieron *algunos discípulos* de Cesarea. Entre los discípulos que se sumaron al viaje se identifica a *Mnasón*, de Chipre, quien, según el testimonio aquí, era un discípulo antiguo y el que iba otorgar el hospedaje para todos. Es muy posible que Mnasón se convirtió en Pentecostés o antes de eso. También, es probable que conociera a Bernabé, quien también era de Chipre. Por último, algunos autores piensan que este Mnasón brindó a Lucas información privilegiada de primera mano del inicio de la iglesia que está en su libro.

Una vez que llegaron a Jerusalén, toda la comitiva fue bien recibida. Lucas, quien funge como cronista, escribió: *Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo* (17). Las visitas siempre son bien recibidas por los hermanos en Cristo. Esta vez, Pablo está volviendo a Jerusalén y a la iglesia que estaba en ella, después de mucho tiempo.

2. Pablo visita a Jacobo y los ancianos de la iglesia de Jerusalén y comparte con ellos lo que Dios ha hecho (18-19).

El encuentro entre Pablo, sus compañeros de viaje y los principales líderes de la iglesia de Jerusalén está registrado por Lucas a fin de que fuese claro para todos los cristianos de que no había ninguna diferencia entre la iglesia judía y la iglesia gentil. Ambas iglesias constituyen y son una sola, la iglesia de Jesucristo.

Este encuentro fraternal aconteció al día siguiente de su llegada a Jerusalén (18) y está detallado por Lucas: **a)** Estuvieron presente todos los líderes: Jacobo y los ancianos; **b)** No había ningún apóstol: Para este momento, algunos ya habían muerto y otros no estaban presentes; **c)** Hubo un saludo fraternal; **d)** Pablo contó detalladamente lo *que Dios había hecho entre los gentiles por su ministerio* (19).

3. Los líderes de la iglesia de Jerusalén escuchan el testimonio de Pablo, glorifican a Dios y le aconsejan cuidarse de los judíos que habían creído en Jesús (20-25).

Los principales líderes de la iglesia de Jerusalén se informaron por boca de Pablo lo que Dios había hecho entre los gentiles. Su interés por oír al apóstol muestra su aceptación y su identificación con el mensaje de este. ¿Cómo reaccionaron al oír a Pablo?

Los líderes de la iglesia de Dios en Jerusalén reaccionaron fraternal y solidariamente con Pablo y sus compañeros de viaje. Veamos la reacción y la identificación de los ancianos de Jerusalén con Pablo y su ministerio:

- a.** Glorificaron a Dios;
- b.** Compartieron sobre la gran cantidad de judíos que habían creído y el carácter que tenían (20);
- c.** Advirtieron a Pablo de las informaciones distorsionadas respecto al que habían recibido los creyentes judíos (21);
- d.** Previnieron a Pablo y anticiparon la reunión de todos esos creyentes judíos a causa de su llegada a Jerusalén (22);
- e.** Le sugirieron hacer un voto junto a otros judíos como una prueba para desmentir su oposición a los valores de la religión judía (23-24);
- f.** Se le ratificó el hecho de que los creyentes gentiles no estaban sujetos a las ordenanzas ni a las costumbres propias de los judíos (25).

La forma en que los ancianos de Jerusalén trataron a Pablo y sus compañeros muestra claramente que el evangelio no divide a los pueblos ni anula en ellos aquello que no es pecaminoso ni aquello que culturalmente no se opone a los valores de Dios. También, en el evangelio y en la iglesia de Cristo cada pueblo y cultura tiene su propia singularidad e identidad. Ningún pueblo o cultura está por encima de otro pueblo o cultura. Todos los cristianos somos uno en Cristo Jesús y debemos vernos los unos a los otros a través de él.

4. Pablo sigue el consejo de los líderes de Jerusalén y hace un voto judío (26).

Pablo siguió el sabio consejo de sus hermanos en Cristo. Buscó a los judíos que habían hecho voto para unirse a ellos. Este acto muestra la disposición de no ser tropiezo a nadie que era característica propia del apóstol (1 Corintios 10:31-33). Lucas describe el accionar de Pablo así:

- a. *Tomó consigo a aquellos hombres*, los que habían hecho voto;
- b. y al día siguiente, *habiéndose purificado con ellos*, es decir, cumplió el rito judío;
- c. *entró en el templo*, que para esta fecha, todavía no había sido destruido por Tito (70 d.C.) *para anunciar el cumplimiento de los días de purificación*, cuando había de presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.

En este caso específico, Pablo estaba listo a presentar una ofrenda de purificación junto al grupo de varones que probablemente estaban actuando de acuerdo a lo dicho por Dios en Números 6:9-21, aunque no tenemos seguridad de eso. Lo cierto es que Pablo no quería ser tropiezo a los judíos que habían creído. Él quería ganar a mas judíos y es por eso que no tuvo reparo en participar de esta purificación. Ya había hecho y cumplido en voto en 18:18. Ahora estaba cumpliendo otro voto y poniendo en práctica lo que él mismo escribió en 1 Corintios 9:20, es decir, se sujetó a la ley aunque, por causa de Cristo, no estaba sujeto ya a ella.

C. Unos judíos de Asia alborotan a la multitud de judíos, apresan a Pablo y obligan la intervención del tribuno romano, quien evitó que él fuese linchado (21:27-40).

1. Unos judíos de Asia interrumpen la ceremonia de purificación (27-29).

De acuerdo al texto, las cosas contra Pablo estaban tranquilas y no hubo ningún conflicto con los judíos durante seis días. Esto cambio, sin embargo, cuando ya estaban por *cumplirse los siete días* de purificación.

Los que alborotaron e interrumpieron la ceremonia de purificación en la que participaba Pablo, fueron *unos judíos de Asia*, estos tienen que ser parte del mismo grupo de judíos que se opuso al apóstol mientras ministraba entre los gentiles. También tenemos que recordar que el Espíritu Santo impidió que Pablo fuese a predicar el evangelio en Asia (16:6-10). Es probable que la razón haya sido justamente el hecho de que en esa zona el judaísmo estaba totalmente cerrado al evangelio.

Estos judíos de Asia conocían a Pablo, es por eso que tan pronto como lo vieron *en el templo*, *alborotaron a la multitud y le echaron mano* (27). Esto implica que fueron violentos y arbitrarios con Pablo, lo cual a su vez, es una señal de lo enojados que estaban con el apóstol.

Estos judíos no solamente fueron violentos ellos con Pablo, por la forma en que empezaron a gritar, también querían poner a muchos más judíos contra el apóstol. ¿Consiguieron su

objetivo? Parece que sí, el versículo 27 dice que *alborotaron a toda la multitud*. Sus gritos tienen que haber atraído a los judíos que estaban en el templo en ese momento.

Las acusaciones públicas por medio de gritos que le hicieron a Pablo no fueron fáciles de refutar (28). Las acusaciones eran tres:

- a. *Este es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo (Israel), la ley (la ley de Moisés) y este lugar (El templo de Jerusalén);*
- b. *Este hombre ha metido a griegos en el templo;*
- c. *Este hombre ha profanado este santo lugar.*

Estos judíos no actuaron contra Pablo en forma espontánea, lo habían visto antes y lo habían seguido hasta el templo. ¿Cómo es que sabemos esto? El versículo 29 afirma que ellos ya habían visto antes a Pablo en la ciudad, es más, el texto presenta al hecho de haberlo visto con *Trófimo*, quien era *de Éfeso* e integraba la comitiva de Pablo (20:4), como una justificación para su actuación. Ellos pensaron que Pablo había *metido* a Trófimo al *templo*. ¿Cuál era el problema con meter a Trófimo al templo? Trófimo era gentil y los judíos no permitían que los gentiles ingresaran al sector del templo al que pensaron que Pablo lo había metido.

2. Los gritos de estos judíos y sus acusaciones soliviantaron la gente de la ciudad contra Pablo (30).

Lucas describe la reacción de la gente así:

- a. *Toda la ciudad se conmovió*; literalmente, se agitaron, se movieron, se pusieron en movimiento; figurativamente, *los sentimientos y las pasiones de los ciudadanos* fueron puestos en agitación y movimiento *airado* contra Pablo;
- b. *Se agolpó el pueblo*, literalmente, *vinieron a ser, corrieron juntos* hacia y contra Pablo, es decir, se juntaron y se reunieron juntos alrededor de él;
- c. *Y apoderándose el Pablo*, es decir, *le asieron, le cogieron, le tomaron, le apresaron, le echaron mano* en forma violenta;
- d. *Le arrastraban fuera del templo*, querían sacarlo y estaban sacándolo violentamente del lugar que consideraban él había profanado;
- e. *E inmediatamente cerraron las puertas*, esto implica que ellos querían terminar con la vida de Pablo fuera del recinto sagrado, querían matarlo fuera del lugar santo.

La descripción de Lucas es crucial para entender el grado de ira y de violencia que se desató contra Pablo. Su descripción nos permite saber también que toda esta violencia ocurrió dentro del templo y que la suerte de Pablo a manos de los judíos estaba totalmente echada. Ellos no lo querían vivo en ninguna manera.

3. El tribuno romano y sus soldados intervienen y libran a Pablo de su inminente muerte (31-36).

Como tiene que haber sido obvio en nuestro estudio del libro hasta este momento, la persecución y la violencia contra la iglesia en casi todos los lugares en que esta se estaba afirmando, vino de los judíos. También tiene que haberse notado que la protección a la iglesia en sus inicios vino de las autoridades romanas. Las autoridades si intentan ser justas y respetan los valores morales establecidos por Dios, siempre serán un apoyo del bien. En este caso, con su oportuna intervención, las autoridades romanas salvaron la vida de Pablo.

El versículo 31 es clarísimo, la airada turba judía intentaba matar a Pablo, dice el texto: *y procurando ellos matarle*. Si la turba no pudo realizar su propósito fue gracias a que alguien fue hasta el tribuno de la compañía romana para avisarle de lo que estaba ocurriendo. El que o los que dieron la información fueron descriptivos y dijeron en su reporte: *toda la ciudad de Jerusalén está alborotada*.

Gracias a Dios, el tribuno romano actuó de inmediato. Es una bendición cuando las autoridades cumplen con su deber con prontitud. Dice el texto: *Este, tomando luego soldados y centuriones, corrió a ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo* (32). Los judíos, al ver al representante del gobierno romano, pararon de golpear a Pablo. La reacción judía se entiende ya que un tribuno romano era un jefe militar que comandaba una cohorte o ejército de entre quinientos a mil soldados romanos.

El tribuno romano liberó a Pablo de la violencia de los judíos, pero lo apresó y lo puso bajo su propia custodia (33). Dice Lucas que el tribuno hizo cuatro cosas luego de “salvar” a Pablo de ser linchado por los judíos:

- a. Le *prendió*, le apresó;
- b. Le *mandó atar con dos cadenas*, para asegurarse de que no escapase;
- c. Le preguntó *quién era*, quería saber su nombre, cómo se llamaba;
- d. Le preguntó también *qué había hecho*, es decir, cuál era su delito, su crimen. Estas cosas muestran el procedimiento de rutina ante un caso como el de Pablo.

El interrogatorio del tribuno se frustró por la violencia y los gritos de los ciudadanos. El versículo 34 muestra esta convulsión de los ciudadanos de Jerusalén. *Unos gritaban una cosa, y otros otra*. Este ruido impedía que el tribuno entendiese lo que se decía, por eso, lo mejor que pudo hacer es llevar a Pablo a la fortaleza, que era el campamento militar, en donde habría seguridad y silencio para interrogar al prisionero.

La multitud estaba tan violenta y tan fuera de sí, que los soldados tuvieron que esforzarse muchísimo para introducir seguro a Pablo al cuartel militar. Lucas dice: *Al llegar a las gradas, aconteció que era llevado en peso por los soldados a causa de la violencia de la multitud* (35). La gente judía de Jerusalén estaba sin control y con una furia asesina contra el apóstol. Ellos siguieron a los soldados que llevaban a Pablo con la determinación de arrebatarlo de sus manos para matarlo. Lucas lo dice gráficamente: *Porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!* (36). Como he dicho antes, de no ser por la intervención de la autoridad romana, Pablo hubiera muerto a manos de esta enardecida turba.

4. El tribuno romano interroga a Pablo y se genera el ambiente apropiado para que el tribuno le permita hablar con los judíos (37-40).

Una vez que estaban entrando a la fortaleza, Pablo se dirigió al tribuno pidiéndole permiso para hablarle. Le dijo: *¿Se me permite decirte algo?* Parece que Pablo le habló al tribuno en griego. Este parecer tiene sustento en que *él dijo: ¿Sabes griego?* (37). No hubiera hecho esa pregunta si no le hubiese hablado en ese idioma. Recordemos que el idioma griego era un idioma universal en aquellos tiempos.

El tribuno le hizo otra pregunta a Pablo. Su pregunta fue: *¿No eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto los cuatro mil sicarios?* (38). Esta pregunta hace alusión a una revuelta ocurrida en aquellos días. Flavio Josefo, historiador judío, registra esa revuelta diciendo que hubo un egipcio que se autoproclamó profeta y quiso

tomar Jerusalén. Probablemente, la mención de los cuatro mil sicarios hacen referencia a los cuatro mil judíos que siguieron a este egipcio y que se amotinaron en los tiempos de Félix (52-59 d.C.). Ese judío desapareció luego de aplastada su revuelta. El tribuno confundió a Pablo con ese egipcio, de allí su pregunta. Recordemos también que esos eran tiempos de amotinamientos. Gamaliel menciona dos de esos amotinamientos en 5:34-39. Era esa también la razón por la que había campamentos militares en las ciudades importantes de ese tiempo.

La pregunta del tribuno le permitió a Pablo presentarse y aclarar esa confusión (39). Reconoció su nacionalidad judía, que venía a través de la sangre. *Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso.* Reconoció su nacionalidad romana, que la tenía por haber nacido en una ciudad de una provincia romana, Tarso. Dijo: *ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia.* Mostró también su deseo de dirigirse a la gente que estaba gritando por su muerte, gente a la que no había tenido la oportunidad de hablar. Dijo al tribuno: *pero te ruego me permitas hablar al pueblo.*

El tribuno fue amable con Pablo y le concedió su petición de hablar al pueblo. (40). El texto dice: *él se lo permitió.* Por eso, *Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo.* El pueblo hizo caso a Pablo y se quedó en silencio. El silencio tiene que haber sido impresionante. Fue en esa circunstancia que el apóstol tuvo la linda oportunidad de testificar de Cristo. Y lo hizo con elocuencia y en lengua hebrea.

Aquí es muy importante resaltar dos hechos:

- a. **El cumplimiento de la profecía de Agabo;** este siervo había anunciado el apresamiento de Pablo por los judíos (21:10-11); la profecía se cumplió fielmente; Pablo fue apresado por los judíos y entregado a los gentiles, que es justamente lo que Agabo anunció; lo cual demuestra que Agabo fue un verdadero profeta de Dios;
- b. **La importancia de hablar idiomas para cumplir con mayor alcance la gran comisión;** Pablo habló con el tribuno en griego y con el pueblo judío en hebreo (algunos piensan que realmente habló en arameo). Pablo dominaba al menos tres idiomas: griego, hebreo y latín. Esta habilidad permitió que su ministerio tuviese más campo de acción que los apóstoles que solamente hablaban un idioma. Aprender otros idiomas es un reto tremendo que creo debemos tomar y cumplir.

D. Pablo se defiende de las acusaciones de los judíos ante los judíos compartiendo en hebreo su experiencia con el Señor Jesucristo camino a Damasco (22:1-21).

1. Pablo consigue la atención y el silencio de la multitud hablándole en su propio idioma (1-2).

Pablo capta la atención de la multitud hablándoles con respeto y fraternidad (1). Se dirigió a ellos como *hermanos y padres*. Les dijo también con claridad que iba a presentar su defensa ante ellos y que necesitaban oírle: *oíd ahora mi defensa ante vosotros.*

La multitud se calló, *guardaron silencio*, para escucharle. La razón de guardar silencio se debió específicamente a que el habló en su propia idioma (2). El que Pablo hablase en lengua hebrea (araméo antiguo) hizo que la gente entendiese lo que les dijo y que pensase bien de él, ya que todo buen judío apreciaba su idioma y lo aprendía sin importar cuán lejos estuviera de su tierra.

Ahora Pablo tiene a la gente en silencio y atenta a sus palabras. Ahora tiene la gran oportunidad de testificar de Jesús ante las autoridades judías a las cuales antes él había servido en su batalla contra Jesús y sus discípulos. Lo que sigue en el relato será lo que testificó de Jesús ante ellas.

2. Pablo se presenta y testifica de su pasado como un judío verdadero que respetaba tanto a Dios como a su ley con celo y pasión genuinas (3-5).

Básicamente, en esta primera parte de su testimonio, Pablo habla de su pasado como un judío celoso de Dios. Todo está presentado en el versículo tres. Notemos como se identificó a sí mismo:

- a. Afirmó su nacionalidad judía: *Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia;*
- b. Declaró su crianza en Jerusalén: *pero criado en esta ciudad;*
- c. Menciona su instrucción en la doctrina judía: *instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres;*
- d. Habló de su relación con Dios: *celoso de Dios;*
- e. Reconoció que el celo de Dios que ellos tenían era similar al que también tuvo antes: *celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.*

Después de presentarte como un judío e identificarse como igual a ellos. Pablo presentó su pasado como perseguidor de la iglesia. Lo hizo tanto el versículo 4 como en el 5. Notemos lo que dijo:

- a. *Perseguía yo este Camino hasta la muerte*, es decir, no quería que existiese Jesucristo ni sus seguidores, quería desaparecerlos totalmente de la tierra;
- b. No había ningún cristiano que estuviese excluido de su persecución: *prendiendo y entregando en cárceles a hombres y mujeres;*
- c. Tenía el respaldo y la autoridad de los líderes judíos para realizar esa persecución: *Como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos;*
- d. Su persecución trascendió la geografía judía: *y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.*

El pasado de Pablo debe haber asombrado a los judíos que estaban oyéndole. Ahora, en la mente de ellos tiene que estar esta pregunta: ¿Qué pasó contigo entonces para que ahora estés en el Camino que antes perseguías? No estuvimos presentes en ese auditorio, pero podemos imaginar sus miradas preguntando esto. A continuación Pablo va a presentar lo que le ocurrió y lo que cambió el rumbo de su vida.

3. Pablo testifica su encuentro personal con Jesucristo (6-10).

Testificar no es otra cosa más que decir o narrar lo que uno ha visto, oído, sentido, gustado u olido. En otras palabras, testificar es declarar lo que hemos experimentado con nuestros sentidos. Para testificar necesariamente tenemos que haber experimentado algo. Pablo había tenido una experiencia espiritual sobrecogedora que cambió su vida; se encontró con Jesús y eso es lo que iba a testificar. Todo aquel que ha conocido a Jesús debe testificar de él como lo hizo Pablo.

Veamos el testimonio de su encuentro con Jesús: **a)** Ocurrió cuando estaba ya *cerca de Damasco*; **b)** El encuentro fue *como a mediodía*; **c)** Fue de improviso y muy rápido; **d)** Le *rodeó mucha luz del cielo* (6); **e)** *Cayó al suelo*; **f)** Oyó una voz que se dirigía a él por su nombre: *oí una voz que me decía: Saulo, Saulo*; **g)** La voz le hizo una pregunta muy clara y específica: *¿por qué me persigues?* (7); **h)** Pablo también hizo una pregunta como respuesta a la pregunta que se le hizo: *Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor?* **i)** Pablo narra la respuesta que recibió su pregunta: *Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues* (8).

Pablo no tenía ninguna duda respecto a quien fue la persona que le tumbó al suelo camino a Damasco. Fue Jesús quien se le apareció. Su testimonio no podía ser refutado. Ese encuentro fue el que le cambió la vida y dejó de ser Saulo el perseguidor de Jesucristo y su iglesia para convertirse en Pablo el abnegado promotor de Jesucristo y de su iglesia.

Pablo continuó testificando de su encuentro dejando en claro que aunque hubieron otros a su lado, fue solamente él quien oyó a Jesús. Dijo Pablo: *Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo* (9). Esto certifica un hecho evangélico singular, la experiencia con Dios es personal. En este caso específico, Jesús habló con Pablo, no con los que estaban con él. Los que estuvieron con Pablo el día de su conversión podían testificar de los hechos físicos que acompañaron su conversión, pero no podían decir nada de los hechos espirituales que ocurrieron; de eso solamente podían testificar el Señor Jesús y Pablo, nadie más.

Pablo terminó esta parte de su testimonio compartiendo la pregunta que le hizo al Señor sobre qué es lo que tenía que hacer ahora que se había encontrado con él. También compartió las instrucciones que le dio el Señor ante su pregunta (10). Es muy importante notar que Saulo se dirigió a Jesús reconociéndole como Señor. Su pregunta fue: *¿Qué haré, Señor?* Romanos 10:9-10 establece la confesión de Jesús como Señor como vital para ser salvo. Saulo hizo esa confesión y por eso se salvó y obtuvo una nueva vida. El Señor Jesús respondió esa pregunta de Pablo con instrucciones claras y específicas. Le dijo: *Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas*.

4. Pablo testifica de la misión que le dio Jesucristo a través de Ananías y narra también su bautismo (11-16).

En esta parte, Pablo va a testificar lo que hizo luego que se encontró con Jesús. En el versículo 11, él especifica que estaba ciego *a causa de la gloria de la luz* que le había rodeado al venir Jesús a su encuentro. Como no podía ver, tuvo que ser *llevado de la mano por los que estaban con él a Damasco*.

En Damasco, contó, se encontró con un varón judío llamado Ananías. Como buen judío, Ananías era un *varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban* (12). Este varón judío tenía que ayudar a Pablo con sus primeros pasos en el camino de Cristo (9:10-19). Dice Pablo: *Ananías vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista*. Gracias a Ananías, su capacidad de ver le fue devuelta. Pablo dijo: *Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré* (13).

Ananías no solamente le ayudó para que pudiese ver, también le dio un mensaje personal de Dios para él. Este mensaje era especial para Pablo porque sería también un instrumento divino especial. Se le dijo:

- a. Has sido escogido por Dios, para que no le quedase duda, se le especificó quien era el Dios que le escogió: *El Dios de nuestros padres te ha escogido*;
- b. El propósito de su elección ante Dios y Jesús: *para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca*, es decir, él tendría una relación íntima especial con Jesús (14);
- c. El propósito de su elección ante todos los hombres de parte de Jesús: *serás testigo suyo a todos los hombres, de los que has visto y oído* (15).

Pablo cierra esta parte de su testimonio narrando lo que le dijo Ananías luego de darle la comisión de parte de Dios: *Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre* (16). Como sabemos, Pablo se bautizó identificándose como un discípulo de Cristo y se añadió también a la comunidad de discípulos tan pronto como obtuvo la vista (9:18-19).

5. Pablo testifica de que su apresamiento estaba anunciado por Jesús y también su envío ministerial a los gentiles (17-21).

Hasta aquí, el testimonio de Pablo estaba siendo oído por la multitud de judíos con mucho interés. Lo que sigue de su testimonio va a cambiar todo ese interés y toda la solemne calma que se respiraba mientras hablaba.

En esta parte, Pablo narra la razón por la que salió de Jerusalén huyendo al inicio de su fe en Cristo y en los primeros días de su ministerio de predicación: *Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis. Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí* (17-18). Lo dicho aquí aclara su salida de Jerusalén, la cual está narrada en 9:29-30. En ese texto solo se dice que los hermanos lo sacaron de la ciudad cuando supieron que le querían matar, ahora, por el testimonio de Pablo, sabemos que también Jesús había tenido parte en esa huida.

Pablo narró que no quiso salir de Jerusalén porque pensaba que su testimonio como perseguidor de la iglesia iba a impactar positivamente a los judíos. Contó que objetó la orden de huir que le dio el Señor con ese testimonio. *Yo dije: Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a las personas que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban* (19-20).

El Señor Jesús no hizo caso de esa objeción y le ordenó salir de Jerusalén para cumplir con ser testigo de él ante los gentiles. Estas fueron las palabras que marcaron el rumbo ministerio de Pablo y no tenía por qué callarlas. Jesús le dijo: *Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles* (21).

Estas palabras fueron cruciales y marcaron el rompimiento total del judaísmo con Pablo y de Pablo para con el judaísmo. Con estas palabras, quedó claro que el judaísmo de aquel tiempo no se asemejaba al cristianismo y que era totalmente opuesto a la fe que Dios acababa de introducir al mundo por medio de Jesús y de sus discípulos.

Ya antes había una separación, pero a partir de este punto, esa separación se hizo insalvable. Debido, específicamente, a que en el cristianismo, judíos y gentiles eran un solo pueblo por medio de Cristo, cosa que el judaísmo no entendía ni quería entender por no creer en Jesús. El comentario Mundo Hispano Tomo 18 comenta así este hecho:

“Claramente Lucas quería demostrar dos tendencias que estaban sucediendo en el movimiento cristiano del primer siglo: la victoria gradual de un evangelio sin impedimento, promovido por la igualdad entre el gentil y el judío, y el consecuente rechazamiento judío del evangelio así definido. Mientras que una puerta estaba abierta, otra se estaba cerrando.”

E. Los judíos interrumpen enfurecidos el testimonio de Pablo y el tribuno romano lo protege apresándolo yteniéndolo bajo su autoridad (22:22-29).

1. Los judíos interrumpen con enojo el testimonio de Pablo (22-23).

El testimonio de Pablo fue oído con atención hasta que mencionó que Jesús lo envió a los gentiles. Dice Lucas: *Y le oyeron hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva* (22). Para los judíos, esta declaración era una total blasfemia y por eso se enojaron mucho más de lo que ya estaba.

El enojo de la gente fue expresado a través de gritos y de su determinación de que Pablo no siguiese vivo. Su enojo era tan grande que se era necesario otra vez la intervención del tribuno romano: *Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire* (23). Gracias a Dios, el tribuno y sus soldados estaban allí, de no haber sido así, Pablo habría muerto irremisiblemente.

2. El tribuno introduce a Pablo a la fortaleza y ordena interrogarle con castigo (24).

La reacción de la gente confundió y preocupó al tribuno y es por eso que actuó de inmediato. Pablo había hablado al pueblo en hebreo y muy probable que el tribuno no haya entendido mucho de lo que dijo. Esto podría explicar lo que hizo luego de notar el peligro muerte que corría su prisionero.

El tribuno mandó a sus soldados que metiesen a Pablo a la fortaleza. También ordenó que interrogado con azotes. La razón para interrogarle así, fue: *para saber por qué causa clamaban así contra él*. Esto confirma el hecho de que el tribuno no había entendido lo que dijo Pablo a los judíos.

3. Pablo evita el violento y arbitrario interrogatorio declarando su ciudadanía (25-26).

Pablo evitó los azotes haciendo uso de su nacionalidad romana y de su conocimiento del derecho romano. El derecho romano protegía a los ciudadanos romanos y estipulaba que ningún ciudadano romano podía ser azotado sin haber sido condenado.

La pregunta de Pablo al centurión romano, quien era un soldado romano que lideraba una centuria, es decir, cien soldados, frenó e impidió los azotes: *Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?* (25).

Lo que hizo Pablo en ese momento muestra lo importante que es conocer las leyes y la protección que las mismas brindan a los ciudadanos. Hacer uso de las leyes es un recurso lícito de los cristianos y no debemos privarnos de apelar a ellas cuando las circunstancias lo requieran. En este caso, Pablo evitó un castigo injusto. El versículo 26 dice: *Cuando el*

centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.

4. El tribuno interroga personalmente a Pablo y respeta su ciudadanía romana (27-29).

Cuando el tribuno recibió de parte del centurión la objeción de Pablo a la forma en que estaba siendo tratado, vino personalmente para tratar con el apóstol. Quería confirmar por sí mismo lo que el centurión le había dicho.

Su pregunta fue: *Dime, ¿eres tú ciudadano romano?* No quería quedarse con la duda ni con la sospecha de que Pablo haya dicho eso solamente como un recurso para librarse de los azotes. Pablo respondió a su pregunta diciendo: *Sí, es decir, sí soy ciudadano romano.*

El versículo 28 muestra que el tribuno aún tuvo algo más que decirle a Pablo. *Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía.* Su declaración muestra una costumbre antigua que también se practica hoy: la compra de ciudadanía. El tribuno pensó que Pablo, como él, había comprado la nacionalidad romana. La respuesta de Pablo despejó ese pensamiento. *Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.*

Tanto el tribuno como el centurión tuvieron que retroceder y renunciar a los azotes y al tormento que iban a aplicar sobre Pablo: *Así que, luego se apartaron de él los que le iban a dar tormento.* Pero no solamente eso, sino que empezaron a tratar a Pablo con mucho mayor respeto y consideración. Dice Lucas: *y aun el tribuno, al saber que era ciudadano romano, también tuvo temor por haberle atado.*

Esta fue la segunda vez que Pablo hizo uso de su conocimiento del derecho romano y de su ciudadanía para llamar la atención a las autoridades romanas y obtener un mejor trato mejor de ellas. La primera vez fue cuando fue apresado injusta y arbitrariamente en Filipos (16:35-40).

F. El tribuno romano convoca a los principales sacerdotes y el concilio judío para que acusen a Pablo, éste se defiende y él se informe mejor de lo que ocurría (22:30-23:11).

1. Pablo es presentado delante de las autoridades judías (30).

Con un poco más de calma y con menos pasión, producto del descanso de la noche, el tribuno dispuso que Pablo y las autoridades judías compareciesen ante él. Esta comparecencia ocurrió al día siguiente. Esencialmente, el tribuno quería saber: **a)** de qué acusaban los judíos a Pablo y **b)** si esa acusación tenía sustento legal. Por eso, *mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y sacando a Pablo, les presentó a ellos.*

2. Pablo presenta su defensa ante los principales sacerdotes y el concilio judío (23:1-5).

Dios quería que Pablo testificase de Jesús ante los principales líderes de Israel y es por eso que soberanamente estaba dirigiendo esos acontecimientos. Este encuentro de Pablo con los líderes de su pueblo ante el centurión fue propicio para que presentase el evangelio de nuestros Señor y Salvador.

Pablo se paró valientemente ante el concilio. Sus palabras a ellos fueron firmes y contundentes: *Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios*

hasta el día de hoy (1). Lo que dijo era cierto. Su vida había sido una vida consagrada a Dios. Aun sus actos contra Jesús y su iglesia fueron hechos con buena conciencia. Pablo hizo esta declaración con respeto y fraternidad, pero no recibió ese mismo trato.

Al sumo sacerdote no le gustó ni lo que Pablo dijo ni la manera en que lo dijo. Notamos que no le gustó por lo que hizo luego de oírle. Dice Lucas: *El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca* (2). El sumo sacerdote no obró bien en este momento. No había razón lícita para ese trato al apóstol. Su actuación es una muestra de que no estaba obrando con justicia, sino movido por su enojo y su celo contra Pablo.

Pablo también respondió con enojo a la acción injusta del sumo sacerdote. *Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y quebrantando la ley me mandas golpear?* (3). Las palabras de Pablo contra el sumo sacerdote fueron duras. Denunció su hipocresía y su incumpliendo de su deber de juez.

El versículo 4 dice que los que estaban presentes en esa reunión le llamaron la atención a Pablo por sus últimas palabras. Le dijeron: *¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?* No era normal hablarle al sumo sacerdote como Pablo lo hizo. Pablo rectificó pronto y dijo que lo hizo por ignorancia. Dijo: *No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No maldecirás a un príncipe de tu pueblo* (5).

El Antiguo Testamento ordenaba no maldecir en ninguna manera a los jueces ni a los príncipes del pueblo. Pablo conocía esa orden y es por eso que rectificó y corrigió su comentario. La cita respecto a no maldecir a los jueces ni a los príncipes del pueblo fue aplicada por Pablo al sumo sacerdote, que en este contexto, estaba ejerciendo el papel de juez. El pasaje con el que Pablo rectificó su conducta se encuentra en Éxodo 22:28.

3. Pablo aprovecha las diferencias doctrinales fuertes entre saduceos y fariseos para dividir a las autoridades judías delante del tribuno (23:6-9).

Pablo era una persona muy inteligente y hábil. En este párrafo tenemos una prueba más de su inteligencia y sagacidad. Notó la diferencia doctrinal que existía en el concilio y la aprovechó para su causa.

El versículo 6 dice: *Entonces Pablo, notando que una parte de era de los saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.* Con esta declaración, Pablo puso de lado suyo a los fariseos que estaban en el concilio, hizo que su caso se viese como una disputa doctrinal entre fariseos y saduceos, y logró que la asamblea se dividiese (7).

Las diferencias doctrinales entre fariseos y saduceos están presentadas resumidamente en el siguiente texto. *Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas* (8). Su pasado fariseo fue bien aprovechado por Pablo en este momento. Algo a resaltar aquí es esto: Aunque los fariseos tenían muchos errores y pecados, su teología y doctrina no estaba tan errada como la de los saduceos. Recordemos que Jesús dijo a los judíos de ese tiempo que había que practicar lo que los fariseos enseñaban, pero que no había que imitar su conducta, porque decían y no hacían (Mateo 23:1-3). Jesús nunca dijo que se siga la enseñanza saducea.

La sagacidad de Pablo logró la división y la confusión de la asamblea. Lucas nos da un cuadro de lo que ocurrió. *Y hubo un gran vocerío*, es decir, mucha bulla, confusión y desorden. También, en ese momento, un sector de los escribas, que estaban de lado de los fariseos, aprovecharon esa circunstancia para sustentar sus doctrinas en contra de las doctrinas saduceas: *y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, contendía, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; que si un espíritu le ha hablado, o un ángel, no resistamos a Dios.*

Existe un dicho que dice: “Divide y vencerás”. No tengo idea de donde salió ese dicho, ni quién fue la persona que lo pronunció. Eso no viene al caso. Lo que tenemos que resaltar es que Pablo, al dividir la asamblea, ganó tiempo y muchas más oportunidades para seguir dando testimonio de Jesucristo y su evangelio.

4. El tribuno romano interviene en la asamblea y saca a Pablo para llevarlo otra vez a la fortaleza (10).

Al ver el grado de confusión, la falta de control y la división que había en la asamblea, el tribuno se vio obligado a intervenir y dar así por terminada la comparecencia de Pablo ante el concilio judío.

El versículo 10 muestra que el tribuno intervino con el fin de proteger a Pablo ya que la furia contra él era muy fuerte en ese momento. *Y habiendo grande disensión, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajasen soldados y le arrebatasen de en medio de ellos, y le llevasen a la fortaleza.* Como ya hemos visto en otro momento de nuestro estudio de este libro, las autoridades que cumplen con su deber son una gran bendición. En este caso, este tribuno romano fue de gran ayuda para el apóstol Pablo.

5. El Señor Jesucristo se presenta a Pablo, le anima y le ordena testificar de él en Roma (11).

La situación del apóstol Pablo por causa de Cristo y su evangelio estaba poniéndose cada vez más peligrosa. Estaba preso y tenía como acusadores a un grupo de personas muy enojadas. Aunque había evitado los azotes, la prisión era una realidad. Su estado de ánimo no debe haber sido el mejor en ese momento.

Nuestro Señor Jesucristo lo sabía; él siempre sabe todo. Es por eso que decidió visitar a su siervo personalmente. Dice Lucas: *A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.*

Jesús estaba contento con Pablo y el testimonio que estaba dando en Jerusalén. El Señor se apareció ante él para darle ánimo y para darle la misión de testificar de su persona y su obra salvadora también en la ciudad de Roma. El relato que sigue a continuación narrará justamente la manera en que Pablo fue hasta esa ciudad para cumplir con testificar de Jesús en Roma.

II. EL TESTIMONIO DE PABLO ANTE LAS AUTORIDADES ROMANAS EN CESAREA (23:12-26:32).

El viaje de Pablo a Roma no ocurrió de inmediato, sino después de un largo proceso. En esta largo proceso, él tuvo el privilegio de testificar de Cristo ante los líderes judíos y las principales autoridades del Imperio Romano en la ciudad de Cesarea. En esa ciudad, que era la sede principal del gobierno romano de esa parte del mundo, Pablo testificó de Cristo ante el gobernador Félix, el gobernador

Porcio Festo y el rey Agripa. Luego de eso, recién él fue enviado hacia Roma para ser juzgado por su fe ante el tribunal del Cesar.

A. Un grupo de judíos complota para matar a Pablo con la complicidad de Concilio, pero son descubiertos y Pablo es llevado a Cesarea ante el gobernador Félix (23:12-35).

1. Un grupo de judíos de Jerusalén complotan y juramentan bajo maldición no descansar hasta matar (23:12-15).

Algunos judíos no quedaron contentos de la forma en cómo estaba siendo protegido y resguardado Pablo ni de cómo los principales líderes judíos estaban manejando la situación del apóstol. Por eso, una vez llegado el día siguiente, un grupo de judíos se dispusieron a terminar con el apóstol Pablo a su propia manera.

Veamos en qué consistía la propia manera en que estos “algunos judíos” iban a resolver el tema de Pablo:

- a. *Tramaron un complot*, es decir, planearon, maquinaron, hicieron una emboscada secreta, una conspiración contra Pablo para quitarle la vida;
- b. *Y se juramentaron bajo maldición*, es decir, hicieron un pacto, se comprometieron bajo una promesa de anatema, de condenación, de que nada les fuese bien nunca y de no hacer aquello que es necesario para vivir hasta que no hubiesen matado a Pablo; esto implica que su determinación de matar al apóstol era muy seria y lo que dijeron, *que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo*, lo demuestra (12);
- c. *Fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos* para compartir con ellos su determinación y su plan para acabar con Pablo; sus palabras a ellos fueron clarísimas y muestra cuán seguros estaban estos judíos de sus líderes y de su apoyo (14);
- d. Solicitaron el apoyo y la complicidad de los principales sacerdotes y de los ancianos para cometer su crimen, esto implica que el concilio no sabría lo que estos hombres querían hacer, también sería engañado y usado (15).

El versículo 13 especifica que *eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración*. ¿Por qué es que hombres que dicen temer a Dios pueden realizar un juramento de esa naturaleza y por qué es que líderes religiosos que tienen el deber de guardar la paz, la justicia y la bondad pueden dar apoyo a un crimen así? La respuesta a esta interrogante doble está contenida en Romanos 10:1-4. En ese párrafo, Pablo dice dos cosas respecto a la fe y el celo por Dios de los judíos:

- a. No era conforme a ciencia y
- b. No tenían, ni querían la justicia de Dios, sino la suya. Esto implica que la religión judía ya no se sujetaba al Antiguo Testamento y que no comprendía el sentido espiritual del mismo. Cuando los hombres se acercan a Dios sin la Biblia y sin una comprensión espiritual de ella, no solamente harán lo que estos hombres hicieron sino aun harán mucho peores cosas.

El comentario Mundo Hispano tiene estas palabras comentando el complot de este grupo de judíos contra Pablo:

Bajo ciertas circunstancias los judíos consideraban justificable el asesinato. Si un hombre se convertía en un peligro público para la moral y la vida, consideraban que era legítimo eliminarlo como pudieran. De modo que cuarenta hombres, quizá zelotes, hicieron una

promesa. Según Barclay, tal voto fue llamado *querem*. Cuando un hombre se comprometía a él, estaba diciendo: *¡Que Dios me maldiga si fracaso en esto!* Estos hombres prometieron que *no comerían ni beberían*, poniéndose bajo la maldición de Dios, *hasta que no hubieran dado muerte a Pablo* (v. 12).

En este complot, los principales sacerdotes y los ancianos judíos se comportaron con Pablo como se comportaron con Jesús cuando lo juzgaron condenaron injustamente. En el caso de Jesús, ellos pagaron a Judas Iscariote para que lo traicionara, compraron testigos falsos y pisotearon totalmente la verdad y la justicia. Van a actuar igual ahora. Van a pisotear otra vez la justicia y la verdad con su mentirosa, injusta y maquiavélica participación. La maldad de los principales líderes judíos y su endurecimiento es totalmente manifiesta.

2. El sobrino de Pablo se entera del complot, avisa a Pablo, él informa al tribuno para que evite caer en la trampa de los judíos (23:16-22).

De no ser por la intervención soberana y providencial de Dios, el complot contra Pablo hubiese tenido éxito y el apóstol hubiera muerto a manos de estos cuarenta judíos. Dios intervino por medio *del hijo de la hermana de Pablo*.

Esta es la primera y la única vez que se menciona en el Nuevo Testamento a la familia de apóstol. No hay mucha información sobre su familia. Lo que tenemos en este texto es el único dato confiable. Tenía una hermana y un sobrino. Podemos inferir que esta su familia vivía en Jerusalén y que fueron a verle cuando supieron que estaba preso. Pudieron hacerlo porque los presos romanos tenían el permiso para recibir la visita de familiares y amigos.

De acuerdo al versículo 16, *el hijo de la hermana de Pablo* escuchó *de la celada*, del complot para matar a Pablo. ¿Cómo es que escuchó? El texto bíblico no nos lo dice. Es posible que los que querían matar a Pablo hablaron cerca de él sin darse cuenta de que era pariente de apóstol. Lo cierto es que este joven oyó y de inmediato *fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo*.

Pablo, por causa de su nacionalidad romana, tenía la atención de las autoridades romanas (17). Ese detalle fue lo que le salvó de morir antes de tiempo. Cuando supo de la celada, de inmediato envió a su sobrino ante el tribuno para darle la información de la misma. Si Pablo no hubiese sido ciudadano romano, difícilmente le hubiesen hecho caso, pero como lo era, atendieron a su pedido y llevaron a su sobrino ante el tribuno.

El sobrino de Pablo fue llevado ante el tribuno por medio de un centurión. Este centurión se dirigió al tribuno con estas palabras cuando estuvo con el joven ante el tribuno: *El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte* (18). El tribuno, como ya hemos visto antes, era un hombre que procuraba juzgar rectamente las cuestiones que venían ante él. Por eso, con prontitud, *y retirándose aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que decirme?* (19).

El sobrino de Pablo compartió con el tribuno lo que había oído, el decir, informó el plan de los judíos para matar al apóstol (20) y le dio también un consejo, el cual fue: *no creas lo que te van a decir los principales sacerdotes ni los ancianos* (21). El tribuno oyó tanto la información como el consejo del joven y luego *despidió al joven, mandándoles que a nadie dijese que le había dado aviso de esto* (22).

3. El tribuno toma las providencias del caso y envía a Pablo a Cesarea para salvar su vida y colocarlo bajo la custodia del gobernador Félix (23:23-35).

Por lo que hemos visto hasta aquí, el tribuno romano estaba actuando en conformidad con el derecho romano al proteger a Pablo. También, su conducta revela un apego a la verdad y a la justicia, por esa razón, no estaba de lado de los judíos. Ahora, luego de enterarse del complot judío y de la complicidad de los líderes del concilio, con mayor razón iba a proteger a Pablo. A nadie le gusta ser engañado y los judíos, al intentar engañarle, le dieron al tribuno una razón más para que este librase al apóstol de ellos.

Notemos las acciones inmediatas del tribuno:

- a. Llamó a dos centuriones;
- b. Mandó preparar un ejército de 470 soldados para escoltar a Pablo hasta Cesarea;
- c. Ordenó que el viaje fuese en la noche (23);
- d. Se aseguró de que Pablo fuese llevado a salvo hasta el gobernador Félix (24);
- e. Le escribió una carta al gobernador narrándole respetuosamente todos los hechos referentes a Pablo y al interés de los judíos por matarle sin causa (25-30). La carta del tribuno a Félix muestra su honestidad y su amor por la justicia. En ella el tribuno narra los hechos sin añadir ni quitar nada. Autoridades así son las que necesitan los pueblos para ser grandes.

Una vez que los centuriones y los soldados recibieron la carta del tribuno, le obedecieron y fueron con Pablo por la noche rumbo a Cesarea, antes de llegar esa ciudad y de acuerdo al versículo 31, ellos llegaron a Antípatris. Esta ciudad estaba entre Jerusalén y Cesarea, fue construida por el año 6 a.C. por Herodes el Grande en honor de Antipater, su padre.

En Antípatris, los soldados que iban a pie, volvieron a la fortaleza en Jerusalén y enviaron a Pablo a Cesarea con los jinetes (32). Estos jinetes fueron sin tardar a Cesarea y entregaron a Pablo al gobernador junto con la carta en la que el tribuno explicaba a éste su caso (33).

El gobernador hizo lo que tenía que hacer como autoridad responsable: **a)** Leyó la carta del Félix para ponerse al tanto del caso; **b)** Le preguntó a Pablo de que provincia era (34); **c)** Le dijo a Pablo que le oiría frente a sus acusadores; **d)** Recibió a Pablo como preso y ordenó que se le custodiase en el pretorio de Herodes (35).

El pretorio de Herodes era el edificio en el que vivía y gobernaba el rey Herodes. Servía como lugar de gobierno y también, como en este caso, de prisión y de lugar para celebrar juicios. Fue allí donde Pablo iba a testificar de Jesús.

B. Pablo presente defensa del su fe en Jesucristo ante los líderes de Israel en la presencia del Gobernador Félix en Cesarea (24:1-27).

1. Los representantes de la autoridades judías presentan sus cargos contra Pablo ante el gobernador Félix por medio de Tértulo (24:1-9).

La calma para Pablo duró solamente cinco días. En esos días, Pablo gozó de la paz y de la libertad que son el resultado de hacer la voluntad de Dios. Estaba preso, pero gozoso, porque sabía que las calumnias y sus prisiones servían para defender y proclamar el evangelio de Jesús (Filipenses 1:7). El evangelio avanzaba y el nombre de Cristo era mucho más conocido en los lugares de gobierno del Imperio Romano (Filipenses 1:12-13).

Esta vez, Pablo presentó su defensa ante los mismos líderes judíos, pero en otra ciudad y ante otro gobernante romano. La ciudad era Cesarea y el gobernante romano era Félix. El versículo 1 nos presenta a los acusadores de Pablo: *Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y unos ciertos oradores llamados, Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo*. Los acusadores hicieron uso de un orador especializado en ese tipo de acusaciones. El orador se llamaba Tértulo. Su nombre era romano, pero es probable que fuera judío. No hay mucha información sobre él, más que la que se puede deducir de su discurso.

Conozcamos un poquito a Tértulo por medio de su discurso:

- a. Empezó su discurso adulando a Félix, quien era el juez que debía resolver la causa;
- b. Trató a Félix como un gobernante prudente: *Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas cosas son bien gobernadas en el pueblo por tu prudencia* (2);
- c. Alabó al gobernador como bondadoso, generoso e interesado por sus gobernados: *oh excelentísimo Félix, lo recibimos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud* (3);
- d. Le dijo al gobernador que presentaría su acusación en forma breve porque confiaba en su equidad como juez: *Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad* (4);
- e. Acusó a Pablo de revoltoso y sedicioso: *Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos* (5);
- f. También acusó a Pablo profanar el templo: *Intentó también profanar el templo* (6).

En su discurso, Tértulo también narró lo que hicieron con Pablo hasta la intervención del tribuno Lisias, que evitó que los líderes judíos de Jerusalén y el grupo de judíos de Asia matasen al apóstol. Básicamente, lo que dijo es esto:

- a. Teníamos preso a este hombre, y *prendiéndole*;
- b. Queríamos matarle por blasfemo, esto es lo que significa la frase: *quisimos juzgarle conforme a nuestra ley* (6);
- c. El tribuno Lisias frustró nuestros planes de hacer justicia a nuestro modo y matar a este hombre porque ya lo habíamos sentenciado: *Pero interviniendo el tribuno Lisias, con gran violencia le quitó de nuestras manos* (7);
- d. El tribuno Lisias impidió que ajusticiemos a este hombre, pero tú puedes rectificar lo que hizo confirmando nuestra sentencia: *Mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, al juzgarle, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos* (8).

Mientras Tértulo hablaba, el sumo sacerdote Ananías y los ancianos judíos que habían viajado para acusar a Pablo, asentían con sus gestos la “veracidad” de la acusación hecha por este orador. Lucas testifica con estas palabras la participación de los judíos acusadores: *Los judíos también confirmaban, diciendo ser así todo* (9).

2. Pablo se defiende ante Félix de la acusaciones de Tértulo (24:10-21).

Una vez que Tértulo presentó su acusación y terminó, se calló. El gobernador entonces le cedió la palabra y la oportunidad de hablar a Pablo (10), quien con mucho respeto y mansedumbre empezó su defensa ante los judíos delante de Félix.

En su defensa, Pablo narró los sucesos pertinentes en una forma ordenada:

- a. Reconoció que estaba animado de presentar su defensa antes Félix por su rol como juez de su nación (10);

- b. Dijo que su información podía ser verificada porque los hechos no eran tan lejanos: *Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a adorar a Jerusalén* (11);
- c. Negó categóricamente los cargos de sedición y de subversivo que se estaba imputando: *Y no me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud; ni en el templo, ni en las sinagogas ni en la ciudad* (12);
- d. Afirmó categóricamente que sus acusadores no podían probar en ninguna manera los cargos que se le atribuían como delitos: *Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan* (13);
- e. Confesó valientemente su fe y su servicio a Dios en base al Camino de Jesucristo, que era visto como una herejía por los judíos que le estaban acusando: *Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres* (14a);
- f. Declaró su fe y su esperanza en lo que el Antiguo Testamento decía respecto a la resurrección de justos e injustos: *creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas: Teniendo esperanza en Dios, la cual ellos también abrigán, de que ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos* (14b-15);
- g. Testificó la manera en que su creencia en la veracidad de la Escritura y en la certeza de las promesas de Dios estimulaba su vida diaria y le impulsaba a procurar *siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres* (16);
- h. Explicó las circunstancias en que fue apresado violenta y arbitrariamente por los judíos: *Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. Estaba en ello, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con una multitud ni alboroto* (17-18);
- i. Desafió a sus acusadores para que trajesen a los judíos de Asia para que le acusasen delante del gobernador: *Ellos debieran comparecer ante ti y acusarme, si contra mi tienen algo. O digan estos mismos si hallaron en mí alguna cosa mal hecha, cuando comparecí ante el concilio* (19-20);
- j. Identificó a su creencia en la resurrección de los muertos como la causa específica por la cual estaba siendo juzgado por él debido a los judíos: *A no ser que estando entre ellos prorrumpi en alta voz: acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros* (21).

La defensa de Pablo desbarató todas las acusaciones judías por boca de Tértulo. No era culpable de ningún delito. No había pruebas que sustentasen las acusaciones judías en su contra. Estas acusaciones no tenían pies ni cabeza. Habían sido inventadas con malicia y maldad. Lo que sí era cierto, y no tenía por qué negarlo, era su fe en Jesucristo y su disposición de servirle y de vivir con una limpia conciencia delante de Dios. ¡Dios nos dé a nosotros hoy la valentía, el denuedo y el fruto que tenía Pablo cada vez que predicaba y enseñaba la palabra de Dios!

3. El gobernador Félix aplaza la causa de Pablo y ordena que fuese custodiado en el pretorio pero con cierta libertad (24:22-23).

Una vez que escuchó a ambas partes, a los acusadores y al acusado, el Gobernador Félix aplazó la causa para otro día y en otras circunstancias. Básicamente, Félix quería escuchar el parecer del tribuno Lisias, quien era la autoridad romana que había tratado inicialmente el caso en Jerusalén (22).

El versículo 22 también nos informa que Félix se había informado bien lo referente al Camino, quien no era otro más que Jesús. Por eso, al aplazar la vista de la causa, le dijo a los judíos que les volvería a escuchar cuando descendiere el tribuno Lisias.

De acuerdo al versículo 23, el centurión romano le creyó a Pablo más que a sus acusadores. Sabemos esto por la forma en que trató al apóstol mientras lo tuvo bajo su custodia y responsabilidad. Veamos lo que hizo con Pablo en prisión:

- a. Puso a un centurión custodiando a Pablo para garantizar su seguridad;
- b. Se le concedió al apóstol alguna libertad de acción;
- c. Permitió que sus familiares y compañeros en el reino de Jesús viniesen a servirle y a darle compañerismo.

4. Félix oye junto a Drusila su mujer el evangelio de Jesús por boca de Pablo, se espanta de la doctrina cristiana y deja preso a Pablo para agradar a los judíos (24:24-27).

La situación de Pablo no estaba siendo tan complicada por ahora, estaba preso pero tenía una cierta libertad. Su prisión era también por protección ya que había judíos que querían matarlo a toda costa. Mientras estaba en prisión, Félix volvió a llamarlo ante él, esta vez también estaría Drusila, su mujer, que era judía y quería oír a Pablo (24).

Delante de Félix y Drusila, Pablo entre otros varios temas, trató cuatro asuntos claves de la fe cristiana:

- a. La fe en Jesucristo (25);
- b. La justicia;
- c. El dominio propio;
- d. El juicio venidero. Estos temas espantaron a Félix, es decir, lo aterrorizaron, lo llenaron de temor y de asombro. Por eso, despidió a Pablo de su presencia, diciéndole: *Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamare* (26).

Félix no oyó a Pablo una sola vez, sino muchas veces. Su razón principal para esto no era otra cosa más que la esperanza de recibir dinero de parte de Pablo. El texto no indica que Félix se hubiese convertido a Cristo. Lo que el texto hace es desenmascarar y presentar a este gobernador como una persona injusta que beneficiaba o perjudicaba a las personas por dinero.

Pablo no le dio dinero y por eso siguió preso. El versículo 27 informa que había estado preso ya por dos años. Félix mostró una vez más su lado injusto al dejar preso a Pablo cuando fue relevado. Le reemplazó Porcio Festo. Antes de irse, el saliente gobernador Félix, ya que no pudo obtener dinero de parte de Pablo, decidió obtener réditos políticos con su causa. Por eso, pudiendo dejarlo libre, lo dejó preso. ¿Por qué? Porque quería *congraciarse con los judíos*. Así son algunos políticos, prefieren su beneficio, antes que la justicia. Es triste, pero real. Un pueblo que tiene autoridades como este Porcio Festo será devorada por la corrupción y la iniquidad.

C. Pablo se defiende otra vez ante los líderes judíos en la presencia esta de vez de Porcio Festo y al recibir la amenaza del gobernador de volver a Jerusalén para ser juzgado, apela al tribunal del Cesar en Roma (25:1-22).

1. Festo asume el cargo de gobernador de Judea y viaja a Jerusalén (1).

Porcio Festo relevó a Félix como gobernador de la provincia de Judea. Aparte del libro de Hechos, Porcio Festo está mencionado por Josefo, en Antigüedades de los judíos. La fecha para iniciar su administración y el total de ella oscila entre 59-62 d.C. Su administración fue

breve debido a su muerte. Tan pronto como asumió su administración en Cesarea, fue a Jerusalén. ¿Por qué? Porque sabía del poder político de los judíos y quería tener buenas relaciones con ellos. Hizo el viaje como un gesto político de buena voluntad para con los judíos.

2. Los principales sacerdotes y algunos judíos se presentan ante Festo en contra de Pablo (2-3).

Los líderes judíos aprovecharon la visita de Festo para intentar poner a Pablo bajo su autoridad y jurisdicción. Lucas identifica a los líderes judíos como los *principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos* (2). Estos hombres, aunque ya habían transcurrido dos años de la prisión del apóstol, no habían olvidado a Pablo y su enojo contra él estaba latente.

Su estrategia para apoderarse de Pablo, quien fue librado de sus manos por el tribuno Lisias, primero, y por el gobernador Félix, después, fue la misma: *pidieron con ruegos a Porcio Festo que trajese a Pablo a Jerusalén*. ¿Qué iban a hacer con Pablo en Jerusalén? ¿Lo iban a juzgar conforme al derecho y la justicia? No. Lucas dice que ellos, al mismo tiempo que haciendo el ruego, estaban preparando *una celada para matarle en el camino* (3).

Festo no aceptó la petición de los judíos. Es probable que Félix le informó lo que quisieron hacer con Pablo cuando éste estaba custodiado por el tribuno Lisias. Lo cierto y concreto es que no les concedió ese ruego. Lo que les dijo fue que Pablo estaba en Cesarea y que él iba a regresar a esa ciudad pronto (4). También, Festo invitó a los judíos a ir a con él para acusar a Pablo: *Los que de vosotros puedan, dijo, descendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle* (5). De seguro, esto no les agradó mucho a los judíos, pero no pudieron hacer nada porque Festo no les dio otra alternativa.

3. Festo vuelve a Cesarea y se sienta en el tribunal para juzgar a Pablo (6-8).

De acuerdo al versículo 6, Festo se detuvo en Jerusalén con los judíos *no más de ocho o diez días*, luego de eso, regresó a Cesarea. Tan pronto como llegó a Cesarea, *al siguiente día, se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo*. Esto indica que el gobernador quiso complacer a los judíos pronto y que Pablo otra vez iba a ser juzgado de las acusaciones falsas de los judíos.

Cuando Pablo estuvo ante Festo y los judíos, de inmediato los judíos que habían venido de Jerusalén junto al gobernador, lo rodearon y empezaron a acusarle, *presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar* (7). Las acusaciones básicas están alistadas en el versículo 8 y eran las mismas con las que también habían justificado la muerte de Cristo y de Esteban (Mateo 26:59-62; Hechos 6:11-14).

Me gusta el testimonio de Lucas respecto a las acusaciones de los judíos. No podían probar ninguna de las muchas y graves acusaciones contra Pablo (7). Así debe ser siempre. Los cristianos no estamos en esta tierra para hacer el mal, por tanto, cuando alguna persona nos acuse de un delito, el mismo no debería ser probado, no porque hayamos cometido “muy bien el delito”, sino porque no lo cometimos nunca. El apóstol Pedro anima a los creyentes que sufrieron injustamente como sufrió Pablo, con estas palabras:

“Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos, ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con

mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo” (1 Pedro 3:14-17).

Pablo hizo su defensa de las acusaciones de los judíos delante de Festo, con mansedumbre respeto y reverencia. Dice Lucas de la defensa de Pablo: *Alegando Pablo en su defensa: ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra Cesar he pecado en nada* (8). Era cierto eso. Como buen hijo de Dios, Pablo respetaba lo que Dios había instituido.

Nunca habló en contra de ley, por el evangelio no es opuesto a la ley de Dios, sino a una mala interpretación y a un mal uso de ella (Romanos 7:7-16). Tampoco habló en contra del templo de Jerusalén porque sabía que el templo era un lugar instituido y construido con la aprobación de Dios; es más, él fue al templo a cumplir un voto (Hechos 21:26-28). En lo referente al Cesar, Pablo, siguiendo a Cristo, enseñó la sujeción, la oración, el pago de tributos y el temor a su autoridad (Romanos 13:1-7).

4. Festo propone a Pablo ser juzgado en Jerusalén y Pablo apela al Cesar (9-12).

Festo había escuchado atentamente tanto a los judíos como a Pablo. Su integridad como juez no era tal, pues se puso de lado de los judíos. Lucas testifica de su parcialidad y de su aprovechamiento político de la situación de Pablo con estas palabras: *Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?* (9).

La conducta de Festo es lamentable. Los jueces deben velar por la justicia, pero eso es lo que menos tenía en mente esta autoridad. Lo quería era recibir el apoyo de los judíos y no le importó perjudicar a un inocente. Pablo debía ser absuelto porque los cargos contra él no habían sido probados ni iban a ser probados. Caer en manos de un juez así es una tragedia grande. Muchos hoy sufren a este tipo de jueces. ¡Qué Dios tenga misericordia y nos libre de los jueces que se preocupan por su propio beneficio antes que por el derecho del inocente!

Pablo se dio cuenta muy pronto de que no podía esperar ni justicia ni protección de parte de Festo. Al contrario, en manos de él, corría mucho más peligro. No estaba ni estaría seguro en su jurisdicción. Por eso, respondió la pregunta de Festo apelando al tribunal de Cesar. Estas fueron las palabras del apóstol: *Ante tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no le he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien. Porque si algún agravio, o cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo* (10-11).

La apelación de Pablo, haciendo uso de su ciudadanía y a su derecho como romano, frustró la intención política de Festo. No es malo utilizar los beneficios que los estados y la ley le dan a los seres humanos. Los cristianos podemos y debemos aprovechar esas ventajas, siempre y cuando tengamos derecho a ellas. En este caso, y en otros, Pablo lo hizo y por eso siguió vivo para seguir testificando de Jesús.

A Festo no le gustó lo que Pablo hizo, pero no tuvo más remedio que aceptar su apelación. Lucas testifica de la respuesta del gobernador de esta manera: *Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás* (12). Me parece que Festo en un principio, intentó negarle la apelación a Pablo. Su consulta al consejo sería la prueba de eso. El consejo fue crucial en la apelación. Fueron los argumentos de los miembros del consejo los que le hicieron aceptar la apelación de Pablo.

En un sentido, al aceptar la apelación de Pablo, aunque ésta frustró su intento de congraciarse con los judíos, le ayudó a quitarse un peso de encima. Pablo era una “papa caliente” en Cesarea y lo mejor era enviarlo fuera de su jurisdicción. Enviar a Pablo a Roma le quitaba un problema y le permitía relacionarse con los judíos sin esa perturbación. A Pablo, quien siempre tenía el ir a Roma en mente, esta apelación le llevaría hasta allí y podría testificar de Jesús en el mismo palacio del César. De acuerdo a la cronología de ese tiempo, el emperador romano no era otro más que Nerón, quien ocupó el trono del César entre 54-68 d.C.

5. El rey Agripa y Berenice visitan a Festo y este le comparte el caso de Pablo (13-22).

Pablo no fue a Roma de inmediato, todavía se quedó en el pretorio, en Cesarea. Mientras estaba allí, tuvo la oportunidad de testificarle de Jesús y sus hechos redentores al rey Agripa y a Berenice, su mujer, quienes vinieron a Cesarea para visitar y saludar a Festo, el nuevo gobernador (13).

Este rey Agripa, era hijo de Herodes Agripa, por eso se le conoce a él como Agripa II. Gobernó Calcis, Abilene, Galilea, Iturete y Traconite. Se unió en una relación incestuosa con Berenice, quien era hija de su padre. Por esta causa, los judíos no lo veían con buenos ojos. Su visita a Festo fue un gesto político. Es probable que Festo le expusiera la causa de Pablo porque sabía que Agripa conocía a los judíos y a la vida de esa zona más que él. (Ver Nuevo Diccionario de la Biblia. p. 33).

La visita de Agripa y Berenice a Festo duró *muchos días*. Imagino que fue debido a eso que *Festo expuso al rey la causa de Pablo*. Es probable que lo hizo para que tuviesen algo de qué hablar y matar el aburrimiento. No parece que hubiese habido una intención diferente de esa ni un plan anticipado para hacerlo.

Festo presentó la causa de Pablo a Agripa de esta manera:

- a. Un hombre ha sido dejado preso por Félix, el gobernador anterior (14);
- b. Cuando fui a Jerusalén los principales sacerdotes y los ancianos judíos me pidieron que lo condene (15);
- c. Mi respuesta fue que los romanos no condenábamos a muerte a alguno sin que se defiende adecuadamente (16);
- d. Retorné de Jerusalén a Cesarea con ellos y de inmediato llamé a Pablo para juzgarlo (17);
- e. Durante el juicio, yo fui testigo de que los acusadores no presentaron ningún cargo lícito (18);
- f. En forma básica, las acusaciones contra Pablo tienen que ver con cuestiones religiosas y con un hombre llamado Jesús, quien, dice el acusado, murió, resucitó y está vivo (19);
- g. Presenté a Pablo la opción de ser juzgado en Jerusalén, pero él no aceptó (20);
- h. El acusado no aceptó ir a Jerusalén para ser juzgado porque estaba ante el tribunal del César y apeló justamente para continuar siendo juzgado en el mismo tribunal (21a);
- i. Afirmó que Pablo estaba custodiado temporalmente, es decir, hasta que fuese enviado al tribunal del César, en Roma (21b).

Una vez que Festo terminó de darle a Agripa su resumen de la situación de Pablo respecto a los judíos, el rey se dirigió a Festo mostrando su interés de escuchar al apóstol. Estas fueron sus palabras: *Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también quisiera oír a ese hombre*. Festo quería complacer a Agripa y es por eso que *le dijo: mañana le oirás* (22). Es de esta manera en que Pablo obtuvo otra oportunidad para hablar de Jesús y sus obras ante el rey Agripa.

D. Pablo da testimonio de Jesucristo ante el Rey Agripa delante del Gobernador Porcio Festo (25:23-16:32).

1. El rey Agripa y Berenice se disponen a oír a Pablo teniendo como testigo a Festo (23-27).

La presentación de Pablo ante Agripa y Berenice se hizo realidad al siguiente día. Aunque no fue un juicio formal, porque los judíos que acusaban a Pablo no estarían presentes, la reunión se desarrolló como si lo fuese. El rey y su esposa entraron a la audiencia *con mucha pompa*, es decir, con abundante ostentación y vanidad. A la audiencia, se convocó también a *los tribunos y a los hombres principales de la ciudad* (23). Pablo aprovecharía muy bien esta oportunidad y hablaría de Jesús y de su obra con todo denuedo. No es de extrañar entonces que escribiese lo que escribió en Filipenses 1:12-18.

Una vez que todos estuvieron reunidos, Festo mandó que fuese traído Pablo ante ellos. Cuando Pablo llegó, el gobernador se dirigió a todos los reunidos y empezó a presentarles el caso del apóstol. En resumen, esto fue lo que dijo:

- a. Aquí tenéis a este hombre que los judíos tanto en Jerusalén como en Cesarea han demandado que muera (24);
- b. Al contrario de los judíos, dijo, yo no veo razón para sentenciarle a muerte (25a);
- c. Siendo que el acusado ha apelado a César, tengo que enviarlo hacia Roma (25b);
- d. No tengo mucho que decir al César sobre él (26a);
- e. Pidió al rey Agripa que lo examine y encuentre información relevante para dar sobre Pablo al César (26b);
- f. En resumen, el propósito de la comparecencia de Pablo ante Agripa era recabar información para darle al César (27).

Una vez que Festo terminó de presentar su caso, el tribunal quedó listo para que Pablo interviniese y presentase su defensa ante todos los que estaban allí presentes. Como en las ocasiones anteriores en las que se le acusó, él narraría su experiencia con Jesucristo, a quien servía de todo corazón.

2. Pablo da testimonio de su encuentro con Jesús y de su ministerio a Agripa y Berenice (26:1-23).

El tribunal fue convocado por Festo con el fin de que el rey Agripa oyese a Pablo. Por eso, fue este rey quien autorizó al apóstol el iniciar su defensa. Le dijo: *Se te permite hablar por ti mismo*. Pablo, ni corto, ni perezoso, tomó esa oportunidad y presentó otra vez su defensa ante todos los presentes (1).

Antes de hablar de sí mismo y desbaratar las acusaciones que se le imputaban, Pablo le expresó al rey Agripa su gozo por defenderse ante él. Esto fue lo que le dijo: *Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos* (2). Al decirle eso, sustentó es gozo suyo en esta razón: *Mayormente porque tú conoces todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos*. Luego sustentar su gozo, le rogó que le oyese *con paciencia* (3).

Pablo inicio su defensa hablando de sí mismo.

- a. Habló de su nacionalidad y de su vida en Jerusalén: *Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pase en mi nación, en Jerusalén, la conocen todos los judíos* (4);

- b. Mencionó que fue un estricto fariseo: *Los cuales también saben que yo desde el principio, si quieren testificarlos, conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo* (5);
- c. Testificó su esperanza presente en la resurrección de los muertos conforme a la promesa de Dios: *Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres soy llamado a juicio; promesa cuyo cumplimiento esperan que han de alcanzar nuestras doce tribus, sirviendo constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos. ¡Qué! Se juzga entre vosotros cosa increíble que Dios resucite a los muertos?* (6-8);
- d. Habló de su enojo y la persecución que realizó contra Jesucristo: *Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén* (9-10a);
- e. Describió la forma en que trató a los seguidores de Jesús cuando los persiguió: *Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras* (10b-11).

Luego de hablar de su vida pasada, de su estricto fariseísmo, de su esperanza en la resurrección de los muertos y su persecución a Jesús y a sus seguidores, Pablo debe haber dejado a sus oyentes con estas preguntas en mente: ¿Qué te pasó para que cambiases? ¿Por qué ahora eres acusado de seguir a aquel a quien antes perseguías? ¿Por qué ahora estás y vives entre aquellos a quienes antes perseguías, apresabas, castigabas y obligabas a blasfemar?

Pablo va a responder estas preguntas contando su encuentro con Jesús: **a)** Compartió lo que estaba haciendo cuando se le apareció Jesús: *Yo estaba yendo a Damasco persiguiendo a los cristianos con la autoridad de los principales sacerdotes* (12); **b)** Narró detalles físicos del acontecimiento: *Cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba el resplandor del sol, la cual me rodeo a mí y a los que iban conmigo* (13); **c)** Mencionó las palabras que Jesús le dirigió personal y directamente a él: *Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo porque me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón* (14); **d)** Presentó la pregunta que le hizo a Jesús y la respuesta que él le dio: *Yo entonces dije: ¿quién eres Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesús, a quien tu persigues* (15).

Pablo continuó con su testimonio sobre su encuentro con Jesús. En esta parte de su testimonio, narró la misión que Jesús le dio; la cual explicaba muy bien el odio y el enojo de los judíos contra él. Dijo: **a)** Jesús me nombró su testigo personal: *Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministros y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me aparecer a ti* (16); **b)** Jesús me libró de los judíos y me envió en misión a los gentiles: *Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío* (17); **c)** Dio el objetivo de su misión entre los gentiles: *Para que abras sus ojos, para se conviertan de la tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados* (18).

En los versículos 19 al 23, Pablo describe su obediencia inmediata al Señor Jesucristo como resultado de su encuentro con él en el camino a Damasco. Al narrar su obediencia, presentó su ministerio, su demanda a sus oyentes, las dificultades que los judíos le hicieron afrontar y la ayuda de Dios. Lo que dijo fue:

- a. Afirmó que tenía que obedecer a Jesús: *Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial* (19);
- b. Narró que ministró a los judíos primero y luego a los gentiles: *Sino que anuncie primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles* (20a);
- c. Declaró lo que demandaba cuando predicaba su mensaje: *que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento* (20b);
- d. Contó que los judíos quisieron matarle por la labor que hacía para Dios: *Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme* (21);
- e. Testificó que estaba vivo y que seguía adelante gracias a Dios y a su ayuda: *Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy* (22a);
- f. Describió su trabajo como mensajero de las buenas nuevas de Dios a pequeños y a grandes en base a las escrituras: *dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que había de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles* (22b-23).

El testimonio de Pablo y la forma en que habló ante la presencia de Festo, Agripa y los principales varones de Cesarea fueron impactantes. Hay convicción y mucha pasión. Sus palabras impresionaron a sus oyentes. En los siguientes versículos veremos la reacción de ellos. Antes de pasar, y viendo lo que hemos visto hasta aquí, debemos rogarle al Señor que nos ayude a nosotros sus hijos, para testifiquemos de Jesús con esta misma pasión y convicción.

3. Festo interrumpe a Pablo diciéndole que estaba loco y Pablo se dirige a Agripa para persuadirle a creer en Jesús (26:24-29).

El que reaccionó emotivamente y una forma más inmediata fue Festo. Para este hombre, Pablo estaba hablando locuras y así se lo hizo saber. Lucas sobre detalla esa reacción: *Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estas loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco* (24). Festo prácticamente, gritó su calificativo e interrumpió de esta manera el testimonio del apóstol. Festo calificó a Pablo de *loco* (*mainomai*), “de estar fuera de sí”, “de haber perdido el juicio”. No era cierto eso, pero Festo no podía ver a Pablo de otra manera en ese momento.

Pablo contestó de inmediato a Festo y negó su calificativo. Le dijo: *No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura* (25). Con energía, pero con mansedumbre y reverencia, Pablo defendió su testimonio. Dijo que todas sus palabras eran ciertísimas, habladas con buen juicio y con un recto discernimiento mental.

Pablo sustentó la racionalidad y la cordura de su testimonio involucrando al rey Agripa. Dijo a Festo: *Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón* (26). Pero no solamente hizo eso, sino que se dirigió directa y específicamente al rey, instándole apasionadamente a reconocer que lo que estaba diciendo era verdadero. Le dijo: *¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees* (27). Por la forma en que Pablo se dirigió a Agripa, es muy probable que este rey simpatizara con la fe judía, pero como estaba comprometido con su media hermana, no podía vivirla a plenitud.

Agripa reconoce que el testimonio de Pablo y su última declaración instándole a creer casi lo convencen de hacerse cristiano. Esto fue lo que le dijo a pablo: *Por poco me persuades a ser*

cristiano (28). Muchos de los que escuchan el evangelio son como este rey. Se quedan a la puerta del reino de los cielos. Uno tiene que creer y hacerse cristiano cuando oye el evangelio, si no lo hace, se perderá y no tendrá ninguna excusa ante Dios. No sabemos qué pasó después con Agripa, lo que sí sabemos, es esto: si no se convirtió a Jesús, su condenación es irremisible.

Pablo no se quedó conforme con la declaración de Agripa. Él hablaba de Jesucristo buscando la conversión de las personas. Por eso, sus palabras al rey y a todos los presentes fueron insistentes: *¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto esta cadenas!* (29). Las últimas palabras de Pablo muestran su fervor evangelístico y su amor por las personas. Él quería la salvación de las personas y estaba dispuesto a hacer cuanto estuviese a su alcance para que lo fueran (1 Corintios 9:18-22). ¡Qué Dios nos de esa pasión y ese mismo fervor evangelístico!

4. El rey Agripa y el gobernador Festo certifican la inocencia de Pablo, pero no lo liberan debido a que apeló al Cesar (26:30-32).

Con las palabras de Pablo en el versículo 29 se terminó su testimonio y se cerró la audiencia. Por eso, todos los asistentes se retiraron y Pablo tuvo que ir a su encierro. Lucas testifica del levantamiento de la audiencia así: *Cuando había dicho estas cosas, se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos* (30).

Todos los que estuvieron presentes en la audiencia concordaron en dos cosas:

- a. No se convirtieron al Señor Jesús y
- b. Concluyeron en que Pablo era inocente de los cargos que le imputaban los judíos. Dice Lucas al respecto de esto último: *Y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión ha hecho este hombre* (31).

Agripa mismo, por causa de quien se había realizado la audiencia con Pablo, concluyó en la inocencia de Pablo. El rey fue un poco más allá de esa inocencia. Lo que le dijo a Festo es muy importante pues certifica su certeza de la injusticia que se estaba cometiendo con Pablo. Lucas registra su testimonio absolutorio: *Y Agripa dijo a Festo: Podía este hombre ser puesto en libertad, si no hubiese apelado a César* (32).

Con las palabras de Agripa, el testimonio de Pablo ante las principales autoridades judías y romanas en Cesarea, llegó a su fin. Lo que tendremos después de esto, es la manera en que Pablo fue trasladado hasta Roma. Hasta este punto, Pablo cumplió en parte con lo que le pidió Jesús en 23:11. Ahora, todo estaba listo para cumplir totalmente con su petición: Ser testigo suyo en Jerusalén y también en Roma.

III. EL VIAJE DE PABLO A ROMA: SU TESTIMONIO ANTE LOS JUDÍOS DE ESA CIUDAD (27:1-28:29).

A. El inicio del viaje rumbo a Roma (27:1-11).

1. Pablo y otros presos son entregado al centurión Julio (1).

El envío de Pablo a Roma ya había sido determinado por Festo. En este texto el viaje a Roma va a hacerse realidad. Su destino era Italia. Viajarían en barco. Pablo y otros presos fueron entregados bajo la custodia de un centurión llamado Julio. Este centurión pertenecía a la compañía Augusta, lo cual denota la importancia de este jefe militar.

Un centurión era un oficial romano que comandaba cien soldados. Normalmente, todos los centuriones eran romanos y eran soldados de profesión. Los centuriones constituían la columna vertebral del ejército romano. En este caso, Julio, pertenecía a la compañía Augusta, que estaba asentada en Cesarea. Una compañía (cohorte) romana estaba conformada por quinientos a seiscientos soldados.

El centurión, Pablo, los otros presos y también Lucas se embarcaron en *una nave adramitena*. El Nuevo Diccionario Bíblico informa que *adramitena* viene de Adramitio, que era un antiguo puerto de Misia, en la provincia Romana de Asia. Esta nave iba *a tocar los puertos de Asia*, es decir, iba a atracar en esos puertos.

Sabemos que Lucas también fue en ese viaje a Roma porque se incluye en la narración. Su testimonio al respecto es el siguiente: *zarpamos, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica* (2). Aristarco fue compañero de viaje de Pablo antes, y también ahora, en este viaje especial. Es por eso que Pablo lo describió como su colaborador (Filemón 24) y su compañero de prisiones (Colosenses 4:10). ¡Que Dios nos de compañeros de ministerio que estén con nosotros en los tiempos de solaz, como en los tiempos de dificultad!

2. De Sidón a Licia: Cambio de embarcación (3-6).

De Cesarea, la embarcación viajó a Sidón, a donde llegó al día siguiente. En Sidón, Julio, el centurión que lo custodiaba, tuvo un gesto bondadoso con Pablo. Lucas detalla este gesto: *Al otro día llegamos a Sidón; y Julio; tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos* (3). El acto de Julio es descrito como humanitario. Este gesto describe a Julio como un hombre bondadoso que, además, tenía respeto y aprecio por Pablo. También, muestra el buen testimonio de Pablo y la confianza que le tenían sus guardas, porque le dejaron que *fuese a los amigos*. Esta visita a los amigos y lo que ellos hicieron por él debe haber dado mucho ánimo al apóstol.

De Sidón, la embarcación continuó su viaje: *Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos serán contrarios* (4). Esto significa que, aunque normalmente debían y podían viajar directo a los puertos de Asia, en esta ocasión, como los vientos por esa ruta eran fuertes, húmedos y contrarios, viajaron despacio y haciendo un largo rodeo de la isla de Chipre, teniendo su protección y ayuda, ya que por ese lado los vientos eran menos fuertes y húmedos.

El viaje por ese rumbo no tuvo mayores problemas para ellos. El texto bíblico dice que llegaron a Mira, ciudad de Licia, luego de haber *atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia* (5). En Licia, el centurión encontró *una nave alejandrina que zarpaba para Italia* (6). La nave alejandrina procedía de Alejandría, ciudad en el delta del Nilo, en África. Mira fue una de las principales ciudades de Licia, provincia al suroeste de Asia Menor. Mira tenía un puerto de mucho tránsito y fue allí donde atracó la nave en que viajaba Pablo y también la nave en que continuaría su viaje.

El centurión Julio, aprovechando que la nave alejandrina zarpaba para Italia, embarcó a Pablo y a los presos que custodiaba en esa nave. De nuevo, tenemos que resaltar el hecho de que Lucas también viajó en esa embarcación.

3. El viaje en la nave alejandrina que iba a Italia: el inicio de las peripecias del viaje y la advertencia de Pablo respecto a mayores dificultades (7-11).

El clima no era favorable para navegar. La navegación fue lenta y con más tiempo del normal; pero no solamente eso, también fue trabajosa y pesada. Debido a la fuerza y a la oposición del viento, la embarcación tuvo que desviarse un poco de su rumbo directo, para aprovechar la protección que podía darles, ya no la isla de Chipre, sino la Isla de Creta. Lucas describe el recorrido así: *Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnido; porque nos impedía el viento, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmón* (7).

Durante la dura travesía, la embarcación pasó por lugares identificables aun hoy; desde luego, los lugares tienen otros nombres. Salmón se llama hoy cabo Sidero. Gnido se llama hoy Knidos, en Turquía. Creta es una de las islas grandes del mar Mediterráneo al SE de Grecia y al SO de Turquía. Es la más grande de las Islas y se encuentra entre Chipre y Silicia.

Podemos usar este link para ver las ubicaciones de estos lugares:

<http://wikimapia.org/992894/Ancient-City-of-Knidos>

En el versículo 8, se nos dice la manera en que tuvieron que viajar cuando ya estuvieron por la Isla de Creta: *Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea*. Buenos Puertos, cuyo nombre moderno es Kaloi Limenes, estaba ubicada en una bahía en el litoral meridional de la isla de Creta, a unos 8 km de la ciudad de Lasea, que era una ciudad importante de la isla.

Como la navegación era lenta y pesada por lo adverso del clima, había transcurrido mucho más tiempo del que habían planificado. Las cosas no mejoraban, se hacían peor cada vez, es decir, el peligro estaba aumentando considerablemente. En ese contexto adverso, que justo coincidía con *el ayuno*, que correspondía al día de la expiación, que se celebraba el día décimo de Octubre (Tishri). Pablo les amonestó, diciéndoles: *Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no solo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas* (10).

Por la amonestación que hizo (10), por la referencia puntual a fin del *ayuno* y por el dato de la *ya peligrosa navegación* (9) podemos asumir que Pablo tenía conocimiento de navegación, lo que no debe extrañarnos porque él era un hombre bien instruido. Él anticipó el perjuicio y las pérdidas que podían tener de continuar viajando porque en esa época era peligroso navegar desde mediados de Setiembre, y la situación empeoraba tanto que se cerraba la navegación desde mediados de Noviembre hasta Marzo.

La advertencia de Pablo fue clara. Si seguían navegando, corrían el peligro: **a)** de perder *el cargamento* que llevaban, que probablemente eran granos que venían de Alejandría; **b)** de perder *la nave*, la embarcación; y **c)** perder probablemente las vidas de *las personas* que estaban en el barco. El centurión, que era la autoridad de la nave, desoyó la advertencia de Pablo y no le hizo caso, pues atendió y creyó más al patrón de la nave. Lucas dice: *Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía* (11). El patrón de la nave en aquel tiempo, era el propietario del barco.

B. El viaje a Roma: El viento huracanado y el naufragio (27:12-48).

1. El centurión ordena continuar el viaje rumbo a Roma (12-13).

De acuerdo al versículo 12, Buenos Puertos era un puerto incómodo para invernar. ¿Por qué era incómodo? Porque estaba lejos de la ciudad más cercana, que era Lasea, que estaba a 8 km de camino. Esto hacía difícil la provisión de alimentos y de otras cosas necesarias. Otro

motivo posible y relacionado con el anterior es que ese puerto no tenía un buen muelle para atracar y no estaba acondicionado para embarcaciones similares y del tamaño de la nave alejandrina en que ellos viajaban.

Ante la situación anterior, parece ser que se hizo una consulta “democrática” para decidir si quedarse allí o buscar otro puerto para pasar el invierno. El asunto tiene sentido porque estaban sufriendo y luchando juntos en ese tan peligroso viaje. El resultado de la votación mayoritaria fue buscar otro puerto. Lucas escribe: *la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fenice, puerto de Creta que mira al nordeste y sudeste, e invernar allí* (12).

El viaje era tan peligroso que la decisión implicaba un riesgo grande y lo sabían. Llegar a Fenice les pareció a la mayoría la opción más favorable para pasar el invierno. Conocían que el invierno tardaría y Fenice era un puerto de más calado, con más facilidad a provisiones y con un clima más apropiado.

El nombre Fenice viene de una palmera de dátiles, árbol indígena de esa isla. Cuando ya habían tomado la decisión mayoritaria de ir a Fenice, ocurrió que el clima se puso “favorable” e iniciaron el viaje hacia ese puerto de Creta. Lucas escribe: *Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, levaron anclas e iban costeano Creta* (13). Esa brisa del sur fue clave en su determinación de dejar Buenos Puertos para ir a Fenice. De todos modos, hicieron el viaje con cuidado y muy cerca de la costa de la isla.

2. Euroclidón, el viento huracanado da contra la embarcación en que viajaban (14-15).

La brisa del sur que les hizo emprender el viaje no solamente fue breve; fue también el anticipo de un empeoramiento del clima. Lucas dice: *Pero no mucho tiempo después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón* (14).

El Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia, de Nelton, en su página 379 dice lo que sigue del viento huracanado llamado Euroclidón: “Viento huracanado acompañado de lluvias borascosas, muy común hasta hoy en el centro sur del Mediterráneo en la estación fresca. Sopló de repente sobre el barco en que navegaba Pablo rumbo a Roma, alejándolo de las costas cretenses y haciéndolo naufragar frente a la isla de Malta (Hch 27:13ss). El término griego es Euroaquilón que significa la unión de los vientos «Euros» (vientos del sudeste o del este) y «Aquilón» (viento del nordeste), y describe su curso como este-norte-este.”

Las consecuencias de este viento huracanado fueron hartamente desalentadoras y frustrantes. Lucharon mucho tratando de mantener el control de la nave, pero les fue imposible. La expresión: *Y siendo arrebatada la nave*, hace referencia al hecho de que la fuerza del viento fue tan grande y violenta, que no pudieron hacer otra cosa más que dejar de luchar contra él. Eso es justo lo que significa la frase: *y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar* (15). Fue su única opción. No tuvieron otra alternativa.

La navegación continuó siendo peligrosa. Por un tiempo, tuvieron protección de la pequeña isla de Clauda, que estaba a unos 26 km del Fenice. Esta isla les permitió acomodarse un poco para capear el temporal. Esto lo vemos en lo que dice el versículo 16: *Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquife*. El esquife era un bote pequeño que normalmente iba atado junto a un barco mucho más grande.

La protección de la isla Clauda terminó y otra vez tuvieron que hacer muchos esfuerzos para tomar el control de la nave. Sin embargo, el temor a encallar en la arena les hizo desistir de su

intento de controlar la nave. Dice Lucas: *Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva* (17). Sirte, en griego, significa banco de arena. Por temor a quedarse atascados en un banco de arena, los marineros prefirieron quedarse totalmente a la deriva, es decir, a merced del mar y el viento.

Las cosas iban de mal en peor. El estar a la deriva se complicó porque combatió contra ellos *una furiosa tempestad*. Esta vez, viendo que el peligro era mucho más grande, *al día siguiente empezaron a alijar* (18). Alijar viene del griego *ekbole*, que se usaba para el acto de arrojar algo. En este caso, la palabra nos indica que los tripulantes de la nave empezaron a arrojar las mercancías que había en el barco con el fin de que estuviese menos cargado y pesado. Lo que arrojaron al mar ese día, trajo alivio temporal. La situación climática empeoró otra vez y es por eso que *al tercer día* volvieron a echar más cosas del barco al mar.

El versículo 19 dice: *Y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave*. Esta vez, el texto muestra que Lucas también participó del acto de arrojar las cosas. Asimismo, ahora también arrojaron *los aparejos de la nave*. Aparejo, del griego *skeue*, denota *el equipo, todos los instrumentos necesarios para hacer algo*. En este caso, lo que estaban echando fuera del barco, ya no eran la carga del barco, eran los instrumentos que les eran útiles para trabajar en el barco. Estas cosas son una indicación muy clara de que la desesperación estaba haciendo mella en los viajeros y de que la situación del barco en medio de ese clima era muchísimo peor.

El versículo 20 muestra lo terrible de la situación en que se encontraban y el estado de ánimo que les embargaba a todos ellos: *Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos*. ¿Por qué estaban con la moral tan baja y con tan poca esperanza? Ellos vienen luchando contra el clima durante muchos días. También, en este momento, no tienen ningún punto de referencia para guiarse. No tienen ni sol ni estrellas, solamente las tinieblas les rodeaban. En aquellos días, los navegantes usaban para navegar durante el día, al sol y por las noches, a las estrellas. En ese instante, no tenían ni al uno ni a las otras, su desaliento y su falta de esperanza son comprensibles.

3. Pablo anima a los que estaban en el barco contándoles su encuentro con Dios y las palabras que recibió de él (21-26).

Pablo aprovechó ese instante y ese estado de desesperanza y desaliento para dar un mensaje de estímulo a toda la tripulación. Dicho mensaje le vino de Dios en forma directa. Dios estaba con Pablo en esa circunstancia adversa, peligrosa y oscura. ¡Qué bueno es saber que Dios está a nuestro lado en todo tiempo y lugar!

La desesperanza y el desaliento de la gente de la nave eran tan grandes, que ni siquiera tenían ganas de comer y que no habían comido. Lucas testifica que todos, incluyendo él, no habían comido hacía mucho tiempo. Fue viendo esa situación que Pablo habló con ellos haciéndoles recordar que él había anticipado lo que les estaba ocurriendo. Pablo, dice el texto, *puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan solo para recibir este perjuicio y pérdida* (21).

Pero no dijo solamente eso, él también quería animarles. Por eso, sus palabras siguientes fueron: *Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida*

entre vosotros, sin solamente de la nave (22). Para ese momento, la gente ya había aprendido a desprenderse de sus cosas, lo único que les quedaba eran la nave y por encima de todo, tenían todavía sus vidas. Ellos necesitaban aliento y Pablo se los dio.

Pero Pablo no sacó ánimo, ni certeza ni seguridad de sí mismo. Eso le vino de Dios, quien se había manifestado a él la noche anterior. Sus palabras, que están mencionadas en el versículo 23, son dignas de resaltarse. Dijo: *Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo*. Es claro que Dios había mandado su ángel. Este ángel está identificado como el ángel de Dios, no hay más detalles sobre él. También, este ángel de Dios, pasó un tiempo de comunión y de compañerismo con el apóstol. Por último, Pablo reconoció dos cosas sobre él en relación a Dios: a) Él le pertenece a Dios y b) Él es siervo de Dios y está consagrado a su servicio.

Luego de testificar que le pertenecía a Dios y era su siervo, Pablo le dijo a la tripulación lo que Dios le había dicho a él por medio de su ángel. Esto es lo que le dijo Dios: *Pablo, no temas, es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo* (24). Con estas palabras, aseguró a ellos que saldrían vivos de este terrible viaje. También, le hizo saber que todos ellos serían suyos. ¿Significa eso que se convertirían a Jesús por causa de Pablo o solo se estaba refiriendo a su salvación de morir en ese viaje? No lo sabemos, pero es probable que no solamente hayan salido vivos del viaje, sino que también se hayan convertido a Jesús y se hayan salvado eternamente por la fe en él. Si no se convirtieron con semejante evidencias del poder, de la grandeza y de la gracia de Dios, no tienen ninguna excusa ni justificación para su incredulidad. Finalmente, Jesús también reiteró a Pablo su misión de ser testigo suyo ante César y su corte.

Pablo terminó sus palabras de exhortación diciendo: *Por tanto, oh varones, tened buen ánimo, porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho* (25). Su exhortación a la tribulación estaba fundamentada en su fe y su confianza de que Dios cumple su palabra. Esto es cierto. Dios cumple su palabra; él nunca dice algo que no va cumplirse. Esa certidumbre hizo que Pablo se parase para animar con convicción y optimismo a los tan atribulados, cansados, desanimados y desesperanzados tripulantes de la embarcación.

Al finalizar, Pablo anunció también algo que pronto ocurriría y que sería su salvación. Dijo: *Con todo, es necesario que demos en alguna isla* (26). Ya estaban mucho tiempo en el mar y a la deriva, por eso, llegar y dar con una isla era indispensable. Lucas no nos dice si la gente comió ni se animó. Podemos suponer que sí, porque siguieron luchando muchos más días contra el temporal.

4. Los marineros de la embarcación sospechan que estaban cerca de tierra (27-32).

Después de la exhortación y el aliento de Pablo, ocurrió algo trascendental, estaban cada vez más cerca a tierra. Los primeros en sospechar y anticipar que era así fueron los marineros. Lucas dice: Venida la decimocuarta noche, y siendo llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra (27).

Las palabras del versículo 27 muestran que Lucas estaba registrando los detalles de la tan peligrosa navegación. Nos da datos exactos de las noches: eran catorce, lo implica que estaban a la deriva ya catorce días. También, menciona que estaban navegando a través del mar Adriático, se denominaba así al mar Mediterráneo central, entre Italia, Creta y la costa norte de África (Fuente: Biblia del Diario Vivir. Nota sobre Hechos 27:27). Otro dato clave, el momento exacto en que los marineros sospecharon que estaban cerca de tierra: a la medianoche.

Para verificar sus sospechas, los marineros echaron *la sonda*, que era una cuerda con peso que se echaba en el mar marcando una línea con el agua y que servía para saber la profundidad del agua. Al echar la sonda por primera vez, encontraron que estaban a *veinte brazas* de profundidad, esto significa más o menos unos 37 metros, ya que cada braza, que es una medida de profundidad de origen griego, era de aproximadamente 1.85 metros. Los marineros volvieron a echar la sonda un poco *más adelante* y *hallaron quince brazas* (28). Esto significa que estaban a unos 27 metros de profundidad. Era obvio entonces que la costa estaba cada vez más cerca.

La oscuridad les impedía ver la costa, ya que estaban a medianoche. Por eso, los marineros, tomaron las providencias del caso. Dice Lucas: *Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día* (29). Su temor es comprensible ya que no tenían control de la nave. Lo que hicieron fue sabio y preventivo. Su ansiedad porque llegase el día también es muy comprensible.

La ansiedad y la impaciencia ganaron a los marineros, quienes querían huir de la nave. Lucas describe las intenciones de estos hombres: *Entonces los marineros procuraron huir de la nave, y echando el esquiife al mar, aparentaban como que querían largar las anclas de proa* (30). Los gestos y las intenciones de escape de los marineros fueron bien interpretados por Pablo, quien los denunció ante el centurión y los soldados de la nave. Les dijo: *Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros* (31). Esta vez, el centurión sí prestó atención a Pablo y le hizo caso. Por eso, ordenó a sus soldados que impidiesen la huida de los soldados. En el versículo 32 leemos: *Entonces los soldados cortaron las amarras del esquiife y lo dejaron perderse*. Este acto fue muy importante ya los marineros eran necesarios e indispensables para encallar la nave con “algo” de seguridad.

5. Pablo vuelve a exhortar y a animar a la tripulación y pasajeros para que se alimentasen y tuviesen ánimo (33-38).

El amanecer llegó y Pablo aprovechó para volver a exhortar a la tripulación. Lucas escribe: *Cuando comenzó a amanecer, Pablo exhortaba a todos que comiesen, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin comer nada* (33). El viaje que emprendieron debió tardar un día y ya iban 14 días navegando. Su viaje había sido tan estresante que no habían comido por catorce días. Las palabras de Pablo fueron apropiadas. No solamente porque ellos no se habían alimentado, sino porque era importante que se alimentasen para recuperar fuerzas y seguir luchando por sus vidas.

Sus palabras siguientes fueron un ruego acompañado de la seguridad de que ninguno de ellos iba a morir. Les dijo: *Por tanto, os ruego que comáis por vuestra salud; pues ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá* (34). Luego, dio el ejemplo comiendo con una acción de gracias a Dios: *Y habiendo dicho esto, tomo el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer* (35).

Las palabras de Pablo más su ejemplo, surtieron el efecto deseado. Dice Lucas: *Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también* (36). El texto muestra a la tripulación cambiando de actitud. Leemos en el texto que tuvieron mejor ánimo y que por eso comieron. Luego, Lucas nos da el dato exacto de cuantas personas viajaban en la nave: *Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis* (37). Luego de haber comido y estando ya *satisfechos*, se pusieron manos a la obra y *aligeraron la nave, echando el trigo al mar* (38).

6. La embarcación en que viajaba Pablo naufraga y Pablo y los otros presos son librados de la muerte a manos de los soldados por intervención del centurión romano (39-44).

Las noches tienen su final, las tormentas también. En este mundo presente, todo lo que empieza acaba. En este caso, la navegación en medio de tan terrible temporal iba a terminar ya. El final sería duro, pero ninguno moriría, eso era lo mejor. Dios había determinado eso.

El versículo 39 dice: *Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero veían una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar, si pudiesen, la nave* (39). Lo que querían hacer, no era sencillo, y lo sabían.

Lucas escribe: *Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras del timón; e izado al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa* (40). Esta acción fue bastante arriesgada y temeraria. La hicieron porque querían salvar la nave en que viajaban. Ellos tenían que proseguir su viaje y necesitaban la embarcación. Su acción para salvar la nave y llegar con ella hasta la costa es comprensible.

La nave, sin embargo, no llegó hasta la costa. La razón: encalló, varó dentro del agua. Lucas escribe: *Pero dando en un lugar de dos aguas, hicieron encallar la nave; y la proa, hincada, quedó inmóvil, y la popa se abría con la violencia del mar* (41). Lo que pasó determinó el fin de la embarcación. La violencia del mar comenzó a desbaratarla. La nave había sido su refugio hasta allí. Ya no la podrían usar más.

En la desesperación del naufragio y el sentido del deber, *los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando* (42). Esto implicaba también la muerte de Pablo, que estaba preso. Pero Dios no lo había llevado hasta ese punto para morir allí. No, Dios tenía una misión para Pablo y esta misión aún no estaba cumplida. Pablo tenía que testificar de Jesús en Roma, ante la corte del César, así que era imprescindible que siguiera vivo. Los que servimos a Dios tenemos que tener esa confianza, como resultado de la convicción de que estamos en las manos de Dios. Mientras estemos en su voluntad y en sus manos, no vamos a morir todavía. Pablo estaba haciendo lo que Dios quería y es por eso que su vida sería guardada aún.

La providencia de Dios a favor de Pablo, obró otra vez a través del centurión romano, quien al ver la determinación de los soldados por matar a los presos, intervino e impidió tal intento. Dice Lucas: *Pero el centurión, queriendo salvar a pablo, impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra; y los demás, parte en tablas, parte en cosas de la nave. Y así aconteció que todos se salvaron saliendo a tierra* (43-44).

Dios preservó la vida de Pablo, la de los otros presos y la de toda la tripulación conforme a lo que le había dicho al apóstol a través de su ángel la noche en que éste se le apareció (21-26). Los versículos 43 y 44 certifican que el apóstol era realmente un vocero de Dios, ya que anunció un hecho que tuvo cumplimiento literal. Asimismo, en este pasaje vemos que Dios siempre cumple su palabra. Los cristianos tenemos que confiar en Dios y su palabra siempre. ¡Qué bueno que tenemos un Dios fiel y fiable!

C. El viaje a Roma: La isla de Malta y el ministerio de Pablo allí (28:1-10).

1. Los naufragos reciben la hospitalidad y el buen trato de los naturales de Malta (1-2).

En el capítulo anterior, dejamos a todos los tripulantes de la nave en tierra y salvos. Lucas dice: *Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta* (1). Malta es un nombre árabe

y en griego la palabra es Melite. Otro autor dice que Malta es una palabra fenicia que significa “refugio”. Malta era una isla situada en el centro del mar Mediterráneo, a unos 100 km de Sicilia. La embarcación había estado a la deriva muchos días. Solamente cuando estuvieron a salvo pudieron enterarse de donde estaban. Dios no nos deja a la deriva, cuando estamos en su voluntad, siempre nos conducirá a puerto seguro, como en este caso.

En Malta, no era una isla deshabitada, allí vivía un buen grupo de gente, que era propia del lugar; Lucas los identifica como *los naturales*. Que la Isla estuviese habitada fue una bendición para ellos, que estaban agotadísimos y sin fuerzas por todo el esfuerzo que habían hecho durante todo el viaje y, especialmente, en este último tramo; pues tuvieron que salir del mar nadando o en tablas. Estos naturales eran hospitalarios y misericordiosos, pues rápidamente los socorrieron. Lucas escribe: *Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío* (2).

¿Quiénes eran los naturales que habitaban Malta? La palabra traducida naturales en los versículos 2 y 4 es la palabra griega *barbaros*. Esta palabra se usaba para los que hablaban un dialecto desconocido. Por lo tanto, tanto los griegos como los romanos usaban la palabra *bárbaro* para identificar a todos aquellos que no eran parte de sus respectivas civilizaciones. El texto dice que estos *bárbaros* trataron a los náufragos *con no poca humanidad*, lo cual presenta el hecho de que estos *bárbaros* eran amables y misericordiosos.

2. Los naturales califican a Pablo de ser un “dios” a causa de haber sido mordido por una víbora y no haber muerto (3-6).

Las peripecias marítimas terminaron para los navegantes, pero ahora empiezan peripecias terrestres. El clima seguía siendo adverso. Había mucha lluvia y frío. Es en ese contexto que Pablo es mordido por una víbora. Lucas describe el hecho: *Entonces, habiendo recogido Pablo algunas ramas secas, las echó en el fuego; y una víbora, huyendo del calor, se le prendió en la mano* (3).

Pablo, como todos, debía estar muy agotado, pero aun así estaba solícito y contribuyendo con el bienestar del grupo. Como dijo a los corintios, sus manos siempre le servían para lo que le era necesario y para ayudar también a otros. Su diligencia por avivar el fuego le hizo traer ramas, entre las cuales estaba la víbora que le mordió.

La víbora, *equidna*, que le mordió, porque verdaderamente le mordió, según el término genérico usado, debe haber sido una serpiente venenosa. El versículo 4 apoya la identificación de esta víbora como una serpiente venenosa. Leemos allí: *Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es homicida, a quien escapado del mar, la justicia no deja vivir*.

Los naturales concluyeron que Pablo iba a morir por la mordedura de la serpiente. Esto implica que conocían ese tipo de serpiente y lo mortal que era su mordedura. Lo que ellos no sabían, sin embargo, era que Pablo estaba protegido por Dios y que iba a seguir viviendo hasta que hubiese cumplido su misión.

En este relato vemos en la vida de Pablo el cumplimiento de una parte de Marcos 16:18. Aunque Pablo no tomó la serpiente en sus manos, sino que fue ella la que se prendió y le

mordió en una de ellas. La mordedura de ésta no le causó daño alguno. El versículo 5 es clarísimo al respecto: *Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.*

Los naturales de Malta, que conocían a esas víboras y a los efectos de su mordedura, estaban esperando esos efectos, los cuales no ocurrieron en Pablo. Eso les hizo concluir que Pablo, no solamente no era un homicida que estaba huyendo de la justicia, sino que era “un dios”. Lucas describe a los naturales en este cambio en su modo de pensar así: *Ellos estaban esperando que él se hinchase, o cayese muerto de repente; más habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios (6).*

3. Pablo sana al padre de Publio y a otros habitantes de Malta (7-10).

En esa isla, Pablo también le sirvió a la gente curando sus enfermedades. Al primero que sanó fue al padre de Publio, quien fue el que les hospedó por tres días (7). Publio era el hombre principal de la Isla. Se le identifica como hombre principal debido a que tenía varias propiedades, lo cual implica que era el hombre rico en la isla.

La enfermedad del padre de Publio está identificada. Lucas, el autor del libro, era médico y podía reconocer las enfermedades y sus síntomas. En esta caso, él escribe: *Y aconteció que el padre del Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó (8).* La fiebre, en el caso de la Biblia, no era solamente un síntoma, sino una enfermedad. *Disentería* viene de palabra griega *dusenterion*, que tiene que ver con *enteron*, es decir, *intestino*. El padre de Publio tenía una infección al intestino. Pablo sanó a Publio tanto de la fiebre como de su infección al intestino.

La capacidad de sanar por obra de Dios que tenía Pablo, y que se manifestó poderosamente en la sanidad del padre de Publio, atrajo a otros enfermos de la isla, los cuales empezaron a venir a verle, para que los sanase. Luego de encontrarse con él, estos naturales volvían a sus casas sanos. Todos los naturales que fueron sanados, se mostraron muy agradecidos y atendieron y entregaron a Pablo y sus compañeros las cosas necesarias para su viaje.

Lucas registra este hecho en los versículos 9 y 10, diciendo: *Hecho esto, también los otros que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados; los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias.* El naufragio les había quitado a ellos todo lo que tenían, pero gracias a Pablo y a su ministerio en esa isla, todos volvieron a tener lo necesario para viajar, pero no solamente eso, sino que todos fueron muy bien atendidos por los naturales. Estuvieron tres meses allí. En esos tres meses reposaron y recobraron fuerzas y también sus cosas. ¡Dios prueba y hacer pasar tiempos duros, pero también da reposo y tiempos de refrigerio a los que ha probado y han trabajado duro como ellos!

D. El viaje a Roma: Pablo llega a Roma y es tratado como un preso especial (28:11-16).

1. La tripulación abandona la isla de Malta en la embarcación alejandrina (11).

Tres meses estuvieron todos los viajeros en la isla de Malta. Ese es el tiempo que duró el invierno. Entretanto que estaban allí, inverna en la isla una nave alejandrina, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

Cástor y Pólux son personajes de la mitología griega. Según la mitología, Leda, la madre de ambos, tuvo un hijo de Júpiter (Pólux) y otro con el rey Tíndaro (Cástor). La primera acción heroica de Cástor y Pólux fue destruir la piratería que infestaba el mar Egeo. Por esta razón

ambos eran considerados dioses patronos de los marineros. (Nuevo Diccionario de la Biblia, p 209).

Los náufragos aprovecharon la nave alejandrina, es decir, la nave que venía desde Alejandría, para embarcarse y continuar con su viaje a Roma. La llegada de esta nave a Malta y su determinación de atracar en la isla para invernar fue providencial. Es mejor decir que Dios proveyó a Pablo un transporte para llegar hasta su campo de misión.

2. La embarcación alejandrina llega a Siracusa y queda allí tres días (12).

La nave navegó desde Malta hasta Siracusa. Siracusa era una ciudad con un puerto grande en la costa este de Sicilia. La ciudad era la capital de la provincia de Sicilia. En esa ciudad, la embarcación atracó por tres días. ¿Para qué? Probablemente, para descargar alimentos. También, para esperar un clima mejor. No hay noticias en el texto de que en esta ciudad hayan habido discípulos de Jesús.

3. La embarcación llega a Puteoli y todos se hospedan por siete días recibiendo la hospitalidad de los hermanos en Cristo (13-14).

Desde Siracusa, la embarcación viajó a Regio (hoy Reggio Calabria), que era un puerto en la costa del estrecho de Messina, al sur de Italia. Este puerto cobró importancia para el Imperio Romano por su ubicación para la navegación. La navegación tuvo que hacerse con mucho cuidado y costearo la isla de Sicilia, para evitar mayores complicaciones.

Atracaron en Regio, al parecer por causa del clima. Luego, al día siguiente, como el clima mejoró gracias a que empezó a soplar el viento del sur, emprendieron otra vez su viaje hasta llegar a Puteoli, que era otro puerto italiano muy importante para el mundo de ese entonces. El tráfico oriental de Roma, especialmente todo lo que venía de Egipto, llegaba por este puerto de Puteoli, que hoy tiene por nombre Pozzuoli, cerca de Nápoles.

Al viento sur se le conoce también como Siroco y es un viento sumamente caliente y desecante. Dicho viento fue apropiado para navegar y es por eso que llegaron de Regio a Puteoli al día siguiente y sin mayores dificultades.

En Puteoli, Pablo y Lucas encontraron discípulos de Jesús. Lucas, refiriéndose al feliz encuentro en este puerto, escribe: *Donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; y luego fuimos a Roma* (14). Que estos visitantes eran hermanos en Cristo queda demostrado por el cariño y la hospitalidad con las que recibieron a Pablo y a los que iban con él.

El texto parece registrar que Pablo y el grupo de personas que le acompañaban se quedó con los hermanos de Puteoli los siete días que ellos solicitaron. Aunque Pablo estaba preso y no tenía facultad para aceptar la invitación, es muy posible que el recuerdo de su conducta y de todo lo bueno que hizo por la tripulación durante el aventurado viaje que tuvieron, haya hecho que el centurión y los soldados le concediesen el permiso.

De Puteoli, la próxima parada fue Roma. El viaje ya no fue hecho en barco, sino a pie, utilizando la muy conocida Vía Apia, que era un camino empedrado que comunicaba a Roma con el sur de Italia.

4. La llegada a Roma: Pablo en arresto domiciliario (15-16).

La noticia de que Pablo estaba viajando rumbo a Roma por la Vía Apia se difundió pronto entre los hermanos en Cristo de esa ciudad y sus alrededores. Lucas escribe al respecto: *De*

donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento (15).

La iglesia de Roma existía ya antes que Pablo llegase a ellos. ¿Quién evangelizó e hizo discípulos en esa ciudad? ¿Cómo llegó la fe en Cristo hasta allí? Podemos asegurar con certeza que no fueron ni Pablo ni Pedro los que evangelizaron y discipularon allí. Pablo reconoció la existencia de estos cristianos en Romanos 1:11-13 y cuando lo hizo, él no había visitado todavía la ciudad. En cuanto a Pedro, no existe ninguna mención de que él hubiese estado en esa ciudad.

Lo más probable es que los cristianos y la iglesia de Roma tengan su origen en los judíos y los prosélitos romanos que estaban en Jerusalén y que se convirtieron a Jesús el día de Pentecostés (Hechos 2:5-11). La otra opción probable es que también hayan recibido el evangelio de Jesús por medio de los cristianos que fueron esparcidos por todas partes luego de la muerte de Esteban (Hechos 8:1-4).

Tan pronto como los hermanos en Cristo de Roma supieron de la llegada de Pablo, salieron a encontrarlo en el camino. Ellos no conocían personalmente a Pablo, pero sí lo conocían por su testimonio ministerial y por la carta que les había enviado unos años antes (La Epístola a los Romanos fue escrita desde Corinto por el 56 d.C.), cuando planeaba visitarlos. La fecha probable para el arribo de Pablo a Roma oscila entre 60 a 61 d.C.

El encuentro de Pablo con la comitiva de hermanos de Roma que salieron a su encuentro se llevó a cabo en el Foro de Apio y las Tres Tabernas. El Foro de Apio o Plaza de Apio era una plaza mercado que estaba a unos 65 km al sur de Roma. Tres Tabernas era una estación de descanso y estaba a unos 49 km de Roma.

La visita de estos hermanos a Pablo desde Roma muestra el aprecio que le tenían. Pablo fue grandemente fortalecido y animado por el gesto fraternal de estos hijos de Dios. Dios sabe dar aliento a sus siervos en el momento apropiado. Lucas testifica que Pablo, al ver a los hermanos, *dio gracias a Dios y cobró aliento*. Los siervos de Dios que tienen el aprecio y gestos visibles de amor como los que estos hermanos mostraron a Pablo son muy bendecidos. ¡Gracias a Dios por los hermanos y hermanas en Cristo que aman y tienen en alta estima a los pastores, misioneros y evangelistas!

En el versículo 16, Lucas describe la llegada a Roma y lo que pasó con Pablo tan pronto como llegó: *Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con un soldado que le custodiase*. El prefecto militar aquí es el líder que comandaba la guarda pretoriana. El centurión Julio entregó sus presos a este prefecto militar, pero a Pablo, su preso máspreciado y útil, lo puso en arresto domiciliario, en una casa propia, bajo el cuidado de un soldado, no de muchos, porque confiaba en que él no iba a escaparse de su prisión.

E. Pablo en Roma: Su ministerio a los judíos de esa ciudad y la confirmación de la incredulidad de ellos (28:17-29).

1. Pablo convoca a los principales judíos de Roma (17-22).

Lucas nos da información de un hecho central de Pablo en Roma. Este hecho fue su encuentro con los judíos. Esto ocurrió tres días después de su llegada. ¿Qué hizo durante esos tres días? No lo sabemos. Dios no nos ha contado eso.

El encuentro con los judíos que habitaban en Roma fue por iniciativa de Pablo. Lucas dice: *Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales,*

luego que estuvieron reunidos... (17a). Pablo rompió varias veces con los judíos en otras ciudades, pero no podía con su amor por ellos y su afán para alcanzarlos con el evangelio, por eso siempre iba primero a sus paisanos.

Esto que hacía Pablo es digno de imitar. Justamente, en los capítulos 9 al 11 de Romanos él había hablado de esa su pasión; ahora tenía la oportunidad de demostrar esa misma pasión personal y presencialmente. Fue por eso que los convocó. Lo bueno fue que los judíos que estaban en Roma acudieron a su llamado sin poner objeciones.

Una vez que ellos estuvieron en su presencia, Pablo les explicó los motivos por los que los había llamado. Básicamente, lo que hizo en este primer encuentro con ellos fue: **a)** establecer su inocencia y la falsedad de las acusaciones de los principales líderes judíos de Jerusalén y **b)** preparar el ambiente apropiado para presentar el hecho innegable de que Jesús de Nazaret es la esperanza de Israel (17b-20).

Para sorpresa suya, los judíos tuvieron una respuesta que no esperaba y que le abrió la puerta para hablarles con mucha confianza sobre el evangelio de Jesús. *Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ha venido alguno de los hermanos que haya denunciado o hablado mal de ti. Pero querríamos oír de ti que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes de habla contra ella (21-22).*

Es interesante, todo el alboroto judío contra Pablo en Jerusalén y en las distintas ciudades donde había predicado no había llegado a oídos de los judíos romanos. Tampoco había venido nadie desde esos lugares a denunciar a Pablo. La persecución judía a los cristianos estaba focalizada en esos lugares y no había llegado hasta la capital del imperio.

Por la forma en que estos judíos hablaron con Pablo y por sus palabras, podemos presumir que eran más abiertos y tolerantes que los judíos que estaban fuera de Roma. Ellos, prácticamente, le invitaron a que les contase sobre Jesús y el evangelio. Querían saber su opinión personal sobre Jesús y sus seguidores y Pablo iba a dársela con toda diligencia.

¿Por qué estos judíos se mostraron así de tolerantes con Pablo? Porque ellos sabían lo que es ser perseguidos y excluidos por su fe y su nacionalidad. En Hechos 18:2 tenemos testimonio de que Claudio había ordenado que los judíos saliesen de Roma. También, en Roma, los judíos no tenían la influencia política que tenían los judíos en otras ciudades. Por último, por el tipo de prisión en la que estaba Pablo, ellos se dieron cuenta de que tenía el favor de las autoridades romanas y eso influyó en su trato para con él.

2. Pablo testifica sobre Jesús a los judíos (23-24).

En su primera entrevista con los judíos, Pablo preparó el ambiente para presentar el evangelio a los judíos de Roma. En esa reunión fijaron un día específico en el que les hablaría de Jesús. Cuando ese día llegó, fueron muchos los judíos que vinieron a oírle. Pablo aprovechó muy bien esa oportunidad y les habló de Jesús y el reino de Dios sobre la base de las escrituras desde la mañana hasta la tarde (23).

El libro de Hechos empieza con Jesús hablando del reino de Dios a sus discípulos y termina con Pablo hablando de este mismo tema, pero con los judíos de Roma. El reino de Dios está profetizado en el AT y los judíos conocían lo que Dios decía al respecto. Lo que Pablo hizo al

hablarle a estos judíos fue hacerles ver que la ley de Moisés y los profetas señalaban a Jesús como la persona en quien el reino de Dios se hizo, se hace y se hará realidad.

Para entrar en el reino de Dios, como dijo Jesús, había que nacer de nuevo. El nuevo nacimiento ocurre por obra del Espíritu Santo cuando la persona cree y confía en Jesús de todo corazón. Seguro que Pablo les dijo eso a ellos. Los judíos tenían que creer en Jesús y recibirlo como el Mesías enviado por Dios para salvarlos y ser el rey de sus vidas. ¿Creyeron ellos? ¿Se hicieron discípulos de Jesús?

El versículo 24 presenta la reacción que estos judíos tuvieron ante el mensaje y testimonio que Pablo dio sobre Jesús. Básicamente, hubo dos resultados concretos: **a)** Algunos *asentían lo que decía*, es decir, estaban de acuerdo que lo que decía concordaba con la escritura, y **b)** Otros, simplemente, *no creían* que lo Pablo decía era conforme a la escritura. Estas dos respuestas a la predicación del evangelio de Jesús son las normales. Nuestro trabajo es predicar, hagámoslo con todo nuestro corazón; dejemos el resultado a Dios y a aquellos que oyen nuestro mensaje.

3. Pablo experimenta por sí mismo la incredulidad de los judíos que ya estaba testificada en el Antiguo Testamento (25-27).

El mensaje del evangelio causa división entre los hombres. Esa división se notó ya en el versículo 24. El versículo 25 grafica esta división, cuando dice esto: *Y como no estuvieron de acuerdo entre sí*. Los que estaban de acuerdo con lo que Pablo decía lo manifestaban y los que estaban de acuerdo también lo hacían. La división entre ellos fue notoria.

Pablo fue testigo de esa división entre ellos. Al verla, y al verlos irse divididos con respeto al evangelio de Jesús, les citó un texto que describía la incredulidad y la rebeldía de Israel a la buena voluntad de Dios. Las palabras que citó fueron inspiradas por el Espíritu Santo y fueron registradas en la Biblia a través del profeta Isaías.

Esto fue lo que Isaías le dijo a los judíos mucho antes de que Pablo y sus oyentes hubieran nacido: *Ve a este pueblo, y diles: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis; porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyeron pesadamente, y sus ojos se han cerrado, para que no vean con los ojos, ni oigan con los oídos, y entiendan de corazón, y se conviertan, y yo los sane* (26-27). Estas palabras se encuentran en Isaías 6:9-10 y en el contexto del llamado de Dios a este mismo profeta para que fuese su mensajero a Israel. Dios, al llamarlo no le dio falsas expectativas, le dijo claramente lo que ocurriría en su ministerio. No le iban a escuchar ni a convertirse a Dios para salvación.

4. Pablo anuncia el envío de la salvación de Dios a los gentiles (28-29).

Luego de citar las palabras del profeta Isaías, que fueron palabras de juicio a Israel en los días de ese profeta, Pablo dijo algo que ya había dicho antes a los judíos: *Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán* (28). Antes, él había dicho que se iría a los gentiles y que les llevaría a ellos la salvación de Dios (13:46-47), pero siempre volvía a visitar las sinagogas judías para hablarles de Cristo. Esta vez, sin embargo, sus palabras fueron finales.

El proceso de separación y de distinción del judaísmo con el cristianismo se consumó. Dios traspasó el reino de Dios en su sentido espiritual a la iglesia en conformidad con lo que Jesús dijo en Mateo 21:23. En ese texto, dijo nuestro Señor a los judíos representados por los

principales sacerdotes y fariseos: “Por tanto, el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él”.

Los judíos que oyeron a Pablo y que estaban en Roma, recibieron estas palabras sin ponerse de acuerdo entre ellos. Lucas describe lo que hicieron luego de oír las palabras de Pablo: *Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí* (29). A partir de ese punto, la iglesia de Cristo, que en sus inicios fue compuesta mayormente de judíos, luego judíos y gentiles, pasó poquito a poquito a ser compuesta mayoritariamente por gentiles, porque, como dijo Pablo, oían y creían en Jesús.

Lo que ocurrió con los judíos es bastante triste y lamentable. Recibieron muchos privilegios de parte de Dios, pero no los supieron cuidar, ni se condujeron con una conducta agradecida. Lo que pasó con ellos es una advertencia a todos nosotros, los que hoy constituimos la iglesia, el nuevo pueblo de Dios. Tenemos que producir el fruto espiritual que Dios espera de nosotros. Si no lo hacemos, al igual que pasó con los judíos, seremos puestos de lado. ¡Qué Dios nos ayude!



CONCLUSIÓN DE LUCAS A SU LIBRO

(Hechos 28:30-31)

ESTABLECIMIENTO DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO EN EL MUNDO: PREDICACIÓN LIBRE Y ABIERTA DEL REINO DE DIOS Y DE JESUCRISTO.

1. PABLO, EL PRISIONERO PRIVILEGIADO (30a).

Cuando Pablo fue apresado en Jerusalén estuvo muy cerca de morir a manos de los judíos. Fueron los romanos los que lo salvaron de morir. Pero los romanos no solamente lo salvaron en esa ocasión, también lo protegieron en muchas otras ocasiones. En estos dos últimos textos de su libro, Lucas presenta una vez más lo bien que trataron los romanos a Pablo.

¿Por qué fueron los romanos tan amables con Pablo? **a)** Era ciudadano romano y Pablo supo usar su ciudadanía para el beneficio de la misión que Dios le encomendó; **b)** Era inocente y no había delito alguno en él, sus acusadores nunca pudieron probar convincentemente las acusaciones en su contra; **c)** Los gobernantes romanos usaron a Pablo de acuerdo a sus intereses particulares y lo mantuvieron preso de acuerdo a ellos, pero sin llegar a condenarlo; **d)** Dios obraba a través de Pablo y el centurión romano y los soldados habían experimentado dicha presencia bendita cuando salieron vivos de tan terrible tormenta, es seguro que el testimonio de todos ellos beneficio favorablemente a Pablo en la corte del César.

El versículo 30 muestra que Pablo vivió preso en *una casa alquilada* por dos años enteros. ¿Qué pasó luego con él? El texto mismo no lo menciona. Durante estos dos años, Pablo gozó de la libertad necesaria para cumplir su ministerio y dar así testimonio de Jesucristo en el pretorio romano. A diferencia de Pablo, los otros presos que vinieron con él en el barco, fueron a la prisión; él en cambio, fue privilegiado por los romanos con lo que se conoce como arresto domiciliario (28:16). Su arresto domiciliario se extendió por los dos años mencionados en el texto.

2. PABLO, EL PRISIONERO VISITADO (30b).

Al beneficio del arresto domiciliario, las autoridades romanas le añadieron el privilegio de recibir visitas. Por eso, este versículo dice: *y recibía a todos los que a él venían*. En Roma había creyentes y es seguro que muchos de ellos le visitaban. También había judíos que muy probablemente acudían a verle para dilucidar sus dudas referentes a Jesús y las escrituras. Por último, con seguridad había gentiles que venían a verle para escuchar de sus labios el mensaje de Cristo. Las visitas animan a los presos y Pablo, aunque estaba preso en su propia casa y gozaba de cierta libertad, también era animado con estas visitas.

3. PABLO, EL PRISIONERO QUE CUMPLÍA SU MISIÓN (31).

El libro de los hechos inicia con el relato en que Jesús resucitado enseñando libremente a sus discípulos lo referente al reino de Dios (1:1-5). Luego de hablarles de ese tema, Jesús ordenó a sus discípulos que fuesen testigos suyos en Jerusalén, toda Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra (1:6-8). Durante todo el libro, lo que Lucas ha hecho es narrar la manera en que los discípulos cumplieron esa orden de Jesús.

Ahora, al finalizar su libro, Lucas no tiene una mejor manera de terminar más que la misma que cuando empezó el libro, con la diferencia de que ahora ya no será Jesús el protagonista de la enseñanza del reino de Dios, sino el apóstol Pablo, quien en su prisión, siguió *predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento* (31).

El reino de Dios en su sentido espiritual y presente se estableció en el mundo en la iglesia de Jesucristo, la única entidad y comunidad que lo encarna. Dicho reino está íntima e inevitablemente unido a Jesús, quien es el Mesías prometido en el Antiguo Testamento. Donde se anuncia a Jesús, allí se anuncia el reino de Dios. Donde se cree en Jesús, allí está el reino de Dios, es decir, la iglesia de Jesús, la cual él dijo que iba a edificar (Mateo 16:17-19).

El libro de Hechos termina diciéndonos lo que debemos hacer todos y cada uno de los cristianos y todas y cada una de las iglesias de Jesucristo hasta que él venga en su reino. ¿Qué es lo que debe hacer cada cristiano y toda iglesia de Cristo entretanto que Jesús aún no viene? Básica y fundamentalmente, lo que tenemos que hacer es lo Lucas dice que hizo Pablo: *Predicar el reino de Dios y enseñar acerca de Jesucristo abiertamente y sin impedimento.*

¡Qué Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo nos ayuden a cumplir con predicar el evangelio, las buenas nuevas de salvación por la fe en Jesucristo, en base a las escrituras! ¡Qué nos callemos y que tampoco nadie nos calle! Amén.

CONCLUSIÓN GENERAL AL LIBRO DE LOS HECHOS

Los discípulos de Jesucristo y su iglesia son una realidad presente e innegable en el mundo desde hace ya unos dos mil años atrás. Por donde quiera que uno vaya, siempre va a encontrar discípulos de Jesús y comunidades que se identifican con su nombre. Se pueden encontrar edificios que anuncian a Jesús y congregan a sus seguidores.

¿Cómo es que esto llega a ser una realidad en el mundo? ¿Qué es lo que ocurrió para que los discípulos de Jesús y su iglesia se hayan establecido tan inmoviblemente en el mundo? La respuesta a estas preguntas son respondidas clara e inconfundiblemente en el libro de Hechos.

Básicamente, el libro de los Hechos nos presenta tres razones fundamentales para que haya discípulos de Jesús e iglesias de él en muchos lugares de este mundo:

1. Dios quiere y está salvando hombres y mujeres por medio de la fe en Jesucristo, su Hijo, quien fue enviado, sacrificado y resucitado para hacer posible la salvación, el perdón de pecados y la vida eterna.
2. Existen discípulos de Jesucristo e iglesias de él que son obedientes al mandato de predicar el evangelio a toda criatura y que están haciendo todo lo que está a su alcance con el fin de que muchas más personas oigan de Jesús y su salvación.
3. Hay personas en todo lugar en que se anuncia el evangelio de Jesús que responden con fe a ese mensaje, se salvan por eso y se integran así a la iglesia de nuestro Señor.

El libro de Hechos describe también que los discípulos de Jesús y su iglesia se establecieron en este mundo a pesar de la oposición de los judíos y de algunas autoridades de las ciudades romanas. Esta oposición fue cruenta y dura. Hubo cristianos muertos y encarcelados, pero el ánimo de los discípulos y de las iglesias no menguó, sino que se acrecentó. En todo esto, lo que se vio con claridad, fue esto: La obra era de Dios, no del hombre; fue por eso que nadie la pudo impedir ni detener.

En fin, el libro de Hechos presenta un desafío grande, muy grande a los discípulos de Jesús y a sus iglesias. Este es el desafío específico: *Predicar en el poder y bajo la autoridad del Espíritu Santo el reino de Dios por medio de la fe en Jesucristo a toda persona y en todo lugar*. Hechos 1:8 sigue siendo el mandato que tenemos que cumplir.

Es probable que el mandato se cumpla hoy al revés. Es decir, si antes el evangelio se empezó a predicar desde Jerusalén hasta llegar hasta lo último de la tierra. Ahora se tiene que predicar desde los últimos de la tierra hasta llegar otra vez a Jerusalén.

No podemos leer el libro de los Hechos sin sentir la carga de llevar el mensaje de Jesús y del reino de Dios a toda la gente y a todo lugar en este mundo. Necesitamos tener la determinación de Pedro, quien dijo: *Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres y no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído*.

¡Qué Dios obre y nos impulse a nosotros, los discípulos de Jesús, para que hablemos con amor y denuedo de él, de su obra salvadora, de sus beneficios y de sus demandas a todos los hombres por donde quiera que estemos y por donde quiera que vayamos!

¡Qué imitemos a Pedro, Pablo, Esteban, Felipe, Bernabé y los hermanos esparcidos y hablemos de Jesús a toda persona que se relacione con nosotros! Amén.